

Universidad de Los Andes
Departamento de Antropología
Maestría en Antropología Social

Discursos Emocionales y Experiencias de la Política:
Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del
conflicto (1998-2005)

Presentada por: Ingrid Johanna Bolívar

Dirigida por: Zandra Pedraza

Lectoras: Claudia Steiner
Miryam Jimeno

Bogotá, Febrero de 2006

Tabla de contenido

1. Introducción	
1.1 Historia de una pregunta	2
1.2 Emociones y orden político	7
1.3 Discurso emocional: lenguaje, producción de sentido y recursos retóricos	22
1.3.1 Discurso y lenguajes políticos	23
1.3.2 Discurso emocional	26
1.4 Conquistar la existencia, defender el orden y despreciar el mundo político	31
1.5 las fuentes y el evento	33
I parte: el evento y la autocaracterización de los actores	38
1 El significado emocional del evento	39
2. Las Farc: patria social y repertorios emotivos contrapuestos	45
2.1 Las Farc como patria social	45
Un nosotros que lo abarca todo: cuando era civil no era nada	45
Maltratados por los intocables: revolucionarios no bandoleros	48
Defenderse y hacerse oír: reciprocidad y acreditación en la acción	51
2.2 Origen campesino y transmutación en revolucionarios	54
Origen campesino y respuesta revolucionaria	56
Historia objetiva: factibilidad de la revolución	58
De la historia se aprende: un socialismo propio	60
La respetabilidad del racionalismo	62
2.3 Un nosotros que busca lenguaje político	64
Esta es una causa hasta el final: uno no se puede cansar	64
Somos de los mismos: el es de acá	69
El heroísmo diario y la lucha por el pueblo	71
2.4 Consideración final	72
3. Auc: formación elitista, normalidad social y diversidad regional	74
3.1 La normalidad social de las condiciones personales: hablo yo	74
El yo de la buena sociedad	75
El yo del cuerpo armado	79
3.2 Saber los unos de los otros: activación del grupo regional	81
Una organización que representa la región	86
3.3 De la defensa a la seguridad	89
3.4 Heroés, víctimas y benefactores	92
3.5 Una ardua tarea: la delimitación del nosotros	99
Las autodefensas puras: narcotráfico y razón social	100
Ellos: los combatientes	103
3.6 Consideración final	109
II parte: la relación con el estado en las Farc y las Auc	111
1.Farc: reclamos y rechazos del mundo político	112
1.1 El estado y la guerra desde arriba	112
El estado agresor y la historia	112
Problema agrario y exclusión política	115
Régimen oligárquico	118
1.2 Castas políticas, corrupción y legalismo	123
1.3 Del estado bandido al terrorismo paramilitar	127
Un estado bandido y traicionero	127

El paramilitarismo: encarnación del estado aparato	131
2. Las Auc y el estado: canon de clase superior y ánimo restaurador	136
2.1 ¿Por qué surgen las Auc?	136
Historia personal: descubrir al estado	137
Ausencia del estado y contrato social	138
2.2 Reemplazo, sustitución o paraestado	141
Reemplazar al estado: función excepcional y condena política	142
Sustitución del estado y definición del actor político	144
Entregar las comunidades al estado	147
2.3 La ley: amparo y venganza	150
2.4 Los políticos: corrupción y otro país	154
Los políticos y las Auc: entre la comparación y la amistad	154
El mundo político: intocables y peligrosos	156
Consideraciones finales	161
1.1 Reformulación del problema y construcción de categorías	161
1.2 Autocaracterización de los actores y definición de la política	162
1.3 Reclamos al estado, condena a los políticos y anhelos de restauración	165
1.4 Una discusión de los hábitos de pensamiento sobre la política	168
1.5 Una ambiciosa agenda de investigación	171

Bibliografía

Anexos

- (1) Cronología de los eventos de negociación
- (2) Identificación de documentos de las Farc y las Auc.

1. Introducción

El objetivo de esta monografía es contribuir a la reconceptualización de la política y a la discusión sobre la naturaleza de la confrontación armada en Colombia, a partir del estudio de las emociones a las que apelan los actores armados, Farc y Auc, en los procesos de negociación política con los gobiernos de Pastrana y Uribe.

El trabajo muestra que las distintas producciones verbales de los actores armados operan también como discursos emocionales y que desde ellos puede hacerse una caracterización de las organizaciones que facilita la comprensión del lugar que se autoasignan en el orden social y las relaciones que establecen con el estado y otros sectores de la sociedad. Así, se habla de las Farc como una organización “orientada a la conquista de una forma de existencia social” y de las Auc como una “formación elitista orientada a la defensa”. Además, se exponen ciertas similitudes emocionales en la manera como ambas agrupaciones armadas se refieren al estado.¹

El trabajo combina planteamientos teóricos de Norbert Elias y de la antropología de las emociones con el análisis detallado de varias producciones verbales, esto es, tipos específicos de texto y de habla de los actores en los contextos de negociación (comunicados, entrevistas, declaraciones, cartas, y lo que generalmente se conoce como “discursos”² entre otros). La introducción está organizada en cinco secciones. Las dos primeras exponen los principales antecedentes del proyecto: cómo llegamos a la pregunta por las emociones a las que recurren los actores armados colombianos y qué planteamientos conceptuales guían la

¹ A lo largo del trabajo se escribe estado con minúscula a no ser que se trate de una cita de otro autor. Esto porque como explican varios autores el estado con mayúscula es un reemplazo de Dios en las ciencias sociales Ver (González, Bolívar y Vásquez, 2003)

² Más adelante en esta misma introducción se hacen varias precisiones con respecto al uso del término discurso a lo largo de la investigación.

investigación y articulan nuestra preocupación por el vínculo entre orden político y emociones.

En la tercera sección se reconstruyen las estrategias de identificación de las emociones en las distintas producciones verbales de los actores y se expone el concepto de “discurso emocional”. El cuarto acápite esboza el planteamiento central del trabajo. La quinta y última sección hace una reseña puntual de las precauciones de método que se tomaron a lo largo del proyecto y que tienen que ver con el tipo y el tratamiento que se hizo de las fuentes. Además, esta sección describe la organización del conjunto del texto.

1.1 Historia de una pregunta

El interés por identificar y analizar las emociones a las que apelan los actores armados tiene varios antecedentes. Por un lado, indagaciones anteriores que muestran que el análisis de la confrontación nacional se ha concentrado en el estudio de sus orígenes y evolución territorial, en la identificación de las trayectorias organizativas de los diversos actores, sus modos de inserción regional y, en términos más amplios, en su relación con las sociedades locales y las autoridades estatales; pero que es necesario complementar tales perspectivas, con un trabajo sistemático sobre las autocaracterizaciones de los actores armados y sobre la forma como ellos conceptualizan su relación con el estado, su papel en la sociedad nacional y en términos más generales la vida política (González, Bolívar y Vásquez, 2003)³. En los últimos tres años se han afianzado las investigaciones sobre la confrontación armada, a partir de la teoría de juegos, las teorías de la complejidad y los enfoques organizacionales. Tales perspectivas profundizan en interesantes facetas del problema —transformaciones de la estrategia militar, mutación de las estructuras armadas,

³ Esta publicación recoge los resultados de distintos estudios sobre el conflicto armado y revisa de manera sistemática las perspectivas interpretativas predominantes en el análisis del mismo (González, Bolívar y Vásquez, 2003).

participación y control de mercados ilegales, entre otras cuestiones— (Rangel y otros, 2005; Salazar, 2004) pero no tienen mayor interés por la forma en que los actores armados formulan su experiencia de la política. Esta última cuestión es central para nosotros por cuanto en la lectura de las declaraciones de las organizaciones armadas sobresale una constante referencia a elementos afectivos — rabia, miedo, indignación, humillación, honor, entre otros— como causa o consecuencia de la confrontación militar.

En publicaciones anteriores subrayamos que la alusión a la vida afectiva en las producciones verbales de los actores armados permanece como algo “incomprensible”, “premoderno” o “arcaico” cuando se les interroga desde la comprensión hoy predominante de la política como un universo de intereses colectivos, como un campo de deliberación y argumentación racional y de debates ideológicos o, en su defecto, debates de “ideales” (Elias, 1997; Escalante, 1992; 1991; Oakeshott, 1992; Bolívar, 2003b; 2003c).⁴ En esos textos llamamos la atención sobre la tendencia de varios sectores sociales a condenar a los actores armados por “carecer de ideales” y por perseguir “intereses individuales” (Bolívar, 2003). Esta condena ha incidido en que no se preste mayor atención analítica —ni política— a los términos en que los actores de la guerra explican sus acciones. Donde analistas y ciudadanos buscan “ideales políticos”, las organizaciones armadas hablan de traición, necesidad de defensa y protección del honor, entre otros elementos que, usualmente, son remitidos al ámbito confuso de “las sensaciones, las emociones y los sentimientos”. Ámbito que, por lo demás, se supone opuesto o claramente diferenciable del espacio de la política al que se concibe como universo de diálogo racional entre actores individuales capaces de autocontención (Elias, 1994, Escalante, 1992, 1991). De ahí que no

⁴ Por su puesto no se trata de un problema solamente colombiano. En su libro *La política del terror. Apuntes para una teoría del terrorismo*, Fernando Escalante analiza los conflictivos nexos entre violencia, modernidad política y auto imagen de la sociedad burguesa. (1991)

se pueda ver en esas referencias un lenguaje político, sino descripciones de situaciones personales, expresiones de un gran “cinismo” o de una gran distancia entre las organizaciones armadas y la sociedad.⁵

Esta situación, unida a la lectura del trabajo de Norbert Elias que se presenta en la sección que sigue, y a la identificación de ciertos planteamientos en el trabajo de otros investigadores alentó nuestro interés por convertir en un problema de estudio la constante apelación que los actores armados hacen a sus emociones ya para justificarse, ya para definir o replantear sus relaciones con el gobierno y la sociedad nacionales. Aunque ningún investigador del conflicto colombiano ha trabajado sistemáticamente sobre la vida emocional de los actores armados, algunos analistas han hecho interesantes —aunque la mayor parte de las veces, indirectos— comentarios al respecto. Comentarios que esta investigación utilizó como invitaciones a recalcar las dimensiones afectivas de la vinculación política. Aquí sólo cabe esbozar algunas de las proposiciones de diferentes analistas que resultaron esclarecedoras de nuestro problema.

En primer lugar, la insistencia de Fernán González (1997; 2003), María Teresa Uribe (2001), Catherine Legrand (1994; 1988), Mary Roldán (2003), Gonzalo Sánchez (1986; 1991) y Herbert Braun (2002; 1998) entre otros, sobre la naturaleza afectiva con que se invisten las identidades políticas en distintas coyunturas, pero especialmente, en los escenarios de confrontación armada. Aunque sólo algunos de estos distintos autores se ocupan del conflicto armado actual, como historiadores, todos han llamado la atención sobre el contenido afectivo que sostiene las relaciones políticas. Ninguno habla

⁵ El carácter “personal” de las declaraciones de los actores armados usualmente es recalado para desacreditarlos, para probar su “cinismo” o su carencia de “verdaderos proyectos políticos”. Señalamientos de este tipo estuvieron a la orden del día en los comentarios sobre el discurso que Manuel Marulanda envió a la Instalación de la Mesa de Diálogo en enero de 1999 y también en la discusión sobre los procesos de desmovilización de las Auc. Al respecto se pueden consultar los editoriales y las principales columnas de los periódicos nacionales.

explícitamente de emociones, pero si dan a la vinculación con la región, a la lealtad para con un grupo, a la rabia frente a una situación, al honor de ser revolucionario o primer ciudadano como campesino, a la humillación de ser denominado bandolero o a la sensación de que el estado “nos abandonó”, cierta importancia analítica y política. Este estudio se ancla en el esfuerzo de todos ellos por identificar la vida afectiva que habita las denominaciones políticas y por comprender que el campo y los contenidos de la política en Colombia se transforman históricamente y entre los distintos estratos.⁶ De hecho, la investigación parte de que la definición y los contenidos de la política son objeto de lucha política en cada sociedad y en cada tiempo, más que el resultado de un ejercicio lógico o de un consenso racional (Lechner, 1986).

Otro conjunto de planteamientos, esta vez sí sobre la confrontación militar o sus actores, que fortalecieron nuestra preocupación por la vida emocional en medio de tales procesos, se desprende de los trabajos de Gutiérrez (1998), Uribe de Hincapié (2001) y Uribe Alarcón (2004), entre otros. En uno de sus trabajos, Francisco Gutiérrez muestra que en las declaraciones de unos milicianos, los “valores morales (operan) como columna vertebral del orden social” y que hay una asociación permanente entre moral y seguridad (1998:196). El mismo autor subraya la importancia que tiene la indignación frente a lo que se concibe como un “estado faltón”, un estado que no es “legal”.

⁶ No sobra aclarar que si para un antropólogo puede ser “obvio” que en las relaciones políticas se expresen vinculaciones emocionales, para la ciencia política, la sociología y para ciertas corrientes de historia política tal señalamiento es objeto de discusión. Las tendencias predominantes en cada una de esas disciplinas heredan todas un modelo teleológico de lo político en donde las relaciones afectivas y personales deben ser reemplazadas por relaciones racionales e impersonales, en las cuales la política tiende a centralizarse en el estado y a no estar por ahí desperdigada en la sociedad y en donde la violencia expresa irracionalidad, disfunción. Si a eso se le suma el escaso interés que los antropólogos colombianos han tenido en la violencia, y sobre todo, en la política, —con notables excepciones— puede comprenderse porque aún hoy hay que insistir en que mundo político y mundo afectivo no son universos separados, o en que el campo de la política no está dado previamente.

Algo parecido sucede con el trabajo de María Victoria Uribe sobre la forma en que las Farc apelan al pasado y construyen Marquetalia como un mito que prueba la exclusión y agresión de que han sido víctimas (Uribe, 2003; 2004). También los planteamientos de María Teresa Uribe sobre “el embrión de estado” y “los protoestados”, resultaron indicativos de la necesidad de investigar la producción de una vida afectiva en la que se sustenta todo ejercicio de dominación política. En sus trabajos, Uribe comenta que los poderes de los actores armados logran construir ciertos consensos, amparados en un “sentir moral tejido sobre la experiencia de la exclusión y el refugio, sobre las heridas dejadas por la ausencia de reconocimiento y por la desigualdad social, y quizá también, sobre una noción difusa de justicia, más cercana a la de venganza” (Uribe, 2001: 262-263).

Finalmente, los análisis de Myriam Jimeno sobre la forma en que distintos grupos elaboran las experiencias de violencia, sobre los vínculos entre categorías y procesos “políticos” con conceptos y disposiciones personales y más recientemente, su trabajo sobre el crimen pasional repercutieron en nuestro interés de comprender los vínculos entre vida emocional y ordenamiento político y en hacer de las emociones un terreno para el estudio de la construcción y reproducción de jerarquías sociales (Jimeno, Roldán y otros, 1996; Jimeno, 1998; 2002). De hecho, para la construcción de la pregunta sobre las emociones a las que apelan los actores armados resultaron reveladoras las alusiones de estos autores al sentir moral, la sensación de exclusión, la necesidad de reconocimiento y las formas de experimentar y “padecer” la autoridad. Reveladoras y perturbadoras, pues como se decía atrás, las categorías predominantes del análisis político tienden a concebir tales referencias como prueba de una cultura política no modernizada y porque estudiando la obra del sociólogo Norbert Elias sobre *Los Alemanes*, comprendimos que los conflictos políticos tienden a reproducirse o a experimentarse como confrontaciones emocionales (1994).

1.2 Emociones y orden político

El objetivo de este acápite es presentar las principales referencias teóricas que guiaron la investigación y en las que se articulan, fundamentalmente, los planteamientos de Norbert Elias con proposiciones de otros autores que trabajan desde la antropología y la sociología de las emociones.

En sus distintos trabajos, Norbert Elias —un sociólogo judío alemán que nace en 1903 y muere en 1990— llama la atención sobre el vínculo entre las formas de dominación política y la configuración de repertorios emocionales y de pautas de comportamiento determinadas por la estructura de interdependencias de una definida sociedad. En su análisis de la génesis social del estado, el autor estudia los conflictivos procesos de constitución del monopolio fiscal y de la violencia a partir de un seguimiento histórico detallado de las dinámicas de concentración de la tierra, monetarización de la economía y diferenciación de los estamentos sociales de las sociedades europeas. Muestra que cada una de esas transformaciones se expresa y se apoya, al mismo tiempo, en cambios del comportamiento, de la sensibilidad y de las relaciones sociales en un sentido específico que tiende hacia el distanciamiento de los grupos humanos con respecto a sus necesidades naturales, hacia el refinamiento en los espacios y objetos con que aquellas necesidades son satisfechas y hacia la interiorización de las diversas formas de control social.

En términos más puntuales, Elias muestra que los seres humanos que viven en sociedades donde las condiciones de interdependencia han permitido la configuración de estados centralizados —con monopolio de la coerción y monopolio fiscal—, tienden a controlar más su agresividad, a tener repertorios emocionales o formas de enfrentar las situaciones menos emotivas y directas, esto es, más racionales, complejas y distanciadas, y a despreciar o temer el uso de la violencia.

Para que estos señalamientos queden más claros, es preciso recordar que el autor discute la tendencia habitual a pensar que cada miembro de una determinada sociedad alberga “dentro de sí” un conjunto diferenciado de emociones (rabia, amor, odio y vergüenza, entre otras) y que ellas serían la expresión directa de una supuesta “naturaleza biológica”. En contra de esos hábitos de pensamiento, Elias señala que las emociones van haciéndose más diferenciadas y complejas a medida que aumenta la interdependencia funcional entre los diversos grupos sociales que constituyen las sociedades europeas.

La referencia a lo diferenciado y complejo no implica un juicio de valor sobre la vida emocional de las distintas sociedades; simplemente recalca que la creciente interdependencia de los grupos sociales y, con ella, la emergencia de nuevas formas de relación social, tienen un correlato en la constitución de un repertorio más amplio, matizado y especializado de emociones y “manifestaciones instintivas”⁷. El estudio de las emociones implica comprender que algunas disposiciones biológicas compartidas por toda la especie humana son “encauzadas”, “configuradas” y “dotadas de sentido” por la estructura de relaciones de una determinada sociedad, más puntualmente, por el orden político. En palabras del autor:

El tipo y la intensidad de la continencia (de los impulsos) en cada caso, guardan una correspondencia con la posición social del que se la impone y también con la posición social de aquellos otros frente a los cuales se le impone. Esta situación va cambiando lentamente en la medida en que van perdiendo nitidez y agudeza el escalonamiento de las relaciones de dependencia, así como el carácter jerárquico de la sociedad. Al aumentar la

⁷ No podemos reproducir aquí la discusión que hace Elias sobre “manifestaciones instintivas”, ni la evolución de esta problemática a lo largo de su obra. Tenemos pendiente además, aclarar cómo se relacionan puntualmente la vida instintiva y la configuración emocional en general. Por ahora, interesa solamente señalar que en los apartes dedicados a la configuración emocional, Elias explora las transformaciones en la actitudes y los comportamientos frente a las necesidades naturales, la mesa, las relaciones entre los sexos y otras cuestiones. Esto nos permite suponer que, bajo su perspectiva, la configuración emocional recoge “manifestaciones instintivas” de muy distinto tipo y que es nuestra propia experiencia social la que nos oculta el despliegue emocional que provocaban ciertas comidas o ciertas prácticas que hoy asumimos como naturales: comer con cubiertos, lavar el cuerpo desnudo, usar los propios platos, entre otros.

división del trabajo se hace más intensa la interdependencia de los individuos y todos dependen más unos de otros, incluidos los superiores de los inferiores y de los más débiles. Los más débiles se igualan a los poderosos en la medida en que éstos sienten pudor ante aquellos, por decirlo de algún modo contundente. (Elias, 1997:179)

Reproducimos en extenso esta cita porque nos permite llamar la atención sobre algunos aspectos de la perspectiva conceptual que guía este trabajo. Primero, el tipo y la intensidad de la continencia de los impulsos y, en nuestro caso, de las manifestaciones emocionales, depende de la posición social de los actores. Segundo, las relaciones entre las distintas posiciones sociales se transforman en el tiempo, de acuerdo a la dinámicas de interdependencia entre grupos sociales. Tercero, la creciente interdependencia transforma el balance de poder entre actores. Cuarto, el balance de poder entre los grupos sociales se actualiza en un tipo de ordenamiento emocional y en la consagración de unos cánones morales de los que no se excluye el conflicto⁸. Quinto, el debilitamiento de la estructura jerárquica de la sociedad y el aumento de la interdependencia se traduce en la aparición de nuevos lazos emocionales como el “pudor” que actúa como igualador de los diversos estratos.

Un terreno privilegiado para el estudio de la transformación histórica de las emociones tiene que ver con “los negocios del Estado”, las “negociaciones políticas” y el advenimiento de la democracia (Elias, 1996, Wouters, 1992). En su trabajo sobre *Los Alemanes* (1994), Elias insiste en la necesidad de estudiar, sistemáticamente, las “exigencias y transformaciones emocionales” implicadas en la pacificación del orden político. El autor identifica y analiza los contenidos emocionales de distintos hábitos políticos y resalta el hecho de que un cambio político implica toda una transformación

⁸ Elias y otros autores insisten en que no hay una relación de correspondencia mecánica entre los cambios de la sociedad y las transformaciones en sus valores y repertorios emotivos. Ambos cambian pero no tienen porque hacerlo en el mismo sentido o intensidad. Hay valores y repertorios emocionales que perviven aún cuando su “morada material” haya dejado de existir (Escalante, 1992: 24)

emocional que puede ser promovida o resistida mediante el uso de la violencia. A partir de la experiencia histórica de Alemania bajo la República de Weimar y de la referencia a distintos episodios de terrorismo político, Elias estudia el desagrado que algunos alemanes sienten por la participación del pueblo y por la política como construcción de compromisos verbales (Elias,1997:366-ss).

En el rechazo de la política como enfrentamiento controlado, halla Elias una clave para entender la radicalización y el desencanto políticos que llevan a ciertos actores a optar por la lucha armada. Insiste en que la configuración del estado moderno y la pacificación de la sociedad implican la configuración de repertorios emotivos en los que suele predominar un rechazo al uso de la violencia y un lenguaje político que se expresa en términos que, como nación, ciudadano, pueblo, democracia, pretenden orientar la experiencia social hacia el afianzamiento de relaciones que por ahora solo existen como expectativa. Explicó mejor esto. Elias recalca que la formación del estado y de la democracia se expresa también en la emergencia de términos numinosos que van a orientar la experiencia social, que están cargados emocionalmente y que ahora parecen sólo “formales”⁹. De ahí que el autor haga énfasis en la necesidad de reconocer que la política en tanto actividad social ha sido objeto de importantes transformaciones y que las demandas de una política pública, de negociaciones y de acuerdos racionales, dan por hecho un tipo de control emotivo muy específico y muy frágil que sólo se configura en determinadas relaciones de interdependencia. De ahí también que Elias y otros autores hayan recalcado que la construcción de la democracia depende de la extensión o por lo menos del predominio, en el conjunto de la sociedad, de un canon moral determinado y su correspondiente repertorio

⁹ Más adelante retomó este punto apoyándome en los planteamientos de Kosseleck sobre historia conceptual.

emocional. Un repertorio que supone una intensa diferenciación emocional, la separación entre lo público y lo privado, lo emotivo y lo racional, lo colectivo y lo individual y la preeminencia de emociones orientadas al futuro y cargadas de valencia positiva frente al grupo que constituye el estado nacional (Elias, 1994; Escalante, 1992). Los autores reconocen que la democracia implica precisamente la popularización de ese canon moral y ese repertorio emotivo, pero saben que ellos mismos están llenos de contradicciones y usos sociales ambiguos. Ambos autores conciben la moralidad y por esa vía, la vida emocional, no como sistemas cerrados dirigidos por una determinada lógica, sino como una dimensión específica de la acción humana, como procesos de relacionamiento social inscritos en coordenadas materiales e históricas muy precisas. Por eso, los dos insisten en la necesidad de estudiar la vida política de las sociedades prestando atención a la coexistencia y a la transformación pacífica o violenta de los distintos ordenamientos morales y emocionales y dejando a un lado las constantes suposiciones sobre las formas “morales” o “correctas” de hacer las cosas. Suposiciones que orientan la vida de los actores pero que no pueden ser el punto de partida del análisis (Escalante, 1992). Estos señalamientos nos permiten mostrar que en el conflicto armado colombiano convergen distintos repertorios emotivos y cánones morales que se encuentran ocultos tras la aceptación formal del lenguaje político democrático y su ordenamiento emocional. Las proposiciones de los autores sobre la estrecha relación entre agresividad controlada y predominio de la palabra en la política, así como el temor frente a los nuevos sectores políticos, resultaron determinantes de nuestra comprensión del desprecio con que los actores armados hablan del régimen y sus representantes, quienes los han “traicionado” y abandonado y de su interés por la participación popular (Bolívar, 2003^a).

Pero el interés de Elias por las relaciones entre repertorios emotivos y relaciones de poder no lo llevó a estudiar solamente la formación de los estados, sino en términos más amplios, las transformaciones de lo que él denomina “procesos diferenciales de poder”. Precisamente, en su *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*, el autor muestra que el lugar que cada actor se atribuye en una jerarquía de estatus viene acompañada o encarnada en una valoración emocional del propio grupo y en una relación afectiva con los otros y con el orden social en su conjunto. A partir de la reconstrucción del tipo de relaciones que sostienen los habitantes de un barrio popular de Londres —Winston Parva— Elias discute la tendencia de las ciencias sociales predominantes a explicar la diferenciación entre los grupos a partir del dinero, o los bienes, a que cada uno de ellos tiene acceso. El autor llama la atención sobre el impacto que tiene en los diferenciales de poder la tradición de un grupo, su carácter de antigüedad, por decirlo de alguna manera, su sedimentación y permanencia en el tiempo. Eso puede hacer que un grupo se contraponga a otro al que percibe como nuevo y por lo mismo anómico, desordenado, violento, entre otros rasgos. En este mismo trabajo Elias recalca que quienes tienen un grado mayor de poder tienden a sentirse humanamente mejores. De ahí su interés por trabajar la constitución de “carismas de grupo” y “fantasías glorificadoras”. Ambos conceptos hablan de la auto percepción que un grupo construye de sí, separándose y despreciando los rasgos de otro y auto atribuyendo una misión y un carácter especial al propio (1998). Tales conceptos fueron de gran utilidad en la caracterización de los actores armados y especialmente de las Auc por cuanto ellas se asignan una misión salvadora frente al país. Como en los otros casos, los términos acuñados por Elias articulan la dimensión estructural de la vida y de las relaciones de interdependencia con la forma que ellas toman en la auto percepción y las producciones verbales de los grupos. Así como el autor hace énfasis en que las formas de

sentir se construyen en las relaciones jerarquizadas de interacción, se traducen en tendencias de acción determinadas y en problemas específicos sobre cómo se vive o se juzga al estado; comenta que el predominio del pronombre ellos, en detrimento del pronombre nosotros para referirse al estado o al grupo dominante (1999:109 y ss), y que la necesidad y el deseo de distanciamiento, prestigio y deferencia social, son indicios importantes del tipo de experiencia política de los actores (1996:140 y 127).

En *El proceso de la Civilización* (1994), *La sociedad cortesana* (1996), *Los Alemanes* (1997) y el *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados* (1998), Elias analiza los contrastes entre los comportamientos y las creencias “políticas” de distintos grupos sociales —cortesanos y burgueses, en los dos primeros libros; nobles, burgueses, sectores obreros e intelectuales, en el tercero, y obreros urbanos en el cuarto caso—. En todos ellos, el autor insiste en la transformación histórica de lo “político” y en que las formas de sentir funcionan como indicios del lugar que cada sector ocupa en el sistema de estratificación de la sociedad global (1998:33). Esos descubrimientos lo llevan a rechazar la versión predominante de la política como un asunto de estados y una cuestión de “cálculo instrumental” o “ideología”. Al igual que otros autores, Elias recuerda que parte de las dificultades a la hora de estudiar las relaciones entre emociones y orden político tienen que ver con la idea típicamente moderna, o mejor ilustrada, de que el ejercicio de la política debe reposar en fundamentos racionales y no en vinculaciones afectivas o “tradicionales”. Eso en contra de la claridad propia de otras épocas según la cual la política desata emociones.¹⁰ El autor también ha investigado y criticado la construcción del modelo

¹⁰ Oakeshott muestra que uno de los efectos del racionalismo en la política es precisamente la tendencia a convertir la moralidad en asunto de ideales, de abstracciones y buenas costumbres. Los actores de esta moralidad serían individuos que, como Adanes reiterados, deben tomar decisiones todo el tiempo sobre la vida buena amparados, sólo en su racionalidad. Por el contrario, nosotros asumimos la moralidad no como

estado-céntrico de la política que tiende a sobreestimar las dimensiones instrumentales del acceso al poder, a equiparar legitimidad con racionalidad y a ignorar otros espacios políticos en donde prevalecen repertorios emocionales distintos (Elias, 1997; Aminzade, 2001).

Elias señala que los impedimentos para comprender las emociones como relaciones de poder y expresiones de la política tienen que ver con la fuerza de dicotomías tales como pensamiento y afecto, mente y cuerpo, público y privado, masculino y femenino, consciente e inconsciente, por un lado; y por otro lado, con las contraposiciones y valoraciones políticas sobre lo inauténtico y lo auténtico, lo artificial y lo natural, lo represivo y lo expresivo (Elias, 1994; Calhoun, 2001:50 y ss). El mismo autor ha hecho énfasis en que esas dicotomías caracterizan los hábitos de pensamiento y de investigación en las distintas disciplinas y han incidido en que ellas manifiesten sus reservas frente al estudio de las emociones. Más aún, han influido en el hecho de que las principales corrientes de la ciencia política que, reconocen como grandes autores a Maquiavelo, Hobbes y Tocqueville, ignoren que los tres depositan gran parte de su explicación de los fenómenos políticos en las “emociones”.¹¹ Estas últimas no son entendidas como abstracciones sino como experiencias que traducen y actualizan un conocimiento concreto del ordenamiento moral de una sociedad y que sólo son comprensibles en términos sociales (Oakeshott, 1992; Elias, 1998; Escalante, 1992, Bauman, 1989). El desarrollo de esta perspectiva sobre la

ideal sino como hecho de la vida social. La posibilidad de discernir entre “lo bueno” y “lo malo” no depende de un ejercicio de “racionalidad” sino de un proceso social en el que cada miembro de la sociedad aprende a interpretar y a reconocer ciertas acciones como índices de algo o aprende simplemente cómo se hacen las cosas (Oakeshott, 1962; Escalante, 1992). En este punto se articulan emociones y moralidad.

¹¹ Valga un ejemplo. En *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Tocqueville explica que en el siglo XVIII, “creencias desinteresadas y simpatías generosas conmovieron entonces a las clases ilustradas y las involucraron en la Revolución, en tanto que lo que agitó al pueblo, fueron el sentimiento amargo de sus agravios y el deseo ardiente de cambiar de posición. El entusiasmo de los primeros acabó por encender y armar la cólera y la avidez del segundo” (Tocqueville, 1988: 266). Nada más opuesto a las explicaciones racionalistas e individualistas de los fenómenos políticos, incluso de las revoluciones, que predominan hoy.

relación entre política y emociones implica deshacerse de la imagen de Adán, esto es, de los individuos libres y autosuficientes como punto de partida del análisis social. Las emociones no son características individuales sino formas específicas que asumen las relaciones entre los actores y que integran el orden político.

En este punto es necesario delimitar la perspectiva analítica desde la que se trabajan las emociones. La revisión de una vasta, desigual y a veces incoherente literatura sobre las emociones nos permitió construir los planteamientos que siguen. Ellos no pretenden agotar ni presentar exhaustivamente todo lo que habría que decir sobre las emociones, sino puntualizar aquellos rasgos o relaciones que se trabajaron en la investigación, que caracterizan su mirada y que, como se dijo antes, recalcan el vínculo entre emoción y orden político.

Primero, bajo la denominación de “emociones” se agrupan fenómenos que comprometen en diversos grados sensaciones cualitativas, excitación y expresiones fisiológicas, valencias en la dimensión placer-dolor, antecedentes cognitivos, objetos intencionales y tendencias de acción características (Elster, 2002: 299; Aminzade, 2001; Thoits, 1989). Los primeros rasgos han acaparado la atención de los estudios que recalcan aquello que los seres humanos comparten con otras especies o que los caracteriza a lo largo de la historia. Aquí se ubican los estudios sobre la forma en que los hombres, en tanto especie, suelen reaccionar al miedo, a la agresión, a fenómenos “naturales”. Hay muchos debates al respecto de lo que puede ser considerado “natural” y de las transformaciones en el cerebro cuando se enfrentan ciertas situaciones clave (Llinas, 2002; McDermott, 2004). Nuestra investigación sobre discursos políticos como discursos emocionales no se ocupa de esos primeros rasgos de las emociones. El tipo de fuentes con las que se trabajó impiden el acceso a los componentes fisiológicos de la emoción. Sin embargo, hemos incluido esta

precisión porque los hábitos de pensamiento predominantes sobre la emoción recalcan precisamente tales componentes y su relación con la plasticidad biológica del hombre.¹²

Segundo, la referencia a los antecedentes cognitivos, los objetos intencionales y las tendencias de acción que caracterizan las emociones han resultado de gran utilidad en la investigación pues han aclarado las relaciones de las emociones con las creencias, las motivaciones y los distintos tipos de acción que se desprenden de ellas. En todos estos casos se trata ya de emociones en las que es claro el papel de las normas sociales, la cognición y por esa vía el orden político (Elster, 2002: 299; Aminzade, 2001; Thoits, 1989; Goodwin, Jaspers y Polletta, 2001). Estas emociones son las que han acaparado la atención de los antropólogos, sociólogos e historiadores y les ha permitido mostrar que ellas pueden llenarse de diferentes contenidos en la historia de las sociedades humanas.

En nuestra investigación estos señalamientos permitieron organizar la información con base en preguntas concretas sobre los antecedentes cognitivos de la emoción (qué creencias tienen los actores sobre el otro, sobre ellos mismos, sobre la situación...), cuál es el objeto intencional de la emoción (el estado, el pueblo, la clase política, ...) y finalmente qué tendencias de acción se esperan y en qué condiciones (cómo reaccionan los actores armados y por qué ante qué situaciones?). La organización de la información con estas preguntas nos permitió complejizar nuestra comprensión de las emociones de tal forma que no quedaran convertidas en palabras “sobre lo que se siente”, sino que aludieran a procesos

¹² Un contraste que puede aclarar los distintos fenómenos que se clasifican como emociones y el lugar diferenciable que en ellos tiene la plasticidad biológica del hombre es la clasificación del temor y la esperanza como emociones. Las situaciones en que se siente temor están menos codificadas culturalmente y “políticamente” que las situaciones en que se alberga esperanza. El temor implica adrenalina, la esperanza no. Ambas, temor y esperanza son clasificadas como emociones pero dejan ver en su contraste grados de elaboración de la experiencias emocional muy distintos (Aminzade, 2001). Habría que preguntar por las condiciones históricas que hacen posible que las sociedades humanas dejen de experimentar ciertas emociones (con claro contenido biológico) y empiecen a experimentar otras en donde predominan la elaboración y el anhelo políticos (Elias, 1999)

de interacción específicos, procesos en los que los componentes cognitivos recalcan la forma en que se está involucrado en el mundo (Rosaldo, 1984).

Tercero, los rasgos de las emociones se experimentan en el cuerpo, se sienten como propias, pero ello no debe ocultar el hecho de que no son naturales ni dadas a esos cuerpos. Por el contrario, las emociones son labradas en la interacción social, son estructuradas en términos de estatus y poder y son expresadas con base en “entendimientos culturales” (Lutz y Abu Lughod, 1990; Calhoun, 2001). De ahí que se insista en que las emociones no son estados mentales o afectivos interiores, ni expresiones de una biología dada, sino formas en que se experimentan, se conceptualizan, se naturalizan y se juzgan las relaciones de poder (Lutz y Abu Lughod, 1990; Thoits, 1989). De ahí que en la investigación nos haya interesado comprender cómo conceptualizan los actores su relación con el estado y otros actores de la sociedad nacional y cómo se ven a sí mismos, entre otros puntos.

Cuarto, algunos analistas insisten en la emoción como sensación en el cuerpo; otros recalcan la emoción como un juicio o una evaluación que se hace de las situaciones (Lutz y Abu Lughod, 1990; Thoits, 1989). Nosotros partimos de reconocer que las emociones se inscriben en el cuerpo, añadimos que toda situación es una situación emocionalizada. Más aún, recalcamos que “no hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto” (Maturana, 1992:20), aún cuando la tradicional contraposición entre razón y emoción condena a esta última a aparecer como elemento disruptivo o contrapuesto a lo racional (Calhoun, 2001:54; Maturana, 1992). Esta precisión nos permite aclarar que el interés por comprender las emociones de las que hablan los actores armados, y en esa medida el vínculo entre emociones y conflicto, no implica que se asigne a las emociones un lugar de rompimiento o irrupción. Se reconoce que el control, el

“modelamiento” y la construcción de formas permitidas y no permitidas de expresión de las emociones son cuestiones centrales para el mantenimiento del orden y del statu quo.

Además, la claridad sobre el hecho de que toda situación es emocionalizada permite acoger una serie de distinciones que han hecho los investigadores de acuerdo a la duración o la orientación histórica y temporal de las emociones. Así hablan de emociones afectivas (de larga duración), en contraste con unas emociones reactivas (ante eventos determinados), y de unas emociones que miran al pasado y otras que se orientan hacia el futuro (Aminzade, 2001). Ahora bien, decir que toda situación es emocionalizada no implica desconocer los grados de distanciamiento y de control de los afectos que los grupos sociales construyen frente a determinadas situaciones y necesidades. Implica discutir la contraposición entre racionalidad y emoción y entre interés y emoción. Entre ellas no existe la oposición que supone el racionalismo político prevaleciente. Racionalidad e interés son términos que siempre se refieren a un grado específico y comparativamente alto de control de los afectos.¹³, pues Las dos primeras se consideran constitutivas de la política moderna. Además subraya el vínculo entre emoción y orientación temporal, cuestiones de importancia en el discurso emocional de los actores armados que tiende a desplazarse

Quinto, en la medida en que las emociones son labradas en la interacción social y que el discernimiento sobre lo que se siente sólo se aprende a hacer en las relaciones con otros, es necesario reconocer la importancia de la vida discursiva de las emociones y, en términos más generales del lenguaje, en la definición y producción de lo que se siente, lo

¹³ Elias ha insistido en que “racionalidad” es un concepto que subraya los rasgos diferenciales de un comportamiento y que tiene que ver con “la participación relativa de afectos más transitorios y de modelos intelectuales más permanentes de los contextos observables de realidad, en la dirección individual de la conducta” (1996:125). No hay pues grados 0 de racionalidad o de emocionalidad. Hay transformaciones permanentes del grado de control de los afectos, de la forma como ellos son conceptualizados e incorporados en los modelos de orientación y comprensión del mundo.

que se debe sentir o lo que se puede sentir (Lutz y Abu Lughod, 1990; Thoits, 1989)¹⁴. De ahí que la investigación haya tomado como fuentes distintas producciones verbales de los actores armados y que insista en la importancia de sus efectos evocativos. De aquí también que la investigación hable de discursos emocionales como prácticas sociales (Lutz y Abu Lughod, 1990:2). La sección siguiente de esta introducción aclara y delimita nuestra comprensión del término “discurso”

Sexto, nuestra perspectiva sobre las emociones necesita una precisión sobre sus relaciones con el ritual. De hecho, en los rituales se expresan, pero también se configuran y recrean distintas emociones. Incluso, algunos investigadores insisten en que los tipos de actividad y de relaciones comprometidas en un ritual pueden hacer que se transformen las emociones o que aparezcan unas en detrimento de otras (White, 1990). Este señalamiento es muy importante en el desarrollo de nuestra investigación porque nos alerta sobre la tendencia a suponer que las emociones de los actores armados, están esperando salir a escena, o que constituyen, de entrada, un cuerpo más o menos coherente o fijo. Nuestra investigación sólo nos deja ver a qué emociones apelan los actores armados en el ritual de las negociaciones de paz y en el que la principal actividad es precisamente “tomar la palabra” y “conmover auditorios”. De ahí la importancia de los efectos retóricos. Más aún, en la medida en que ese ritual convierte a alguien “en autorizado a hablar y a hablar como autoridad” (Bourdieu, 1999: 16), sólo accedemos a las emociones de las que habla el que ha sido investido como autoridad o representante del grupo. La investigación se concentra en identificar y analizar las emociones de las que hablan los autorizados para hablar en el

¹⁴ Esto no implica que el lenguaje sea la vía de acceso privilegiada al mundo emocional. Incluso reconocemos la existencia de emociones cuya formulación lingüística es muy complicada. De nuevo el punto central es reconocer que el orden político se traduce en la elaboración emocional de un tipo determinado de experiencias que se nombran y conocen colectivamente, pero que no agotan la vida emocional del individuo.

ritual de las negociaciones de paz. Reconoce que por la naturaleza del ritual, las emociones pueden tener un papel retórico definido previamente. Sin embargo, sólo investigaciones posteriores podrán mostrar de qué emociones se habla en otras situaciones o rituales y a qué emociones apelan otros integrantes de los grupos.

Otra precisión importante que hacer en este punto tiene que ver con las facetas del ritual con las que se trabaja y las que no. Las negociaciones de paz de los gobiernos con las organizaciones armadas implicaron la realización de una serie de eventos y de encuentros a los que la investigación solo accede por la vía de los textos. Los investigadores que trabajan sobre ritual y emoción (White, 1990; Appadurai, 1990; Berezin, 2001; Kane, 2001, Cohn, 2001) han mostrado la importancia del trabajo etnográfico sobre los eventos y la necesidad de estudiar cómo se eligen los lugares de los encuentros, como se disponen espacial y temporalmente, como se denominan y organizan las actividades entre la gente, entre otras cuestiones. Esta investigación reconoce el valor analítico de esas cuestiones (por qué se llamó zona de distensión, por qué en el Caguán, por qué zona de concentración en Ralito, que rutinas espaciales y temporales estuvieron implícitas en las negociaciones...) pero no tenía cómo trabajarlas. No se hizo etnografía de las negociaciones, por un lado, y por el otro, el carácter novedoso de la temática como tal entre las ciencias sociales colombianas hizo que la atención se concentrara en la identificación de repertorios emocionales en las distintas producciones verbales de los actores. Las otras cuestiones quedan como parte de una agenda de investigación sobre ritual, emociones y conflicto político.

Séptimo, uno de los puntos álgidos de discusión entre investigadores que enfatizan las relaciones entre emociones y procesos sociales, tiene que ver con las dificultades implícitas en la atribución de ciertas emociones a un colectivo. Tales dificultades tienen

que ver con la preeminencia de la psicología en el estudio de la vida emocional¹⁵ y con el predominio de modelos racionalistas, estructurales y organizacionales en la comprensión de la vida social y, más puntualmente, en el estudio de la acción colectiva (Aminzade, 2001; Calhoun, 2001; Abu Lughod, 1990; Goodwin, Jaspers y Polleta, 2001). De ahí que estos autores hagan un conjunto de precisiones metodológicas y conceptuales sobre las condiciones en que se pueden utilizar las emociones para explicar diferentes fenómenos sociales. En el caso concreto de nuestra investigación, son útiles las insistencias de los autores en que las emociones no explican por sí mismas los procesos de constitución de un movimiento social o de una organización armada, ni los eventos de violencia política. Los mismos autores llaman la atención sobre la necesidad de estudiar las transformaciones emocionales características de la historia de una organización política, así como las distintas trayectorias y mundos emocionales que pueden converger en un movimiento social o una institución determinada.

Como en el caso anterior, estos señalamientos enmarcan nuestras preguntas sobre emociones en el discurso político de los actores armados. Nos recuerdan que estamos hablando de un momento específico de la historia de la organización o del actor, que recogemos lo que dicen en el ritual de las negociaciones sus representantes, pero que no estamos dando cuenta ni de la historia emocional de la organización, ni de los distintos mundos emocionales que en ella se dan cita. Teniendo en cuenta estas precisiones, la importancia del ritual y la autoridad de que es investido el “representante” que habla, construimos una caracterización de las organizaciones armadas. Esta caracterización se

¹⁵ Incluso en los trabajos de antropología de las emociones anteriores a la década de 1980 simplemente se acepta la versión psicológica ortodoxa de las emociones como procesos psicobiológicos que aunque responden a ciertas condiciones ambientales conservan una esencia no tocada por la vida social o cultural de los grupos (Abu-Lughod, Lutz, 1990: 2)

explicará más adelante, pero no ignora las diferencias emocionales entre los distintos tipos de combatientes.¹⁶

Hasta aquí se han reconstruido los principales elementos que constituyen nuestra perspectiva conceptual sobre las emociones. Esos elementos se tradujeron, como se decía antes, en preguntas concretas sobre las emociones: sus antecedentes cognitivos, objetos intencionales, tendencias de acción asociadas, orientaciones temporales, relación con el ritual y duraciones. Sin embargo, el conjunto de precisiones conceptuales no resolvían, del todo, un problema fundamental: “cómo detectar” las emociones en las distintas producciones verbales de los actores armados. Señalamos esto para recordar que no es obvio qué es una emoción en un determinado tipo de texto o de habla y que su estudio tiende a convertirse en la identificación de los nombres de unos estados de ánimo o los adjetivos y adverbios que califican ciertas situaciones o comportamientos (Goodwin, Jaspers y Polleta, 2001: 13). Desde nuestra perspectiva, ambos, nombres y adverbios, funcionan como importantes marcadores de las emociones, pero el análisis de aquéllas en las producciones verbales, implica una comprensión de las distintas naturalezas y fines de los tipos de texto (carta, declaración, comunicado, etc). De ahí que la investigación haya exigido el estudio de ciertos recursos retóricos y la caracterización de lo que denominamos “discursos emocionales”.

1.3 Discurso emocional: lenguaje, producción de sentido y recursos retóricos

La caracterización de las distintas producciones verbales y del habla de los actores armados como discursos emocionales se apoya en una delimitación del concepto “discurso”,

¹⁶ Aunque nuestro estudio no tiene cómo acercarse al mundo emocional del combatiente raso, la consulta de literatura secundaria y de entrevistas a excombatientes nos permitió poner a prueba parte de la conceptualización que hemos construido sobre la naturaleza de las organizaciones armadas desde su vida emocional.

en una referencia al concepto “lenguajes políticos” y en la alusión que se hacía antes a que las emociones son prácticas discursivas, construidas en medio de la interacción social y con importantes consecuencias afectivas sobre los diversos auditorios (Lutz y Abu-Lughod, 1990; Brenneis, 1990; Appadurai, 1990:92).

1.3.1 Discurso y lenguajes políticos

Varios autores han llamado la atención sobre el extendido e impreciso uso que se hace en las ciencias sociales del concepto de “discurso” (Lutz y Abu-Lughod, 1990); de ahí la necesidad de definir los rasgos que aquel asume en el contexto de esta investigación.

El estudio concede gran importancia analítica y política a las producciones verbales de los actores armados, a sus textos y a su habla, porque parte de que el lenguaje no es un simple medio que expresa o refleja una experiencia previa, sino que el lenguaje en tanto práctica social constituye los objetos de los que habla y por esa vía produce experiencias y significados (Escalante, 1999:163-174; Lutz y Abu-Lughod, 1990: 10-14; Van Dijk, 1997: 15-17). En esa medida, el discurso se comprende como una práctica social que participa en la creación de la realidad y la verdad. Eso sin negar la referencia más descriptiva y puntual al “discurso” como un tipo de texto y de habla característico del mundo de la política. En efecto, a lo largo de esta investigación se habla de discurso en un sentido conceptual, pero también en un sentido descriptivo: el discurso del comandante Mancuso en el Congreso, por ejemplo. En tanto término descriptivo, el discurso es una forma que asume la comunicación política y que está al lado de las declaraciones, los acuerdos, los comunicados. Cuando se habla de discurso en términos conceptuales y cuando en términos descriptivos o como título de una tipo específico de producción verbal, queda claro en cada contexto. Aún así, es necesario delimitar mejor el uso conceptual del término.

La investigación comparte algunas de los planteamientos del “análisis crítico del discurso”¹⁷ como son: primero, la importancia de la relación discurso, poder y sociedad para comprender la dominación; segundo, la idea de que el discurso no se limita a una acción verbal sino que implica producción de sentido y de formas de comprensión de la vida social; tercero, la insistencia en que las estructuras de los textos y sus diferentes propiedades dejan entrever y conocer una forma específica de funcionamiento de las relaciones de poder y desigualdad en una determinada sociedad. Sin embargo, la investigación no se compromete con un análisis de las diferentes dimensiones del discurso. No se hace, por ejemplo, un análisis gramático de los textos, o una identificación y análisis de los léxicos. Se llama, sí, la atención sobre los recursos retóricos, las estrategias narrativas y las estructuras argumentativas a las que apelan los actores armados pero sólo en tanto atributos o formas de expresión de lo emocional.

Van Dijk insiste en que a través del discurso ciertos grupos reproducen o resisten las relaciones de poder y desigualdad (1997:15). Nosotros apoyados en la lectura que el historiador Roger Chartier hace del trabajo de Foucault matizamos esa proposición y advertimos sobre la irreductibilidad de la distancia entre prácticas discursivas y otro tipo de prácticas (1996:29).

Siguiendo a Chartier, afirmamos que no “es posible deducir las prácticas de los discursos que las fundan y las justifican” (1996:29) ni viceversa. En ese sentido no suponemos que de la presencia de ciertos discursos se deduzca la existencia o la puesta en

¹⁷ Van Dijk enfatiza “el análisis crítico del discurso (ACD) no conforma una escuela, un campo o una disciplina de análisis de discurso, sino que se trata de un *planteamiento, posicionamiento o postura* explícitamente crítico para estudiar el texto y el habla (...) los estudios en ACD pueden (a veces) fijarse *en todos los niveles y dimensiones* del discurso, es decir, gramáticas (fonología, sintaxis, semántica), estilo, retórica, organización esquemática, actos de habla, estrategias pragmáticas y de interacción, entre otros (1997:16 Resaltados en el original)

marcha de un tipo de prácticas que serían su equivalente o su encarnación sin mayores mediaciones. En sus palabras,

debe y puede ser propuesta una articulación diferente de los conjuntos de los discursos y de los regímenes de las prácticas. Entre ambos no hay ni continuidad ni necesidad. Si están articulados no es según el modo de la causalidad o de la equivalencia, sino a partir de la distancia existente entre la “especificidad singular de las prácticas discursivas” y todas las demás (1996:29-30)

Este punto reviste gran importancia para nuestra investigación pues aunque identificamos repertorios emocionales de los que hablan los actores y describimos sus discursos emocionales, no podemos suponer que tales discursos traducen sin más sus prácticas o que de ellos se deduce una forma de actuar determinada. Aún cuando aquí no se están reconstruyendo las formaciones discursivas de las que participan las producciones verbales de los actores armados, es muy útil tener claro que, entre sus prácticas discursivas y sus prácticas no discursivas hay o puede haber una gran distancia.

Antes de pasar a aclarar en qué sentido la investigación habla de discursos emocionales es conveniente aclarar la referencia a los “lenguajes políticos”. Como se verá en los distintos capítulos del trabajo, las emociones de los actores armados están atadas a ciertas formas más o menos estructuradas de referirse a la política y que incluyen locuciones, recursos retóricos y juegos de lenguaje determinados que escapan a la voluntad de los actores. Con la referencia a los lenguajes políticos se recuerda que, Farc y Auc, son autores de sus producciones verbales en un sentido muy estrecho y descriptivo, pues como tales, ambas inscriben sus textos en comprensiones de la política ya más o menos institucionalizadas¹⁸.

¹⁸ Lenguajes políticos es entonces una forma de señalar la presencia de “problematizaciones de la verdad” o de formaciones discursivas —en el sentido que Foucault da al término— muy variadas y profundas de cuya reconstrucción no podemos ocuparnos por ahora. La acotación que hacemos aquí sobre los lenguajes políticos parte de la consulta del trabajo de María Teresa Uribe y Liliana López sobre *las palabras de la guerra* (2004)

1.3.2 Discurso emocional

Hablar de discursos emocionales implica preguntarse por la forma en que se produce sentido en una determinada producción verbal. Se parte de reconocer que hay distintos tipos de discurso (factual, neutro, normativo, descriptivo, emotivo, entre otros) y que las diferencias entre ellos tienen que ver, precisamente, con la forma en que se organiza o se presenta “la evidencia”, con los efectos que se quiere producir, con el fin que se plantea el texto, con los recursos retóricos a que se apela y con el lugar que se concede al auditorio, entre otros puntos (Lutz –Abu lughod, 1990; Perelman y Tyteca, 1989). En este sentido no hay oposiciones insalvables entre los distintos tipos de discurso y ellos no son independientes del tipo de auditorio al que se orientan (Perelman, 1997).

Los discursos de las Farc y las Auc en los procesos de negociación con Pastrana y Uribe pueden caracterizarse como discursos emocionales a partir de sus contenidos, los recursos retóricos que utilizan y los efectos evocativos con los que busca producir una comunidad de sentimiento (Lutz y Abu-Lughod, 1990; Appadurai, 1990).

En cuanto a los contenidos, es claro que los discursos tienden a describir, a explicar y a juzgar en términos afectivos o que recalcan las motivaciones y la voluntad de los actores, su propia constitución y actuar como grupos armados, sus relaciones con el estado y otros actores sociales y el desarrollo mismo de la confrontación. En efecto, los discursos de los actores armados tienden a montarse sobre creencias acerca de las motivaciones y los comportamientos de los otros que recalcan la agresión, la ofensa, la traición y el daño. Suelen explicar su propio comportamiento en términos de defensa, respuesta y protección, y suelen tener como objetos intencionales al estado, los rivales y otros grupos sociales.

Ahora bien, el carácter emocional de los discursos está dado no sólo porque se usen palabras relacionadas con los sentimientos, (nombres), porque se califiquen las situaciones

o acciones (adjetivos y adverbios) sino porque los contenidos concretos del discurso juzgan permanentemente las motivaciones propias y las de los otros desde creencias y desde una legitimidad que reposa en lo que se siente (Lutz y Abu-lughod, 1990:11). En la pregunta por los contenidos emocionales de los discursos sobresale el hecho de que tanto los antecedentes cognitivos de las emociones, como sus tendencias de acción asociadas recalcan, “malos proceder”, agresiones, engaños y acciones de fuerza.

En lo referido a las herramientas retóricas que hacen de los discursos políticos, discursos emocionales pueden señalarse varias cuestiones. Diversos autores coinciden en que determinados recursos retóricos son más afines con unas modalidades de discurso que con otras (Perelman y Olbrecht, 1989; Perelman, 1997, Kane, 2001; Herlinghaus, 2002). De ahí que utilicen la recurrencia de figuras retóricas de comunión, presencia y contraste, así como de formas interrogativas e imperativas y metáforas como prueba sobre la naturaleza emocional de los discursos políticos.

Tal naturaleza emocional se apoya también en los distintos rasgos que comparten ciertas producciones verbales y el melodrama. En la estructura de este último, “la pretensión de *intensidad* no puede lograrse sino a costa de la *complejidad*, lo que exige poner en funcionamiento “sistemáticamente” dos operaciones que si tienen no poco de estratagema, no por eso dejan de remitir a una matriz cultural: esquematización y polarización” (Barbero, 2003:157; 2002; Herlinghaus, 2002). En efecto, en los discursos de los actores armados pero especialmente en los discursos de las Farc, la esquematización y la polarización introducen gran intensidad al relato, al tiempo que lo convierten en algo que ciertos auditorios perciben como anacrónico. Esquematización y polarización de actores, relaciones sociales, coyunturas y valores que facilitan la identificación de la trama narrativa y de sus principales personajes: el traidor, la víctima, el justiciero y el burlón. Como se verá

más adelante, en los discursos de los actores armados se identifican traidores, víctimas y protectores de una manera más o menos esquemática. En este punto es interesante recordar que la “polarización” entre buenos y malos también suele aparecer en situaciones límite para una colectividad y en contextos revolucionarios. De ahí que se afirme que el melodrama “puede contener una cierta forma de decir las tensiones y conflictos sociales” (Barbero, 2003:158).

Otro rasgo del melodrama que ayuda a concretar el carácter emocional de los discursos políticos de los actores armados y especialmente de las Farc, es el parentesco estructural entre melodrama y narración. Los discursos políticos, al igual que el melodrama dan importancia al relato, “*al contar a*” y por eso tienen un lugar destacado la experiencia, la memoria, y la presencia constante del narrador (Barbero, 2003: 157, 314).

La búsqueda del reconocimiento que se considera constitutiva del melodrama, esto es, la lucha por hacerse reconocer y escuchar (Barbero, 2003) caracteriza también parte de las producciones verbales de los actores armados, les imprime un sello emocional y les asigna una forma específica de identidad. El melodrama habla de una modernidad distinta que hace aparecer como anacronismo la oposición con la que ciertos sectores sociales enfrentan el carácter cada vez más abstracto y opaco de las relaciones sociales codificadas en los sistemas universales de la dominación política (Barbero, 2003: 161). El melodrama habla entonces de la experiencia política de quienes no son “cobijados” por los valores universales, de quienes ostentan otra cultura política, o mejor, otro repertorio emotivo.

Ahora bien, en la caracterización de las producciones verbales de los actores armados como discursos emocionales no puede pasarse por alto el contenido emotivo y utópico del que están cargados varios conceptos e ideologías propios del mundo político. Las frecuentes referencias a la nación, la soberanía, la patria, Colombia, los colombianos, el

pueblo, la democracia, los ciudadanos e incluso los camaradas, no pueden hacernos olvidar que esos conceptos jalonan nuevas experiencias y abren expectativas sobre el orden social (Kosseleck, 2004). Además, tales símbolos verbales facilitan la vinculación emocional de las personas con la colectividad (Elias, 1997:176), aún cuando hoy no llamen particularmente la atención y parezcan frases de cajón. Las producciones verbales de los actores armados combinan la estructura narrativa del melodrama y los efectos retóricos de presencia y contraste emocional, con el recurso a un lenguaje neutralizado que se considera típico de la lucha política legítima (Bourdieu,1999 :14) y en el cual se destacan conceptos como nación, pueblo, soberanía, democracia, entre otros.

Los actores armados usan esos conceptos y al hacerlo abren un espacio de interacción política y emocional específico, pues es distinto convocar al pueblo, a los colombianos o a los ciudadanos. Cada una de esas invocaciones produce un universo de relaciones políticas muy específico, aunque no por eso libre de contradicciones.

La insistencia en que las emociones no son sustancias que están dentro de los individuos y que son expresadas mediante el lenguaje, sino que son formas discursivas incorporadas por los sujetos e implican la negociación de gestos y trayectorias de acción, le permite a algunos recalcar las funciones evocativas de los discursos emocionales. Para ellos, las emociones, en tanto prácticas sociales verbalizadas, pueden producir “comunidades de sentimiento” entre quienes hablan, los otros miembros de las organizaciones y sus diferentes auditorios (Appadurai, 1990; Kane, 2001). De ahí el énfasis que hacen en “los entendimientos culturales” en torno a la vida emocional, en las metáforas como ventanas de estudio de la emoción y en la necesidad de desplazar la atención analítica de la pregunta por la “autenticidad emocional” de lo que se dice hacia los vínculos y la construcción de comunidad que opera a través de la producción verbal. (Appadurai, 1990:107)

A partir de este conjunto de señalamientos se caracterizan los discursos políticos de los actores armados como discursos emocionales. En el ejercicio de investigación se identificaron y analizaron los contenidos, los recursos retóricos y los efectos evocativos de los discursos con respecto a una serie de campos temáticos: autocomprensión como grupo, relación con el estado y el mundo político. La consolidación y el cruce de esa información permitió conceptualizar y contrastar los repertorios emotivos y las experiencias del orden político de las que hablan los actores armados en términos de una organización orientada a la conquista de una existencia social, en el caso de las Farc, y una formación elitista orientada a la defensa en el caso de las Auc. Además permitió identificar algunas similitudes en la relación con el estado y el mundo político, quienes con mucha frecuencia operan como objeto intencional de las emociones. .

La caracterización de las organizaciones armadas desde las emociones a las que apelan contribuye en la construcción de una imagen más polifacética del actor armado y de la acción política, al tiempo que complementa o refuerza aquellas perspectivas analíticas que han mostrado que las organizaciones armadas pueden ser comprendidas como formas de acción colectiva violenta, de movimiento social, de ejército, de institución burocrática, de red de poder, o de empresariado ilegal (González, Bolívar y Vásquez, 2003; Romero, 2003, Ferro y Uribe, 2002). El interés por la vida emocional de los actores armados o incluso por el uso retórico de las emociones que ellos pueden hacer en los contextos de negociación política enriquece las anteriores perspectivas. Como señaló Heisenberg “la ciencia no nos habla de la naturaleza: nos ofrece respuestas a nuestras preguntas sobre la naturaleza. Lo que observamos no es la naturaleza misma , sino la naturaleza a través de nuestros métodos de preguntar “(citado en Gómez, 2005:17)

Desde nuestra perspectiva, tratar de comprender los repertorios emocionales a los que apelan los actores armados implica, precisamente, hacer otras preguntas y con ello, complejizar la visión predominante de la acción armada y de la vida política.

1.4 Conquistar la existencia, defender el orden y despreciar el mundo político

La lectura sistemática de las producciones verbales de los actores armados desde los señalamientos conceptuales anteriores y en los temas referidos a la autocaracterización de las organizaciones y sus vínculos con el mundo político formal nos permitieron caracterizar a las Farc y a las Auc en términos de un grupo “orientado a la conquista” y una “formación elitista orientada a la defensa”. El sentido de ambas formulaciones será claro en los capítulos que siguen. Por ahora es útil saber que ambas categorías nos permiten amarrar y en alguna medida, contrastar, los repertorios políticos y emotivos que caracterizan a las organizaciones armadas. En términos generales, los discursos emocionales de las Farc son los discursos de un actor social que busca ser incluido políticamente y que se queja de la exclusión sistemática de que ha sido víctima. Tales discursos revelan la experiencia política de sectores campesinos que han aprendido a leer su historia en una clave altamente ideologizada que en ocasiones torna difícil el análisis político y en la que se dan cita distintos usos de la historia, distintos recursos retóricos y diversas formas de legitimación política. En sus textos, las Farc se orientan a comprobar su importancia política y a demostrar que son una organización seria que merece la atención del estado o que se la va a ganar “por las buenas o por las malas”.

Si el discurso emocional de las Farc reclama la inclusión, el de las Auc se orienta a reestablecer el orden político anterior a la expansión guerrillera por medio de la consagración del derecho natural a la defensa y de la activación de un código de afinidad entre los “sectores establecidos” en las diferentes regiones.

En su relación con el estado cada una de las organizaciones apela a la historia personal o colectiva y a repertorios emotivos diferentes. Las Farc se queja, en condición de campesina, del olvido estatal y en condición de organización revolucionaria, de la guerra sistemática que el terrorismo de estado le ha declarado. Como veremos más adelante, las Farc producen una serie de discursos emocionales que condenan a los políticos y que caracterizan en términos despectivos a la “oligarquía” y al “régimen”.

Por su parte las Auc intenta reestablecer las relaciones de reciprocidad y camaradería con el estado. En sus discursos emocionales los comandantes se quejan de la desprotección a que han sido sometidos y subrayan que han asumido funciones estatales porque era su responsabilidad. Como las Farc, las Auc condenan a los políticos, critican la corrupción y tienen una relación ambigua con la ley. Sus discursos emocionales son mucho más matizados, complejos y cambiantes que los de las Farc y por eso mismo es más difícil identificar de donde provienen ciertos señalamientos. Los dos actores armados cuentan sus experiencias políticas por medio de discursos emocionales que subrayan las demandas de inclusión y reconocimiento por un lado, y los anhelos de restauración y purificación del mundo político por el otro. Es interesante que el contraste en términos organizativos, una organización orientada a la conquista y la otra a la defensa, es matizado por los supuestos sobre la política que ambas organizaciones tienen que enfrentar y según los cuales la política debería ser pacífica. Los capítulos que siguen muestran de donde provienen estos planteamientos sobre los discursos emocionales de los actores armados, como se sostienen en la amplia evidencia recogida, cuáles son algunas de sus implicaciones y que preguntas plantean. .

La caracterización de las organizaciones armadas se hace con base en las distintas producciones verbales que los actores armados presentan en el marco de los procesos de negociación política. Estos textos no agotan la vida emocional de los actores pero permiten comprender algunos de sus principales atributos. Sobre todo, aquello que creen que se debe decir en un evento político de tal magnitud. Es significativo constatar que las caracterizaciones de las organizaciones armadas, desde sus discursos emocionales, afirman y profundizan planteamientos que hemos hecho en investigaciones anteriores sobre la naturaleza de la confrontación y la evolución de los actores armados (González, Bolívar y Vásquez, 2003). Además, tales caracterizaciones, hacen aparecer problemas nuevos que necesitan ser investigados sistemáticamente y que se refieren a la forma como distintos grupos experimentan la política.

1.5. Las fuentes y el evento

Los planteamientos conceptuales presentados en las dos primeras secciones de esta introducción orientaron la selección y el tratamiento de las fuentes. Especialmente, aquellos señalamientos referidos a la vida discursiva de las emociones y al hecho de que ellas se aprenden a conceptualizar en medio de la interacción lingüística.

Ahora bien, en medio del inmenso conjunto de textos y producciones verbales emitidas por los actores armados en el marco de los procesos de negociación política, la investigación se concentró en cuatro tipos de texto: los textos “oficiales” de los actores armados en los procesos de Instalación de las Mesas de Diálogo y en sus principales ceremonias o eventos; los comunicados o declaraciones ante coyunturas específicas como secuestros, asesinatos, violaciones a los acuerdos entre las partes, entre otros asuntos; entrevistas y declaraciones en las diferentes ruedas de prensa o ante distintos medios de comunicación impresos y, finalmente, editoriales y documentos de las páginas Web de cada

una de las organizaciones. A lo largo del proyecto se utilizó el Archivo Especializado de Prensa del Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, que hace el seguimiento de la información sobre conflicto armado y negociaciones de paz en 10 de los periódicos más importantes del país (El Tiempo, El Espectador, El Nuevo Siglo, El Colombiano, El Mundo, Vanguardia Liberal, El País, El Herald, Voz y La República). Además se hizo un seguimiento de la información publicada por los periódicos “El Meridiano” de Montería y Sincelejo, dada la importancia de esta región para el proceso político con las Auc.

Además de los documentos producidos en el contexto de las negociaciones de paz, la investigación incluyó algunas entrevistas importantes y recientes con los líderes de las organizaciones armadas, aún cuando fueron hechas en un periodo o contexto diferente al estudiado¹⁹. Sorprende la coincidencia entre las entrevistas y las declaraciones producidas en el marco de las negociaciones de paz. Investigaciones posteriores podrán mostrarnos qué tanto se transforma el repertorio emocional de los actores armados en la historia reciente del país. Lo cierto es que esas entrevistas aportaron elementos de profundización, más que de contraste, entre lo que ellos decían antes y lo que dicen en la mesa de negociación.

El estudio no se ocupa de los documentos públicos que firman conjuntamente los actores armados y los respectivos gobiernos negociadores; esto es, de los distintos acuerdos políticos que fueron sancionados a lo largo de los procesos de negociación, ni de los comunicados o declaraciones públicas que son de autoría conjunta.

El estudio tampoco se ocupa de lo que hemos llamado textos procedimentales, Agendas y Declaraciones Temáticas. Un ejercicio de pilotaje inicial mostró que en ellos predomina un lenguaje político estándar, una retórica formal que simula cierta neutralidad y

¹⁹ Se trabajó la entrevista que hizo Darío Arizmendi a Carlos Castaño en 1999 y que fue transmitida por televisión y se introdujo también una entrevista que el publicista Ángel Becassino le hizo a Manuel Marulanda a finales de los años ochenta.

en la que, de cualquier manera, resulta difícil acceder a la experiencia política. Decimos que tales textos simulan neutralidad porque reconocemos con Bourdieu que un rasgo de la lucha política que se pretende legítima es hablar en un lenguaje que parece “formal” y técnico (1999: 14). Además, reconocemos que los símbolos verbales que constituyen el lenguaje político establecido hoy día (pueblo, democracia, participación, estado, consenso, entre otros) arrastran viejas experiencias y guardan contenidos emotivos específicos guiados por los anhelos de formas nuevas de experimentar la vida juntos (Elias, 1999; Kossleck, 2004). Kossleck señala que el lenguaje político contemporáneo, lleno de *ismos* (liberalismos, comunismos, socialismos) delata una carga de expectativa; nosotros diríamos una orientación emotiva hacia el futuro, más que un contenido propiamente experiencial (Kossleck, 2004: 38). De ahí que aparezca como un lenguaje formal, instrumental y no como una vía de acceso a la vida emocional. Un primer conjunto de textos, en el que se incluían los textos leídos por los líderes de las organizaciones en la instalación de los eventos y las declaraciones en torno a las coyunturas más significativas de las negociaciones, fueron categorizadas utilizando distintas herramientas para la construcción de teoría fundada: el análisis de palabras, el análisis frase a frase, la codificación en vivo y la técnica de la voltereta (Strauss y Corbin, 2002). Se optó por utilizar esas herramientas por cuanto concentran la atención del analista en lo que los actores están diciendo y en la forma cómo lo están diciendo (Strauss y Corbin, 2002:72). Adicionalmente, los textos fueron interrogados desde distintas preguntas referidas a la estructura del relato, el uso de metáforas y la tendencia a construir moralejas organizacionales (Coffey y Atkinson, 2003).

En este punto las herramientas metodológicas fortalecieron la discusión conceptual sobre el melodrama y las figuras retóricas características de los discursos emocionales. Los ejercicios de codificación e identificación de las estructuras narrativas de los documentos

alimentaron, a su vez, las preguntas y categorías analíticas que se habían descrito en la revisión de la literatura teórica y de los reportes de investigación con problemas similares. Los resultados de ese ejercicio se utilizaron en la codificación de todo el cuerpo documental que, además, fue organizado con los recursos tecnológicos del software para investigación cualitativa Atlas ti. Como resultado, se cuenta con más de 150 documentos (ver anexo 2) codificados en un amplio conjunto de categorías, del que este trabajo sólo retoma una parte. De hecho, hay una serie de problemas que emergieron en la codificación pero que no alcanzaron a ser analizados: invocación diferenciada de pueblo, compatriotas y sociedad, metáforas de la guerra, clima emocional que rodea los eventos de negociación política, importancia que en ellos tiene la comunidad internacional, relación de los actores armados con los medios de comunicación, discusión sobre narcotráfico y cultivos ilícitos, entre otras cuestiones.

Una vez codificada toda la información, se vio la necesidad de concentrar el análisis en la exploración de unas cuantas categorías. En torno a ellas se armaron las distintas partes del texto, cada una de las cuales analiza los discursos emocionales en torno a un objeto intencional de las emociones. Así, la primera parte analiza la imagen que cada actor expone de si mismo en los procesos de negociación. Se hace énfasis en las emociones que caracterizan tales imágenes prestando especial atención a los antecedentes cognitivos y las tendencias de acción que los actores armados identifican en sus discursos. Se revisan las creencias que tienen sobre ellos mismos, las explicaciones que dan sobre su motivación y su comportamiento, así como el tratamiento que le dan a la historia de la organización.

La segunda parte reconstruye la relación intensamente emocional que los actores armados tienen con el estado, el bipartidismo, la clase política, y en general, el mundo político. Como en los otros capítulos, se “detecta” la vida emocional por la vía de los

antecedentes cognitivos, los recursos retóricos y las tendencias a enjuiciar a los otros. En esta parte tiene gran importancia la anterior referencia al melodrama pues los actores armados usan, con gran fuerza, los mecanismos de polarización y esquematización y porque el estado aparece de manera recurrente como agresor y traidor.

El texto termina con un capítulo de consideraciones finales que recoge los principales resultados del trabajo, propone una discusión sobre el vínculo entre emociones, conflicto armado y experiencia de la política y recalca la existencia de una ambiciosa agenda de investigación en estos temas. Se insiste en la necesidad de discutir la idea de que el comportamiento político legítimo proviene de la acción racional y en la importancia de ver que la experiencia política se traduce y actualiza como repertorio emocional.

Conviene subrayar que la organización del trabajo —en dos partes dedicadas a la propia autocomprensión de los actores y a su relación con el estado— se hizo prestando atención a los objetos intencionales de las emociones y al hecho de que ellas no son sustancias que se expresan por medio del lenguaje, sino procesos socio-culturales de vinculación con el mundo en el que sobresalen los antecedentes cognitivos y las diversas tendencias de acción. Además, es útil recalcar, que la investigación no supone un acceso directo a la vida emocional de los actores armados. Ni siquiera supone que ésta es toda su vida emocional, sino que parte de que los contextos de negociación política operan como un prolífico marco de indagación sobre aquello que los actores armados consideran digno de expresión y, en esa medida, sobre el lugar que asignan a la vida emocional en la presentación de sí mismos y en su relación con los más amplios auditorios. Dicho de otra manera, la investigación parte de que la referencia a las emociones goza de cierto carácter estratégico en medio de unas negociaciones de paz, y que aún así, resultan reveladoras de la forma en que el actor armado se ve a sí mismo y se sitúa frente al orden social.

Parte 1 El evento y los actores

Esta parte de la tesis esta dividida en tres capítulos que analizan respectivamente el significado emocional del evento y la autocaracterización emocional que los actores construyen de si mismos en el contexto de las negociaciones.

En la parte final del texto se incluye una cronología detallada de los eventos. Aquí lo que nos interesa es identificar la forma en que las Farc y las Auc se refieren a las negociaciones de paz, cómo califican los distintos encuentros y la valoración general que hacen de la coyuntura. De manera más importante aún, nos interesa analizar cómo se autorepresentan los actores: qué dicen de sí mismos en el contexto de las negociaciones, de qué tipo de emociones invisten su comportamiento, cómo se refieren a su historia organizacional. En esta parte, los discursos emocionales tienen por objeto intencional el comportamiento, la naturaleza y los rasgos que se autoatribuyen cada uno de los actores armados.

Capítulo 1. El significado emocional del evento

Las negociaciones de paz entre gobierno y organizaciones armadas operan como el marco en que se escenifica, se produce o se comunica la vida emocional de ambas partes. Recientemente esa comunicación se ha convertido en un intercambio discursivo en el que cada uno tiende a exponer un diagnóstico de la situación, una valoración del propio comportamiento y una perspectiva sobre la historia. Decimos recientemente porque no siempre ha habido negociaciones de los conflictos y menos aún la posibilidad de que las distintas partes expongan verbalmente sus posiciones. El hecho mismo de que las intervenciones verbales de las diversas partes sea considerado una práctica política deseable y necesaria es algo muy reciente. Aunque no logramos conseguir toda la información deseada sobre la historia de los rituales de negociación y sobre el lugar que los discursos fueron ganando en él, es conveniente saber que ambas prácticas están relacionadas con el ascenso de una nueva clase gobernante y de nueva sociedad política (Oakeshott, 2000). Más puntualmente, con la creciente pacificación de los espacios sociales, el paso de sociedades guerreras a sociedades cortesanas y la emergencia de una esfera pública en las sociedades occidentales (Mastenbroeck, 1998; Elias, 1996; Muchembled, 1994, Burke, 1993)¹

En el contexto de la socialización cortesana se va a desarrollar la capacidad de conversar guardando cierta distancia frente a la sensibilidad y el comportamiento del otro y aprendiendo a identificar sus principales señales (Elias, 1996). Es también en ese contexto donde diferentes grupos humanos van a empezar a competir por el desarrollo de

¹ La reflexión se concentra en el caso de Europa occidental pues es la experiencia de esta sociedad la que permite acuñar gran parte de los conceptos con los que nos aproximamos a nuestras propias formas de interacción política. Además, distintos investigadores han recalcado la diferente naturaleza que asumen los rituales políticos en el mundo antiguo y en el mundo moderno (Bobbio, 1996; Arendt, 1995, Crick, 2001). Sin contar con nuestro absoluto y fatal desconocimiento sobre la historia de los hábitos y las prácticas políticas en las sociedades del oriente medio y lejano.

capacidades de habla legítima (Elias, 1996; Bourdieu, 1999) y van a hacer del discurso o más puntualmente de la posibilidad de “profesar” unas ideas el rasgo distintivo y deseable de una nueva forma de vivir la política que ahora denominamos racionalismo (Tocqueville, 1998; Bauman, 1997; Oakeshott, 2000)²

Estos planteamientos son útiles para nuestros propósitos pues permiten recordar que las negociaciones de paz entre rivales políticos suponen ya un intenso grado de control emocional, de habilidad para elaborar discursivamente el malestar y para escuchar las posiciones del otro. Además porque recuerdan que no es natural, ni deseable por sí mismo, que los actores de una contienda política se “sienten” a hacer discursos sobre su propia experiencia y a comunicarlos a otros auditorios. Menos aún cuando uno de los rivales políticos no es un “señor central” o una autoridad estatal sino un “rebelde” o levantado en armas contra la dominación constituida, alguien considerado inferior en status y poder.

Sólo un ejercicio de historización nos previene sobre la tendencia a considerar las negociaciones políticas o la producción de discursos sobre la propia experiencia como una práctica política normal. En su trabajo sobre el Antiguo Régimen y la Revolución, escrito en 1856, Tocqueville llama la atención sobre la imprudencia y el desden con que distintos personajes e instrumentos de la administración política se refieren al pueblo. En el capítulo titulado “cómo, al querer socorrer al pueblo, éste se sublevó”, el autor muestra que

Quienes más debían temer su colera (se refiere al gobierno y los privilegiados que deben temer al pueblo) conversaban en voz alta y frente a él de la crueles injusticias de que siempre había sido víctima; se mostraban unos a otros los espantosos

² El gran problema de la emergencia y consolidación de una perspectiva racionalista de la política es trabajado por estos autores. En su trabajo sobre el Antiguo Regimen, Tocqueville analiza la emergencia de una nueva clase de hombres que “abrazan” y popularizan las teorías generales y abstractas en materia de gobierno pero que “viviendo tan alejados de la práctica, ninguna experiencia venía a moderar su natural ardor..” (1998: 223 y ss). Oakeshott se refiere al mismo proceso de advenimiento de nuevas clases sociales al mundo político y explica que eso se tradujo en el predominio de la ideología y de los principios donde antes estaba la experiencia. Finalmente Bauman expone el papel de los philosophes franceses y la importancia que tuvieron en la consagración de la actividad de profesar y por esa vía en la transformación de la acción política.

vicios que encerraban las instituciones que más lo agobiaban, y empleaban su retórica para describir sus miserias y su mal remunerado trabajo; así lo colmaban de furor cuando trataban de socorrerlo (Tocqueville, 1998: 260)

El autor insiste en que tales imprudencias descansaban en la convicción profunda de que ese pueblo no podría hacer nada por sí mismo en materia política, de que entre ellos y aquél había una distancia insalvable. La misma distancia que hacía que algunas mujeres pudieran desnudarse delante de sus criados pues para ellas no estaba demostrado que ellos fueran hombres (Tocqueville, 1998:261). Reproducimos por extenso estos planteamientos porque nos permiten llamar la atención sobre la no naturalidad de los eventos de negociación o discusión política con el rival, porque nos recuerdan las transformaciones emocionales implícitas en la consideración del pueblo como sujeto de la política e incluso en la posibilidad de comentar y de escuchar lo que otros sienten sobre sí mismos o sobre los demás. De hecho, los planteamientos de Tocqueville recalcan la importancia de los agravios y de otros sentimientos en la experiencia del orden político.

Entre nosotros, el historiador Herbert Braun ha hecho sugestivas consideraciones sobre estos problemas. En su trabajo, “Matarón a Gaitán”, el autor muestra que en la primera parte del siglo XX colombiano, distintos sectores políticos tratan de separarse de los viejos liderazgos, de distinguirse y de ganar respetabilidad, a partir de su capacidad y de su disposición para discutir y conversar sin recurrir a las armas (Braun, 1998). El autor señala que las nuevas generaciones políticas a las que el define como convivalistas y que podían pertenecer a los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, compartían cierto rechazo de la guerra como forma política y cierta tendencia a despreciar la acción a favor de las ideas (Braun, 1998:30- 41). Recuerda el mismo autor que la política en Colombia se hacía a puerta cerrada y como conversación entre iguales (Braun, 1998: 64 y

ss). Esto sin duda implica poner en juego repertorios emotivos diferentes a los que hay que aprender a desarrollar cuando la política sale a la plaza pública y cuando se trata de conseguir el llamado “favor popular”.

Los planteamientos de Braun nos ayudan a comprender la importancia y la profundidad histórica que tiene en la política colombiana la disposición o la voluntad de conversar y negociar. Más aún, la tendencia a diluir la política en ese permanente “conversar”, “socializar” y que le ha permitido a algunos hablar de la “manía colombiana de echar discursos” (Citado en Braun, 2003: 19). Los señalamientos de Braun nos permiten emplazar adecuadamente el lugar analítico y político que damos a las negociaciones de paz y a las producciones verbales de los actores armados como una práctica política significativa y reveladora de la vida emocional. Al respecto también es útil recordar los planteamientos de aquellos autores que nos han mostrado que la política en Colombia tiende a funcionar como “pactos de caballeros” (Guillen, 1996; Wilde, 1982) y como una continua negociación del desorden (Uribe, 2001) en el que al parecer algunos disputan el derecho a ser escuchados.

Con esos señalamientos en mente pueden comprenderse mejor las declaraciones de las Farc y las Auc sobre el significado de las negociaciones. Ambas celebran el poderse reunir o sentar con los representantes del estado. Las Farc considera las negociaciones como un “trascendental acto público” que ha “despertado expectativa en todo el mundo” y en el que por primera vez se reúnen estado e insurgencia (Farc, 20). También insisten en que el encuentro con distintos sectores es una “feliz evidencia ” de la “labor de orfebrería” propia de las negociaciones (Farc, 108). Estas han estado llenas de cordialidad y fluido diálogo (Farc, 52), aún cuando a veces parece que la confianza fuera a reverdecer y aún cuando, dice el comandante Raul Reyes, “a la gente le da mucho temor que nos engañen

porque ha habido comportamientos muy sucios” (Farc, 47). Las Farc insisten también en que el proceso de paz “pertenece a todos los colombianos por igual” (Farc, 52) y que con el, las Farc están definiendo el futuro del país (Farc, 136).

Al lado de los saludos y las celebraciones formales con que arranca el proceso de paz y donde los miembros de la organización se presentan a sí mismos como optimistas, agradecidos, honrados, llenos de esperanza y confiados (Farc, 20), tienen lugar una serie de declaraciones y forcejeos que delatan una intensa y menos armónica vida emocional. Por supuesto que estar lleno de esperanza implica habitar o por lo menos hablar de una emoción que mira hacia el futuro y que compromete una comprensión del orden como algo susceptible de transformación. De hecho, varios autores llaman la atención sobre la importancia política y emocional de la esperanza para incitar la constitución de movimientos sociales (Gould, 2001; McAllister, 2001). Y otros han recordado que el lenguaje político “legítimo” tiende a llenarse de palabras que no están muy cargadas de contenido experiencial, pero si de expectativa y utopía (Kosseleck, 2004). De ahí que sea ese el lenguaje emocional que predomina en la definición de cómo se sienten los actores ante el proceso de negociación como tal y frente a los acuerdos que el permite.

Las Auc se orientan en una dirección similar. Definen las negociaciones como un “memorable evento”, como un “histórico proceso”, una “histórica jornada” que dividirá la historia en un antes y un después (Auc, 1, 3). Al igual que las Farc, las Auc señalan que el proceso de paz es para Colombia y que ella será la beneficiada (Auc, 3, 7). Las Auc celebran esa “cita con la historia” porque les da la oportunidad de dar a conocer su drama (Auc, 1). En los discursos de ambas organizaciones se resalta la importancia del evento, se le califica como algo “trascendental e histórico” y de esta manera se circunscriben emocionalmente todas las acciones. Es una forma de decir: “lo que va a pasar aquí, lo que

ustedes van a escuchar cambia la historia”. La definición del evento concede solemnidad a las exposiciones de cada uno de los actores, rompe la continuidad del tiempo social y enmarca emocionalmente lo que ellos van a decir. De ahí que, luego de la valoración del evento cada una de las organizaciones comience a reconstruir y a comunicar o compartir con los distintos auditorios los agravios de que ha sido víctima, las motivaciones que lo animan y las peripecias de su historia. Desde ahí es que disputan su anhelo de inclusión y de ser escuchados.

Capítulo 2 Las Farc: patria social y repertorios emotivos sobrepuestos

Este capítulo está dividido en tres apartados que exploran rasgos de la autorepresentación de las Farc y que identifican los contenidos y recursos retóricos utilizados en los discursos emocionales que ese grupo hace de sí mismo. Un acápite se dedica a analizar las Farc como patria social de un grupo de campesinos que buscan constituir un nosotros. El segundo muestra la forma como aparece y se usa la historia en la autoimagen como movimiento campesino y en la imagen de organización revolucionaria. El tercer apartado reconstruye la representación que las Farc hacen de sí mismas cuando se refieren a la desmovilización y cuando tratan de hermanarse con sectores sociales determinados.

2.1 Las Farc como patria social

Las Farc se presentan a sí mismas como una organización que defiende a los campesinos y que representa para ellos la vía de integración o inclusión en la sociedad y el estado nacional. La organización es el modo de existencia grupal de un conjunto de pobladores que no tienen la posibilidad de actuar colectivamente por otra vía que no sea la agrupación armada.

Un nosotros que lo abarca todo: cuando era civil no era nada

En sus distintas producciones verbales, las Farc se presentan como un poderoso y ambicioso nosotros que se desplaza permanentemente entre un puñado de 48 heroicos marquetalianos, 48 hombres, un movimiento campesino, un grupo de colonos, verdaderos combatientes revolucionarios, la oposición armada, un ejército y el pueblo en armas (Ver especialmente Farc 1, 2, 20, 40, 41, 93). La organización guerrillera está orientada hacia la conquista de una forma de existencia social significativa para grupos de campesinos que sienten que han sido sistemáticamente expulsados y excluidos de la sociedad y el estado nacionales. En sus distintos textos las Farc describen los diferentes

avatares que el nosotros ha tenido que enfrentar, se esfuerzan por demostrar su existencia y por explicar por qué les toco armarse (Ver especialmente, Farc, 20).

En un comunicado que celebra los 35 años de las Farc y que fue publicado en plena época de negociaciones se lee:

De esta manera, obligados por las circunstancias, el 27 de mayo de 1964, en Marquetalia, nació para Colombia la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. El 20 de julio de ese mismo año, en asamblea de los heroicos marquetalianos que resistían a la agresión oficial, se aprobó el programa agrario de los guerrilleros, resumen de la estrategia de lucha de las FARC, que en uno de sus apartes, dice: «nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos toco buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder. (Farc, 41)

Se trata de un texto interesante pues muestra algunos de los ejercicios de definición del nosotros: entre “heróicos marquetalianos” y revolucionarios. Más adelante reconstruimos esta transmutación, aquí, interesa mostrar que las Farc es el único nosotros al que tienen acceso distintos grupos de pobladores, es su patria social. Como otras organizaciones armadas estudiadas por Elias, las Farc ofrecen a ciertos hombres “un sitio de refugio, menos comprometido con el contexto de la familia, una segunda patria, un escudo contra el aislamiento, una respuesta a las necesidades de amor, amistad y afirmación del sentido de autoestima a través de la inclinación y el afecto de otros individuos” y a través de dar una tarea que provea de sentido a la vida individual y a la existencia colectiva (Elias, 1999: 232). En la medida en que las Farc operan como patria social, se van debilitando “los otros lazos con el más amplio ámbito de poder” (Elias, 1996:168). En las producciones verbales de las Farc no hay referencia a identidades o formas de filiación regionales y sectoriales —como si sucede en el caso de las AUC—. Los comandantes ni siquiera hablan en términos de

yo. Por supuesto, firman los comunicados con sus respectivos “alias”, pero no cuentan trayectorias personales o biografías como sí sucede en el caso de los distintos líderes de las Auc. Incluso cuando se les interroga por asuntos “personales”, muy rápidamente vuelven a insistir en que son farianos. En una entrevista a Jorge Briceño, alias mono Jojoy se lee:

-Usted tiene fama de ser un hombre duro. ¿Cuál es el lado humano suyo para mostrárselo al país?

-(carcajadas..) el lado humano es que soy, ante todo, un guerrillero y estoy con ustedes mostrando lo que son las FARC... Aquí hay una dirección colectiva que responde por toda la línea política, militar, financiera de las Farc (Farc, 22).

Más adelante el mismo texto señala :

-Pero usted dice que tienen derecho a caminar por Bogotá, Medellín y otras ciudades del mundo. ¿Quiere hacerlo con fusil?

-Claro, mucho mejor. Que el pueblo lo conozca a uno tal cual es. Porque cuando era civil no era nada. Me he hecho en las armas (Farc, 22).

Es precisamente la insistencia en que “se han hecho en las armas” la que aclara nuestra referencia a las Farc como patria social de un conjunto de pobladores que no tienen otros canales u otras formas de actuar colectivamente, de ir más allá de lo que son como individuos y que por eso subordinan a ese nosotros los distintos lazos sociales¹. Eso aún cuando a las Farc se vinculan permanentemente hermanos y familias enteras. De ahí que sea importante reconsiderar como el nosotros “organización armada” predomina ante el yo, pero se monta sobre otras formas de vinculación social rural.

El hecho de que el nosotros de las Farc lo abarque todo y asigne al yo un lugar restringido tiene que ver tanto con el carácter voraz de la institución y su grado de consolidación, como con el “desprecio izquierdista” de la vida personal y familiar (Coser, 1978). Sobre esos rasgos se construye un discurso emocional que subraya la

¹ En una entrevista de un ex combatiente de las Farc, publicada recientemente, y en la que él comenta “cuando entré en la guerrilla no pensaba en ella (su madre), en nadie, porque eso es tener ideas revolucionarios, olvidarse de la familia y no dársele (sic) nada: eso es ser guerrillero, consciente de la lucha revolucionaria” (Cárdenas, 2005: 129).

existencia de un colectivo, de un nosotros que recoge distintos grupos sociales y que les permite “ser algo”, salir de una situación de “civiles” en la que “no eran nada”.

Maltratados por los intocables: Revolucionarios, no bandoleros.

Los distintos comandantes de las Farc esperan que las negociaciones de paz se traduzcan en un mayor conocimiento de la sociedad sobre la guerrilla. En una rueda de prensa le preguntan al Mono Jojoy que espera del proceso de diálogo y el contesta:

Primero que todo que conozcan a las Farc y sepan por qué luchan. Porque a ellos les han vendido una imagen negativa de la guerrilla, lo que no es la guerrilla. Necesitamos que nos miren, que nos toquen, que nos escuchen y vean qué es lo que planteamos y reconozcan que en este país hay una guerra de una insurgencia contra un Estado (Farc, 21).

Pero que los otros sepan, conozcan, miren y toquen lo que son “en realidad” las Farc implica hacer frente a un conjunto de dificultades. En una entrevista Manuel Marulanda comentó:

Siempre supimos que este iba a ser un proceso complejo, largo, y de muchos obstáculos. Desde el propio 7 de enero en San Vicente del Caguán lo volvimos a constatar. Las autoridades presentaron muchos problemas para la ceremonia de inauguración de los diálogos en esa localidad de esta parte sur del país. Se negaban a dejar escuchar el himno de las FARC y a izar nuestra bandera. Aunque luego accedieron, eso era sólo el comienzo (...) Si eso fue así podré imaginar cómo será cuando nos pongamos, si es que sucede, a profundizar en cada uno de los diez puntos básicos comprendidos en la plataforma política. Insisto en nuestra voluntad de trabajar por la paz. Soy optimista pero con límites (Farc, 34)

Escuchar el himno e izar la bandera son actividades políticas legítimas y llenas de sentido emocional, cuando se trata del himno y la bandera nacionales. De hecho, el vínculo afectivo con los símbolos oficiales de la nación encarnan la vida emocional aceptada políticamente². Sin embargo, Marulanda recuerda todas las resistencias que estos actos desatan cuando se trata de los símbolos de una organización insurgente que, precisamente, se está disputando su propia existencia social como colectivo diferenciable y opuesto al estado. La lucha de las Farc por mostrar que existen se

² Es interesante subrayar que la política moderna no condena todas las emociones, sino aquellas que se orientan a grupos distintos al estado nacional.

traduce en constantes reclamos a distintos sectores sociales para que se refieran a ellos como verdaderos revolucionarios y en quejas contra el estado por las campañas que lleva a cabo en contra de la organización armada (Farc 20, 93, 115, 161). Las Farc construye un discurso emocional que subraya su carácter de organización política y que nada tiene que ver con las distintas formas de delincuencia que existen en el país.

Marulanda señala en la Instalación de la Mesa:

Consideramos que es necesario, para ambientar el proceso de paz que hoy se inicia, que nuestros adversarios terminen con el lenguaje calumnioso de narcoguerrilleros, bandidos, terroristas, narcobandoleros, etcétera, porque la confrontación no se gana con sandeces... (Farc, 20).

Tiempo después y ante los reclamos que hicieron ciertos medios de comunicación por el secuestro de un periodista, Marulanda dice en una carta a estos sectores:

También hoy, al igual que siempre, seguimos recibiendo mal trato de parte de ustedes con los calificativos de terroristas, secuestradores, asesinos, violadores de los derechos humanos, narcotraficantes... La información la presentan, con relación a la insurgencia, intencionalmente parcializada a favor de visibles intereses creados: mientas que al Estado y a la dirigencia política de ambos partidos, responsables del actual estado de cosas, no le dicen nada sobre el particular.(...) Pienso que hacer estos señalamientos y disentir de la forma grosera como se manipula la información, no es una amenaza para la libertad de prensa, a menos que ustedes crean que están por encima del bien o del mal, o dentro de los intocables por ser Directores de medios de comunicaciones, al servicio de los grandes monopolios. Esto, yo no lo sabía por estar tan distante de la civilización, lo que sí sabía, es que con el correr del tiempo las coronas de los reyes han caído en todo el mundo (...) Llevamos 35 años de confrontación con el Estado por cambios estructurales en el país, sin haber contado con la colaboración de los medios de comunicación, siempre hemos sido descalificados como Organización revolucionaria, y hasta como personas, desconociendo incluso nuestros propios nombres (Farc, 58).

Reproducimos en extenso fragmentos de la carta de Tirofijo a los medios de comunicación en febrero del 2000, porque captura bien el tono que tienen varios de sus señalamientos. Hay una queja por la forma como se refieren a la organización armada los medios de comunicación, un planteamiento sobre las diferencias entre el grupo y los medios, una crítica o enjuiciamiento de lo que ese sector hace, una revelación sobre las propias condiciones del grupo —no lo sabía por estar distante de la civilización— y, finalmente, otro reclamo por la permanente descalificación. Los reclamos suelen

acompañarse de una retórica que marca la temporalidad y recalca que “también hoy” o durante “35 años” han sido objeto de malos tratos por parte de quienes se creen más o “por encima del bien y del mal”. Se trata de un discurso emocional que quiere revertir el desconocimiento y que condena a los que considera responsables de la exclusión. La petición y la disputa de las Farc es por ser reconocidas como organización de revolucionarios y no como organización de bandoleros. Ellos quieren ser vistos como políticos y no como delincuentes. Tales anhelos y tales palabras arraigan viejas experiencias y encarnan particulares relaciones de status y poder que, como ha mostrado Herbert Braun, gozan de un alto contenido melodramático y de un destacado lugar en la historia nacional (1998; 2003:11). En su comentario sobre el discurso que envió Marulanda a la instalación de las Mesas de Diálogo y a partir de la reconstrucción de la propia experiencia político-militar de ese comandante, Braun recuerda:

(...) para muchos de los guerrilleros, la diferencia entre ser considerados bandoleros o revolucionarios es una cosa de honor. Si eran bandoleros, eso significaba que eran unos hombres egoístas que actuaban por cuenta propia y que eran unos ladrones. Como revolucionarios, sus acciones estaban al servicio del partido liberal, de la libertad misma, a favor de las más altas aspiraciones ideológicas, para la nación. (...) Como revolucionarios, actuaban de un modo desinteresado. Eran más que ellos mismos, más que un grupo de individuos. Aún más existencialmente, quizás como bandidos tan sólo podían ser unos actores locales. Si eran bandoleros, los jefes liberales no los podían apoyar y defender. Como bandoleros quedarían desconectados del país. Como revolucionarios se convertían en patriotas, en colombianos. Como bandoleros se les podía olvidar y se quedarían aislados, viviendo en el anonimato. Los guerrilleros no podían prescindir de sus jefes urbanos. Sin ellos no tenían honor. Sin ellos estaban solos. Una vida solitaria y sin honor es lo que más atemorizaba a la gente del campo, especialmente a los hombres (...) hombres que sentían una fuerte deseo de ser reconocidos, no tanto como individuos, sino sobre todo como parte de algo más allá de ellos mismos (Braun, 2003:11).

Estos planteamientos de Braun nos permiten capturar y caracterizar parte del paisaje emocional que aún hoy se contempla en los discursos de las Farc (Ver especialmente Farc, 58). No porque los guerrilleros estén a la espera de un jefe político urbano, sino porque la organización subversiva es la que responde a las demandas de

integración y de sentido de un conjunto de personas que están buscando existir ante su propia sociedad. La única forma en que esos campesinos pueden ser parte de algo más grande, de algo más allá de ellos es a través de su participación en la organización armada.

Los señalamientos de Braun también nos recuerdan el contenido emocional de las relaciones políticas y el hecho de que tales emociones se transforman a lo largo de la estructura de status y de poder. Cuando se es revolucionario o cuando se es bandolero no depende de las acciones realizadas o de las motivaciones que se arguye. Depende de las circunstancias, del momento, del lugar político que se conquista en la lucha contra los otros. John Agudelo Rios, el negociador del gobierno de Betancur y quien logró que las Farc firmaran los acuerdos de La Uribe en 1985, recuerda en su última entrevista que para presionar a Marulanda le dijo “o pasas a la historia como revolucionario o como bandido tu escoges (...) no te vayas a convertir en un caso de policía, eso es lo que todo el mundo quiere (Oficina del Alto Comisionado, 2004: 36).

Las Farc reclaman ser escuchadas y reconocidas como una organización revolucionaria, de ahí que inviten de manera recurrente a distintos sectores sociales a que vayan al Cagúan a conocerlos y que consideren aceptación de su beligerancia el que Pastrana se haya reunido con ellos en la Zona de Distensión (Farc, 16, 21). En términos emocionales es claro que el presidente no se reúne con delincuentes, pero sí con revolucionarios que se han autoimpuesto la tarea de luchar por el pueblo y de construir para aquél, lo que ellos consideran más deseable (Mancilla, 1990:120).

Defenderse y hacerse oír: reciprocidad y acreditación en la acción

La queja por el constante desconocimiento de las Farc por parte del estado y la sociedad nacional, se mezcla, en sus producciones verbales, con la referencia a la necesidad de defenderse, la capacidad de hacerse oír y de conquistar ciertas relaciones

de reciprocidad a través de la acción armada. En torno a estas condiciones construye las Farc un intenso discurso emocional que ilustra el carácter de la organización: estar orientada a la conquista de una forma de existencia social significativa. En el texto con el que las Farc celebran sus 35 años como organización armada se lee:

Como en el llamamiento del 3 de abril de 1964, reafirmamos que «se nos quiere negar el derecho a vivir y estamos defendiéndolo, con la certeza que en esta emergencia, como en anteriores ocasiones, el pueblo colombiano sabrá encontrar las fuerzas suficientes para salir adelante» (Farc, 41)

La idea de que se les niega el derecho a vivir y que tienen que defenderse aparece de forma recurrente en la relación emocional de las Farc con el estado. Aquí interesa mostrar que los comandantes de la organización se refieren a esa necesidad de defensa para introducir su capacidad de hacerse oír. Permanentemente los textos de las Farc reseñan esa particular situación: es necesario estar armado para así asegurarse cierto respeto, para ser escuchados por el estado y los periodistas o por lo menos para no ser agredidos (Farc, 6, 21, 22)³. De ahí que ellos insistan “según como nos traten los tratamos” (Farc, 5). La tenencia de fusiles garantiza que ellos “no mueran a garrotazos” (Farc, 22), que los gobiernos no puedan ignorarlos y que tengan que tratar con ellos “para bien o para mal” (Farc, 1, 21). La organización busca y conquista, “por las buenas o por las malas” la reciprocidad. El Mono Jojoy lo expresa adecuadamente en una entrevista sobre el canje de prisioneros en enero de 1999

- Juristas serios plantean que sólo haciéndole un esguince a la Constitución se podría aprobar la ley de canje que ustedes están solicitando..
- Si no se puede la ley de canje, tocará que algunos de la clase política acompañen a los soldados, para que salgan en el canje. Es la única forma. Si no quieren por las buenas tocará por otros medios.(...)
- ¿Se refiere a que están planeando secuestrar políticos y congresistas?
- Hasta ahora no se ha tomado la decisión. Es una cuestión que se me salió. Pero no estoy arrepentido de haberlo dicho. Hay que dejarla ahí, escrita. Habrá que traer políticos como hicieron con el hermano de Gaviria. Porque solo entonces les

³ Otros estudios también han constatado la importancia que tienen estas cuestiones en los textos de las Farc, aún cuando no se refieren a ellas en términos de rasgos emocionales (Uribe, 2003; Ferro y Uribe, 2002).

pusieron atención y los llevaron a Cuba y los canjearon (Farc, 21)

Más adelante, insistió en que ellos no querían tener que coger más prisioneros, pero que como no tenían mucho que dar entonces debían “entregarlos y que nos entreguen los nuestros. Así de facilito” (Farc, 21). Por supuesto, esa “reciprocidad” aparece, para los públicos pacificados, como algo demasiado descarnado. Sin embargo hay que situarla y leerla desde la jerarquía de estatus y poder. En ella, la capacidad de responder a una agresión o de limitar de alguna manera el comportamiento del otro aparece como una conquista de la organización. Es un logro para quienes sienten que de otra forma no son escuchados ni atendidos. Se trata de alcanzar la posibilidad de estar ahí, con independencia de lo que el rival o los otros actores hagan (Farc, 25).

El contenido emocional de estas declaraciones es muy claro gracias al lenguaje “natural” que utiliza el comandante, gracias a su desparpajo y al hecho de que usa expresiones que permiten detectar la vida emocional como un proceso de interacción en el que tienen un lugar central los juicios sobre las motivaciones y los comportamientos propios y los del otro — si no quieren por las buenas tocará por otros medios, se me salió—. Ahora bien, la posibilidad de pelear tal reciprocidad depende de lo que Elias denomina “acreditación en la acción” (1996: 167-169): lo que la organización conquista por su propia forma de disponerse ante el mundo y no por su participación en jerarquías sociales o rangos heredados. Las Farc respaldan sus aspiraciones políticas en lo que han ganado en el campo militar y gracias a las destrezas y capacidades de sus comandantes (Farc, 47).⁴ El Mono Jojoy lo dice claramente. Para él lo que hace que el gobierno hable con ellos es que tienen el control de vastas zonas rurales, gracias a eso “ya nos están

⁴ La importancia de “la acreditación en la acción” como rasgo emocional tiene, obviamente, un correlato técnico en el desarrollo mismo de la acción armada. Fernando Cubides ha insistido en que la transhumancia y el carácter clandestino de la organización armada implican que la iniciativa operacional recae en el subordinado (2005:22, 40) y por esa vía, diríamos nosotros, la organización se mantiene abierta al mérito militar de los combatientes

viendo mayores de 18 años, aunque tenemos como 50” (Farc, 21)

Las conquistas militares les permiten autoproclaman ejército del pueblo y valorar la guerra como medio para “aparecer” políticamente (Farc, 6). En marzo de 1999,

Tirofijo señala en una entrevista:

Contamos con un secretariado unido y una tropa preparada para cualquier misión. Somos un ejército muy joven y ya demostramos quienes somos. Ejemplos son muchos, la denominada Operación Destructor II en los llanos de Yari en octubre de 1997 sirvió de lección al mando militar cuando con más de 80 aviones y helicópteros debieron abandonar el campo de batalla. Nuestro avance en el campo militar es lo que nos ha llevado a la fase actual, lo que ha obligado al gobierno a sentarse a buscar un diálogo (Farc, 34).

El recurrente “ya demostramos quienes somos” se tradujo en una celebración orgullosa de todo lo que la organización de los marquetalianos ha conquistado. En una entrevista le preguntan al comandante Jorge Briceño, alias Mono Jojoy sí el ejército puede derrotar a las Farc, el responde:

Si en 35 años de lucha armada no han podido con nosotros, no van a poder ahorita ni en diez ni en cinco, ni en dos, porque es la realidad del país. Hay muchísima gente que se está vinculando a la guerrilla y esto se convirtió ya en un ejército, irregular pero un ejército, en donde uno puede concentrar 1.000 o 2.000 hombres en un asalto y se lleva 100 o 300 del otro bando. Eso no pasaba antes en este país. Está pasando ahora. ¿Quién nos va a atajar a nosotros en este país? Nadie. Ni los ríos, ni el sol, ni nada. Por eso queremos hablar. Buscar otra salida para que no haya tanto muerto (Farc, 21).

Ambas declaraciones ilustran dos de los rasgos emocionales de las Farc en tanto organización que disputa su existencia social como un nosotros político diferenciable: la acreditación en la acción de la que hablamos antes y la tendencia a usar una lógica probatoria o que recalca la verificación. Cada cosa que las Farc afirma es respaldada con una referencia histórica o ideológica que deja por fuera de la discusión el punto o le confiere estatuto de verdad. En ese punto se encuentran el repertorio emocional del campesino y el del revolucionario.

2.2 Origen campesino y transmutación en revolucionarios

Las diferentes producciones verbales de las Farc caracterizan el origen campesino

de la organización y su transformación en una organización revolucionaria. Una investigación histórica posterior deberá explicar cuando se produce tal transformación, por qué y con qué implicaciones emocionales.⁵ Aquí lo importante es constatar que las Farc construyen un discurso emocional en el que se dan cita la experiencia y el pragmatismo campesino, la tradicional conexión entre guerrilleros rurales y dirigentes urbanos y el purismo y el racionalismo revolucionario (Vasquéz, 2003; Braun 2003). Cuando hablamos aquí del “pragmatismo campesino” no nos referimos a ninguna esencia sin tiempo y lugar, sino al hecho de que, en distintos periodos y sociedades, “la malicia del campesino pudo más que la del hombre rico que no suele necesitarla para vivir” (Stendhal, 2001:87). Y esto, tanto en la “racionalista” Francia como en la “mágica” Colombia.⁶

Al autodefinirse como colonos, marquetalianos, pueblo en armas o auténticos revolucionarios las Farc se inscriben y producen repertorios y panoramas emocionales diferenciables y en ocasiones contradictorios. Contradictorios con los hábitos de pensamiento extendidos en la ciencia política y la sociología en las que formas modélicas y teleológicas de contar la historia suponen que la acción racional y revolucionaria se distancia instrumentalmente de la sociedad y desplaza lentamente otras formas de vinculación política que se suelen considerar más naturales y por esa vía, más emocionales: la identidad religiosa, regional o de estamento. Tales repertorios son también contradictorios para la organización armada que asume que tiene que conquistar el poder y tomarse al estado-aparato pero lo que se encuentra, en su accionar bélico y en sus relaciones con los grupos sociales, es un conjunto desordenado de

⁵ Los distintos estudios sobre la historia de las Farc dan información al respecto y explican la importancia del vínculo entre el Partido Comunista y la organización armada. La abundante literatura testimonial también da luces al respecto. Sin embargo está por estudiarse cómo ese vínculo se traduce en rasgos emocionales determinados y cómo ellos se van transformando en el tiempo (Ferro y Uribe, 2002; Pizarro, 1991; 1996; Alape, 1998; 1999)

⁶ En una investigación anterior sobre las movilizaciones campesinas del sur de Bolívar en 1998 y 2002 discutí algunas de las imágenes y las atribuciones que distintos sectores sociales y entre ellos los académicos hacen a los campesinos. (Bolívar, 2005)

agencias y redes de poder que regulan la vida social en las regiones y en las que el “estado” es un actor más (González, Vasquéz y Bolívar, 2003)⁷. Es precisamente la coexistencia de esos variados repertorios emocionales la que nos exige construir visiones más polifacéticas de los actores armados y de la acción política.

El origen campesino y respuesta revolucionaria

Los textos de las Farc cuentan la historia de la organización haciendo énfasis en el origen campesino y a través de unos recursos retóricos que, como el efecto presencia, tienen fuertes efectos evocativos. En el discurso sobre los 35 años de las Farc se lee:

En 1964 y luego de múltiples provocaciones, sobrevino el ataque a Marquetalia: «...el 27 de mayo, en la floresta, sobre el Cañón del Río Ata se produjo el primer combate, librado por una guerrilla al mando del comandante Joselo. El sábado 30, en la suiza, tuvo lugar un segundo encuentro oficial con una guerrilla comandada por el inolvidable Isaías Pardo» (...) De esta manera, obligados por las circunstancias, el 27 de mayo de 1964, en Marquetalia, nació para Colombia la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. El 20 de julio de ese mismo año, en asamblea de los heroicos marquetalianos que resistían a la agresión oficial, se aprobó el programa agrario de los guerrilleros, resumen de la estrategia de lucha de las FARC, que en uno de sus apartes, dice: «nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos toco buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.»

Un señalamiento parcialmente diferente hace Marulanda en el discurso que Joaquín Gómez leyó en la Instalación de la Mesa de Diálogos. Allí se dice:

⁷ En un trabajo anterior mostramos que, cuando las guerrillas acogen el lenguaje revolucionario para conceptualizar su experiencia y proyectar su acción en el futuro se privan, ellas mismas, de comprender y de intervenir reflexivamente en la configuración del orden político colombiano. Según el lenguaje revolucionario y el pensamiento político predominante sobre la violencia política, esta solo puede ser represiva o subversiva. Los subversivos anhelan tomarse el estado. EL problema radica en que esa visión de la violencia política da por supuesta la separación estado y sociedad y por esa vía ignora la competencia feroz entre redes de poder en contextos no plenamente estatalizados. Así las cosas resulta que las guerrillas colombianas quieren tomarse un estado que no existe, un estado modélico al que habría que ocupar y dirigir, un aparato. Quieren eso, en sus discursos y por su “formación ideológica”, pero lo que enfrentan militarmente y en las prácticas concretas no es es estado centralizado, sino un conjunto desigual y conflictivo de redes de poder que se disputan la dominación de distintos campos de la vida social (González, Bolívar y Vásquez, 2003)

Ante la inminencia de la agresión gubernamental estos 48 hombres se dirigieron al propio presidente, al Congreso, a los gobernadores, a la Cruz Roja Nacional e Internacional, a la Iglesia, a las Naciones Unidas, a los intelectuales franceses y demás organizaciones democráticas para que impidieran el comienzo de una nueva confrontación armada en Colombia con imprevisibles consecuencias. Desafortunadamente nadie nos escuchó, salvo la Iglesia (...)y sólo ahora, después de 34 años de permanente conformación armada, los poderes y la sociedad comienzan a darse cuenta de las graves consecuencias del ataque a Marquetalia. En aquel entonces esos 48 campesinos solamente exigían la construcción de vías de penetración para sacar sus productos agrícolas, un centro de mercadeo y unas escuelas para educar a sus hijos, lo que implicaba del Estado una inversión no superior a cinco millones de pesos (Farc, 20)

Marulanda recalca esos mismos puntos en una entrevista a comienzos de 1999 con la revista *Semana*. Veamos

-Hay muchos colombianos que piensan que ustedes no están interesados en hacer la paz...

-Nosotros somos los más interesados, como dijimos desde el mismo Marquetalia, antes de comenzar la operación contra los 48 hombres: qué bueno que aquí pudiera venir el Banco Internacional, viniera la Iglesia, viniera todo el mundo y vieran cómo estamos trabajando y qué es lo que necesitamos. El gobierno desafortunadamente no atendió y hoy hay un conflicto supremamente grande (Farc, 25).

Decidimos reproducir por extenso estos textos porque nos permiten mostrar cómo se articulan el repertorio pragmático del campesino con sus descripciones densas, su efecto presencia, su lógica de verificación y prueba y su tradición de reconocimiento de los sectores urbanos como mediadores; con el repertorio del revolucionario y su lenguaje técnico. En los textos se destaca la identificación temporal del evento, 1964, el hecho de que sobrevino como feroz ataque después de muchas provocaciones, la identificación de lugares, días, fechas y personajes con sus nombres propios y sus características — el inolvidable Isaías Pardo— y la descripción con detalle de las tendencias de acción del grupo: resistir, combatir, esperar, querer, sancionar un programa agrario, luchar, entre otros actividades. Las emociones tienen distintos objetos intencionales: el comportamiento y la motivación de los marquetalianos, el comportamiento del estado, la situación adversa, entre otros. Las Farc evalúan su comportamiento como heroico, como histórico. Insisten en que ellas luchan y luchan por sus motivaciones: el cambio que Colombia necesita. La guerrilla se debate entre autoconsagrarse como movimiento revolucionario y quejarse de los agravios de que han

sido víctimas en su condición de campesinos. Resulta además que, antes de ser héroes marquetalianos y verdaderos revolucionarios con el interés de transformar estructuralmente la sociedad colombiana y tomarse el poder, los 48 campesinos querían ser escuchados por distintas autoridades e instituciones, querían acceder a ciertos bienes y servicios del estado y querían advertir de los riesgos “y las consecuencias imprevisibles” de la confrontación armada. Se trata de un discurso emocional sobre sí mismas que recalca la transmutación del grupo y de sus intereses: ante una inminente agresión, un puñado de campesinos que quería vender sus productos y educar a sus hijos se convierten en verdaderos revolucionarios. Ellos lo dicen claramente

Esa fue la consecuencia directa de la barbarie oficial: la ratificación de su compromiso de lucha por parte del campesinado marquetaliano y su decisión de empuñar las armas para combatir por la conquista del poder político para ejercerlo en beneficio popular (Farc, 41).

La retórica emocional en este caso arranca haciendo énfasis en la barbarie oficial (juicio sobre el comportamiento de otro), pero muy rápidamente se concentra en la caracterización y evaluación del propio comportamiento y de la tendencia de acción con que se responde la agresión previa. La barbarie no hizo que ellos se acobardaran, por el contrario ratificaron su decisión de luchar, y no de cualquier manera, sino empuñando las armas. La retórica emocional juega con un lenguaje que parece neutral: consecuencia, ratificación, decisión, pero el sentido que el texto produce descansa en las dos propiedades del melodrama que veíamos atrás: esquematización y polarización. La intensidad del relato invita al auditorio a tomar posición frente a la historia que se le cuenta, a admirar a los héroes y a sentir pesar por los 48 campesinos agredidos.

Ahora bien, las Farc resaltan la historia puntual del movimiento armado,—la agresión del estado y el heroísmo campesino, la decisión de hacerse revolucionarios— pero también cuentan una historia “estructural” pues parten de la presunción de que la evolución del país exige la transición al socialismo (Mancilla, 1990:120).

Historia objetiva: factibilidad de la revolución

La historia de los heroicos marquetalianos coexiste con una historia en que la organización se desprende directamente de las malas condiciones de la sociedad. Un documento establece:

las grandes injusticias sociales, la indigna actitud oligárquica frente a los emperadores gringos, la intolerancia del régimen y la violencia terrorista del Estado contra el pueblo, determinaron históricamente el surgimiento de las FARC-EP. Y por que esas injusticias, esa indignidad, esa intolerancia y esa violencia de la clase en el poder se mantienen y profundizan después de 35 años, es que la rebeldía popular se ha desarrollado y han ido acercando los momentos de definición para el cambio estructural de la sociedad colombiana (Farc, 41)

Es significativo para los intereses de este capítulo constatar que las Farc cuentan una historia de la organización en la que ella se des gaja, casi mecánicamente, de lo que Oakeshott denomina la “política de la necesidad sentida”, esa “objetividad de lo social” que sólo se puede interpretar desde la ideología (2001: 47). El contenido emocional de estos relatos está dado por la forma en que se enjuicia y se describe la situación: las injusticias sociales, la actitud indigna de la oligarquía, la intolerancia del régimen, la violencia contra el pueblo o simplemente la pobreza y los problemas sociales. En los primeros casos sobresalen las calificaciones, en los últimos la descripción que se quiere neutral. En ambos, los sujetos carecen de mayor importancia y la constitución y el fortalecimiento del grupo armado aparece como consecuencia de la situación no como una apuesta o decisión de un grupo (Mancilla, 1990:121).

Presentar las cosas como si ellas expresaran una racionalidad inmanente implica una apuesta emocional específica en la que tales emociones no aparecen como irrupciones o sentimientos, sino como esfuerzos por develar la legalidad de los fenómenos, su ordenamiento. Se trata de la apuesta emocional implícita en la comprensión racionalista del mundo y en la que presupuestos ideológicos, ideales y principios tienden a reemplazar tradiciones del comportamiento y circunstanciales

relaciones de poder y en la que se supone que el racionalismo revolucionario está especialmente capacitado para percibir los anhelos del pueblo y las necesidades históricas de la sociedad (Elias, 1990; Oakeshott, 2001; Mancilla, 1990).

Otros elemento que imprime un carácter emocional a la presentación que las Farc hacen de su historia es el constante uso de advertencias o amenazas por medio de un lenguaje que transmuta el interés del grupo en razón. En esa dirección debe leerse la referencia a las “imprevisibles consecuencias del conflicto” y el que sólo 34 años más tarde el estado y la sociedad se den cuenta de las graves consecuencias de lo sucedido en Marquetalia. Al respecto es útil recordar que varios autores han mostrado que unos de los recursos retóricos que más desatan emociones son los que ironizan sobre el pasado o el futuro (Perelman, 1997; Elster, 2002).

El esfuerzo de las Farc por presentarse y producirse discursivamente como una organización revolucionaria la ha obligado a enfrentar cuestionamientos sobre su capacidad para reaccionar a los cambios de la historia.

De la historia se aprende: un socialismo propio

Durante el proceso de negociación de la paz con Pastrana, las Farc tuvieron que aclarar el lugar del socialismo y de la revolución en sus planteamientos. Toda la inversión emocional orientada antes a definirse como movimiento revolucionario, era puesta a prueba con las constantes preguntas sobre la caída del socialismo real. En una entrevista a comienzos de 1999 a Manuel Marulanda le plantean así la cuestión:

- ¿Ustedes no creen que el socialismo fracasó? ¿Qué tipo de socialismo quieren ustedes para Colombia?
- Primero, no sabemos en qué momento podemos tener un triunfo y tomamos el poder y no sabemos qué cambios se hayan producido en el mundo en ese momento. Pero sí hemos dicho que queremos un socialismo para los colombianos que tiene que recoger todas las experiencias del campo socialista. Del que desapareció con la Unión Soviética a la cabeza y el que existe hoy en la China Comunista, el Vietnam, Cuba socialista. Y es como tomamos todas las experiencias buenas y también las fallas, partiendo de que Colombia es un país muy distinto a todos esos países, con una cultura y unas raíces de la lucha revolucionaria también muy propias. Y

estando ya de frente al siglo XXI, las Farc no pueden repetir errores que otros han cometido (Farc, 25).

Así trata de resolver Marulanda la difícil cuestión de ser socialista y revolucionario en un contexto de crisis del socialismo histórico: aprendiendo de las fallas y recordando que Colombia es un país muy distinto. Es una cuestión de gran importancia emocional pues la “caída del socialismo” puso en tela de juicio “la ideología” que orienta el movimiento. En una entrevista también a comienzos de 1999, el comandante Raul Reyes recordó que, a comienzos de los noventa

se decía públicamente que los guerrilleros que continuábamos sin desistir de la lucha revolucionaria, eran odiados por la sociedad, que eran fósiles en extinción, que el mundo los rechazaba porque los guerrilleros buenos eran los que estaban dándose palmadas en la espalda con la oligarquía de este país, sin conseguir nada para el pueblo colombiano (Farc, 30)

Es útil reconstruir parte de esta discusión porque en ella se recogen múltiples afrentas al amor propio de los integrantes de la organización guerrillera. A partir de la referencia al odio, los fósiles en extinción, el contraste entre los guerrilleros buenos y los que no lo son, Reyes delata el gran contenido emocional implícito en la propia representación del grupo como organización socialista. Estudios sobre movimientos y organizaciones sociales han acuñado y usado el concepto de “inversión emocional” para llamar la atención sobre las específicas disposiciones emocionales que necesitan las personas que participan de esos grupos y que en ocasiones explican que corran riesgos o trabajen más de lo estipulado. Esas investigaciones reconocen que las ideas están investidas emocionalmente y que por tanto cambiar de ideas o mantenerse —en el socialismo, por ejemplo— requiere un “trabajo emocional” muy fuerte en las distintas capas de la organización (Goodwin, Jaspers y Polleta, 2001; Aminzade, 2001; Hirsch, 1979). Además, el carácter de la organización revolucionaria como una patria social y más exactamente como una “institución voraz” hace que toda la vida emocional de los

integrantes gire en torno al nosotros. En efecto, allí donde “la obediencia y la lealtad incondicionales se exigen normativamente y se imponen activamente”; donde “para subrayar los lazos fraternales se denominan entre sí camaradas” y donde toda la voluntad se orienta hacia una causa común, la discusión o el rechazo de esa meta se viven como fuertes afrentas (Coser, 1978:113-128). Las Farc recuerdan con amargura que el presidente Gaviria los llamó “dinosaurios” y al hacerlo los hizo volver a leer y a defender su historia y la “factibilidad de la revolución”. El hecho de que las condiciones de “crisis” están dadas para que el pueblo avance hacia el poder (Farc, 30). Tal insistencia hace parte de una autocaracterización de las Farc como organización racional.

La respetabilidad del racionalismo

Las Farc construyen un discurso emocional que solicita la inclusión, que quiere “ganarsela” por medio del racionalismo revolucionario y que conoce el conflicto que se vive en el país (Farc, 12, 16, 21). En sus producciones verbales, las Farc insisten en sus capacidades para incidir en la vida social, en que sus decisiones y compromisos están orientados por principios y en que sus propósitos tienden siempre a la paz (Farc 19, 46, 58 115, 162, 169). En un editorial sobre los 35 años de la organización se lee:

A Colombia entera le manifestamos que con la misma convicción y firmeza que mantenemos en alto nuestros fusiles, iniciamos este proceso de paz que busca acuerdos políticos en la meta de una salida incruenta a la tragedia nacional que se atraviesa y que no buscamos acuerdos intrascendentes sino pactos serios que logren terminar de una vez y para siempre las guerras en Colombia (Farc, 41)

La “convicción y firmeza” con que portan sus fusiles les sirve también para iniciar el proceso de paz. El repertorio emocional que los habilita en la guerra, los habilita en la negociación de paz. Y es que en todos los casos las Farc se presentan a sí mismas como una organización dotada de coherencia, de responsabilidad, con metas que no cambian al vaivén de las circunstancias, que no son emocionales (Farc 161) sino que están cimentadas, en tanto movimiento revolucionario, en el humanismo. Tal caracterización

es muy interesante porque recuerda que en la imagen que tenemos de nosotros mismos, hoy en día, solemos creer y querer actuar bajo los designios de la “razón” y no de la pasión o el interés (Elster, 2002, 112; Elias, 1996). Más aún, en el campo de la política en donde se da por supuesto que la acción legítima es una acción racional. Ahora bien, esa caracterización de las Farc como un organización dispuesta “racionalmente” a luchar por el pueblo y a lograr ciertos acuerdos de paz es independiente, —en el discurso— de las acciones del estado o de las preferencias de los diversos grupos sociales (Farc, 164). En esa medida las declaraciones de las Farc beben de un tipo específico de racionalismo: la organización lucha por los cambios que el país necesita y que no son objeto de discusión alguna e incluso, lucha en contra de los “enemigos de clase” que, además, tienden a ocultar sus verdaderas intenciones (Farc, 21). Ya lo había dicho Jorge Briceño a propósito de la desconfianza de ciertos sectores frente a las Farc “nosotros no vivimos del que dirán. Queremos solucionar las cosas por medios civilizados. Que hablen” (Farc, 21). Las producciones verbales subrayan el carácter racional y orientado ideológicamente de la organización pues de ello depende tanto la respetabilidad social como la posibilidad de ser incluidos políticamente. En su esfuerzo por conquistar y probar su existencia social, las distintas comunicaciones de las Farc se llenan de citas textuales extraídas de la documentación producida por la propia organización.⁸ Se trata de mostrar que se existe como organización y que eso se expresa en estatutos y documentos (Farc, 11) . En una carta dirigida al presidente y con la que querían discutir sobre el funcionamiento de la zona de distensión, las Farc señalan:

Usted debe recordar, al igual que la opinión pública, que en varios documentos nuestros de carácter público “saludo de Manuel Marulanda Velez”, leído por el comandante Fabián Ramírez en la ceremonia de entrega de los 70 soldados

⁸ Una investigación reciente sobre desmovilización individual encuentra que algunos desmovilizados de las Farc dicen con mucho orgullo que “uno no se debe apartar de los documentos” y que los guerrilleros que los manejan y que pueden hablar fluidamente se ganan el respeto de los otros. Además, la investigación cita a los desmovilizados de las Farc quienes dicen que “si la oligarquía tiene sus documentos, ellos también los tienen”. (Cardenas, 2005:262)

prisioneros de guerra, en Cartagena del Chairá, el 16 de junio de 1997; en el documento central, leído por Joaquín Gómez en el mismo acto, en la declaración política del pleno del Estado Mayor Central de las FARC “abriendo caminos hacia la Nueva Colombia, de noviembre de 1997” donde de manera reiterativa siempre dijimos lo mismo: que conversaríamos con cualquiera de los candidatos que saliera electo a la presidencia de la República en las pasadas elecciones, siempre y cuando se comprometiera a cumplir nuestras dos exigencias fundamentales, el despeje militar de cinco municipios y el desmonte del paramilitarismo.

Las Farc se orientan a comprobar que, durante toda su historia, han seguido y divulgado políticas determinadas. Las políticas, en tanto documentos, se exhiben como prueba de la consolidación y seriedad institucional. Incluso como recursos en la “búsqueda de respetabilidad a través de los criterios culturales de las formalmente educadas élites de la ciudad” (Braun, 2003:2). Además, las Farc no tienen problema para reconocer el carácter reiterativo y “antiguo” de sus discursos. El Mono Jojoy dice “No importa que sean antiguos (los principios), son como las FARC, viejos pero vigentes” (Farc, 22). Eso nos lleva de nuevo al problema de la historia de la violencia política, de los lazos emocionales que atan los diversos actores y del lenguaje con el que se puede narrar o exponer esa experiencia.

2.3. Un nosotros que busca lenguaje político

En las producciones verbales de la Farc detectamos un nosotros que busca cómo hablar de la política, un nosotros que narra experiencias que usualmente no son clasificadas o reconocidas como “políticas” pero que en sus textos se presentan como prueba o evidencia de la exclusión o de la existencia de un proyecto alternativo. Como vimos antes, los discursos de las Farc combinan el repertorio emotivo del campesino y el del revolucionario. Tal combinación logra gran intensidad emocional en discusiones concretas sobre el objetivo de las negociaciones o las formas como la guerrilla percibe su relación con los otros grupos.

Esta es una causa hasta el final: ...uno no se puede cansar

Un punto de intensa controversia emocional en la presentación que las Farc hacen de sí mismas tiene que ver con la posibilidad de que se desmovilicen y

“reintegren” a la vida civil. Cuando el tema sale a colación, las Farc apelan a la retórica de contraste con las organizaciones guerrilleras que negociaron a comienzos de los noventa. Como resultado exponen una intensa diferenciación entre lo que aquellas querían y lo que mueve a las Farc como organización. En la entrevista ya citada de Marulanda en enero de 1999 le preguntan cómo asume ahora las Farc la vía política hacia el poder. El comandante responde:

En lo político, por supuesto, jamás cometeremos los errores del pasado, no podríamos contentarnos con promesas como la repetición de los acuerdos de la Uribe cuando en medio del cese al fuego asesinaron a 25 guerrilleros. Ni tampoco aceptaríamos la fórmula empleada después para desmovilizar al M-19 y al EPL. Pues, si así fuera, lo hubiésemos hecho hace 10 años para evitarnos todo ese tiempo de vida en el monte. Esa experiencia fue nefasta: entregaron las armas ante promesas incumplidas y luego, miles de sus miembros sabemos como y por quién fueron asesinados. Le comento que esta es una causa hasta el final: todos los camaradas del secretariado lo tenemos bien claro. Hoy estamos nosotros al frente: mañana quizás no, pero ahí continuaría nuestra lucha hasta la victoria, porque estamos convencidos de lo que hacemos y de la necesidad de hacerlo (Farc, 34)

En otra declaración Marulanda de nuevo insiste en los contrastes entre este proceso de negociación y experiencias anteriores:

seguramente lo anterior (no detener la formación de los cuadros) molesta a los enemigos de la paz porque no han logrado entender que este proceso es distinto a los anteriores donde la insurgencia pactaba sin condiciones con el gobierno, se sometía a las leyes vigentes y pedía a través de la amnistía el perdón y el olvido. Ahora se trata de transformar el Estado en todas sus estructuras mediante acuerdos y negociación lo cual requiere perseverancia, tiempo y paciencia (Farc, 40).

En otro texto, citado ya en la introducción, el mismo Marulanda recalca que ellos no aspiran a desmovilizarse a cambio de una casita o una beca. Incluso ante la pregunta que le hicieron algunos parlamentarios sobre la disposición de las Farc a entrar en un proceso de amnistía, indulto o sometimiento a la justicia, se dijo que el líder guerrillero había dicho que “Al perro no se le capa dos veces”. Esta declaración fue confirmada por los distintos parlamentarios que se reunieron con él. Incluso otro parlamentario comentó que los comandantes de las Farc habían dicho que “no están dispuestos a aceptar ninguna de las dos figuras jurídicas porque para ellos sería someterse a la

justicia y no están dispuestos a que se les considere sometidos” (Farc, 14). Por su parte otros comandantes insisten en que no están dialogando “para dejar de luchar por el pueblo” (Farc, 47) o en que las Farc jamás han hablado de desmovilización (Farc, 21)

Se trata de pronunciamientos intensamente emocionales pues la expectativa del gobierno y de diversos grupos sociales frente a las negociaciones de paz era, precisamente, que la guerrilla anunciara su desmovilización. La intensidad emocional se logra gracias al uso de distintos recursos: la evaluación que se hace de la experiencia con las otras guerrillas, —fue nefasta—, la reconstrucción detallada de los resultados del acuerdo de paz anterior, la aseveración de que se tiene conocimiento sobre quienes y como procedieron en la ejecución de ciertos crímenes y la lectura irónica del pasado— si así fuera, lo hubiéramos hecho hace 10 años—. El carácter emocional se sostiene también en la insistencia en que “jamás” se desmovilizarán, en que no están dialogando para desistir de la lucha. Se trata de marcar contrastes y de juntar palabras que usualmente se oponen—diálogo y lucha— por ejemplo.

En cada uno de estos casos las emociones se orientan ya hacia el comportamiento o la motivación de otro, y a hacia una situación determinada o hacia un comportamiento propio. Se trata de emociones orientadas hacia el pasado y en las que sobresalen rasgos reactivos. La idea es recalcar que la organización se ha transformado, que ya no cae en los errores o quizá las trampas de antes y que los enemigos no logran comprender la nueva situación. De hecho en la segunda cita la guerrilla enfatiza que ya no es la de antes, la que negociaba sin condiciones. Ahora quiere otras cosas y cree contar con los atributos necesarios para lograrlas. Otro señalamiento muy potente en el texto anterior pero que permanece como algo bizarro en nuestra consideración de los actores políticos, de no tomarse en cuenta la referencia a la vida emocional, es el señalamiento que hace Marulanda de que “la causa es hasta el final” y “la lucha hasta la victoria”. Habíamos

visto que, en la reconstrucción “estructural” de su historia, las Farc supone una realidad cada vez más agobiante y que se traduce directamente en situación revolucionaria. Ahora, en este punto es claro que esa realidad también tiene un final y que hay una victoria determinada. Habría que investigar con más detalle qué tanto de racionalismo ahí en esa “lucha hasta la victoria” y que tanto hay de disposición pragmática, de actitud hacia la lucha permanente y que ha sido labrada en las condiciones en que se vive y en las que quién no lucha no tiene otra forma de vivir. Estos cuestionamientos quedan más claros con la lectura de los siguientes fragmentos de una entrevista que concedió Marulanda a finales de los ochenta al publicista Angel Becassino.

-¿Ahora en lo personal, usted metió toda su vida en este asunto, y nunca se ha cansado de esto?

-Ah, no. Es que uno no se puede cansar. Si uno se cansa, se friega, se le complica la vida. Si uno es consecuente con sus principios y sus causas que tiene, hasta que, hasta que... termine. Es como el campesino cuando comienza a hacer su finca. Comienza a trabajar su finca, a mejorarla, hasta que entrega sus últimos días en la finca. Es la misma cosa. Entonces, nosotros estamos aquí hasta entregar los últimos días que tengamos (Farc, 1).

Después y mientras respondía la pregunta por cómo había terminado envuelto en problemas de violencia política, Marulanda recordó:

Yo estaba muy muchacho- (...) yo no tenía intereses en problemas políticos ni problemas sociales ni económicos. No. Nada. Ni se me ocurrían a mí esas cosas. Uno piensa hay que trabajar, para conseguir finca, para tener almacén y cosas de esas. No, no tiene uno metido en la cabeza otras cosas. Hay que aprovechar los primeros años de la vida para formar su propio patrimonio. Eso es lo que uno tiene metido. Uno no tiene metido ninguna otra cosa. Violencia? No, qué va a saber uno de violencia! (Farc, 1)

Las declaraciones que Marulanda hace aquí van a ser tomadas como prueba de la superposición de los dos repertorios emotivos que por simplificar denominamos: el del revolucionario y el del campesino.⁹ Es el comandante quien establece la comparación: el campesino le entrega sus últimos días a la finca y “nosotros” le entregamos los

⁹ No es casual que en una entrevista con Jacobo Arenas, viejo líder de las Farc ya desaparecido, el haya insistido en que Marulanda podía ser campesino, “pero le gustaba leer libros” (Citado en Braun, 2003:2).

últimos días a la causa. La declaración que hace el primero “la lucha hasta la victoria”, aparece también en el segundo, —el campesino— en términos de una lucha por arreglar la finca, o, para citar el último texto, “por aprovechar los primeros años de la vida para formar su propio patrimonio”. Es curioso, de Marulanda se ha escrito que “ni le gustaba el trango ni le gustaba la pelea. Soñaba con negociar” (Molano, 1994:53). Ahora sabemos, que aún cuando no pudo aprovechar su juventud para hacer patrimonio y aún cuando le tocó meterse “en esas cosas” que ni se le ocurrían —los problemas sociales y políticos— aquí está 50 años después “negociando” la paz. Así lo reconoce el Mono Jojoy en una entrevista cuando dice que quien está al “frente del negocio del canje” es Marulanda (Farc, 21) y así también se deduce de la experiencia de acercamiento con Betancur. En efecto, el negociador John Agudelo a quién citábamos atrás, recuerda en una entrevista que

al año de iniciadas las conversaciones, Marulanda me mando un pliego de peticiones y se lo devolví con una nota a mano que decía “Manuel, como decimos allá en nuestra tierra, rebaje la mitad y vuelva y pida”. Como uds saben yo dedique 40 años a negociar más de 2000 convneciones colectivas de trabajo y como tal siempre discutía y pedía rebaja, y eso mismo lo aplique a a la negociación con las Farc (Oficina del Alto Comisionado de Paz, 2004 24).

Investigaciones posteriores sobre la vida emocional en las organizaciones armadas en las que se incluyan distintos tipos de integrantes y se reconstruyan prácticas diferentes a las discursivas podrán mostrar que tanto de la disposición a luchar sin tregua en un grupo armado proviene de la necesidad de aprender a luchar para sobrevivir en otros espacios sociales. También las homologías entre los lenguajes políticos y económicos de los actores resultarán reveladoras. “negociar la paz” y “negociar el patrimonio”, “defenderse en la guerra” o “defenderse” como campesino sacando a la venta unos productos (Farc, 1). Todo esto recuerda hasta que punto, la economía es la continuación de la guerra y de la política por otros medios (Ródenas, 1997). Al respecto Elias muestra que los jovenes proletarios alemanes tienen unos

hábitos emocionales que facilitan su incorporación a las redes terroristas, por cuanto pueden aplicar la violencia sin necesidad de justificaciones intelectuales, como ocurre con el joven burgués. Los proletarios tiene que usarla para defenderse en otros espacios, para los burgueses se hizo la expresión “optar por las armas” (Elias, 1997:274 y ss).

Esta reflexión nos permite introducir un último tema en la caracterización emocional que las Farc hacen de sí mismas: el esfuerzo por mostrar que comparten con otros colombianos del pueblo condiciones de exclusión.

Somos de los mismos: el es de acá

En las producciones verbales de las Farc aparece una constante oposición entre nosotros y ellos, los de acá y los de allá. En contraposiciones de ese tipo se sostiene un discurso emocional que trata de producir vínculos entre las Farc y sectores determinados de la población. En un texto de las Farc se lee:

Millares de compatriotas han tenido que padecer éstos vejámenes entre los que se encuentra nuestro Comandante en Jefe, Manuel Marulanda, detenido por la policía rural, a comienzos de los años 50, en el Alto Cumaral, Valle del Cauca, amarrado al cuello y conducido en estas condiciones hasta la población de Génova, Quindío, donde fue torturado (Farc, 121).

De nuevo, las Farc “prueban” sus señalamientos usando las experiencias de grupos de pobladores específicos como evidencia, en este caso, la violencia sufrida por su propio Comandante en Jefe. En otras declaraciones es aún más explícito el vínculo emocional que las Farc construyen con otros sectores sociales. En una entrevista le preguntan al mono Jojoy qué les dice a los prisioneros de guerra, él responde:

Cuando llego los felicito por haberse rendido. Les digo que les escriban a sus familias y que tienen plena garantía de la vida con nosotros. Que 'ante el vencido la clemencia', como lo dijo Bolívar. Y cuando nos ponemos a charlar nos damos cuenta de que somos de los mismos: pobres, sin empleo, la familia llevada del berraco, sin mayores oportunidades en la vida. Me reciben bien y hablo con ellos. Cuando llego donde están los prisioneros algunos dicen: "ahí llego el de los mil millones, nosotros buscándolo y ahora saludándolo de mano". (Farc, 21).

Más adelante, en el mismo intercambio le preguntan:

-Usted es un hombre de origen campesino. ¿No le da pesar matar a soldados de su mismo origen?

-Cuando alguien se mete a las Fuerzas Armadas ingresa al poder real de este país. Los que defienden el poder político. Entonces eso hace que seamos enemigos de clase. Sí claro a uno le duele. A nadie le gusta eliminar a otro ser humano. Pero estamos en una guerra y hay que entender eso (Farc, 21).

Estas declaraciones son reveladoras: cuando habla con los prisioneros de guerra, el Mono Jojoy descubre “somos de los mismos: pobres, sin empleo, sin familia, sin oportunidades”. El comandante se reconoce como campesino y reconoce a los otros soldados como personas con quien comparte su origen. La diferencia está en que se hicieron “enemigos de clase” porque ellos decidieron ingresar al “poder real del país”. Aquí de nuevo se articulan el lenguaje revolucionario y el pragmatismo campesino, como cuando le preguntan al Mono Jojoy si las Farc reciben plata del narcotráfico y él responde: como organización cobramos impuestos donde hay coca “porque tampoco se puede dejar ir así la plata” (Farc, 21). Una superposición similar de repertorios emotivos tiene lugar cuando le preguntan al mismo jefe guerrillero por las relaciones entre las Farc y Serpa, Jojoy señala

(...) no ha hecho nada. Estuvo en Tlaxcala y estuvo en Caracas y se levantó de la mesa... Lo que pasa es que cuando la gente quiere ser oligarca sin ser de esa clase se jode, y eso le pasó a él, y él no es de allá. El que sí es de allá es Pastrana, el otro aceptamos que es el más popular, pero es más reaccionario que los reaccionarios del país

-¿Los ha sorprendido Pastrana?

- No. Normal. Es como las personas que tienen cierto poder. Es una persona culta, tiene criterio y eso es bien importante (Farc, 21).

Estos señalamientos delatan que la distancia social se vive como distancia topológica, como una contraposición entre los de aquí y los de allá, entre ellos y nosotros (Elias, 1998). Tal contraposición suele llenarse de contenido a través de la definición y clasificación emocional de los atributos que corresponden o deberían corresponder con cada clase: Serpa “se jode” porque no de la clase con la que quiere estar; a Pastrana se le atribuye cultura y criterio porque tiene poder (Farc, 21). Obviamente, otros son los rasgos que Jojoy destaca de su comandante en Jefe, Manuel Marulanda:

-¿Para usted quién es Manuel Marulanda?

-Primero, el símbolo de la lucha revolucionaria en este país, la dignidad de Colombia, el guerrillero más antiguo de este país y pienso que del mundo. Un hombre supremamente modesto, muy ejemplar, que ha sabido conducir este movimiento en el orden político y en el orden militar. Una persona muy sencilla. Para mí que llevo más de 20 años al lado de Marulanda es un jefe (...) Es el que nos ha hecho revolucionarios y por algo es el jefe de las Farc (Farc, 21)

Así, para Jojoy, Marulanda es símbolo de la lucha revolucionaria y un hombre modesto, ejemplar, una persona sencilla, que ha conducido el movimiento y que “ha hecho” a los otros revolucionarios. Estudios posteriores permitirán comprender cuál es el repertorio emocional desde el que se vuelve importante destacar la modestia, la sencillez y el “hacerse”, —¿quién tiene que hacerse a sí mismo?, ¿quién puede hacer a otros—. Destacamos su importancia y el hecho de que va junta con ese rasgo emocional de los discursos emocionales de las Farc: la acreditación en la acción. Es ella la que comprueba la valía de alguien—por algo es el jefe de las Farc—, un jefe y el jefe. Será que el Mono Jojoy piensa lo mismo que pensaba el negociador Agudelo Rios: Marulanda es muy inteligente, “lástima que no hubiese tenido educación”(Oficina del Alto Comisionado, 2004:36).

El heroísmo diario y la lucha por el pueblo

En la medida en que las Farc funciona como una organización orientada a la conquista de la inclusión pretenden juntar distintos sectores sociales en la tarea autoimpuesta de transformar el orden (Elias, 1996:167-169; Mancilla, 1990). Las Farc invocan a los luchadores populares para que juntos reformen lo que funciona mal en la sociedad. Así por ejemplo en una entrevista que hace la revista Semana a Tirofijo en enero de 1999 el dice

Nosotros no estamos luchando —por decir algo— para que nos den una beca, o una casita o porque nos den un carrito, no. No se trata de eso. Se trata de que se produzcan cambios en beneficio de un pueblo que está siendo violentado desde hace muchos años. Y este pueblo así lo está entendiendo. El mismo hecho del crecimiento de la guerrilla a nivel de todo el territorio nacional así lo demuestra. Y esta vía es uno de los medios para que se den los cambios (Farc, 25)

En sus textos insisten en la transformación de las condiciones de vida para todo el pueblo, y aunque a ratos se deslizan hacia la propia visión como sus representantes, es más frecuente que interpelen sectores concretos de la sociedad y que traten de hermanarse con ellos o de verse como parte de los marginados (Farc, 20). En una de sus intervenciones el comandante Raul Reyes decía:

las Farc-Ep como parte de pueblo en armas, se solidariza incondicionalmente con la lucha de cada uno de lo colombianos por conseguir mejores condiciones de vida, que los dignifiquen a él y a su familia (Farc, 49)

La solidaridad incondicional se convierte otras veces en referencias puntuales a actores y situaciones concretas en que las Farc ven el desamparo estatal, condiciones indignantes, intenciones perversas o simplemente maltrato. En la última parte de la negociaciones las Farc dirigieron sendas cartas a las organizaciones campesinas (Farc, 151), los gremios económicos (Farc, 154), las Fuerzas militares (Farc, 155), los profesores y estudiantes (Farc, 157), los trabajadores colombianos (Farc, 158), al Congreso de la república (Farc, 152) y a la Iglesia (Farc, 153). En todos los casos identifican cuestiones puntuales, manifiestan su apoyo a las luchas populares, critican el comportamiento de otros e invitan a construir acuerdos con el actor armado y a “actuar”. Recalcan también que son una organización del pueblo y para el pueblo (Farc, 35) y que en unión con todos los “revolucionarios de nuestro país” harán una insurrección popular y se tomarán el poder para el pueblo (Farc, 41).

2.4 Consideración final

En los discursos emocionales de las Farc sobre sí mismas coexisten tres fuentes de legitimación política, cada una de ellas investida emocionalmente de forma diferente: legitimidad que da lo que se siente, la legitimidad que dan la historia, la costumbre, la simple y efectiva existencia de las cosas y finalmente, la legitimidad de la acción y del pensamiento racional. Cada una de estas formas de legitimidad ponen en juego espectros emocionales parcialmente diferenciables. En la legitimidad de lo que se siente

y en la que proviene de la existencia de las cosas como tal, se destacan emociones orientadas hacia el pasado, emociones que combinan interacción y comparación y que incluyen tanto afectivas como reactivas. En el lenguaje predominan las referencias a los sentimientos, los recursos retóricos de contraste y efecto presencia, así como aquellos que levantan un velo de sospecha y de juicio sobre una situación o un comportamiento.

Por el contrario, la legitimidad de la acción y el pensamiento racional suele descansar sobre emociones orientadas hacia el futuro, como la esperanza, por ejemplo, emociones afectivas o de larga duración que resaltan las capacidades de un grupo para resolver las situaciones y asumir sus responsabilidades. Estas emociones se apoyan sobre un lenguaje político en el que predominan los conceptos de expectativa más que los experienciales (Kosseleck, 2004). Además, el lenguaje técnico sirve para ganar respetabilidad social e influencia política y se sostiene en un esquema mental que resalta la factibilidad de las revoluciones, la necesidad de una planificación consciente del cambio y la obligación de ejercer un liderazgo.¹⁰

Cada una de esas formas de legitimidad se articula con los repertorios emotivos del campesino y del revolucionario y hacen de las Farc una organización orientada a la lucha por el reconocimiento y la inclusión. Una organización en busca de un lenguaje para hablar de su propia experiencia como una experiencia política. Las Farc se ven así mismas como una organización capaz de introducir los cambios que el país necesita, y aunque recalcan que no se sienten “un mesías”, su activismo y su voluntarismo les hace sobrevalorar su propia historia como organización; y les hace creer, como dice Jojoy que “nadie los va atajar” (Farc, 21).¹¹

¹⁰ Varios autores han resaltado la importancia de estas características en las formas de actuar de los grupos de guerrilla (Mancilla, 1990; Elias, 1999)

¹¹ Los elementos emocionales de la autocaracterización de las Farc coinciden mucho con los planteamientos de Mancilla sobre el “activismo voluntarista” y el “elitismo autoritario de las organizaciones guerrilleras (1990)

3. Auc: formación elitista, normalidad social y diversidad regional

El objetivo de este capítulo es mostrar que las Auc construyen un conjunto de discursos emocionales que nos permiten caracterizar esa organización como una formación elitista orientada a la defensa, la protección y la restauración¹. El texto está dividido en cinco secciones que describen y analizan diferentes problemas que aparecen en los discursos emocionales de la organización armada. Definimos a las Auc como una formación elitista para recalcar algunos de sus rasgos. Primero, el hecho de que la organización recoge los esfuerzos y la iniciativa de defensa de distintos grupos sociales y regionales ya constituidos. En ese sentido no es una “patria social” ni una forma de conseguir o disputar la “existencia social”, como en el caso de las Farc. Es más bien, una de las “modalidades de existencia” de sectores sociales específicos que gozan ya de cierto estatus o, por lo menos, de cierta estabilidad social. Eso se hace evidente en cuestiones concretas como la recurrente apelación al “yo” en el discurso de los líderes, su insistencia en que ellos vivían en condiciones de “normalidad”, su forma de contar la historia de la organización, su énfasis en que ellos eran y son parte de la sociedad y en que la guerra representa una ruptura temporal de su vida. La organización armada es por tanto un componente, uno de los instrumentos de operación de esos grupos sociales, un cómo que “activan o desactivan”, pero no su única posibilidad de aparición en el espacio social como si sucede en el caso de las Farc. Segundo, se trata de una formación elitista, no tanto porque sus comandantes u organizadores dispongan de muchos recursos económicos sino porque se autoasignan un lugar destacado en la producción y conducción del orden. Se

¹ La formulación “formación elitista” será aclarada más adelante. Por ahora es útil insistir en que no tiene que ver con disposición de recursos económicos como en el uso habitual del término élite sino con el hecho de atribuirse una misión o carácter especial frente al resto de la sociedad. Nuestra formulación tampoco implica que acojamos la literatura que hace de las Autodefensas un grupo financiado por los “ricos” de las regiones.

autoperciben y representan como “heroés”, como “víctimas” o como “benefactores sociales” a partir de la referencia a lo que Norbert Elias denomina “carisma de grupo” y “fantasías glorificadoras” (Elias, 1998). Tercero, en sus discursos, los líderes de las Auc combinan diferentes criterios de legitimidad. Invocan valores que consideran universales (el derecho a la defensa, por ejemplo), pero también hechos o rasgos de la configuración histórica de las sociedad colombiana que les resultan valiosos o dignos por sí mismos: la diferenciación regional, por ejemplo.

3.1 La “normalidad social” de las condiciones personales: hablo “yo”

Las distintas producciones verbales de las Auc presentan una organización conformada por esposos, padres, empresarios y vecinos de las regiones que tuvieron que comenzar a defenderse de los excesos de la guerrilla pero que han aprendido a operar como un Estado mayor.

El yo de la “buena sociedad”

Los diferentes líderes de la organización recalcan su condición de ciudadanos y civiles y se presentan, todo el tiempo, en términos de “yo” (Ver especialmente Auc 31, 59, 61, 62, 70). El comandante Jorge 40 señala en una entrevista:

(...) yo estoy aquí obligado por la historia. Por defender una opción de vida. ¿Sabe por qué entré a las autodefensas? Porque yo que soy de una familia educada, con buena posición social, sólida económicamente. Porque me cansé del ELN y las Farc, de sus abusos en general, y de los de Ricardo Palmera ('Simón Trinidad'), en particular. Hubo un tiempo en el Cesar en el que nos tocaba ir de rodillas ante estos grupos guerrilleros a pedirles que no nos boletearan más, que no nos extorsionaran más, que no nos secuestraran más, que no nos asesinaran más, que no nos robaran más nuestro ganado, que nos dejaran vivir en libertad. Yo me armo y me defiendo. A mí no me dejaron opción.(Auc, 70).

En una dirección similar se orienta Mancuso quien afirma :

Yo, que crecí y me eduqué con el sueño de servir a la sociedad, confieso, nunca imaginé que el torbellino de la violencia terrorista, me golpeara de forma súbita en mi pueblo natal del valle del Sinú, y que la extorsión y la amenaza de secuestro y muerte

me obligaran a salir en defensa propia, de mis seres queridos y de la Patria, hasta quedar inmerso en esta guerra que desangra a Colombia (Auc, 59).

En ambos casos se trata de relatos centrados en el yo y de actores que ya tienen un lugar en sus respectivas sociedades: el lugar dado por ser de una familia rica o por crecer con el deseo de servir. A propósito, habría que preguntar, ¿quién crece con ese sueño?, y quien crece con el sueño de Marulanda que se citaba en el capítulo anterior: “aprovechar la juventud para hacer patrimonio”. Aquí se encuentra un interesante indicio de cómo ciertas emociones tienen una determinada morada material o se sitúan en un lugar específico en las relaciones de status y poder (Kemper, 2003). Algo parecido sucede con el comandante Ramón Isaza quien al recordar la historia de las Autodefensas que él dirige, o más puntualmente de “su” agrupación y “sus hombres” enfatiza, que empezó a defenderse desde su condición de concejal municipal y ante las transformaciones que las acciones de la guerrilla introdujeron en el orden local (Auc, 61).

La persistencia con la que los líderes de las Autodefensas hablan en primera persona, tiene que ver también con su percepción de que la guerra es una interrupción en su vida y la paz un retorno, aún cuando, nunca dejaron de ser ciudadanos (Auc, 25). De hecho, en una entrevista, Mancuso se refiere a la organización como “un breve lapso en nuestra vida” (Auc, 20) y en otra intervención pública señala:

Hemos luchado en defensa de Colombia durante 24 años contra el flagelo de las bandas guerrilleras. No estamos reclamando nada a cambio. Solo pedimos que el Estado nos permita retomar a nuestra normalidad social que un día perdimos al defendernos cuando él no estuvo para hacerlo (Auc, 39).

Para nuestro objetivo, mostrar que las Auc funcionan como una formación elitista orientada a la defensa, estas declaraciones resultan reveladoras. Los comandantes de la organización insisten en situarse en la normalidad social, dentro de la sociedad, en el

adentro que define la ley. En palabras de Castaño, con la reinscripción “la sociedad los devuelve a su seno (..) porque ellos no salieron “de la delincuencia” (Auc, 35), ellos “también fueron sociedad” (Auc, 39), ellos “ya tenían bienes” cuando entraron al conflicto (Auc, 55). La “solvencia” o la “prestancia social” funcionan como barrera de entrada a las Auc (Auc, 72). La referencia a la normalidad sustenta, precisamente, la reivindicación de lo personal, de los sueños del “yo”, que la guerra interrumpió. De ahí que se quejen por los “costos personales de ingresar a la ilegalidad” (Auc, 13) y que hagan de eso personal un criterio clave de referencia aún en la desmovilización. En una entrevista le preguntan a Mancuso si los combatientes de las Auc podrían conformar unas nuevas fuerzas militares.

El responde:

Cada uno tiene sus legítimas expectativas para la etapa tan anhelada del post-conflicto. Pienso que es una excesiva simplificación considerarlos en bloque porque ello deja de lado sus aspiraciones personales de vida que solo fueron dejadas de lado momentáneamente para proteger a la Patria, en tiempos de indefensión que una vez sean superados con felicidad abrirán otra vez la puerta de los sueños postergados pero nunca olvidados. Para algunos puede que la vocación descubierta los lleve a la profesión militar, pero no creo que sea el caso de la mayoría. (Auc, 5)

Es interesante la distinción que hace el comandante entre aspiraciones personales y hechos o motivaciones altruistas que explican la necesaria constitución de la organización armada en un momento determinado. La centralidad aquí de la “necesidad de la patria” y la circunstancia que favorece la constitución de la organización aclara nuestra insistencia en que la agrupación armada no es el modo de existencia social de los pobladores, sino una de sus modalidades de acción. Al mismo tiempo esa referencia deja entrever un juicio sobre la propia motivación y el comportamiento del grupo — proteger a la patria— que da un carácter altamente emocionalizado al discurso. De hecho, el insistir en que se proviene de la “normalidad”, que se ha estado dentro de la ley y que “se ha sido sociedad”, expone de la

manera más “neutral posible” una valoración específica de la situación en donde la guerra los toma por sorpresa. Las emociones se orientan entonces hacia la calificación por contraste de la situación. Queda claro que ellos vienen de la sociedad, que no vienen de la delincuencia, que nunca han dejado de ser ciudadanos y por eso mismo no pueden recibir el tratamiento de otros actores armados. Ellos sí están o han estado por fuera de la normalidad, de la sociedad y del orden, pero los comandantes de las Autodefensas, no. La idea “fuimos sociedad” delata la noción de sociedad como “buena sociedad”, sociedad son los grupos de personas prestantes o por lo menos provistas de cierta respetabilidad local (Elias, 1996).

Adicionalmente, la referencia del comandante a las vocaciones de los combatientes es otra forma de “personalizar” y de recalcar el carácter anormal de la guerra para ellos; pues Las Auc insisten en que terminaron metidos en la guerra sin “formación militar, ni vocación guerrera” (Auc, 62), y habiéndose formado para el trabajo honrado (Auc, 86).

Incluso, Mancuso dice que los años que le dedicó a la guerra se “los róbo a su familia, a sus amigos y a su vocación empresarial” (Auc, 38) y que una vez desmovilizados, los miembros de las Auc, van a vivir de su vocación agrícola e industrial (Auc, 20). Es claro para ellos que, como grupo social, tenían o tienen otras trayectorias posibles, otras “formas de operar”, otras “vocaciones” distintas a la guerra.² En claro contraste con las Farc en donde los diversos líderes constatan de forma recurrente que por fuera de la organización no hay nada para ellos. Antes de mostrar cómo se produce la articulación de todos estos “yo” en un proyecto común de Autodefensa, conviene señalar que el énfasis en las condiciones personales no sólo se da en la explicación del origen de la organización armada sino también en la forma como ella enfrenta distintas coyunturas.

² Es llamativa la insistencia de las Auc en su “vocación”. Según el diccionario tal palabra significa “Inspiración con que predestina la Providencia para un papel determinado(...) Aptitud especial para una profesión o carrera” (Larousse, 1983:1070)

El Yo del cuerpo armado

Ante las continuas discusiones sobre la relación entre las Auc y el narcotráfico, las producciones verbales de la organización aclararon las responsabilidades personales (Auc, 22). En momentos de desmovilización o “desactivación” del cuerpo armado, los comandantes siguen hablando desde el yo y sólo puntualmente hacen referencia a un nosotros que incluya a “los otros muchachos” (Auc, 90, 91). Se trata como veremos también más adelante de unos “yo” a los que se atribuye un especial carisma.

Ahora bien, la referencia al yo no está exenta de contradicciones. En una entrevista con Rodrigo Tovar, alias Jorge 40, se lee:

-Existe la percepción de que su posición no es la que predomina entre los demás comandantes de las AUC. ¿Eso no marca una distancia muy grande entre los demás comandantes y usted?

-Este es un Estado Mayor democrático, en donde se respetan las posiciones individuales de cada comandante. Cada comandante tiene su percepción del país que quiere ver y eso hace que tengamos identidad propia, identidad que se debate internamente (Auc, 71)

De nuevo, el énfasis está puesto en las posiciones individuales de cada comandante, pero se recalca que pertenecen a un Estado Mayor. Al respecto es útil la referencia a una intervención de Carlos Castaño quien señala “Mancuso reúne todos los requisitos para ser mi sucesor. Pero sin el complemento de Ramón Isaza... y de muchos otros comandantes, también sería insignificante, como lo soy yo” (Auc, 6).

Tenemos entonces que, aún cuando los discursos enfatizan el “yo”, también subrayan la naturaleza colectiva de la organización (Auc, 63, 73).

Desde nuestra perspectiva, el hecho de que los comandantes hablen desde el “yo” delata la existencia de unas condiciones específicas de interdependencia “favorables” a la

elaboración de lo personal y en las que se encarna la desigual relación de estatus. Puesto de otra manera, no todas las personas, ni todas las sociedades, ni en todos los tiempos, se han elaborado las historias o los discursos en términos de “yo”. Proceder de esa manera deja ver que se cuenta ya con cierto espacio de distanciamiento material frente a la dependencia del nosotros de procedencia y que por esa vía se ocupa un lugar más o menos establecido en las relaciones de poder. Elias muestra que el uso de pronombres como yo, nosotros o ellos sirve como indicio de la experiencia del orden social que tienen los diferentes grupos. Experiencia que, por lo demás, siempre es emocional. El autor insiste en que la posibilidad—necesidad de presentarse como yo o como un nosotros está determinada por condiciones materiales que facilitan la separación de un grupo o que lo hacen imprescindible para la defensa y la definición de la valía social (Elias, 1990). En su trabajo, Elias comenta la tendencia contemporánea a pensarse como un yo carente de nosotros, pero también documenta las distintas relaciones históricas entre “yo y nosotros” y el hecho de que al segundo suelen corresponder acciones de defensa (Elias, 1990).

Estos planteamientos de Elias resultan de gran utilidad en la investigación pues nos alertan sobre el significado emocional y la morada material de las producciones verbales construidas sobre el “yo” o sobre el “nosotros”. En efecto, las emociones suelen dirigirse, en estos casos, hacia el carácter propio o el del grupo y hacia la valoración de las motivaciones o los comportamientos de cada uno. Los comandantes de las Auc suelen hablar desde el “yo”, por las condiciones de normalidad en las que antes vivían, pero la necesidad personal de defensa los hace reactivar su participación en un nosotros.

Como se verá en lo que sigue, es claro que, aún cuando se le da centralidad política y explicativa a las decisiones del “yo”, ellas están protegidas o respaldadas por el nosotros que reúne distintos comandantes y-o líderes regionales en torno al “derecho” a la legítima

defensa. Esto en contraposición con lo que sucede en las Farc en donde no se habla en términos de yo y en donde el funcionamiento del grupo armado como patria social impone la permanente elaboración del nosotros.

3.2 “Saber los unos de los otros”: activación del grupo regional

En las distintas producciones discursivas de las Auc se destaca el “yo” de los diversos comandantes, pero también la idea de que, desde distintas regiones ellos activaron y luego desactivaron una “estructura armada”. Los comandantes se refieren a la organización como eso: “una organización” un “aparato armado”, un “ejército de contención”, un “aparato militar” con la que han hecho frente al “azote guerrillero (Ver especialmente Auc, 76 , 82, 83). A diferencia de lo que pasa con las Farc, las Auc hablan de sí mismas como un aparato, como un componente de algo más grande que puede o no seguirse usando, seguirse necesitando. Las Auc son una modalidad de operación de unos hombres que decidieron organizar la defensa de sus bienes y familia y que ahora desde las regiones piden reincorporación al estado y la “clausura digna de la actividad militar realizada” (Auc, 27).

El comandante Mancuso dice en la desmovilización del Bloque Catatumbo:

La mayoría de los hombres de la autodefensa, comenzamos esta lucha sin saber a dónde llegaríamos. Vinimos por separado, muy jóvenes, en un momento de la existencia cuando el alma vibra en el cuerpo y sentimos que lo podemos todo. Llegamos agobiados por el acoso, la extorsión y el terror impuesto por las guerrillas y por unos gobiernos que desertaron de sus responsabilidades, y nos dedicamos a defender lo propio; no solo bienes y familia, sino la vida, un modo de existencia, unos hábitos y una idiosincrasia amenazados (Auc, 90).

En otra investigación habría que estudiar aquello de “muy jóvenes” y en momentos en los que “alma vibra en el cuerpo”. También está por estudiarse la idiosincrasia que se percibe amenazada y en donde sin duda el derecho a hacer política tiene un lugar fundamental. Por ahora subrayamos dos señalamientos del comandante: “vinimos por

separado” y para “defender lo propio”, en donde incluye “un modo de existencia, unos hábitos y una idiosincracia amenazados”. En efecto, la organización de autodefensa defiende algo que había antes, un “modo de existencia anterior” como padres, esposos, empresarios. Modo de existencia que no sólo antecede la organización armada sino que opera todo el tiempo como su referente, su marco y en algún sentido, su dirección. Se activa la organización armada para defender ese modo de existencia y para reestablecerlo. Se trata de una etapa militar en un proyecto o en una situación más amplia (Auc, 13). La referencia a las Auc como una organización de defensa de un modo de existencia social o como una etapa militar, entran en claro contraste con lo que pasa en las Farc en donde, como vimos atrás, la organización es EL único modo de existencia social de campesinos y colonos marquetalianos. La agrupación armada es la forma de disputar el existir, el ser vistos y tenidos en cuenta. Fuera de la institución no hay nada. Antes de ella no había nada y posiblemente, después de ella tampoco. De ahí que las Farc no este negociando una desmovilización o reinserción. Ellos no tienen a que reinsertarse Varios textos de las Auc desarrollan este punto (Auc, 81). En su reconstrucción de la historia de la organización

Mancuso apunta:

Pensamos entonces que un ataque al enemigo le haría respetamos y ceder, pero el enemigo creció y nuestra fuerza se agigantó ante la mayor amenaza. Crecimos al ritmo de nuestras necesidades de defensa, y nos unimos, cuando desde cada región, observamos cómo, gentes de bien, indefensas y desprotegidas, por instinto de supervivencia, procedían de manera similar ante la amenaza. Siempre actuamos en legítima defensa, primero de nuestras familias, luego de nuestras regiones y después de nuestra patria. La solidaridad de nuestros coterráneos así nos lo imponía. (Auc, 90)

En este señalamiento son muy sugestivas las distintas tendencias de acción y los antecedentes cognitivos de la emoción. Según Mancuso, ellos pensaron que si hacían un ataque el enemigo iba a “respetar” y a “ceder”. Pero, por el contrario el enemigo se crece

ante lo cual ellos agigantan su propia fuerza. Se trata de un discurso emocional en el que de forma aparentemente descriptiva se contraponen relaciones de status y emociones de comparación. Si el otro ataca, nosotros atacamos buscando el respeto. Si no cede y su fuerza se agiganta, nosotros nos agigantamos también. Una lógica de reciprocidad y de comparación que luego se alimenta de la observación de lo que hacía otra “gente de bien” que también estaba indefensa. Como esa gente de bien seguía una tendencia de acción similar —de nuevo se trata de un campo de comparación— empezaron a defender sus familias, sus regiones y entoces se unieron y empezaron a defender la patria.

Como se ve en la reconstrucción de este párrafo, el discurso pone en juego distintos componentes de la emoción sin darle mucha fuerza explícita a lo que se siente. De todas formas el texto deja claro que en la tendencia de acción frente a la amenaza del enemigo fue importante constatar que “gente de bien” de distintas regiones procedía de manera similar. En este punto, la referencia a la “gente de bien” opera precisamente como un juicio sobre el carácter de otros y más precisamente, de otros cuya estima resulta deseable. Gente de bien equivale a sociedad, a buena sociedad. Como ellos en esas regiones, se defendieron, los otros en estas otras regiones, también podían defenderse (Auc, 61). Algo similar se desprende del recuento que hace el comandante Ramón Isaza:

Por ese entonces en Puerto Boyacá, donde existía el mismo problema y quizás más grave, porque allí ya estaban secuestrando personas, quitando fincas, extorsionando, algunos hombres, entre ellos el señor Gonzalo Pérez, Pablo Guarín y otros, se estaban también uniendo para el mismo fin y al saber los unos de los otros, entonces hicimos una unión, que sirvió para cerrar la llegada de la guerrilla. Conformamos entonces las hoy Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, a las que luego se unió Cundinamarca (...) (Auc, 61).

Es muy interesante la referencia que hacen los comandantes a lo que pasa cuando “unos saben de los otros” y se produce la unión para cerrar la llegada a la guerrilla (Auc,

61). En su trabajos sobre La Sociedad Cortesana (1996) y sobre Los Alemanes (1999), Elias llama la atención sobre la importancia de los lazos entre iguales o pares sociales de diferentes regiones, aún por encima de las regulaciones estatales. El autor recalca la existencia de un “canón de las clases superiores” que se activa frente a hechos de violencia y que en tanto código de honor o respetabilidad compartido por ciertas grupos destacados predomina sobre las leyes del estado (1998: 88). Al respecto es útil leer a Mancuso:

Yo ingreso a la autodefensa porque había una subversión que me estaba agrediendo, estaba ultrajándome, que dijo que si no cumplía con las exigencias de ellos me mataban.(...) El último derecho que pierde el ser humano es el de defenderse y me defendí y cuando me defendí me subí en un **entigri** (sic) que me pude bajar porque si no la guerrilla me mataba, luego cuando el Estado no cumple con la función que le corresponde y la guerrilla nos está agrediendo a nosotros y a millones de colombianos, el último derecho que pierde es el de defenderse, con actos que son de legítima defensa. Entonces en la medida en que me esté involucrando en este proceso, venía gente de todo el país a preguntarme cómo hemos hecho, cómo enfrentamos el fenómeno, conocí a Fidel, conocí a Carlos e iniciamos un proceso el cual se volvió **inagrecible** (sic) medida de que nuestras acciones tuvieron repercusiones de tipo jurídico y nos tocó meternos en la clandestinidad y a las montañas de Colombia” (Auc, 21)

Se trata de un texto llamativo. El comandante arranca hablando desde el “yo”, recalcando que la guerrilla lo agrede, lo ultraja y amenaza con matarlo. No se habla de la situación conflictiva del país ni del contexto sociopolítico. No. Hay una agresión personal y una reacción de defensa. Mas adelante veremos con detalle como funciona la apelación al derecho de defensa. Por ahora subrayamos que, como en la cita de Isaza, es la necesidad de defensa la que pone a Mancuso, en contacto con un nosotros determinado. Nosotros que se alimenta de gente que “viene de todo el país” y de “conocer” a Fidel y a Carlos. Ahí se inicia “el proceso” y el termina metiendose en la clandestinidad y en las montañas. Un editorial del Bloque Norte cuenta la historia de manera parecida:

Las Autodefensas que habían brotado espontáneas en distintos sitios de la geografía nacional, sin discurso ideológico y sin unidad de mando, comenzaron a intercambiar experiencias y a transitar un camino de crecimiento conjunto que fue consolidando

territorios, desplazando a las guerrillas y llenando el vacío que se negaba a ocupar un Estado cada vez más ausente (Auc, 15).

De este texto recalamos la referencia a que las autodefensas “brotan” espontáneamente en distintos sitios de la geografía, no tienen un discurso ideológico y que es el comenzar a intercambiar experiencia el que las hace transitar juntas y desplazar la guerrilla. En las producciones verbales de las Auc esta historia del movimiento es recurrente y sustenta el énfasis de algunos líderes en la necesidad de que el gobierno y la sociedad reconozcan el carácter confederado de las Autodefensas y la diversidad regional que las caracteriza (Auc, 3, 59). Además de la insistencia en que “unos conocen a los otros” y que gente de todas las regiones venía a ver cómo en el Sinú estaban enfrentando la guerrilla, es interesante notar que entre los comandantes las diferentes procedencias regionales definen la organización armada y su carácter de confederación. En una entrevista Miguel Arroyave dice:

- Hay que entender que las autodefensas son una confederación en la que hay diversos grupos con intereses propios. Nos une el deseo de conseguir la paz, pero la diversidad de los comandantes y de intereses propios de cada bloque ha creado algunas fricciones. Algunos no quieren desmovilizarse, otros sí, pero ahí vamos (..)
- ¿Ha tenido usted diferencias con otros comandantes en la mesa?
- Naturalmente, porque nuestras concepciones son muy distintas. Y es lógico porque con algunos comandantes nos separan tres cordilleras y eso es mucha tierrita de por medio (Auc, 73)

La “tierrita de por medio” entre unos y otros comandantes de autodefensa sale a colación en las discusiones sobre el origen de la organización tanto como en las dificultades implícitas en la constitución de una unidad de mando (Auc, 6, 39). En la sección pasada veíamos el peso discursivo del “yo” y de la “normalidad anterior a la guerra” en los discursos de las Auc. En este acápite hemos enfatizado que la organización armada es la activación de las capacidades de defensa de una “gente de bien” en las regiones. Gente que ante el ataque

guerrillero comparte la misma tendencia de acción: defenderse aún por encima de las regulaciones del estado. Esas distintas procedencias regionales de los comandantes se traducen también en una consideración altamente emocionalizada de los problemas de región y nación en las negociaciones de paz.

Una organización que representa la región

Las Auc reiteran su interés de dar respuesta a los problemas de la nación que se salieron de las manos de lo que denominan “burócratas ciudadanos” (Auc, 59). Mancuso suele referirse a los comandantes como “líderes naturales” y “representantes de las regiones que deberán desempeñar un papel muy activo en la política (Auc, 114). En una entrevista le preguntaron si su interés en la política es personal o si es una aspiración de las Auc como organización. El comandante respondió:

Los tres grandes problemas de Colombia son paz, seguridad y empleo, y si uno no actúa políticamente no tiene forma de resolver esto. Y si se queda en el monte menos. En los escenarios políticos que hay hoy, falta conocimiento y representatividad. Los políticos están tratando de resolver problemas que no conocen, de regiones que no conocen y de comunidades que no representan. (Auc, 114)

Más adelante en el mismo intercambio le preguntaron:

-¿Hay más comandantes u otros miembros de las AUC con las mismas aspiraciones políticas que usted?

- Sí. Pero esa no es una aspiración que salga de uno; lo que pasa es que se termina aceptando como una consecuencia de la voluntad de la gente que durante años se sintió apoyada en nosotros. Recuerde que hablamos de zonas en donde el Estado nunca estuvo y los comandantes ejercieron un liderazgo natural. Es más, yo me atrevería a pensar que gran parte de los inconvenientes que la ley ha enfrentado en el Congreso se deben a que algunos políticos tradicionales se sienten incómodos ante la perspectiva de que nos permitan participar en política, por la competencia que ello supone en territorios donde ellos ostentan el monopolio (Auc, 114).

Reproducimos por extenso estos planteamientos del comandante Mancuso porque nos dejan ver que así como la procedencia regional era un rasgo a destacar en el proceso de constitución de las Autodefensas, así, sigue siendo de crucial importancia cuando se piensa

en que es lo que ellas quieren de la desmovilización. Los discursos de las Auc insisten en el carácter regional de la organización. El hecho de que el comandante Mancuso hable permanentemente a los políticos, pero que lo haga desde la reivindicación del liderazgo ejercido por los hombres armados en las regiones, es ilustrativo del lugar que ellos se asignan en la tensión entre regiones y nación. Más aún cuando entre las razones para su desmovilización aducen la “restauración de los vasos comunicantes entre estado y nación” (Auc, 62, 93). Ernesto Báez se orienta en ese sentido cuando habla de la “reincorporación de las regiones al estado” (Auc, 93). “Reincorporar” parece una acción neutral, pero si nos detenemos en ella pronto descubrimos que se trata de hacer que “dos cosas hagan cuerpo una con otra” de nuevo. Se trata pues de que las regiones vuelvan a ser parte del cuerpo del estado. Ahí ubican los comandantes de las Auc parte de sus motivaciones. En la desmovilización del Bloque Calima en diciembre de 2004, el comandante Mancuso fue muy enfático al respecto:

Sé que no es fácil entender nuestras motivaciones. Para los que no nos conocen y viven fuera de la órbita de las regiones colombianas, no debe ser fácil entender que entreguemos los fusiles, que nos despojemos de la potestad de dar la última palabra en todo aspecto de la vida regional, que renunciemos al poder que otorgan las armas. Y esa incompreensión la entiendo. Parte de una displicente sensación de superioridad, que les dicta a quienes la sienten, que somos una horda de mercenarios al servicio de nosotros mismos. Ellos se niegan a entender la realidad de las provincias (Auc, 95).

El pronunciamiento de Mancuso es bastante explícito. Conocerlos y en alguna medida comprender su proyecto, implica entender las realidad de las regiones y provincias. Allí ellos han tenido la potestad de ser la última palabra. Es notable también que el comandante se ocupe de aclarar que quienes no los comprenden parten de una sensación de superioridad que a su vez se apoya en la negativa a entender la realidad de las provincias. Se trata de una presentación emocional de sí mismos que recalca el que suelen ser

incomprendidos y juzgados como hordas de mercenarios, pero más aún, que tales juicios se desprenden y —viene ahora el juicio sobre el comportamiento y la motivación del otro— del desconocimiento o de la negativa a comprender la vida regional. La reivindicación de la pertenencia y el conocimiento regional y del hecho de que las regiones deben “volver a ser cuerpo” del estado alimentan nuestra caracterización de las Auc como una formación elitista de defensa y restauración en dos sentidos. Primero, recuerdan que las Auc recogen y articulan grupos regionales “establecidos”, grupos que ya tienen una “existencia social” y cuya trayectoria de acción es defenderse. Segundo, la referencia a la reincorporación de las regiones y a que los comandantes son “líderes naturales” y verdaderos representantes de aquellas funciona como indicio del lugar que estos grupos se atribuyen en el orden social. Atribución que quedará más clara adelante cuando analicemos la autorepresentación que las Auc hacen de sí mismas como una organización heroica o como benefactoras sociales. Por ahora, sabemos que en sus discursos las Auc recalcan las diferencias regionales y las exhiben como rasgos de sus “antigüedad” o “estabilidad” como franja social.

Elias en su “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” (1998) muestra que la dimensión temporal o la historia compartida por un grupo se traduce en importantes diferenciales de poder (1998: 116). El autor analiza los repertorios emocionales con que “familias viejas” de un vecindario se relacionan con los recién llegados al mismo. Encuentra que la prolongada convivencia de las primeras les daba un grado de cohesión grupal de la que no gozaban los segundos y que tal rasgo se tradujo en una sensación de superioridad humana entre aquellas familias (1998: 118-123) Para el objetivo de este texto tal comparación resulta de gran utilidad. La acción violenta de las guerrillas dio pie a la activación de las relaciones entre viejas familias de las regiones, que se conocen unas a otras y que ponen en marcha un ejército de contención, una estructura

armada que defenderá su existencia.³ Los comandantes Mancuso, Isaza, Castaño y Jorge 40 dejan claro que en su defensa, apelan a viejos lazos sociales que tenían con otros vecinos, con otros pares de las regiones. Eso los situó en un lugar destacado de la jerarquía de estatus y poder y les hace exhibir un nosotros particular y más o menos delimitado en el que la procedencia y prestancia regional resuelve un clásico problema:

Cómo y por qué unos hombres se perciben como partes del mismo grupo y se incluyen unos a otros dentro de los límites grupales que ellos mismos establecen al hablar de “nosotros”, mientras excluyen a otros como pertenecientes a otro grupo, al que se refieren colectivamente en términos de ellos (Elias, 1998:116).

El carácter de formación elitista de las Auc está marcado precisamente por la definición que los líderes hacen de un nosotros, en el que se distingue el “yo” de los diversos comandantes y una amplia gama de “ellos” que va desde los combatientes de la misma organización hasta los guerrilleros.

3.3 De la defensa a la seguridad

En el acápite anterior se insistía en que los discursos de las Auc presentan la organización como una estructura armada que ciertos grupos regionales activan o desactivan según sus necesidades de defensa frente a las agresiones guerrilleras. El objetivo de este apartado es mostrar que la defensa está investida de una gran connotación emocional y que sirve como bisagra que articula los grupos regionales y que convierte al ejército de contención en un Movimiento Nacional Antisubversivo (Auc, 59).

En sus textos, las Auc señalan que la organización nació de forma espontánea y en “legítima defensa propia” (Auc, 59). Más aún, las Auc suelen hacer un recorrido que parte

³ El investigador Teófilo Vásquez me llamó la atención sobre el hecho de que los distintos grados de “antigüedad social” pueden ayudarnos a explicar el contraste entre las Auc y las guerrillas: por que a pesar de todas las diferencias regionales las Auc pueden recoger y juntar distintas redes de poder local; mientras las organizaciones de guerrilla que son mucho más afines ideológicamente y comparten un proyecto revolucionario no han logrado operar como coordinadora guerrillera. (Conversación Personal)

de la defensa de la propia vida y la dignidad, “la economía de nuestros hogares” y pasa por los bienes, las familias y luego parte hacia la defensa de los territorios, “nuestras regiones”, “nuestras comunidades” y la patria (Auc, 37, 59, 104). Sin embargo antes, en ese mismo discurso, había dicho que hablaba por todos aquellos que “caminan sin descanso defendiendo esta Colombia desconocida para los muchos, patrullando en parajes peligrosos y solitarios, donde acecha el enemigo terrorista (Auc, 59). También Rodrigo Tovar, alias Jorge 40, señala el desplazamiento entre la defensa personal y la de otros “bienes”. En la entrevista se lee

-Hay una tendencia en ustedes que sorprende mucho y es la de hablar con un tono patriótico, de salvadores, casi como si el país les saliera a deber.
- Nosotros nos la jugamos primero por defendernos, defender a nuestras familias y patrimonios, pero en esta defensa también defendimos de un ataque a muchas regiones y dentro de ellas a sus pobladores. (Auc, 70)

La constante y ordenada mención de aquello que las Auc defienden —su vida, honra, dignidad, bienes, familias, regiones, comunidades, patria— son indicativas tanto de la historia de la organización, como de la jerarquía de valores que en ella predomina. En ambos casos se arranca de la relación con lo personal y desde ahí se van tejiendo vínculos con lo colectivo, con la patria. Esa que comienzan a conocer mientras la patrullan.

Ahora bien, no siempre se cuentan las necesidades de defensa en el mismo orden.

En un texto Mancuso explica que ellos participan del proceso de negociación con:

los mismos irrenunciables fines de defensa de la vida y de la libertad, de la seguridad y de la dignidad nacionales, que alentaron nuestro nacimiento, en pasadas y trágicas circunstancias de agresión totalitaria y terrorista a la que nos resistimos por instinto vital innumerables colombianos agredidos por la subversión y desamparados por un Estado y unos gobernantes que habían perdido el timón y el rumbo y nos condenaban a la indefensión. (Auc 25)

Es interesante que en este texto la defensa de la vida y la defensa de la seguridad y la dignidad aparecen, al mismo tiempo, como punto de partida de la organización y no

como conquistas y transformaciones que se fueron dando en la historia. Aquí quedan puestas en el mismo nivel emocional e histórico lo “personal” y lo “colectivo”. Interesa también destacar de ese texto la puntada sobre “el instinto vital”. Y es que la alusión a la defensa suele también estar asociada a comprensiones “naturalistas” de la vida social: los integrantes de las Auc defienden “instintivamente” su vida y sus bienes (Auc, 15). La invocación de la defensa tiende a naturalizarla, — “es instintiva”—, tiende a relacionarla con emociones como “angustia e indefensión” y a ignorar su especificidad como una tendencia de acción específica ante la agresión. Como se recordará uno de los componentes de la emoción es la tendencia de acción asociada. Aquí es claro que la defensa opera como la tendencia de acción casi natural entre aquellos que se enfrentan a las agresiones de la guerrilla.

Pero si por un lado la defensa aparece como un instinto, por otro lado aparece como un derecho que no se pierde nunca (Auc, 11), un derecho que es propio del ser humano y anterior a la ley positiva (Auc, 21). Los comandantes establecen un vínculo entre el derecho a la legítima defensa y un orden natural, anterior al estado y al derecho positivo. No se habla aquí de lo que se siente pero cuando se define algo como “natural” o “universal”, se pretende sacarlo de cualquier debate político y consagrarlo como una verdad, como algo que se impone por “naturaleza”. El carácter emocional del discurso proviene de la consagración de la defensa como un derecho, como algo propio e indiscutible en el ser humano.

Las Auc insisten “solo nos hemos defendido”, pero a renglón seguido glorifican tal comportamiento como algo que se hace “al servicio de la patria” y que los convirtió en quienes proveen de seguridad a millones de “colombianos honestos y de buena voluntad” (Auc, 59). Incluso en sus discursos afirman que ni siquiera el cese de hostilidades los

exime de la “responsabilidad de defender a las poblaciones y regiones de los ataques de la guerrilla” (Auc, 59) y que la realidad de la confrontación les impone “un compromiso con las comunidades más allá de la seguridad que les brindamos (...)” (Auc, 62).

No tenemos información suficiente para analizar los procesos de transmutación cognitiva y las transformaciones históricas que permitieron que el derecho a la defensa personal se convirtiera en responsabilidad con la seguridad de las comunidades. Hablamos de transmutación cognitiva pues, como han mostrado varios investigadores, las emociones tienen efectos cognitivos (Elster, 2002). La situación que inicialmente se leía como una amenaza a la vida y la libertad individual y por lo mismo un contexto que exigía la defensa, se convierte, por el desarrollo de la interacción entre los actores y por las emociones que acompañan tal proceso en una oferta de seguridad y de restauración del orden para los grupos sociales. De emociones que subrayan la agresión de que es víctima se pasa a emociones que recalcan la misión del grupo y su especial carisma.

Es conveniente constatar aquí que el discurso de las Auc recoge bien lo que diferentes investigaciones han mostrado: la convivencia en esa organización de grupos orientados a la autodefensa campesina, grupos claramente paramilitares y señores de la coerción que venden seguridad (Romero, 2003). Además es importante subrayar que es la trayectoria emocional e histórica que va del derecho a la defensa a la provisión de seguridad la que permite articular los grupos regionales en un Movimiento Nacional de Autodefensa, convertirlos en hermanos de Causa (Auc, 3) y producir autocaracterizaciones en que ellos son héroes y benefactores sociales.

3.4 Héroes, víctimas y benefactores

Uno de los rasgos más sobresalientes en las producciones verbales de las Auc es su tendencia a considerarse héroes y benefactores de las comunidades. Como en otras

formaciones elitistas, los comandantes de las Auc recalcan sus condiciones particulares, aquello que Norbert Elias define como “el carisma especial de grupo” y que hace que juzguen sus comportamientos y su carácter como pruebas de la superioridad que se autoatribuyen (1998). El comandante Salvatore Mancuso dice ante el Congreso,

Apenas ahora, a partir de este Proceso de Paz con las AUC se conoce la historia dura, heroica y hasta mítica de las Autodefensas. Verdadera epopeya de libertad de la Nación y del Pueblo colombiano, cuando se hizo cuestión de vida o muerte, asumir con dignidad la defensa patria y tomar medidas excepcionales para liberar nuestro suelo del azote guerrillero... el juicio de la Historia reconocerá la bondad y grandeza de nuestra causa (...) (Auc, 59)

Algo parecido hace en el discurso de instalación de la zona de Ubicación de Ralito, en julio de 2004. Allí Mancuso aclara que ellos tuvieron que crear la organización por “física necesidad” y

porque Dios en nuestras conciencias nos decía que ése era el camino correcto, que la patria nos exigía ese sacrificio y que pasada la hora trágica, llegarían al fin tiempos mejores y de reconocimiento por parte de la Colombia oficial, a la “otra Colombia”, que las Autodefensas ayudamos a salvar y preservar de la muerte, de la pérdida de su libertad y del azote comunista (Auc, 62).

Estos textos ilustran una tendencia emocional de la organización: calificar su comportamiento como un “auténtico y patriótico sacrificio”, como una “ofrenda” a la nación colombiana, como una “magna empresa” (Auc, 59, 62, 114). Las Auc Insisten en que su historia es “heróica, dura, mitica”, una “epopeya de la libertad” (Auc, 59); subrayan que han usado la violencia como “forma de defensa ejercida heroicamente” (Auc, 59) y que “la situación de la patria” exigía tal sacrificio. En sus textos los comandantes aluden repetidamente a “la responsabilidad”, al “sentido del deber”, a la “amarga obligación”, al “deber moral” que orienta sus acciones y sus relaciones con las comunidades (Auc, 23, 26). Afirman que “donde el tejido social se deshacía”, “no podíamos ni debíamos permanecer indiferentes” (Auc, 27). De ahí que se hayan erigido como “la representación auténtica de

los colombianos desprotegidos por el estado” (Auc, 1). Además, los líderes enfatizan que los anima una “misión” contra la guerrilla (Auc 33), califican su “Causa” como “justa y noble” (Auc 91), y hacen hincapié en que “liberaron de las guerrillas a media república” y evitaron que se consolidará en el suelo patrio otra Cuba” u otra Nicaragua (Auc, 3, 59). Por esa vía recalcan el ideario antsubversivo del movimiento y que salvaron a Colombia del “azote comunista” (Auc, 31). Cuando en una entrevista, un periodista le dice a Jorge 40 que los integrantes de las Auc son asesinos, el comandante contrapuntea que son “luchadores por la libertad del país (Auc, 70).

El contenido emocional de estas declaraciones tiene por objeto intencional las motivaciones y el comportamiento propio, el carácter de los miembros de la organización y la existencia de una situación amenazante en el suelo patrio. Las emociones se expresan con palabras y adjetivos que evalúan y “engrandecen” la organización armada. Se trata pues de discursos emocionales que reposan en las alusiones a lo patriótico, al sacrificio y a la ofrenda, palabras todas con las que se evalúa y presenta el propio actuar.⁴

La connotación emocional de esos discursos queda más clara si preguntamos ¿quien tiene o puede ofrendar algo?, ¿quién se sacrifica?, ¿a qué otros tipos de comportamiento se opone el comportamiento patriótico?, ¿quiénes sienten a Dios en sus conciencias?, ¿quiénes pueden liberar a otros o al suelo patrio y por qué? Jugar con esas preguntas deja entrever también los efectos evocativos que los discursos quieren producir al construir una historia de los integrantes del aparato armado en donde se resalta su heroísmo.

⁴ No pudimos estudiar las connotaciones religiosas del lenguaje político de las Auc. Podemos recordar sin embargo que “ofrenda” significa según el diccionario “un don que se ofrece a Dios o los santos. Lo que ofrecen los fieles por sufragio a los difuntos. Lo que se ofrece para una obra de caridad. Dádiva o servicio en muestra de gratitud o amor” (Larousse, 1983: 736)

La autocaracterización como héroes que hacen los comandantes de las Auc no tiene sólo por objeto la historia de constitución de la organización y su trayectoria, sino también su comportamiento en medio del proceso de paz como tal (Auc, 91). Se refieren a la audacia, la resolución, la valentía, la entereza y el sacrificio que los caracteriza y con las que alimentan una “fantasía autoglorificadora del grupo”. Tales caracterizaciones desatan un conjunto de emociones que, como el orgullo o el honor, hablan de la prevalencia que el grupo se auto-otorga en la jerarquía de status y poder. En esa dirección deben leerse varias declaraciones de los comandantes. Por ejemplo, su insistencia en que la desmovilización de más de tres mil hombres es un “gesto de incontrovertible honestidad con el compromiso de paz” (Auc, 85); su idea de que respetar la vida de los guerrilleros que salgan por efecto del acuerdo humanitario, así como el retorno de cuatrocientos quince niños de la guerra son gestos que revelan la “grandeza de desprendimiento” que caracteriza a la organización armada (Auc,60) y finalmente, su reiteración de que el respeto de los derechos humanos es “contribución indispensable” que ellos hacen para el alivio humanitario del conflicto armado (Auc, 41). Las Auc suelen presentar sus decisiones y motivaciones como gestos grandiosos, magnanimos, que van más allá del deber y la necesidad.

A lo largo de las negociaciones del gobierno con las Auc éstas han insistido en que como castigo a su “su patriotismo, su altruismo y su buena fe” no pueden recibir la cárcel (Auc, 54) y en que su “aporte a la nación en este momento histórico” es precisamente su reincorporación a la vida civil (Auc, 19). Ante las distintas críticas que ha recibido el proceso de negociación del gobierno de Uribe con las Auc, los comandantes han llamado la atención sobre el hecho de que buscan y aceptan la justicia, pero no la venganza (Auc, 41,43) y que están imbuidos de un espíritu patriótico que hace que la negociación sea un gesto de nobleza criolla y una apuesta por el honor (Auc, 43). El carácter emocional de los

discursos proviene de la retórica contrastiva, del efecto presencia y de la constante polarización entre sus motivaciones y lo que el estado les endilga.

En todas estas declaraciones el carácter elitista de la formación proviene de la imagen que los dirigentes de las Auc tienen de sí mismos como hombres nobles. De hecho, la naturaleza elitista de la formación no está definida por la disposición de bienes económicos o por el proyecto económico del grupo, sino por el lugar que este se asigna apelando a distintos recursos de acreditación: la normalidad en la que vivían, su prestancia social, su capacidad de actuar guiada por valores y principios, entre otros puntos. En un texto ya citado Norbert Elias señala que

hasta el día de hoy la persecución de intereses económicos — por elástico y ambiguo que sea el uso del término— aparece para mucha gente como objetivo “verdadero”, como meta fundamental de los grupos humanos. En comparación con éste cualquier otro objetivo aparece como menos real, no importa lo que eso puede significar.. Existe la dificultad de hallar los conceptos adecuados para hablar de ellos, porque los que en la actualidad están al alcance tienen un sabor idealizador; suenan como si se hablara de algo no del todo real, no tan real y tangible como el objetivo de calmar el hambre (Elias, 1998: 110).

La insistencia de Elias en la contraposición entre un tufillo idealizador y una demanda de evidencia tangible a la hora de indagar sobre los “objetivos” de un grupo resulta de gran utilidad para revisar las sospechas frente a la autoconsagración de los paramilitares como héroes o “luchadores por la libertad de este país”. Parecería que para ser considerados héroes deberían estar desprovistos de cualquier interés material o personal.

Desde nuestra perspectiva, habría que preguntar cuándo y por qué es importante para algunos grupos sociales y no sólo para algunos individuos, emerger o ser considerados “héroes” o por lo menos alguien que se destaca. ¿Cómo entender en tanto fin u objetivo de un grupo social, su propia existencia y respetabilidad?. Puesto que los hábitos de pensamiento establecidos recalcan el predominio de lógicas económicas en las diferentes

formas de movilización armada, resulta difícil comprender que en ocasiones el “amor propio”, la respetabilidad o la opinión que los otros se hagan del propio grupo resultan determinantes. La insistencia de distintos jefes paramilitares en que ellos son héroes no puede separarse de la matizada jerarquización de valores concretos que ellos hacen y del hecho de que hayan “salvado” o “conservado” lo que percibían como amenazado por lo que denominan “yugo terrorista”. La fuerza emocional del discurso como héroes suele acompañarse de una descripción de las condiciones en que los mismos comandantes, esta vez en condiciones de padres de familia o esposos, fueron víctimas de la agresión guerrillera y la indolencia estatal. En una entrevista, el comandante Rodrigo Tovar, alias Jorge 40, hace una significativa declaración al respecto cuando le preguntan cómo va a hacerse la reparación a las víctimas:

-¿Quiénes son las víctimas? Porque nosotros fuimos las primeras víctimas, de un ataque y de un olvido, el secuestro, la amenaza, el boleteo, la extorsión, el asesinato, la expulsión de nuestras tierras, empezó contra nosotros por parte de la guerrilla, y no hubo Estado para defendernos (Auc, 70).

Responder con una pregunta tiene un efecto emotivo de confrontación bastante fuerte (Perelman, 1992). En sus producciones verbales las Auc se autopresentan como víctimas en un lenguaje concreto que habla del dolor en el corazón, de la disyuntiva ética, de la amenaza contra los seres queridos y en últimas de la inmisericorde agresión guerrillera. Es un discurso emocional que tiene por objeto intencional la situación de amenaza, el comportamiento de la guerrilla, su carácter y la tendencia de acción propia: aceptar el desafío (Auc, 48, 70). Es en esa trama en donde debemos situar la transmutación de la víctima en héroe. La acción de la guerrilla y la debilidad del Estado los hacen víctimas, pero la naturaleza propia, el carisma del grupo los hace héroes.

Ahora bien, en las autorepresentaciones del grupo se destaca otro lenguaje emocional, menos “heróico”, pero no por ello desprovisto de “grandeza” o de alusiones al carisma particular del grupo. Se trata de un lenguaje político en el que se superponen visiones “técnicas y desarrollistas” del mundo social con lecturas paternalistas de lo que puede ser la relación entre el pueblo y quienes se sienten sus responsables. Se trata de la autorepresentación de las Auc como “benefactores sociales” y como promotores del desarrollo.

En efecto, los discursos de las Auc están llenos de referencias a la defensa que la organización armada ha hecho de la democracia pero también de la infraestructura y del desarrollo en el país. Parte de las “fantasías autoglorificadoras del grupo”, que lo convierten en una formación elitista, tienen que ver precisamente con su capacidad para promover desarrollo, seguridad y bienestar comunitario (Auc, 59, 62) Las Auc han defendido la infraestructura y han conseguido dar a la sociedad condiciones para el desarrollo. Eso lo consideran característico de su misión y su compromiso social. Nosotros tenemos que preguntar que comprensión de la sociedad sostiene tales ideas. Nuestra insistencia en que los discursos de las Auc la presentan como una formación elitista se apoya precisamente en la constatación de que no todos los actores sociales se imputan un compromiso o una misión social y que al hacerlo delatan el lugar que se asignan en la jerarquía social. Aquel que tiene que notificar su compromiso social es también aquel que vive cierto distanciamiento con esa sociedad.

Es revelador al respecto que las declaraciones de los comandantes insistan en que

“Nunca fue interés de las AUC perpetuarnos en el cumplimiento de una función excepcional de protección y desarrollo comunitario que corresponde legítimamente y de manera inequívoca e insustituible al Estado” (Auc, 25), pero que nunca expliquen los

antecedentes cognitivos y los vínculos emocionales que hicieron posible que ellos asumieran esa responsabilidad. Puesto de otra manera, aunque en sus discursos reconocen que ellos asumieron funciones que le corresponden al estado, no explican con detalle por qué. En esos momentos de la argumentación los líderes recurren al “deber moral” y a la “amarga obligación” . Nosotros tenemos que preguntar por qué ante la “desprotección estatal” se activa tal “deber” y la organización asume funciones del estado. Como hemos visto las emociones son procesos de interacción en los que es posible discernir distintos componentes, —antecedentes cognitivos y tendencias de acción— por ejemplo. En el caso de los discursos de las Auc es sugestivo que su tendencia a convertirse en héroes y benefactores se expone como algo natural, como el único camino ante la desprotección del estado. No había otra salida, ellos tenían que asumir las funciones que le pertenecen a aquél. Si no ¿quién?. Se trata del funcionamiento de lo que Elias denomina “el canón de las clases superiores” y que hace que ciertos grupos se sientan pares del estado o que puedan activar sus relaciones de defensa y protección por encima de las regulaciones de aquel (Elias, 1997). Veremos esto con más detalle en el capítulo sobre las relaciones de las Auc con el estado.

3.5 Una ardua tarea: la delimitación del nosotros

Una de las peculiaridades en el discurso de las Auc es su permanente producción de diferencias y más puntualmente de contrastes entre sus distintos miembros o entre ellos y los integrantes de otras organizaciones armadas. Si en el caso de las Farc veíamos la recurrencia de un nosotros que se desplaza entre los marquetalianos, los campesinos, los luchadores populares y los colombianos, esto es un nosotros abierto y que busca ser llenado, ser inclusivo; en el caso de las Auc tenemos un nosotros que busca distanciarse, conservarse cerrado y diferente de “ellos”. Entre los criterios utilizados para crear esas

diferenciaciones se cuentan la historia particular del grupo, la relación con una ideología, el uso de la violencia, la apelación a valores y consideraciones éticas y el vínculo con otros grupos sociales, entre otras cuestiones. Se trata de un problema de gran relevancia en las producciones discursivas de las Auc y de gran importancia teórica, pues, como Norbert Elias ha mostrado, los grupos establecidos y las formaciones elitistas se ven sometidas continuamente a la elaboración y exhibición de lo que consideran que les es particular, propio y dado y que las hace diferentes a los demás grupos (1998).

En el caso concreto de las Auc como formación elitista llama la atención la permanente diferenciación entre comandantes y combatientes de la propia organización. Contraste que se logra a través del uso de recursos retóricos como los demostrativos —“esos muchachos”—; las explicaciones detalladas sobre los rasgos de “ellos” y las fiestas para “ellos”; y, finalmente la insistencia de algunos comandantes en que “sus hombres” son como “sus hijitos”. En cuanto a la oposición entre Auc y grupos de guerrilla, el contraste se logra a partir de la autoatribución de motivaciones “más” éticas y de comportamientos más “ajustados” a la historia y a la racionalidad.

En ambos casos se trata de contraposiciones altamente emocionalizadas en donde se hacen distintos juicios sobre las motivaciones, los comportamientos y el carácter de los actores implicados. Las emociones recalcan la comparación entre unos y otros e insinúan el lugar que cada uno “debe” tener en la estructura de status y poder.

Las autodefensas “puras”: narcotráfico y razón social

Una de las cuestiones que ha desatado cierta controversia emocional en las negociaciones del gobierno de Uribe con las Auc y que tiene importancia en los esfuerzos de la organización por “delimitar” su nosotros esta relacionada con la diferencia entre “autodefensas puros” y otros tipos de autodefensa. Se trata de un debate entre comandantes

o líderes de la organización en torno al vínculo que ellos tienen o han tenido con el narcotráfico y con otros sectores delictivos. Debate que los ha obligado a incluir en sus discursos una constante defensa de su naturaleza política, que ha revelado los enfrentamientos al interior de la organización, pero que también ha propiciado una producción discursiva “sincera” frente a la sociedad (Auc, 31). Las declaraciones de los comandantes hacen un constante ejercicio de delimitación emocional del “nosotros” que consideran propio. Primero, recalcan que son un actor político y que no tienen nada que ver con bandas comunes, delincuentes o narcotraficantes (Auc, 31). Segundo, aluden a la relación “pedagógica” que suelen establecer ya sea con sectores delictivos, con sus propios combatientes o con las comunidades (Auc, 26 y 73) .

Los motivos de confrontación entre los distintos grupos de autodefensa escapan a los objetivos de este trabajo, así como la relación entre ellos y el narcotráfico. Registramos sin embargo que varios señalamientos hacen diferenciaciones del tipo: autodefensa vs comportamientos delictivos, autodefensa vs narcotráfico y en el último caso, autodefensa autóctona vs autodefensa foránea. Diferenciaciones que han sido comentadas por la literatura secundaria sobre la confrontación armada (Romero, 2003) y de la que nosotros destacamos el correlato emocional. La importancia emocional de este problema en la autocaracterización de las Auc se hace explícita en los señalamientos de Castaño sobre el hecho de que “es inocultable la penetración del narcotráfico” en la organización (Auc, 6). Más aún en su “mea culpa” por esa situación y la advertencia que sigue:

Es claro, el estigma del narcotráfico nos envuelve o salpica a todos en las Autodefensas, y a buena parte de Colombia, y no es solo imaginación y guerra publicitaria de nuestros enemigos, es también una evidente realidad, por la cual estamos pagando caro, y sin duda hay unos más culpables que otros. Yo acepto mi plena culpa por no haber sido capaz de impedirlo pero, solo me faltó recurrir a la fuerza y la violencia para evitarlo. En las AUC contuvimos a los narcos y el narcotráfico en algunos casos, mientras en otros lo impulsaron, grave contradicción.

Craso error. Y aquí hay que decirlo, es la verdad lo que ha difundido esta página de las AUC, a otra cosa no se prestará ella. “Colombia Libre” informa sobre las autodefensas y el conflicto sí, pero con la verdad, no es para ocultarla; es que uno no puede ir cambiando a su antojo nombre sucio por limpio, o identidad y razón social cada que desee lavarse lo sucio, porque rápidamente lo identifican y dejan de creer en uo, y lo más grave, dejan de creer en el gremio que integramos y representamos. No se puede utilizar más el nombre de Autodefensa para esconder a cuanta actividad delincriminal se practique. Si seguimos así, cada que se mencione públicamente el término “Autodefensas”, la gente lo asociará con delincuencia simple y rampante que utiliza ese nombre para conveniencia y lo desconoce para respetarlo. Y no puedo exceptuar, ni a las mismas ACCU, porque ahí también padecemos el virus que carcome hoy a casi todas las Autodefensas (Auc, 11).

En este párrafo convergen distintos rasgos del discurso emocional de las Auc. El énfasis en el “yo” —acepto mi plena culpa—; la existencia de fuertes contrastes al interior de la organización— unos contuvieron y otros impulsaron el narcotráfico—; la insistencia de que en sus comunicaciones relatan la verdad; y, algo muy importante para esta parte del argumento, la advertencia de que el nombre de la autodefensa no puede esconder actividades delincuenciales, so pena de que la gente ya no les crea. Es más, la declaración del comandante Castaño, deja claro que la organización necesita que crean en ellos, en el “gremio” que integran y representan, en la trayectoria de su “razón social”. Ambas referencias, gremio y razón social, notifican el carácter instrumental o de aparato que tiene la organización. Ambas citas nos ponen al corriente de la necesidad de estudiar cómo se “usa” el nosotros de las Autodefensas, quienes usan y para qué esta “razón social” y quienes pueden y quienes no atribuirse la pertenencia a este “gremio”.

Es necesario también reconocer aquí, que ambas referencias asignan respetabilidad al quehacer de las Auc y expresan de manera “formal” y casi “neutral” las distinciones que veíamos atrás entre autodefensas puras y otras actividades. El carácter emocional implícito en esas diferenciaciones queda claro si se recuerda que sólo ciertas actividades colectivas tienen razón social y sólo ciertos grupos pueden definirse como gremios. Aunque la

representación corporativista de la sociedad que se desprende de estas citas esta por estudiarse, ya puede reconocerse que ambas, razón social y gremio, son características de quienes se incluyen en la sociedad y consideran legítima su actividad.⁵

3.5.2 Ellos, los combatientes

Otra diferenciación que se hace permanentemente en los discursos de las Auc y que evidencia su naturaleza de formación elitista es el contraste entre comandantes y combatientes. Contraste que aparece, sugerido ya, cuando el comandante Mancuso apunta en una entrevista: “yo dije que cuando iniciáramos un proceso de negociación serio e irreversible le daba la cara al país para que conocieran qué pensamos los comandantes de las AUC” (Auc, 22). Nosotros podríamos decir, luego del análisis de las distintas declaraciones que, aquello que piensan los que no son comandantes y que están en las Auc no se conocerá y niquiera importa en la presentación que esa organización hace sí. Es significativo también que en momentos de crisis de las negociaciones, Mancuso haya subrayado que “los comandantes de las AUC tienen voluntad de paz”, pero no haya hecho ningún comentario sobre los combatientes (Auc 114).

El comandante Rodrigo Tovar, alias Jorge 40, si se refiere a los combatientes y lo hace en unos términos que resultan bastante explícitos de la forma como ellos son tratados en la organización. En una entrevista le preguntan por el compromiso de los empresarios con el proceso de paz, luego de reclamar que ellos deberían colaborar más, el comandante señala:

⁵ En algunos discursos las Auc se refieren a sus acciones en términos de “el trabajo de nuestros comandantes”. Así por ejemplo, en un pronunciamiento subrayan “consideramos que es nuestra responsabilidad ante Colombia insertar nuestro trabajo, personal y colectivo, de manera legal y consensuada, en el fortalecimiento de la democracia, pero no de la democracia en abstracto (...)” (Auc, 15). La autocaracterización del grupo armado como organización racional suele aparecer en la relación con otros sectores de la sociedad. En el capítulo dedicado a ese tema tendremos oportunidad de revisarla.

Mire, por ejemplo, el caso de los desmovilizados. ¿Cuántos trabajos han creado? ¿Cuántos de nuestros ex combatientes ahora tienen un puestico? Casi ninguno, por no decir ninguno. Eso nos pone a pensar porque nosotros sí nos vamos a desmovilizar en grande; entonces, esa es una señal errada porque uno dice qué va a pasar con todos estos muchachos (Auc, documento 70).

En esa declaración destacamos varios puntos: el uso del posesivo “nuestros ex combatientes”, la referencia a que ellos necesitan “un puestico” y el no tenerlo es lo que nos pone a pensar a “nosotros” —¿cuál es el nosotros?— y finalmente la pregunta sobre lo que le pasara a “estos muchachos”. Queda clara la distancia entre comandantes y combatientes, entre el “nosotros” de las Auc y “estos muchachos”. Distancia en la que se sostiene una amplia gama de vinculaciones emocionales que van desde la consideración paternalista —“mis hijitos”—, hasta la idea de que como tal, esos muchachos deben ser sensibilizados, educados o por lo menos no mandados a la muerte así no más.

En el primer caso son ilustrativas las declaraciones que Ramón Isaza hace con ocasión de los 27 años de la Autodefensa que él lidera. A continuación reproducimos por extenso apartes de ese discurso que capturan bien el lugar que se asigna al combatiente en la organización y el tono paternalista con el que en ocasiones se les exalta. Dice Isaza:

Hace 7 años empecé con esta celebración de cumpleaños de las Autodefensas, (...) con el ánimo de rendir un homenaje a todos y cada uno de los hombres y mujeres que me han acompañado a través de nuestra existencia como grupo armado (...) Luego de los protocolos militares de rigor, al dirigirme a los Combatientes, los invito a seguir en la lucha, a mantener en alto el nombre de las Autodefensas Campesinas, a ser ejemplo, a comportarse como verdaderos patriotas, los exalto y les doy “moral”, como se acostumbra decir dentro del argot popular. Aprovecho luego para escuchar las quejas, para enterarme de lo que acontece en cada uno de los frentes en materia de manejo de personal, para conocer los problemas de toda índole que tienen mis muchachos y tratar de darles personalmente solución. (...) Desde el día anterior y en la madrugada, un grupo de personas, entre familiares y amigos, se apresta a preparar las viandas, otros a empacar los cientos de regalos, que donados por ganaderos, comerciantes y amigos de la región, les entrego a cada uno, como recuerdo. Un radio, una grabadora, un reloj, una “muda de ropa”, como decimos en nuestra tierra, unos zapatos u otras cosas. Otros, a adecuar un sitio donde, recibirlos, en fin, ese día es de ellos y para ellos, es un día para atenderlos y hacerles ver lo valiosos que son, para tratar de hacer de esa, una fecha inolvidable, de grata recordación, un momento de paz en medio de la guerra. No solo son regalos, algunos son condecorados, reconociéndoles su valor, su lealtad, su disciplina, compañerismo,

etc. Y a mitad de la tarde empieza la fiesta, música, trovas, chistes, presentaciones especiales preparadas por los patrulleros, un compartir, cosa que termina a tempranas horas de la noche, porque todo debe volver a la normalidad, fiesta que como experiencia es gratificante, porque es una de las pocas oportunidades que tienen los homenajeados de charlar de “tú a tú”, conmigo y sus Comandantes inmediatos y de conocer a muchos que solo habían oído nombrar (...) Muchos no estarán en esa fecha participando de las celebración, entre ellos, los hombres bajo mi mando, los Comandantes de cada frente junto a sus hombres, los hijitos, como cariñosamente los llamo, esto debido a la distancia física que nos separa, pero eso no es obstáculo para que estén en mi corazón, uno a uno desfilarán por mi memoria y recibirán el abrazo amigo y agradecido que siempre les he brindado y en ese abrazo silencioso irá un ruego a Dios para que los cuide y ayude. (Auc, 104)

Este texto nos permite identificar una serie de cuestiones que denuncian a las Auc como una formación elitista en la que los combatientes son claramente apartados del “nosotros” o incluso del “yo” que se considera distintivo o adalid de la organización. En efecto, uno de los elementos más sobresalientes en el discurso es, otra vez, la referencia al yo: yo empecé esta celebración, yo rindo un homenaje a quienes me han acompañado, yo exalto a los combatientes, yo les invito a comportarse de modo patriótico, yo escucho sus quejas, yo les entrego unos recuerdos, yo les hago ver lo valiosos que son, yo les llamo “mis hijitos”, yo los llevo en mi corazón y yo ruego a Dios por ellos. Todo eso está a cargo del yo. ¿Y que pasa con ellos, con los combatientes? Ellos, los combatientes, son homenajeados ese día por acompañar la existencia del grupo armado. Ellos son escuchados, son exaltados e invitados a tener moral, a dar ejemplo, a comportarse como patriotas. En la medida en que es un día de ellos y para ellos, entonces se les habla de lo valiosos que son, reciben regalos, —un reloj, una mudita de ropa, unos zapatos—, reciben condecoraciones por su valor y lealtad, y luego pueden charlar “de tú a tú” y conocer a los comandantes, de quienes reciben además bendiciones. La caracterización de las acciones que corresponden a cada una de las partes asigna un rol pasivo a los combatientes, no son los sujetos de la historia de la organización. Son objeto de un homenaje y de una

exaltación, pero no son quienes actuán. Habría que ver qué tan diferentes son las celebraciones en las Farc o en cualquier otro grupo armado, pues es sabido que quién tiene más responsabilidad en el campo de batalla suele hablar de “sus hombres”. Sin embargo no “de sus hijitos” y es en esa referencia familiar y paternalista donde encontramos otro rasgo distintivo de las Auc como formación elitista pues a través de distintos recursos jerarquiza la relación nosotros-ellos.

Habría que estudiar con detalle los contenidos concretos que la referencia a los hijitos tiene en este contexto. Es claro que no se trata de los hijitos de la sociedad burguesa urbanizada, los hijitos que son la “alegría del hogar”, sino más bien, aquellos a quienes hay que guiar, enseñarles unos principios, enseñarles a trabajar, aquellos que hay que proteger e instruir⁶.

También el comandante Camilo en el discurso de desmovilización del Bloque Catatumbo en noviembre de 2004, bendice a los que lucharon a su lado y los llama “mis hijos” (Auc, 91) y Miguel Arroyave considera que la gente de su bloque “era su familia”, que “ellos darían la vida” por el él y que sólo entre ellos “el se sentía bien” (Auc, 73).

Al lado de las referencias a los combatientes de la organización como “hijitos” o partes de la familia, el discurso de las Auc los convierte en objeto de formación y educación. Así por ejemplo, en una entrevista, el comandante Mancuso comenta “nosotros hemos sensibilizado las tropas no permitiendo que realicen determinadas acciones violentas como en principio tocó ejecutar” (Auc, 20). Aunque no es claro quien es el nosotros de la frase, si es claro que es a la tropa a la que hay que sensibilizar para que no realicen acciones

⁶ Al respecto puede ser útil recordar que en la entrevista del comandante Carlos Castaño con Dario Arizmendi aquél recuerda que su hermano Fidel le dio la formación que el tuvo, le enseñó la rectitud, la honestidad, los principios que su padre ya había cimentado pero que Fidel afianza. Incluso comenta Carlos Castaño que fue su hermano quien luchó para que él no fumara cigarrillo ni tomara aguardiente (...) Por ahí pasa a nuestro modo de ver la relación con los hijitos (Auc, documento 2)

violentas (Auc, 2, 81). En estos casos las emociones se expresan como juicios sobre el propio comportamiento, se sostienen en el contraste con el comportamiento de los otros y se traducen en una valoración positiva, en un refuerzo del orgullo y el amor propio, pues los comandantes “no se sustraen” a los imperativos éticos (Auc, 62) y actúan por convicción y compromiso.⁷

Además de las preguntas sobre la motivación que guía el comportamiento de unos y otros, la relación entre comandantes y combatientes tiene un marcado carácter pedagógico (Auc, 31, 35). Pero tal vez la mayor evidencia del distanciamiento entre comandantes y combatientes al interior de la organización de las Auc y por esa vía del carácter “elitista” y “cerrado” del nosotros que caracteriza tal grupo armado no reposa en la relación pedagógica, sino en la “vida misma” de los muchachos. Eso se desprende de la Propuesta de Incorporación a las Fuerzas Armadas que hacen Mancuso y Baéz donde se lee:

Nos preguntamos qué convendrá más a la atormentada sociedad colombiana: ver a millares de muchachos ociosos, hundidos hasta el fondo, sobreviviendo en medio de una ola terrible de violencia callejera, similar a la que vive El Salvador de la posguerra interna, o en las garras ansiosas y codiciosas de los ejércitos de los mercaderes de narcóticos, o atrapados en los anillos constrictores de la guerrillas comunistas tan urgidas de mano de obra. Para todas estas actividades, estos muchachos están perfectamente capacitados pues vienen de la universidad de la guerra. O, a despecho de los retóricos de la moral y de la ética pública, prefiere la sociedad ver a estos muchachos desempeñando un oficio decente, en un organismo que el Estado disponga crear, vigilar y administrar, para evitar que la violencia de estos jóvenes vuelva por los campos de Colombia? ¿Por qué no pensar que la dura disciplina militar, aprendida para servir los intereses protervos de la guerra, pueda revertirse a favor de los intereses que demanda custodiar la paz? (Auc, 79)

Sorprende en este discurso que los combatientes terminan convertidos en “el otro”, en “estos muchachos” cuya violencia ya rondó “por los campos de Colombia” y a los que se les debería ofrecer un oficio decente. Se trata de un discurso emocional sostenido en

⁷ En las producciones verbales de las Auc hay un permanente esfuerzo por diferenciarse de las guerrillas. La construcción discursiva y emocional de tales diferenciaciones contrasta los valores éticos que motivan a unos y otros, el papel de las ideologías, el uso de la violencia y el conocimiento o la relación con la historia.

recursos propios del efecto presencia —preguntas concretas, descripción detallada de situaciones— y de la retórica contrastiva que obligan al interlocutor a situarse de cara al problema. Varias frases del texto tienen a los jóvenes y su comportamiento por objeto intencional de la emoción. Así por ejemplo el juicio de entrada “muchachos ociosos”, o la descripción “neutral” de la situación muchachos “perfectamente capacitados (...) vienen de la universidad de la guerra”. En ambos casos se produce una exaltación emocional del auditorio y se le pide que vea algo particular en “esos muchachos” y que no le haga juego a “los retóricos de la moral”. Referencias de este tipo a los combatientes no se encuentran en el caso de las Farc quizá porque en sus discursos ellas no aceptan hablar de desmovilización o reinserción y porque suelen evadir las distinciones entre los distintos camaradas.⁸

La controversia en torno al proceso de desmovilización de las Auc incidió en la producción discursiva de diferenciaciones entre los comandantes y los combatientes. A la hora de reclamar condiciones “dignas” para la reinstitucionalización, los líderes de las Auc enfatizan que la organización es un “empleador exitoso” de jóvenes rurales (Auc, 73).

Los combatientes son entonces ex desempleados a quienes los comandantes ayudan, invitan y capacitan. No podemos negar el “momento de verdad” que anima tales declaraciones pero tampoco podemos dejar de constatar que a través de la referencia a la situación económica de los combatientes se produce una diferenciación entre ellos y sus jefes. Que esta respuesta, o mejor esta forma de plantear el problema, avisa de la

⁸ Esto no quiere decir que en las Farc no haya diferenciaciones entre combatientes y comandantes. Sólo recalamos que los discursos de esta organización en los procesos de paz no hablan de ellas y que tal ausencia seguramente tiene que ver con los “temas” y las coyunturas específicas que se enfrentan en las conversaciones de paz, tanto como con existencia de un término especial, “camaradas”, que resalta el lazo de camaradería profunda que los ata como revolucionarios. Algunas investigaciones con desmovilizados se han aproximado al problema de las jerarquías al interior de la organización, pero el tema como tal requiere nuevas investigaciones (Cárdenas, 2005)

naturaleza elitista de las Auc es evidente si se recuerda el tratamiento que las Farc y más puntualmente, Manuel Marulanda hacen del mismo problema. El líder guerrillero sostiene que las condiciones de pobreza operan como “factor revolucionario” para que más gente pida ingreso a la guerrilla. La situación de necesidad económica de los combatientes es utilizada en el caso de las Auc para ayudarles con un empleo y en el caso de las Farc para convertirlos en revolucionarios. No sobra señalar que en uno y otro caso la relación con el combatiente es situada y juzgada desde un repertorio emocional específico. Si están ahí por el sueldo es una cosa, si son revolucionarios es otra. El carácter emocional del discurso queda entonces escondido tras la referencia a la “situación” que explica el ingreso de los muchachos a la organización. Para terminar esta sección sobre la producción de diferencias entre “nosotros y ellos” al interior de la organización armada de las Auc como un indicio de su naturaleza elitista recogemos una denuncia del comandante Martín Llanos sobre el comportamiento del comandante Miguel Arroyave. En una entrevista, Llanos sostiene que ha habido luchas entre los bloques que cada uno dirige porque “alguno de los dos comandantes enfrentados no es autodefensa, juzgue usted. Este señor hace enfrentar y morir combatientes” (Auc, 26). No tenemos como juzgar la situación a la que Llanos hace referencia. Su crítica a que Arroyave “hace enfrentar y morir combatientes” es algo enigmática en este punto de nuestra comprensión del problema. Sin embargo, quisimos incluirla porque captura adecuadamente el tufillo “instrumental” y de distanciamiento con el que los comandantes de las Auc suelen referirse a los combatientes.

3.6 Consideración final

Este capítulo ha mostrado que en los discursos de los comandantes de las Auc sobre la definición de la propia organización, esta aparece como una formación elitista orientada a la defensa. Se construye esa caracterización del grupo a partir de la identificación de

distintas características de sus producciones discursivas: la preeminencia del yo, la insistencia en que son grupos regionales inscritos en la “normalidad social” los que activan o desactivan la organización armada, la recurrente apelación a fantasías glorificadoras que convierten a los comandantes en heroés o benefactores, y el permanente esfuerzo de delimitación del nosotros que orienta el aparato armado. El capítulo llamó la atención sobre la naturaleza emocional de esos discursos, sobre los juicios y valoraciones implícitos en distintos enunciados y sobre la tendencia a hacer reposar las emociones, como el orgullo y el amor propio, en recursos típicos de la retórica contrastiva.

II Parte. Relaciones con el estado y con el régimen político

Las producciones verbales de los actores armados se orientan permanentemente hacia el estado y el régimen político. Ambos constituyen unos de los principales objetos intencionales de los discursos emocionales de las Farc y las Auc. El objetivo de esta parte del trabajo es caracterizar los elementos primordiales de esos discursos. Los dos capítulos muestran que tanto las Farc como las Auc construyen un vínculo emocional con el estado en el que hay algunos contrastes pero también significativas coincidencias y en el que confluyen lenguajes políticos diferenciables.

Capítulo 1. Las Farc: reclamo y rechazo del mundo político

En la primera parte de este trabajo vimos que las Farc hablan distintos lenguajes políticos, entre los que sobresalen en lenguaje revolucionario y el típicamente campesino, vimos que ambos lenguajes permiten caracterizar la organización como un grupo orientado a la conquista de una existencia social y suponen repertorios emocionales parcialmente diferenciables pero sobrepuestos. Pues bien, este capítulo describe y analiza los discursos emocionales de las Farc que tienen por objeto intencional al estado y al régimen político.

El capítulo está dividido en tres secciones: una sobre el estado agresor, otra sobre las referencias a castas políticas, corrupción y la ley y, finalmente, un apartado sobre el estado en la guerra y el paramilitarismo como terrorismo estatal. Cada una de estas secciones da vida a un discurso emocional de las Farc sobre el estado en el que la crisis del orden existente y su maldad intrínseca “no solo son las conclusiones de un análisis cuidadoso, sino los puntos de partida de toda argumentación” (Mancilla, 1990:121), en la que además sobresalen las visiones complotistas y melodramáticas de la historia y la interacción social (González, 1991; Barbero, 2003)

1.1 El estado y la guerra desde arriba

En sus distintas producciones verbales, las Farc recalcan que han sido agredidas por el estado y el régimen políticos a quienes acusan de haber declarado una guerra de exterminio contra la organización guerrillera y contra los campesinos en general (Farc, 41). Tal señalamiento distintivo de un discurso emocional de las Farc sobre el estado y el régimen se sostiene en un uso particular de la historia, en el constante enjuiciamiento de las motivaciones, los comportamientos e incluso la “naturaleza” misma de los actores políticos.

El estado agresor y la “historia”

En el proceso de negociaciones de paz entre el gobierno de Pastrana y las Farc, estas últimas reconstruyeron la historia de la organización a partir de la referencia concreta a los distintos periodos presidenciales, a las acciones que los distintos gobiernos han emprendido contra ellas y a eventos políticos específicos —el Frente Nacional, la toma del Palacio de Justicia, la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, las reformas neoliberales—, entre otras cuestiones. (Farc, 20, 41, 150, 166). Aunque es claro que el ritual de las negociaciones políticas de paz como tal, inscribe a la guerrilla en un ejercicio retórico de “explicación” sobre por qué están armados o por qué el gobierno debería negociar con ellos, es revelador que en sus distintos textos, las Farc cuenten su historia desde la referencia a los períodos presidenciales y al ámbito político formal. De hecho, los textos de las Farc están llenos de personajes, cargos, coyunturas y fechas específicas por medio de las cuales, la guerrilla “prueba” su existencia, “demuestra” haber sido víctima de permanentes ataques y en alguna medida, inserta su historia como grupo en la historia de la sociedad nacional.

Las agresiones del estado y las referencias subordinadas a procesos políticos específicos, se articulan para narrar una historia de las Farc que intenta vincularla o mostrarla inscrita, en la historia nacional. Esto en claro contraste con lo que sucede en las producciones verbales de las Auc, en las que la historia del grupo es la historia de la organización armada con puntuales referencias a las leyes del estado pero sin mayor diálogo con la historia política nacional. Otra investigación deberá ocuparse de la forma como las Farc construyen estos vínculos con los “eventos nacionales” y habrá de estudiar en detalle que eventos seleccionan y por qué. El punto para nosotros es que tales eventos suelen “ilustrar” o “ampliar” la referencia a las agresiones del estado contra la guerrilla y contra otros grupos sociales.

El texto que envía Marulanda a la Instalación de la Mesa de Diálogo recoge adecuadamente varios de los rasgos del discurso emocional de las Farc sobre el estado que hemos reseñado aquí.¹ (Farc, 20) Se trata de un texto en el que el comandante Marulanda va y vuelve en sus recuerdos y en la historia, identifica ofensas, pérdidas y ataques concretos con sus correspondientes villanos. Al mismo tiempo reseña eventos de la política nacional a los que amarra la historia de la organización guerrillera (Braun, 2002; Ramírez, 2005). Nos interesa constatar que el uso reiterativo y “demostrativo” de la historia, la identificación de personajes y la insistencia en que los diferentes gobiernos “han procedido siempre de la misma manera” en distintos lugares del país le imprime a las declaraciones de las Farc un tono emocional intenso aunque no por ello cercano a los lenguajes políticos de varios sectores del país que los perciben como anacrónicos y demasiado rurales (Ferro y Uribe, 2003).

Además, nos interesa señalar que los ejercicios de reconstrucción histórica de la guerrilla se apoyan en los mecanismos propios del melodrama: esquematización y polarización. En un texto de Marulanda en la Mesa se lee:

Los distintos gobiernos, durante tres décadas, han manejado el país con métodos represivos, siempre aplicando el estado de sitio, hoy día llamado conmoción interior. Pretextando cualquier circunstancia política, económica o social, han declarado la guerra al pueblo para someterlo a la política neoliberal o antidemocrática, impidiendo el surgimiento de nuevas fuerzas productivas y la presencia de nuevos partidos en el escenario político. (Farc, 20)

Algo parecido sucede en el documento en el que los comandantes de las Farc presentan la situación colombiana a los representantes de distintos gobiernos que acompañaron algunos eventos del proceso de negociación:

¹ En el anexo identificamos el evento, el uso de marcadores temporales, los sujetos, las acciones, los intereses predicados, los efectos y los puntos a destacar del texto que Manuel Marulanda envió al Acto de Instalación de la Mesa de Diálogo. Allí se observa el funcionamiento concreto de los elementos que aquí se reseñan.

Valga un paréntesis para comentarles, que en Colombia desde siempre, pero particularmente a partir de 1948, se desató una violencia oficial sistemática para aplastar desde el poder al adversario político y de paso expulsar a los campesinos de sus parcelas arrebatándoles sus legítimos títulos sobre ellas. Para esto utilizaron a la fuerza pública, que se agregó sin pudor sicarios a sueldo llamados pájaros o chulavitas. Masacres, incendios, terror, expropiación, destrucción signaron desde aquel trágico momento nuestra historia a nombre de la defensa de las instituciones y de la civilización cristiana. (Farc, 108)

Ambos textos dejan entrever una lectura complotista de la historia en la que los momentos conflictivos son tomados como demostración de la existencia de una voluntad tenebrosa que excluye, expulsa o, simplemente, impide, de manera sistemática, que los campesinos ingresen al “adentro” o al “nosotros nacional”.

Fernán González ha llamado la atención sobre la importancia que tienen las lecturas complotistas en los modelos culturales implícitos en nuestra percepción de la política (1991). Las producciones verbales de las Farc adolecen de los mismos rasgos e insisten a través de los mecanismos del melodrama, esquematización y polarización, en que las agresiones del estado dieron origen a dos conflictos centrales en la relación de aquél con la sociedad colombiana: el problema agrario y la exclusión política.

Problema agrario y exclusión política

Los párrafos citados atrás subrayan los recurrentes ataques, pero además les atribuyen algunas motivaciones y algunos efectos. Como se recordara uno de los rasgos de los discursos emocionales es precisamente enjuiciar la motivación y el comportamiento de los actores. En el primer texto citado se trata de “someter al pueblo a la política neoliberal” para “ impedir” que “surjan nuevas formas productivas (y) nuevos partidos”. En el segundo texto, la motivación atribuida es “aplantar al adversario político” y “expulsar a los

campesinos”. Marulanda recalca motivaciones y efectos similares. En el documento leído en la instalación se dice:

Huyendo de la represión oficial nos radicamos como colonos en la región de Marquetalia (Tolima), donde el Estado nos expropió fincas, ganado, cerdos y aves de corral, extendiendo esta medida a los miles de compatriotas que no compartían la política bipartidista del Frente Nacional. De paso, le cerraron las puertas a nuevas corrientes políticas en vía de crecimiento, convirtiendo las elecciones en una maquinaria excluyente sólo para beneficio del bipartidismo liberal-conservador, quienes eran los únicos que podían elegir a sus representantes, porque así "lo consagraba la Constitución" (Farc, 20).

Una de las cuestiones que se destacan en los discursos emocionales de las Farc sobre el estado es precisamente el desplazamiento o mejor, el contrapunteo entre un problema agrario —vivido inicialmente como expropiación de fincas— y un problema de exclusión política —enunciado en un comienzo como lucha con quienes no compartían la política bipartidista—². Ambos problemas se van transformando y radicalizando en la historia de la organización y en algunas de sus producciones verbales. Ambas concretan la referencia de las Farc a las agresiones de que han sido víctimas por parte del estado y régimen político, y conectan los apuros del campesino con los compromisos del revolucionario. Además, es revelador que en el último párrafo citado las Farc arranquen de la represión oficial, luego se hermanen con otros compatriotas que no creen en la política bipartidista, enjuician las elecciones y posteriormente, ironizan sobre el cumplimiento de la constitución. El carácter emocional de los enunciados está dado por la forma como se teje la historia y por la construcción de sentido a partir del uso de verbos tales como desatar, aplastar, arrebatar, expulsar; adjetivos como indolente, excluyente; y sustantivos como maquinaria, pudor, masacres, incendios, entre otros. Es útil poner juntos esos referentes pues al leerlos seguidos delatan el tono emocional de cada uno.

² Agradezco a mi amigo Teófilo Vásquez el llamarme la atención sobre este punto.

Es útil constatar que la permanente referencia de las Farc a los problemas agrarios y de exclusión política coinciden con dos de los grandes temas de la historiografía sobre esa organización armada y sobre el conflicto colombiano en general. Historiografía que ha hecho énfasis en la relación de la guerrilla con el movimiento de colonización de mediados del siglo XX (Uribe, 2001; Ramírez, 1990, 2005; González, Bolívar y Vásquez, 2003) y que en algún momento tendió a explicar la emergencia de grupos guerrilleros radicales como resultado del “cerramiento político” del Frente Nacional. Daniel Pecaú se ha ocupado de discutir este último punto mostrando que bajo las restricciones políticas impuestas por el Frente Nacional había un importante campo de maniobra para grupos disidentes y que, en ocasiones, se sobrestima la importancia política de los radicalismos revolucionarios (1987). Esta cuestión es importante en la comprensión de los discursos emocionales de las Farc sobre el estado porque aún cuando ellas se quejan de la exclusión política en calidad de revolucionarios, varios estudios han llamado la atención sobre la existencia de complejas redes de exclusión y expulsión política de sectores sociales no radicalizados, pero tampoco integrados al mundo político bipartidista y su mediación regional (Uribe, 2001, González y otros, 2003). Puesto de otra manera, la exclusión política de la que hablan las Farc, aún cuando sea nombrada en los términos técnicos del revolucionario recoge la experiencia de lo que un autor denominó “campesinado ilícito” (Ramírez, 1990). De ahí, el estrecho vínculo entre exclusión política y problema agrario. En algún sentido, el que los campesinos colonizadores participen sólo de manera marginal en las redes políticas del bipartidismo y el que la organización y jerarquización de la vida social dependiera de sus propias prácticas — y no de una paulatina inserción en las sociedades regionales ya establecidas— incidió en que el conflicto agrario se radicalizara y en que la exclusión política se elaborará discursivamente en términos de confrontación con

el estado.³ Señalamos aquello de la elaboración discursiva porque en otros trabajos hemos mostrado que aún cuando las Farc acogen un lenguaje político revolucionario para enfrentar al estado, sus prácticas y el entramado de interdependencias en el que participan las inscribe en una lucha por construir estado y por participar del orden nacional (González y otros, 2003). No es casual que sea a partir de la referencia a la situación agraria que las Farc introducen su caracterización del régimen y el mundo político nacional.

Régimen oligárquico

Varios autores han llamado la atención sobre el sesgo campesino y no intelectual de la guerrilla de las Farc y sobre la importancia que tienen los problemas agrarios en la historia de la organización y en la forma como ella se ha dado un tipo específico de ordenamiento militar (Ferro y Uribe, 2002; González y otros, 2003; Ramírez, 2005). En la revisión de las distintas producciones verbales de esa guerrilla, en el marco de las negociaciones de paz, sobresale el que a partir de los problemas agrarios, la guerrilla construye una conceptualización del estado y el régimen político.

Así, por ejemplo, en el documento dirigido a los representantes de los gobiernos internacionales se lee:

(...) queremos reclamar su atención sobre nuestra problemática agraria ubicada en el centro del conflicto. La tenencia de la tierra en Colombia, es una monstruosa criatura semifeudal que retrasó y trancó el desarrollo económico de todo nuestro sistema productivo y generó una república señorial, asentada en el gamonalismo como forma esencial de las relaciones políticas (...) La acrecentada tendencia de concentración de las tierras fértiles con las mejores vías de comunicación en unas pocas manos y la expulsión de más de 2 millones de campesinos de sus parcelas en los últimos 5 años, grafican la tragedia que invade a nuestros campos. (Farc, 108)

³ La cuestión central aquí tiene que ver con los contrastes de la dupla exclusión política y conflicto agrario en una sociedad regional de asentamiento tradicional y en una de poblamiento reciente y dominación política no plenamente sedimentada. Una cosa son la exclusión política y los conflictos de colonización en regiones en decadencia económica y creciente desarticulación política y otra cosa son esos mismos problemas en una sociedad en donde se están construyendo las preeminencias sociales. Una lectura de los fenómenos de violencia política en esta clave, de diferenciación de sociedades regionales, puede leerse en (González y otros, 2003; Roldán, 2003 y Bolívar, 2003)

Desde nuestra perspectiva, son de gran relevancia las referencias a la historia de Colombia, la tenencia de la tierra como una “monstruosa criatura semifeudal”, el desarrollo truncado⁴, la república señorial y el gamonalismo. Todas ellas alimentan un discurso emocional de las Farc que redundando en la existencia de un régimen oligarquico en Colombia. Un informe de los integrantes de la Mesa de Negociaciones al comadante Marulanda, señala que la situación del país está marcada por:

La persistencia de un régimen político antidemocrático, violento y represivo que se empeña en mantener y defender los privilegios de un grupo minoritario, pero muy poderoso, que monopoliza el poder político y la riqueza, y a la vez, único responsable de la pobreza y miseria del pueblo colombiano. (Farc, 115)

Como parte de su interés por conquistar su “existencia social”, las Farc hacen referencias explícitas a los sectores sociales que conforman este régimen político represivo y responsable de la miseria del pueblo colombiano. En una carta que Marulanda dirige a Pastrana en medio de las negociaciones se lee:

(...) Argumenta el Señor Presidente: "del lado del sistema democrático estamos todos unidos en el propósito de discutir con las FARC los temas que más interesan a los colombianos..." No dudo que algunos gremios económicos, gran parte de los jefes de los partidos tradicionales, la mayoría de los candidatos presidenciales, altos mandos militares, algunos jerarcas de la iglesia católica y los grandes medios de comunicación estén unidos en la defensa de sus privilegios, del Estado represivo y del régimen oligárquico en contra de la Nueva Colombia que agrupa a las mayorías del país, que luchan por la paz con empleo, con salud, con vivienda, con educación, con garantías políticas y con soberanía. (Farc, 140)

La carta de Marulanda identifica con precisión los poderes sociales a los que las Farc disputan reconocimiento. Es reveladora la atribución del comadante a que esos sectores están unidos defendiendo sus privilegios e impidiendo la transformación del estado, pues

⁴ Otra investigación podría ocuparse de la importancia que tiene para las Farc y para las Auc el problema del desarrollo. En una entrevista concedida a la Revista Semana, le preguntaron al Mono Jojoy si ellos quieren que los municipios del despeje permanezcan federados y él se lamenta porque por allá la gente se muere de hambre y “no tenemos plata para desarrollarlos” (Farc, 21) Al tiempo que unos comandantes de las Auc se felicitan por “traer” el desarrollo a zonas del país que el estado había ignorado.

distintas producciones verbales de las Farc ahondan en una caracterización del estado y el régimen político que enfatiza la violencia, la exclusión, la responsabilidad con la pobreza y el nexo entre ordenamiento político y minorías oligárquicas que se niegan a la transformación que el país y el pueblo necesitan.

Otros documentos recalcan que la oligarquía colombiana no está sola en la lucha contra el pueblo sino que se apoya y se ampara en el imperialismo y en los pretextos que aquel da para hacer la guerra contra la guerrilla y el movimiento popular. Un informe de los comisionados de las Farc subraya

(...) desconociendo la realidad del conflicto social, la oligarquía colombiana y el imperialismo norteamericano desarrollan un plan contrainsurgente dirigido a golpear la guerrilla y al movimiento popular, disfrazado de lucha antinarcóticos (...) el pretexto en aquella época era la guerra contra el comunismo, hoy es la guerra contra el narcotráfico. (Farc 121)

No es del todo claro como se relacionan conceptual, histórica y discursivamente estado, oligarquías y régimen. Aún está por estudiarse con qué lenguajes políticos y con qué experiencias históricas está relacionada la insistencia de las Farc en el carácter oligárquico del estado colombiano y cómo se vinculan oligarquía e imperialismo. Esos distintos referentes aparecen permanentemente en las producciones verbales de la guerrilla pero en relaciones de distintos orden. A veces el estado es un instrumento de las oligarquías (Farc, 21), otras veces, al contrario, el estado tiene oligarquías (Farc, 22) y la mayor parte de las veces la referencia al estado y al régimen los caracteriza indistintamente como oligárquicos. Esto es, como formas de poder en que predomina el interés “perverso” de una minoría (Jenkin, 1970). El contenido emocional de la formulación régimen oligárquico se refiere entonces a un juicio sobre el comportamiento y las motivaciones que mantienen a

una minoría en el poder y que les hace resistir con violencia las transformaciones que la historia impone y el pueblo requiere.

La fuerza emocional que tiene la referencia a las oligarquías se deduce de los señalamientos de Marulanda y otros comandantes sobre la forma cómo la guerrilla va a orientar su acción política. En una entrevista, el comandante Marulanda estipula que uno de los objetivos de la organización es conformar un movimiento que debe ser “como una tercera fuerza política distinta a los partidos tradicionales para encarar la política de los oligarcas y, (que) desde ya, se está creando en veredas, ciudades, caseríos y en todas partes donde hay mucho pueblo” (Farc, 26). Una consideración similar hace el documento que celebra los 35 años de las Farc, en donde ellas enfatizan:

Tenemos la profunda convicción, que los explotados y excluidos por este régimen oligárquico corrupto, encontraran en el nuevo movimiento una alternativa a los decadentes partidos tradicionales, alternativa que busca proyectar hacia un futuro libertario, las acciones y los anhelos de las mayorías teniendo como garantía en su conducción, la integridad y la firmeza de los dirigentes del movimiento guerrillero fariano. (Farc, 41)

En ambas declaraciones, las referencias a las oligarcas funcionan como elementos de contraste que permite delimitar mejor la naturaleza de la organización armada, enjuiciar la situación política y proyectar el propio liderazgo. Cuando las Farc resaltan el perfil oligárquico del régimen, le atribuyen motivaciones e intereses “turbios” —de explotación y exclusión— a una minoría poderosa. Minoría que, para los distintos comandantes de las Farc, no va a ceder sus privilegios por las buenas ni mediante negociaciones, sino luego de reconocer que la guerrilla no es derrotable por la fuerza (Farc, 21, 39). Las distintas producciones verbales de las Farc son reiterativas en este asunto:

A pesar de la actitud oligárquica, las FARC-EP no han dejado de levantar la bandera de la salida política a la crisis nacional, con la certeza que han sido los ricos de Colombia y de los Estados Unidos quienes le han impuesto la guerra a nuestro pueblo (...)Pero

lo acontecido con los procesos de diálogo en estos últimos 15 años, simplemente confirma la posición irreductible, por parte de quienes han ejercido el poder político de su renuencia a ceder, aún cuando solo sea parte de sus privilegios, en beneficio de la comunidad. (Farc, 41)

La referencia a las “bajas motivaciones” de la oligarquía, caracterizó las producciones verbales de las Farc a lo largo de las negociaciones. Como campesinos les tocó armarse porque el régimen oligarca les declaró la guerra. En acercamientos de paz logrados con otros gobiernos, sectores de la oligarquía rompieron los pactos y agredieron a la guerrilla. Finalmente, en el 2002 y ante el rompimiento inminente de las negociaciones con el gobierno de Pastrana, las Farc reiteran:

Una vez más la oligarquía colombiana impide que por la vía del diálogo se hagan los cambios estructurales, económicos, políticos, sociales y militares que requiere Colombia para salir de la profunda crisis en la que la han sumido históricamente los gobiernos liberal y conservador. (Farc, 169)

Unos cuantos días después la guerrilla enfatiza:

A ocho días de roto el proceso quedó claro que el pueblo colombiano no quiere la guerra. La guerra siempre le ha sido impuesta desde arriba por la oligarquía liberal-conservadora, como una forma de perpetuar sus privilegios de clase, asegurar las medidas económicas que favorecen a los ricos y acrecentar las ganancias del complejo industrial militar mientras sumergen en la miseria a 33 millones de compatriotas (...) La decisión presidencial fue tomada para satisfacer los intereses y las exigencias de la casta política liberal-conservadora, los gremios económicos, el paramilitarismo bajo la dirección de un sector del alto mando militar y de la policía, los grandes medios de información y la embajada norteamericana (Farc, 170).

De nuevo, la referencia a la oligarquía incluye sectores sociales específicos que tienden a comportarse año tras años o episodio tras episodio como villanos, grupos “indolentes” ante los reclamos populares. Eso, a pesar de que en una vieja entrevista Marulanda decía:

(...) tiene que haber algunos (oligarcas) sanos. No todos los oligarcas han de ser malos, no creo. Todos no deben ser cortados con la misma tijera. Creo que tenemos que buscar las mayores coincidencias posibles, para evitar que terminemos en esa clase de

discriminación que todo oligarca es malo. Yo creo que esas diferencias hay que tenerlas en cuenta y no ir contra todo lo que huele a oligarca. Porque no todos serán lo mismo. Habrá oligarcas que no están de acuerdo con el comunismo, pero no son asesinos, no son criminales (...). (Farc 1)

El que Marulanda tenga que aclarar que no todos los oligarcas son malos o asesinos es demostrativo del carácter emocional de esa referencia y del hecho de que funciona a través de los mecanismos propio del melodrama: polarización y esquematización. Estos mecanismos se utilizan de nuevo frente a la corrupción del régimen político y frente al terrorismo del estado.

1.2 Castas políticas, corrupción y legalismo.

De la caracterización que se expuso antes del estado y el régimen político como ordenamientos oligárquicos, se desprende una referencia peyorativa a las “castas bipartidistas” que con su corrupción deterioran más y más la situación del país. En la sección anterior se reseñó la tendencia de las Farc a hablar del país como una república señorial. Pues bien, en los textos de esa guerrilla, los principales actores de tal república son las “castas políticas criollas” o los “politiqueros de siempre” quienes se comportan de manera inmoral, indignante y complaciente frente al imperialismo (Farc, 108; 115; 170) o que humillan al pueblo en cada oportunidad. Al respecto son ilustrativas las declaraciones de Jorge Briceño, alias “Mono Jojoy” en una entrevista:

- ¿A qué atribuye que el país está en estas condiciones (pobreza, desempleo..)?
- A que la clase política de este país es inmoral, que se corrompió. Se van robando toda la plata que corresponde al desarrollo económico y social. Y los grandes contratos son los grandes serruchos. De ahí se desprende el que todo el país se está acabando. Aquí no hay dignidad en los gobernantes y se dejan sobornar por el narcotráfico. ¿No vio lo de las Fuerzas Armadas y el avioncito cargado de coca para Estados Unidos? Eso no llego al aeropuerto de las Farc sino al de los gringos.
- ¿A algunos congresistas les tienen prontuario?
- A una buena cantidad. La mayoría de gente en este país ha sido elegida con plata mal habida, a través del soborno, el chantaje, la compra de votos, la humillación de decir que si no votan por él no les dan empleo. .. o un simple almuerzo.

—¿Qué porcentaje de los congresistas han sido elegidos con plata mal habida y con las irregularidades de las que usted habla?

— Por lo menos el 90 por ciento del Congreso esta totalmente corrompido (Farc, 21).

Es muy interesante la tendencia de las Farc a responsabilizar a la clase política y su corrupción de los problemas del país. El reclamo sobre la dignidad de los gobernantes y el contraste entre las Farc y el gobierno a propósito de las relaciones con el narcotráfico recuerda que quienes ejercen la vida política, en ciertas tradiciones, tienen que gozar de responsabilidad moral. La referencia a la “plata mal habida”, a la humillación para con el pueblo y a los “sucios” mecanismos que se utilizan en la vida política revelan la nostalgia de un mundo político no contaminado con el dinero. En este punto, se presenta una interesante coincidencia entre las Farc y las Auc. Ambas condenan a los sectores políticos, interpelan a la población para que “elijan bien” y quisieran restaurar un espacio de la política no marcado por la disposición de recursos económicos sino por la dignidad y el valor humano superior que se atribuye a los grupos humanos dirigentes. La constante reprobación a los sectores partidistas por parte de las Farc y las Auc recuerda algunos planteamientos de John Elster sobre las emociones que suscitan los políticos en una democracia. Este autor encuentra que la falta de políticos destacados en las democracias tiene que ver con la envidia, el desprecio e incluso la criminalización de que ellos son objeto entre quienes ocupan posiciones sociales superiores e inferiores (2002: 246-247).

En sus diferentes textos las Farc atacan el “ánimo pendenciero” y “demagógico” con que “los políticos tradicionales” se relacionan con el pueblo, e insisten en que se trata de acciones “asqueantes” y poco dignas. (Farc, 2, 133) Además, son bastante reiterativas en su condena de la corrupción y en la simplificación del problema como algo que se explica por la voluntad o el carácter inmoral de los actores (Farc, 136). En un documento a propósito de la disminución del conflicto, las Farc comentan:

La corrupción es un cáncer que padece la nación desde sus inicios. La lucha contra este fenómeno tiene entre sus primeros antecedentes el decreto del Libertador Simón Bolívar quien estableció severas penas a los funcionarios del Estado que robaran los dineros del erario público. Todavía hoy, mientras se deterioran aceleradamente las condiciones de vida de todos los colombianos, observamos diariamente escandalosos casos de corrupción cuyo denominador común es la impunidad y autoría de representantes de la clase politiquera administradora del Estado desde siempre (Farc, 166)

Con la alusión a la clase politiquera, al robo, a la corrupción, a la invariabilidad histórica y a los efectos que tienen los comportamientos de estos grupos sobre la vida de todos los colombianos, las Farc dotan de sentido emocional su relación con el estado y los políticos. Para ello usan la retórica contrastiva, la polarización y la esquematización que tienden a inflamar los ánimos del auditorio y a ofrecer explicaciones simples de lo que sucede. Esos términos despectivos referentes a los políticos conviven, en los textos de las Farc, con unas invocaciones ambiguas de la ley como expresión suprema del orden democrático. En algunas ocasiones los líderes de las Farc increpan a los parlamentarios para que no sean “inferiores” a la tarea histórica que tienen y hagan buenas leyes (Farc, 7). Sin embargo, la mayor parte de las veces, las Farc se quejan del uso que el régimen hace de la ley. En una carta pública que Marulanda envía al presidente Pastrana en octubre de 2001 se explica lo siguiente:

(...) la clase política bipartidista y el Congreso han evadido la responsabilidad histórica y política ante el pueblo como promotores y artífices de la violencia partidista. Fue así como el parlamento en forma unitaria aprobó una ley autorizando al ejecutivo en el gobierno del Presidente Guillermo León Valencia, para que diera la orden de ocupar militarmente la región de Marquetalia, conforme la aplicación del plan LASO, asesorado por los Estados Unidos para liquidar las libertades democráticas y afianzar el Frente Nacional, dando inicio al operativo militar al cual le han dado continuidad hasta hoy. Esta responsabilidad histórica no es de nosotros sino del Estado y los partidos tradicionales durante 37 años en el Poder, manejado a través de leyes antidemocráticas y represivas (Farc, 138).

Esta referencia nos deja ver señalamientos bastante recurrentes en las producciones verbales de las Farc: clase política y congreso son responsables históricos de la violencia; han contado con el recurso a la ley para dar inicio a un operativo militar que se extiende hasta hoy, un operativo que no ha parado, una guerra que no ha dado tregua; la ley se ha convertido sólo en un instrumento del poder e, incluso, de oposición a las Farc (Farc, 121). Además, la referencia a ley funciona como una bisagra que conecta a la guerrilla con otros grupos poblacionales y que demuestra que la clase política no quiere legislar para la paz o para la resolución del conflicto. A pesar del carácter marxista de la organización⁵, las Farc expresaron su esperanza de que nuevas leyes abrieran el camino para la democracia (Farc, 7). Sin embargo, al final de la negociación la guerrilla le pedía a la gente que no votará por ninguno de los candidatos a Senado y Cámara pues “ninguno de ellos va a legislar a favor de los intereses del pueblo y quien pretenda hacerlo será asesinado como demuestra la historia reciente de la Unión Patriótica” (Farc, 170).

La ambigua relación de las Farc con la ley se hace evidente también en la discusión sobre el canje de soldados y guerrilleros (Farc, 7, 21), en la insistencia de algunos comandantes en que ellos tienen su propia Constitución y sus propias leyes y en la sanción durante las negociaciones, de lo que las Farc llamaron las leyes 002 y 003 sobre secuestros e impuestos, respectivamente. (Farc, 21; Cubides, 2005:130)

Las vacilantes referencias a la ley en los textos de las Farc imprimen a sus declaraciones un tono de indeterminación. Por un lado, las Farc reclaman nuevas leyes, confían en que un cambio legislativo debía traducirse en transformación de las condiciones de vida y lamentan que la oligarquía y las castas políticas se aprovechen de la ley para reproducir su poder. Por otro, se proclaman por fuera del orden, de la Constitución y las

⁵ Se supone que la teoría marxista reconoce el carácter ideológico y burgués de toda regulación legal.

leyes y consagran sus propias regulaciones. El repertorio emocional oscila entre consagrar y anhelar la ley porque ella encarna la disposición racional y transformadora del mundo, y condenarla por ser un instrumento de la oligarquía y parte del complot que se ha montado contra el pueblo.

1.3 Del estado bandido al terrorismo paramilitar

La primera sección de este capítulo mostró que las producciones verbales de las Farc insisten en que el estado le declaró una guerra al pueblo. Este apartado parte de ahí pero desarrolla dos cuestiones: ¿Cómo caracterizan las Farc al estado directamente envuelto en la guerra? y por esta vía ¿cómo conceptualizan la relación entre estado y grupos paramilitares?. Las dos cuestiones están muy relacionadas y le dan cuerpo a un discurso emocional sobre el estado en el que ellas recalcan que se trata de un estado bandido, de un estado traidor, incluso, en medio de la guerra. Tal discurso combina lo que hemos denominado un lenguaje campesino hecho de narrativa densa y pragmatismo, con el lenguaje político del revolucionario, un lenguaje cifrado, técnico y construido a partir de referentes ideológicos reconocidos y sancionados como tales.⁶

Un estado bandido y traicionero

Cuando las Farc reconstruyen las distintas agresiones estatales de que han sido víctimas, hacen un inventario de los efectos de lo sucedido y le atribuyen una motivación emocional al enemigo. En un párrafo famoso del discurso enviado por Marulanda a la Instalación de las Negociaciones dice:

Con esta nueva agresión el Ejército oficial se apodera de 300 mulas, 70 caballos de silla, 1.500 cabezas de ganado, 40 cerdos, 250 aves de corral, 50 toneladas de comida,

⁶ Hacemos esta precisión porque tanto el lenguaje político del campesino como en el lenguaje político del revolucionario hay “ideología”, sólo que nuestras ciencias sociales nos han acostumbrado a ver “ideología” donde hay marxismo y a considerar los otros “hábitos de pensamiento” como descripciones neutrales de lo que pasa. Ver los análisis de Edward Thompson (1995) y Norbert Elias (1997:279 y ss)

destruye puentes de la comunidad, arrasa con las sementeras y quema casas para demostrar el poderío del Estado a través de la Fuerza Pública (Farc, 20).

En otro texto en el que las Farc critican la política del estado colombiano contra el narcotráfico se lee:

Lo que queda de tan demencial acción es el asesinato de centenares de compatriotas, daños a la salud de los pobladores, principalmente niños, miles de hectáreas de cultivos de pancoger arrasadas, centenares de animales domésticos muertos, fuentes de agua contaminadas, daños inmensos al ecosistema y la biodiversidad, ruina económica de las regiones y desplazamiento de los campesinos. Ningún gobierno, ningún Estado, en nombre de ningún interés tiene el derecho de tratar de esa manera a sus conciudadanos, a menos que se haya propuesto convertirse en verdugo de su propio pueblo. (Farc, 166)

En los dos textos llaman la atención los verbos y calificativos utilizados para “describir” la situación —el estado se apodera, arrasa, quema—: el estado quiere demostrar su poderío e incurre en acciones demenciales y parece haberse propuesto ser verdugo de su pueblo. Esos distintos señalamientos ilustran un discurso emocional que subraya la desigualdad de los rivales y los despropósitos del estado. El lector sólo puede interrogarse: ¿Qué hace la fuerza pública apoderándose de los bienes campesinos?. Pero sí aquí el estado aparece cual bandido robando gallinas y dañando las fuentes de agua, en anteriores contextos de negociación, el estado aparece como un traidor, como quien da golpes arteros. Las Farc recuerdan que:

Durante los Acuerdos de La Uribe los mandos militares idearon y ejecutaron un plan de infiltración al interior de nuestro movimiento con agentes del Estado, para asesinar a comandantes, guerrilleros y auxiliadores nuestros en las áreas de orden público, causándonos pérdidas tanto humanas como económicas. En este proceso, durante el gobierno de Belisario Betancur, también murieron a manos de la Fuerza Pública centenares de ciudadanos del barrio Siloé, en Cali; ocurrió la violenta represión contra los trabajadores bananeros en Urabá y posteriormente el asalto al Palacio de Justicia, donde un poder mató al otro para vergüenza de la democracia (Farc, 20)

Más adelante en el mismo documento se lee:

El caso más sobresaliente fue el de Urabá (Antioquia), cuando el Ejército asesinó a 25 guerrilleros. Cuando exigimos claridad del por qué la Fuerza Pública, violando

acuerdos, había cometido esa matanza, que no era cosa distinta que un sabotaje al proceso de paz, la respuesta que fríamente dieron los representantes del gobierno fue que la Constitución y las leyes facultaban al Ejército oficial para poner a buen recaudo a quienes sin pertenecer a la autoridad legítimamente constituida portaban armas privativas de las Fuerzas Militares. Esto, como es lógico, causó disgusto entre los guerrilleros y como respuesta solidaria atacaron una unidad militar en Caquetá, entre Puerto Rico y San Vicente del Caguán, causando aproximadamente el mismo número de muertos y heridos. En seguida el Gobierno central y la clase política del país pusieron el grito en el cielo y condenaron el hecho por "apuntar contra la paz". El primer suceso para ellos no tuvo mayor importancia, porque las víctimas fueron guerrilleros y los victimarios una institución del Estado. Pero el segundo sí, por ser una acción realizada por la guerrilla contra el Ejército oficial. (Farc, 20)

Se trata de un estado que infiltra, un estado que no hace la guerra de frente. En una entrevista, el comandante Raul Reyes es enfático al respecto cuando recuerda los ataques a Casa Verde en pleno contexto de acercamiento con el gobierno de Gaviria, antes de la Asamblea Constituyente:

—El plan del gobierno se hizo en completo sigilo o ustedes tuvieron alguna información?

—Cuando decimos que es un gran golpe artero, traicionero de Gaviria y la clase política colombiana, es porque no se conocía nada, es porque se da la sensación de que íbamos a continuar dialogando, que íbamos a continuar buscando formas de participar en la Constituyente. Si de parte del gobierno se nos hubiese notificado: ustedes no quieren ceder en esto y lo otro y por eso hasta aquí vamos, no podemos seguir conversando, etc, nosotros no podríamos decir de ninguna manera que se trató de un golpe artero, traicionero.

—Estaban ustedes preparados para cualquier circunstancia en esos meses?

—Obviamente. Esa es una de las razones para que las FARC no crean en esta clase política, porque como han ocurridos tantas veces, como usted bien sabe, que asesinaron a Guadalupe Salcedo, asesinaron a Duman Aljure, a tantos otros, al mismo Pizarro, que entregó a sus hombres. Había planes de defensa bien vertebrados comandados directamente por Marulanda para responder a un eventual ataque del enemigo, que permanentemente sobrevolaba el área y hacía inteligencia aérea y terrestre a través de mucha gente que enviaron allá a recoger información. Nosotros teníamos todos esos elementos que nos hicieron prever que en cualquier momento iba a ocurrir algo, pero la verdad que no nos imaginamos que fuera a ocurrir. (Farc, 30)

Reproducimos en extenso estos fragmentos porque nos permiten recoger y subrayar varios rasgos de los discursos emocionales de las Farc sobre el estado y el repertorio que ellas han construido para hacerle frente: primero, es recurrente la idea de que los mandos militares y otros agentes del estado ejecutan un plan para asesinar combatientes de la

guerrilla aún en medio de las negociaciones y como parte de un complot de larga data. Tal aseveración se prueba con fechas, número de combatientes asesinados, otros actores de la historia, entre otros datos. Segundo, se reitera el hecho de que el estado no ataca solo a la guerrilla sino a otros sectores en regiones específicas —Cali y Urabá, por ejemplo— Tercero, se enfatizan las tendencias agresivas del estado y del poder que se tradujeron en el asalto al Palacio de Justicia donde un “poder mató al otro”. Se trata entonces de un estado, una fuerza pública o unos poderes violentos con planes asesinos no sólo contra la guerrilla y otros poderes sociales, sino incluso entre ellos mismos. Cuarto, la presentación que hacen las Farc de los eventos está plagada de comparaciones de estatus entre el grupo guerrillero y el estado, y de referencias a las “tendencias de acción” naturales que se desprenden de lo que se siente. En esa dirección debe leerse el marcado contraste que hace el texto entre la forma como reaccionan los sectores políticos al asesinato de los 25 guerrilleros y a la “respuesta solidaria” que hizo la guerrilla cuando dio de baja un número similar de soldados. Es el texto el que subraya el contraste de estatus: como las primeras víctimas eran guerrilleros no le importan el estado y la clase política, como la segunda acción la realiza la guerrilla, entonces si amenaza la paz y la democracia. Quinto, la guerrilla se dispone a conversar y es traicionada. Menos mal que había tomado unas precauciones. En efecto, la relectura de las declaraciones de Reyes deja ver la contradicción del comandante entre una guerrilla que se siente traicionada porque la atacan en medio de las negociaciones y una guerrilla que “está preparada” para lo peor porque no confía en la clase política: una guerrilla traicionada y desconfiada.

Esos distintos elementos convergen en la creación de un discurso emocional sobre el estado en el que a través de sus distintas agencias, él dirige un complot contra la guerrilla, una guerra traicionera, en la que la guerrilla se siente despreciada, ignorada y tratada como

algo inferior pues sus muertos no le preocupan ni al estado ni a la clase política. Las Farc se quejan amargamente de que el estado y la clase política les piden buena conducta y gestos de paz mientras que ambos alientan la constitución de bandas paramilitares o guardan silencio ante el exterminio de la Unión Patriótica, ante la criminalización de la protesta social y ante la “orgía de sangre” con la que el paramilitarismo baña el país (Farc, 133, 136, 139, 169). Esas exigencias y esos “cómplices silencios” hacen que, desde la perspectiva de la organización, el estado colombiano sea “terrorista y opresor” y no tenga ninguna integridad para juzgar a la guerrilla o a sus combatientes. Incluso cuando ellos cometen actos deplorables como el asesinato de los indigenistas norteamericanos en febrero de 1999 (Farc 35).

Como en el caso de la crítica a la corrupción, se trata de un discurso emocional en el que se siente una nostalgia por un estado o una clase política digna, investida de respetabilidad e integridad moral y no contaminada con mal alguno. Nada más lejano de lo que las Farc encuentra en el estado colombiano: un estado que promueve el terrorismo.

El paramilitarismo: encarnación del estado aparato

La discusión sobre el paramilitarismo es la que mejor muestra el carácter polarizante, esquemático y complotista de la comprensión que las Farc tienen del estado. En sus distintas intervenciones, las Farc recalcan que el fenómeno paramilitar es simplemente “un instrumento práctico” para gobernar a Colombia (Farc, 115) y “un mecanismo creado por las autoridades para castigar a quienes exigen derechos, el pan, la tierra, de manera que el Estado no aparezca comprometido en los crímenes” (Farc, 34). En el documento que Marulanda envía a la instalación de las negociaciones se lee:

El paramilitarismo, como modalidad del terrorismo de estado es financiado por un considerable numero de ganaderos, latifundistas e industriales y tiene como política exonerar al Ejército por la responsabilidad que a éste le compete en la eliminación

física de todos aquellos opositores al establecimiento, a cuya cabeza figura Carlos Castaño. Estos señores por ser hijos legítimos del Estado y defensores del mismo no pueden recibir tratamiento político, como lo pretenden algunos líderes políticos y haciendo creer a la opinión pública que el enfrentamiento es entre guerrilla y paramilitares y no entre guerrilla y el Ejército oficial. (Farc, 20)

Otro texto resalta:

El paramilitarismo como expresión del terrorismo de Estado masacra, tortura, desplaza, expropia tierras, desaloja, narcotráfica y desaparece a la población civil desarmada con la complicidad de los Altos Mandos militares y en medio de las más aberrante impunidad. Indigna ver cómo se guarda un cómplice silencio por parte de la dirigencia política empresarial y religiosa frente a las monstruosas masacres cotidianas del Ejércitos oficial y paraoficial en todo el territorio nacional.(Farc, 115)

En ambos textos y en otras muchas producciones verbales de las Farc, el paramilitarismo queda convertido exclusivamente en una estrategia del aparato estatal. El grupo guerrillero advierte sobre los peligros de que estos grupos, — “engendros” e hijos legítimos del estado—, ataquen incluso “el establecimiento” y pongan en riesgo cualquier iniciativa de acercamiento entre el gobierno y la insurgencia (Farc, 20). Además, las Farc insisten en situar a los paramilitares en una historia lejana que no sufre mayores modificaciones. Una historia vacía, abstracta, una historia sin tiempo, —la del revolucionario—, pero con verdugos y víctimas—como en el melodrama popular—:

Esos mismos asesinos y la vandálica modalidad de arrasar con la población civil desde el poder del Estado, son la manifestación de la misma estrategia paramilitar que hoy, 51 años después, continúa llevando su macabro mensaje de terror a los fincarios, a los líderes de la comunidad y a quienes se oponen al Régimen. (Farc, 108)

En otras de sus producciones verbales las Farc reconstruyen con detalles acciones del verdugo. Subrayan el carácter sanguinario de esos grupos, el hecho de que han convertido “la motosierra” en el “arma de guerra sucia oficial” y que sin clemencia “cortan cabezas de miles de compatriotas” (Farc, 3). Los textos se distinguen por su excesiva simplificación y por suponer que el estado colombiano tiene tanto poder sobre sus propias

agencias y en especial sobre la Fuerza Pública que logra diseñar y mantener en el tiempo, una acción ofensiva centralizada en contra de la guerrilla (Farc, 108). Varias investigaciones discuten explícitamente esta comprensión del fenómeno paramilitar. Aún sin negar sus nexos con las agencias estatales y con la Doctrina de Seguridad Nacional que también recibe los ataques de las Farc (Romero, 2003; González y otros, 2003). Lo interesante para los propósitos de este documento es contrastar que el discurso emocional de las Farc sobre el estado tiende a construirlo como un aparato centralizado, como una entidad orientada con un propósito y sin mayores matices, como un aparato. En la referencia que ese grupo guerrillero hace del paramilitarismo resaltan aquellos rasgos del lenguaje político revolucionario marxista en que el estado se vuelve aparato y no tanto una forma de organizar la vida social y en que no se pueden presentar contrastes, pues aquello desdice de la unidad revolucionaria.

Frente a este tema más que frente a otros, se resiente el dogmatismo de las Farc, su incapacidad como organización centralizada para transformar o renovar la discusión frente al carácter y la naturaleza del fenómeno paramilitar. A lo largo de las negociaciones, las Farc insistieron en su reclamo al gobierno sobre la necesidad de desactivar esos grupos, de perseguirlos y no darle ningún tratamiento político. Incluso, en más de una ocasión las Farc condicionaron la reanudación de los diálogos a que el gobierno de Pastrana tomará medidas contra el rival en la guerra.

Sin embargo, nuestro dato es que la condena de la acción paramilitar se hace a partir de la polarización y simplificación de la historia de esos grupos, a partir de su conversión en meros instrumentos del estado, desprovistos de cualquier autonomía o lo que es más importante, desprovistos de cualquier relación con las sociedades regionales. Para las Farc, el paramilitarismo es una política de estado (Farc, 2), un mecanismo de las autoridades y

del régimen para castigar al pueblo, pero nunca un conjunto de actores regionales o una red de poder en relaciones conflictivas y ambiguas con el estado (Romero, 2003; González y otros, 2003; Ramírez, 2005) Al polarizar la situación de esta manera, las Farc logran gran intensidad emocional en su lucha contra el estado y los paramilitares, pero pierden en complejidad e incluso en capacidad de lograr que otros sectores sociales indaguen sobre las razones y apuestas del grupo subversivo. Una estrategia retórica y emocional muy distinta siguen los diversos comandantes de la Auc, quienes aunque también simplifican al rival y lo hacen depositario de muchos vicios, le otorgan en ocasiones cierta lógica o racionalidad a sus acciones.

Antes de dar por terminado este capítulo conviene comentar la gran dificultad con que fue elaborado. La gran cantidad de textos de las Farc que fueron revisados no hicieron mella en el carácter simplista y cifrado de sus declaraciones. Algunos de los principales recursos retóricos de esa guerrilla son la reiteración, el efecto presencia y la **lógica contrastiva**. Todos ellos fueron usados en la construcción de los discursos emocionales sobre el estado, pero aún así se trata de discursos esquemáticos, melodramáticos, en los que la experiencia del actor tiende a escabullirse a través de un lenguaje político – técnico, o desgastado: “terrorismo de estado”, “oligarquía”, “imperialismo”. Un lenguaje en que es difícil encontrar transformaciones, un lenguaje en el que se siente la presencia del catálogo o manual revolucionario y que tiende a encuadrar todas las aseveraciones del actor armado en las verdades ideológicas que se saben de antemano (Mansilla, 1990:121).

A lo largo del capítulo se hablo de discursos emocionales del estado en plural porque encontramos que, a pesar del alto grado de consolidación institucional de esa organización, sus producciones verbales se orientan en distintas direcciones. Recalcan siempre lo mismo, pero introducen variaciones en términos de los actores de los que hablan

o de los campos sociales sobre los que discuten. Dicho de otra manera, el discurso emocional de las Farc sobre el estado siempre tiene que ver con la agresión, el desconocimiento, el desprecio, la exclusión y la traición en los distintos momentos de la historia, pero hay algunas variaciones en los personajes que agreden, los “pretextos”, como dicen ellos, para ser atacados y los escenarios donde aquello transcurre.

Capítulo 2: Las AUC y el estado: canon de clase superior y ánimo restaurador

El objetivo de este capítulo es presentar los principales discursos emocionales que las Auc construyen sobre el estado y el mundo político. El texto está organizado en cuatro secciones, cada una de las cuales plantea una problemática específica. La primera sección explora el papel del estado en los orígenes de la agrupación y se organiza a través de la pregunta ¿por qué surgen las Auc?. La segunda sección destaca tres relaciones entre estado y Auc e introduce la discusión sobre cómo se define el carácter político de una organización armada. El tercer acápite reseña la ambigüedad emocional de la organización frente a la “ley” y el último, llama la atención sobre la forma en que las Auc invocan a los políticos .

Las distintas referencias que las Auc hacen al estado adquieren una connotación emocional a partir de las historias sobre lo que sienten los comandantes ante el desamparo estatal, a partir de la comparación de status y reciprocidad entre la organización y el estado, a partir de las expectativas frente al trabajo legislativo y a partir de los juicios con que se califica el comportamiento de los políticos. En las producciones verbales de las Auc sobre el estado sobresalen un discurso que reclama protección y presencia del estado, otro que recalca las relaciones de camaradería entre ambas partes y el carisma del grupo de las Auc y, finalmente, un discurso sobre la ambigüedad de la ley y la indignidad de algunos políticos.

2.1 ¿Por qué surgen las Auc?

Las producciones verbales de las Auc explican el surgimiento de esa organización armada por medio de un discurso emocional con el que enjuician al estado por su ausencia, su debilidad o simplemente su incapacidad para proteger a sus asociados (Auc 20, 62, 70). En ese discurso emocional se destacan distintos elementos: las historias personales, la

caracterización heroica y técnica de la ausencia del estado y finalmente, el hecho de que la organización nació amparada por la ley. Además, ese discurso parte y amplía algunos de los rasgos de las Auc como formación elitista que analizamos en el capítulo dedicado a la autocaracterización de las agrupaciones armadas: la insistencia en que ellos fueron arrancados de la normalidad social por la acción de la guerrilla y el énfasis en el relato personal.

Historia personal: “descubrir” al estado

Los distintos comandantes de las Auc cuentan, con algunos matices,¹ la misma historia personal, que se convierte en historia de la organización, sobre la relación inicial con el estado: ante los robos, extorsiones, secuestros y demás actos depredatorios de la subversión, ellos acudieron a distintas agencias del estado buscando ayuda. Luego de esperar, y tras la negativa o la incapacidad de esas instancias para darles seguridad, decidieron defenderse (Auc, 20,55, 70, 104, 31).

Algunos comandantes reconstruyen con detalle ese proceso. Recuerdan los agravios de la guerrilla, los funcionarios públicos ante quienes se quejaron, el trato que recibieron y lo que sintieron ante la respuesta del estado. El comandante Ramón Isaza recuerda que fue con unos vecinos a quejarse de los abusos de la guerrilla al Comando General del Ejército y que, aún cuando allí lo trataron muy bien, se dio cuenta de que no podían “ayudarlo”. El mismo comandante señala que ante esa situación algunos pobladores pensaron en defenderse, otros se disgustaron y otros “se dieron al dolor” (Auc, 61). Algo parecido narra

¹ Los matices de la historia tienen que ver con los perfiles de los comandantes. Perfiles que se traducen en preeminencias distintas de los diversos lenguajes políticos. Así por ejemplo, en la historia que cuenta Ramón Isaza sobresale el lenguaje campesino lleno de detalles y pruebas. En las declaraciones de Mancuso y en menor medida de Báez resalta un tono épico y de gesta patriótica. Mientras que en los textos de Adolfo Paz se destaca un lenguaje político más técnico y formal. Una investigación posterior se ocupará de hacerle seguimiento al vínculo entre perfiles de los comandantes y lenguajes políticos frente a distintas temáticas: orígenes de la organización, relación con estado y comunidades, entre otros puntos.

el comandante Mancuso quién envió cartas al entonces Ministro de Defensa para enterarlo de las amenazas y extorsiones de las que era víctima por parte de la subversión y quién luego constató con “enorme dolor y desesperanza” que el Estado colombiano era “indiferente, ineficiente, débil, ausente e incapaz de brindarnos la protección y seguridad que requeríamos” (Auc 59). El comandante Mancuso insiste en que constató eso después de

(...) agotar todas las instancias del llamado al Estado, para que defendiera nuestras vidas y libertades amenazadas (...). Reclamamos, y en medio de la zozobra esperamos desolados e infructuosamente, que el Estado colombiano cumpliera su deber constitucional de recuperar el orden, defender las vidas y propiedades amenazadas por la subversión (Auc, 59).

Para los propósitos de nuestro trabajo es muy útil la referencia de los comandantes a su búsqueda de “ayuda” en el estado y a las emociones que desata en ellos el que aquel no pueda protegerlos de las agresiones subversivas. Los comandantes narran aquí una transformación emocional y personal: la búsqueda y la esperanza de recibir “ayuda” y protección del estado se tradujo en un gran dolor, en una enorme frustración, en una desoladora espera, en la decisión de defenderse por sí mismos, pero también y de manera muy importante, en un descubrimiento de los problemas e insuficiencias del estado. En este punto, las producciones verbales de los comandantes pasan de la referencia al “caso personal” a la denuncia sobre la ausencia o debilidad del estado y con ella, a la caracterización de distintas situaciones regionales.

Ausencia del estado y contrato social

Las producciones verbales de las Auc en el contexto de negociación política insisten en que la ausencia del estado o su debilidad presionan la constitución del grupo armado. En efecto, los comandantes introducen en el discurso emocional sobre el estado y los orígenes de la organización una denuncia porque el estado está ausente y una queja por su incapacidad para cumplir con el contrato social. Se mezclan en este caso un lenguaje

político que reclama protección y “presencia”, un lenguaje más liberal que condena la incapacidad del estado para proteger los derechos de los asociados y cumplir con las condiciones del contrato social y un lenguaje que describe en términos técnicos la situación del estado. Así por ejemplo, el comandante Adolfo Paz señala:

Nosotros surgimos porque el Estado no cumplía con sus deberes de defender la vida y bienes de sus asociados de los grupos guerrilleros que nos robaban, nos extorsionaban y nos asesinaban, y ocasionaban una profunda desazón en la vida social de las regiones en donde vivimos (sic). Es decir que fue la debilidad del Estado la que ocasionó nuestro surgimiento. (Auc, 55)

En ese texto, la debilidad del estado se sostiene en la referencia a lo que le pasa a un “nosotros” —nos robaban, nos secuestraban, nos asesinaban— pero empieza a introducir una alusión a las responsabilidades del estado frente a sus asociados. En esa misma dirección se orienta el comandante Mancuso cuando recuerda que el se negaba a creer que el estado “renunciara a su deber de garantizar la vida, la libertad, la honra y los bienes de los colombianos” (Auc, 59) y cuando explica que el resurgimiento del movimiento de Autodefensa tiene que ver con que el estado “ignoró los mandatos del contrato social” (Auc, 62). El uso de un lenguaje técnico para contextualizar el surgimiento de la organización se va expresar con toda su fuerza, en ese mismo documento, cuando Mancuso recalca que no les quedó más opción que armarse en vista de

El colapso progresivo del Estado expresado en la crisis de Autoridad, en el desmoronamiento de la Justicia, en la desmonopolización de la Fuerza, en la depravación de las costumbres políticas y en la deslegitimación creciente de la democracia (Auc, 62).

Ese lenguaje político más o menos formal se utiliza también en la referencia a situaciones regionales en donde los comandantes denuncian “ausencia de estado” y en donde el origen de la organización ya no se explica por lo personal. Así por ejemplo,

Giovanni Marín comenta que la emergencia del grupo Cacique Nutibará tiene que ver con qué

(...) La ausencia del Estado era total. En esas zonas, la guerrilla imponía su ley. Desde decisiones monetarias como cuánto y por qué se pagaban vacunas pasando por hechos trascendentales como quién vivía y quién no, a quién desterraban, a quién fusilaban, hasta hechos cotidianos como por qué las muchachas no podían usar minifalda o descaderado. Sin Estado y con la guerrilla ejerciendo de reyes, los ciudadanos teníamos el derecho y el deber de defendernos, en crear autodefensas (Auc 31).

Otro líder, Luís Eduardo Cifuentes, Alias El Aguila, de las autodefensas de Yacopi llamó la atención sobre el hecho de que la existencia de personas secuestradas también debe comprenderse como “ausencia de estado” (Auc 92). Nos detenemos en estos señalamientos pues ponen sobre el tapete un importante problema de nuestros hábitos de pensamiento sobre el desarrollo de la confrontación armada en el país. Usualmente las referencias a la “ausencia de estado” o incluso a las “causas objetivas de la violencia” recalcan los problemas de infraestructura y de prestación de los servicios sociales básicos por parte del estado a los diversos grupos poblacionales y especialmente a los sectores “marginados”. Sin embargo, las producciones verbales de las Auc insisten en que también es ausencia del estado o expresión de su debilidad, el que ellos hayan tenido que defenderse por sí mismos o hayan perdido, por medio del secuestro, a sus seres queridos.

El investigador William Ramírez se ha referido a este problema mostrando que la responsabilidad del estado colombiano con la desigualdad y la pobreza de unos sectores sociales no tiene porque ocultar la responsabilidad de ese mismo estado con la seguridad y la defensa de la vida y los patrimonios de otros sectores sociales (2005:169). Ese señalamiento que parece obvio contradice la tendencia de nuestra ciencia social ha concentrarse en los agravios del estado contra los sectores más excluidos y a ignorar o ironizar las demandas que se le hacen desde otros niveles de la jerarquía social (Ramírez,

2005:169). Para los propósitos de este trabajo, esa referencia es útil pues nos hace reconocer explícitamente algo que se suele desconocer en las discusiones sobre paramilitarismo: la seguridad y la protección de los patrimonios también son un derecho ciudadano, no son en sí mismas una reivindicación propia de las “derechas”. Tal reconocimiento nos ayuda además a situar mejor el discurso emocional que las Auc construyen sobre el papel del estado en el origen de la organización.

2.2 Reemplazo, sustitución o estado

En las producciones verbales de las Auc sobresale un ambiguo discurso emocional sobre las relaciones entre esa agrupación y el estado a lo largo del tiempo. En la sección anterior llamamos la atención sobre el papel del estado en la conformación de la organización, sobre la transformación personal y emotiva implícita en pasar de “pedir ayuda” a “defenderse” y descubrir la debilidad y ausencia del estado. En esta parte del texto veremos que la autocaracterización del grupo como una formación elitista y como el aparato armado de un conjunto de “líderes naturales” que se reúnen para defender y reestablecer el orden, se traduce en un abanico de relaciones con el estado en el que pueden distinguirse tres situaciones: una, las auc reemplazan al estado por necesidad pero insisten en que él tiene que hacer presencia; dos, las auc sustituyen al estado de manera deliberada y como prueba de que cuentan con un proyecto político específico; tres, las auc quieren dejar de sustituir al estado y entregarle “las responsabilidades” de la seguridad y protección de las comunidades y regiones.

Según las declaraciones de los comandantes, la primera situación define la naturaleza de la organización armada. La segunda sale a colación cuando les acusan de no tener ningún proyecto político y la tercera es la que ha hecho posible el gobierno de Uribe al convocarlos a una negociación y al fortalecer las políticas de seguridad del estado. Las

tres situaciones o formas de relación entre las Auc y el estado sostienen un discurso emocional en el que las primeras se sitúan frente a frente con el estado, lo convierten a veces en un aliado, otras en un rival y otras en un “protegido o delegado”. Se trata siempre de una relación de igual a igual y ya no de una búsqueda de protección como en el discurso anterior. A lo largo de las negociaciones, los comandantes de las Auc hacen alusión a esas tres relaciones de acuerdo a las discusiones políticas prevalecientes en el contexto².

Reemplazar al estado: función excepcional y condena política

En sus distintos textos, los comandantes de las Auc señalan que el crecimiento de la agrupación y su capacidad para ir desplazando a las guerrillas las fue convirtiendo en un “estado de facto” y les fue dando el poder para llenar los “vacíos de Estado” en una serie de regiones del país donde aquel “brilla por su ausencia” o donde “llega de cuando en cuando, en helicópteros artillados” y sin “ninguna oferta para decirle a la gente: aquí estamos” (Auc, 15,48, 63, 97, 108). En esa dirección se orienta Salvatore Mancuso cuando afirma:

Nosotros siempre hemos reclamado al Estado su presencia, su responsabilidad. Empuñamos un fusil porque no ha existido responsabilidad de ellos. Nos tocó sustituirlo, reemplazarlo en las diferentes regiones donde hemos tenido un control territorial y actuado como autoridades de facto (Auc, 22).

Cuando los comandantes de las Auc hablan de que les tocó reemplazar al Estado, el discurso emocional se mueve entre la autocomplacencia de la organización porque actúa como autoridad y realiza funciones excepcionales y el enjuiciamiento a un estado que no cumple con su deber, es débil ante los grupos subversivos y ciego para conducir al país.

En un documento Mancuso es enfático al respecto: “Nunca fue interés de las AUC perpetuarnos en el cumplimiento de una función excepcional de protección y desarrollo

² Una investigación posterior puede ocuparse de ilustrar la gran capacidad de reacción que las Auc tienen a los debates entre lo que ellos mismos denominan “formadores de opinión”. Los comandantes en sus declaraciones y en sus distintas producciones verbales retoman y contestan las discusiones de la llamada “opinión pública” de manera sistemática. Rasgo que contrasta con las producciones verbales de las Farc que son bastante reiterativas y que sólo reaccionan a coyunturas específicas.

comunitario que corresponde legítimamente y de manera inequívoca e insustituible al Estado” (Auc, 25). Por esta vía y a través del uso de la retórica contrastiva el comandante subraya que la organización ha cumplido funciones destacadas, únicas, que sólo corresponden al estado. De manera indirecta recalca que la agrupación armada goza de un “carisma de grupo” específico o que está investida de un carácter particular que le permite reemplazar al estado aún sin interés.

En el curso de la guerra, sustituimos muchas veces las instancias decisorias civiles y judiciales en las zonas donde el estado estuvo ausente. Fue una labor para la que no estábamos preparados, pero aprendimos a tener contacto con las comunidades y perfilamos la noción de equilibrio social que se asemeja a la justicia. Del mismo modo, debimos fomentar obras de desarrollo, y en muchos casos emprender la construcción de infraestructura para posibilitar el despegue económico (Auc, 97).

El comandante Mancuso enfatiza:

Lo nuestro ha sido reemplazo provisional de un Estado ausente y muchas veces corrupto, ciego para ver el abismo al cual Colombia se veía arrastrada sin remedio y sordo ante el clamor de un Pueblo que siempre se apartó de las guerrillas y nunca creyó en sus falsas promesas (Auc, 25).

Tenemos entonces que, el discurso sobre el reemplazo del estado les permite también a las Auc caracterizarse como víctimas y condenar políticamente al estado:

Hemos sido víctimas de la prolongación del chantaje guerrillero, durante décadas de abandono por parte de un Estado débil e irresoluto, sin coraje ni sensibilidad social, sordo a la Colombia marginal y periférica, que todavía hoy lucha por liberarse del flagelo guerrillero, con su secuela inevitable de miseria e injusticias (Auc, 59)

A las Auc les tocó reemplazar al estado “ante la mirada impávida de gobiernos débiles e irresolutos, más tolerantes con el enemigo chantajista y criminal que consecuentes con el ejercicio de la autoridad y la defensa y seguridad de los colombianos” (Auc, 54), les tocó sustituir a un estado sin dolientes e incapaz de dar protección (Auc, 86).

La historia de sustitución obligada del estado por parte de las Auc, tiene en la caracterización del desencuentro entre estado y la Colombia marginal o periférica un importante referente. Como veremos en la sección de este capítulo dedicada al discurso

emocional que las Auc construyen sobre el régimen político, ellas sienten que hay un profundo abismo entre el estado y los políticos de un lado y la nación y las regiones del otro. Más aún porque, aunque ellas no han pretendido deslegitimar el rol del estado, no quieren “guerrilleros en el territorio, ni guerrilleros en el Gobierno de la Nación” (Auc, 43; 54).

A través de su funcionamiento como organización armada, e incluso a través de las negociaciones, las Auc quieren que el estado llegue a reemplazarlas y que sea capaz de proteger las “regiones productivas del país” (Auc, 108). En un documento sobre la zona de Ralito se lee: “el proceso de paz, permitirá, que la otra Colombia analfabeta y pobre, conozca por primera vez a esa flor exótica llamada Estado en todos los niveles de la institucionalidad pública” (Auc, 52). Más aún, el comandante Víctor Castaño explica que todos los líderes de las Auc tienen la responsabilidad de “llevar a los ricos” a las distintas regiones donde ellos están, no sólo para hacerlas productivas sino porque “Al llevar a los ricos a esas zonas llegan las instituciones del Estado. Desafortunadamente las instituciones del Estado sólo le caminan a esas cosas cuando están los ricos” (Auc, 117)

Sustitución del estado y definición del actor político

A lo largo de las negociaciones, las Auc han tenido que asumir explícitamente la pregunta sobre si son o no un actor político. Tal cuestionamiento llevó a los comandantes de la organización a un intenso ejercicio de revisión de las relaciones entre el grupo armado y el estado y a un uso intensivo de la retórica contrastiva (Auc, 57). Mientras al comienzo de las negociaciones, en agosto de 2003, Mancuso insistía en que a ellos les había tocado por obligación “sustituir” al estado (Auc, 22), a mediados del 2005 y ante la discusión en el congreso sobre los rasgos característicos del “delito político”, los

comandantes del Estado Mayor de las Auc, Isaza, Báez y Bolívar, señalaban que la organización había incurrido en distintas conductas punibles dado su

propósito deliberado de sustituir al Estado en las regiones, donde las guerrillas habían logrado quebrar la legitimidad institucional, asumiendo por derecho de conquista, las funciones propias de la naturaleza del Estado. Tan de la esencia política es que la guerrilla le arrebató pedazos de soberanía al poder Estatal; como político es que las Autodefensas desconozcan abiertamente la legitimidad de este poder Estatal, con el propósito de recuperar de manos de las guerrillas, el control y gobierno de los territorios confiscados al Estado, a fin de ejercer actos de dominio propios de ese Estado despojado. Así de claro (Auc, 116).

Más adelante, en el mismo documento los comandantes recalcan:

Este proyecto estratégico de las guerrillas, de intentar la destrucción del denominado por ellas Estado burgués, apuntando a sustituirlo por medios violentos; quíerose o no, entraña coincidencias con el papel político y militar que cumplen las Autodefensas Campesinas en el conflicto, el cual se apoya en la convicción de la inexistencia, o ineficiencia del Estado incompetente frente a la amenaza comunista armada, para, por medios igualmente violentos, buscar sustituirlo (Auc, 116).

Reproducimos en extenso estas declaraciones porque nos muestran a los comandantes de las Auc acomodándose a la “definición consagrada” de delincuente político como el que tiene el propósito explícito de sustituir al estado. Esto, en contra de otras producciones verbales de la misma organización en la que ellas insisten en que atacar al estado iría contra su naturaleza y contra su identidad (Auc, 114) o que no demandan la “destrucción o transformación de las estructuras políticas (...) del Estado y la sociedad, pero sí (...) justicia social” (Auc, 62). Incluso en medio de los primeros acercamientos entre las Auc y el gobierno nacional, en mayo de 2003, los comandantes de las Auc enviaron una carta abierta al asesor de la Onu, James Lemoyne en la que insistían:

Señor Lemoyne, las AUC sí tenemos un proyecto político de índole democrática que busca ejercer una actividad política totalmente legal uno de cuyos vectores está dirigido a colaborar en la eliminación de la debilidad e insuficiencias del Estado, en todos los órdenes, carencias estructurales que lo hacen vulnerable y blanco apetecido de las ambiciones, antes guerrilleras y hoy terroristas, que han convertido al Estado en botín de guerra de las Farc apelando para ello a la combinación de todos los medios posibles de lucha (...) Señor Lemoyne, participar y creer en las virtudes del sistema democrático y confiar en los mecanismos constitucionales y legales que aseguran su

evolución acorde con los tiempos que vivimos es tan político para las AUC como ser acólitos fanáticos y alienados de una revolución utópica, que sólo existe en la mente de los ‘revolucionarios’, lo es para las Farc (Auc, 17)

El contraste entre los distintos documentos es muy interesante pues deja ver cómo se transforma el discurso emocional de las Auc frente al estado a lo largo de las negociaciones y de acuerdo al contexto del evento. En las primeros acercamientos con el estado las Auc eran más “libres” para demandar reconocimiento como actor político dejando claro que no tenían interés en sustituir al estado. En cambio, ya ante la discusión técnica legal, las producciones verbales de la organización se van plegando a lo que se considera propio del delito político: la oposición al estado. Esta situación ilustra hasta qué punto los rituales políticos transforman la retórica emocional de los actores, la historia que ellos cuentan de sí mismos y las explicaciones que dan sobre su comportamiento. Tal y como vimos en la introducción teórica de este trabajo, la transmutación de las emociones o simplemente el cambio en aquello que se explicita como motivación o propósito, no falsea el trabajo con las producciones verbales de los actores ni desvirtúa el interés por conocer sus emociones. Ellas no permanecen en el fondo de los actores esperando ser descubiertas, sino que se labran en la interacción social, mucha de la cual es verbal (Lutz y Abu-Lughod, 1990).

Por el contrario, constatar que los señalamientos de los actores cambian, que se restringen y acomodan a las convenciones implícitas en el ritual de negociación, — en este caso, a la definición de “delito político”—, nos alerta sobre el carácter arbitrario de nuestras distinciones sobre lo que es político o no, sobre nuestra tendencia a forzar al actor armado para que cuadre en las clasificaciones políticas previas, y sobre nuestra dificultad de interrogar su experiencia y su comprensión del orden político.³ Todo esto sin dar por

³ Cuando digo “nuestra dificultad” me refiero a las ciencias sociales en general pues como han mostrado varios autores la categoría de violencia política como violencia revolucionaria o represiva reproduce sin

supuesta la existencia de situaciones de total libertad en que cada actor comunica de manera transparente y fidedigna todo lo que siente, pues, como vimos también en la introducción, la expresión de las emociones y su control es un importante objeto de la dominación política.

Entregar las comunidades al estado

En los discursos emocionales que las Auc construyen sobre el estado marcan con insistencia la especificidad del momento actual, cuando, según ellas, un gobierno quiere asumir cabalmente la responsabilidad de dar seguridad a las regiones y de acabar con las guerrillas. Los comandantes hablan permanentemente de que por primera vez un gobierno asume directamente la lucha contra el terrorismo, el fortalecimiento del estado y las instituciones (Auc, 15, 22, 86, 93, 99, 117). En julio de 2004, el comandante Mancuso presentaba en los siguiente términos la situación:

El fortalecimiento del Estado hoy, la recuperación de la confianza en las Instituciones, los ascendentes índices de seguridad y satisfacción ciudadana y, en fin, la restauración de los vasos comunicantes entre la Nación y el Estado, nos llevarían en un futuro próximo, dentro de un proceso de avanzada madurez política, a reconocernos innecesarios como Organización armada. (Auc, 62).

Tiempo después otra comunicación del grupo insistía

Las Autodefensas Unidas de Colombia, hemos sido consistentes con nuestro mensaje a la sociedad: Prometimos que cuando el Estado enfrentara la subversión y liderase a la sociedad contra el terror, bajo un gobierno firme, democrático y pluralista; ese día, abandonaríamos las armas y nos haríamos a un lado para facilitar la reinstitucionalización de Colombia (Auc, 86).

En los diversos textos, las Auc reconocen que el presidente Uribe ha transformado las condiciones de la lucha contra la subversión, que puede hacer importantes cambios (Auc

ningún cuidado la imagen que la sociedad burguesa tiene de si misma como una sociedad pacificada, separada del estado y dirigida por un cuerpo político centralizado (Bolívar, 2003; Giddens, 1990; Escalante, 1991)

12, 86, 99, 105), e incluso afirman que el estado si puede ahora proteger a la ciudadanía.

Así lo expone Vicente Castaño en una entrevista:

- (...) La seguridad democrática funcionó y se nos ha terminado la razón de existir. Las autodefensas nacieron porque el Estado no podía defendernos pero en este momento el Estado está en capacidad de defender a los ciudadanos.

- ¿Usted decide desmovilizarse porque cree que ahora sí hay seguridad?

- El Estado sí puede garantizar la seguridad en las zonas en donde nosotros estamos. Si no lo hace es porque no quiere, le da pereza, o le da miedo cometer algún exceso de fuerza. Pero no es por incapacidad. En donde el Estado quiere llegar, llega. Hay que obligar al Estado a que cumpla con sus funciones (Auc, 117).

Es interesante como la alusión al gobierno de Uribe hace que se transforme aquello que las Auc destacan del estado. Antes de Uribe, el estado era incapaz, indolente, débil, ciego y sordo a los reclamos populares. Ahora, tiene la capacidad para defender a los ciudadanos y la autoridad para luchar contra el terrorismo. De ahí que las Auc hayan decidido entregarle la responsabilidad de la seguridad de las regiones y las comunidades.

En una entrevista le preguntaron a Mancuso ¿por qué no condicionaron (las Auc) su proceso con el gobierno a uno de desmovilización de la guerrilla?. El comandante respondió:

La desmovilización de nosotros no está condicionada a que la guerrilla haga lo mismo porque creemos que si existe un Estado fuerte, que esté en capacidad de ofrecer seguridad a las regiones en donde nosotros actuamos como autoridades de facto, nosotros estamos dispuestos a entregar esa responsabilidad, que siempre ha debido ser del Estado y nunca nuestra (Auc, 22)

La transformación de las capacidades del estado abrió campo a la insistencia, por parte de las Auc, en que ellas han protegido y defendido las comunidades del azote guerrillero y en que es la hora de que el estado asuma tal responsabilidad. Se trata de un discurso emocional que recalca la relación de reciprocidad entre las dos partes. Un discurso que marca lo que una puede entregarle a la otra. En sus diferentes documentos, la organización armada reclama que

Ha llegado el momento en el cual el Estado colombiano demuestre su capacidad y voluntad políticas para asumir de inmediato, sin dilaciones burocráticas y contando con nuestra participación cívica y democrática, la defensa y protección de las poblaciones y de los territorios, de la infraestructura productiva y de la inversión nacional y extranjera, que hemos defendido durante tantos años las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc, 3)

Más adelante en el mismo documento se lee::

Manifestamos, asimismo, la imperiosa necesidad de que el Gobierno nacional provea, a las poblaciones que han sido liberadas por las Autodefensas de la agresión e intimidación subversiva -y que a partir de esta declaración empezaremos a entregar al Estado-, de todas las seguridades en cuanto a la defensa de las comunidades, sus vidas, sus libertades y sus propiedades (Auc, 3)

La tercera parte de este trabajo analiza las relaciones de las Auc con las comunidades. Por ahora y frente a la pregunta sobre los discursos emocionales frente al estado sobresale el hecho de que las Auc tiende a ponerse como referente obligado de la interacción política, como quien reclama seguridad para las comunidades y quien las entrega al Estado. Sólo una autocaracterización como formación elitista, como grupo preeminente en las respectivas sociedades regionales puede explicar que ellas se autoatribuyan la tarea de dar seguridad a las comunidades y luego de entregarle tal responsabilidad al estado. En una entrevista, Carlos Castaño decía que él había tenido que asumir las funciones que corresponden a “los jefes, el gobierno y el estado” (Auc, 2) El hilo de continuidad está claro: las funciones propias de la dominación política corresponden a ciertos líderes, a los jefes y en ese camino al estado. Es explícita la idea que el grupo tiene de sí mismo como provisto de una misión y un carácter especial. Carácter que les permitió, como vimos atrás, reemplazar al estado en sus funciones excepcionales y particularmente, en sus tareas de protección (Auc, 3, 90).

En la medida en que las labores de protección de las comunidades implican cuidados militares el discurso emocional subraya las relaciones de reciprocidad entre Autodefensas y estado. En los textos se insiste en que los comandantes de las Auc “están dispuestos a

desalojar” los diversos territorios tan pronto como llegó la Fuerza pública a dar seguridad a los “inermes habitantes”, señalan que van a “colaborar” con el retorno de los desplazados y que son quienes “ayudan a sostener el precario estado” (Auc 3, 12,73). Los documentos enfatizan además que los comandantes quieren devolver “responsablemente” los territorios liberados, quieren dejar constancia de que tales zonas están pacificadas y no “pérdidas” y que la nueva responsabilidad de la seguridad en ellas le cabe solamente al estado (Auc 86, 89).

De ahí que los textos insistan:

El Estado debe aceptar con realismo un método de empalme entre nuestros Comandantes y los oficiales que vayan a llegar para quedarse y recibir los corredores estratégicos bajo nuestro control. Una vez más, resultaría constructivo dejar de lado la arrogancia de algunos individuos, que por representar la institucionalidad y en desmedro de los resultados operacionales, pretenden ignorar nuestra sólida presencia militar; la misma cuyo control aceptaremos transmitir como consecuencia de la negociación política y el entendimiento entre las partes (Auc 109)

La referencia a un “método de empalme” supone precisamente que se trata de la relación entre dos pares y de la transferencia de unas responsabilidades . La alusión a la arrogancia de algunos y a la sólida presencia militar de las Auc deja ver que la reciprocidad o la relación de tu a tu no está exenta de contradicciones, sino que puede ser leída como una conquista de la organización a través de la pericia militar. Como en el caso de las Farc, las Auc juegan a la “acreditación en la acción” y a ganar respetabilidad de parte del estado a través de la exhibición de la capacidad militar. Eso hace que el discurso emocional de los dos actores insista en que deben ser reconocidos como rivales del estado o por lo menos como fuerzas políticas y no como amenazas al orden público o delincuentes (Auc, 105)

2.3 La ley: amparo y venganza

Los distintos textos de las Auc hacen ambiguas referencias a la ley y a lo que ella representa para la organización armada. El grupo construye un discurso emocional que recuerda que ellas nacieron al amparo de la legalidad, que han sido castigadas injustamente por defenderse y que ahora el estado y la sociedad nacional no puede pretender “humillar el honor” de la organización confundiendo justicia con venganza. Este apartado no reconstruye toda la discusión sobre la ley de Justicia y Reparación, sino que recalca la forma en que los comandantes se refieren a la “ley” o al mundo de la legalidad en general.⁴

Los textos insisten en que el estado cedió el terreno donde crecieron las agrupaciones de autodefensa (Auc,2, 62) y que sólo después de un tiempo ellas fueron arrojadas a la ilegalidad, por lo cual debieron asumir nuevas responsabilidades. En palabras del comandante Mancuso:

En el caso particular del movimiento de Autodefensas Campesinas, esta circunstancia de negación del Estado sustituido por un Estado de facto, tuvo caracteres de legalidad y legitimidad, por cuanto que, aún para finales del decenio de los años ochenta, permanecía vigente el amparo jurídico de la ley 48 de 1968 que le otorgaba sustento legal a la Organización en armas (Auc, 62).

Los comandantes recuerdan que bajo la vigencia de la ley entablaron relaciones con distintos miembros de la Fuerza Pública, pero también con autoridades locales y regionales (Auc, 2, 61). A renglón seguido rememoran la persecución de que fueron objeto cuando, en 1989, la ley que daba plataforma legal al movimiento de autodefensas fue derogada. El comandante Mancuso se queja de las órdenes de captura que el estado emitió contra los combatientes de las autodefensas, e incluso contra unos que habían aceptado desmovilizarse (Auc, 62). Esa experiencia de fallida desmovilización lleva a los comandantes de las Auc a reclamar un trato diferente en las condiciones de negociación

⁴ El debate sobre la ley de justicia y paz introdujo una serie de discusiones muy técnicas entre los comandantes y el gobierno.

actual. En una carta pública que envían al Congreso en marzo de 2005 y cuando se esta discutiendo la ley de Justicia y Paz, los comandantes Isaza, Báez y Bolívar advierten sobre las condiciones que tal ley les debe otorgar, haciendo referencia a lo sucedido en procesos de negociación anteriores.

Precisamente esto no fue lo que ocurrió en el Magdalena Medio y en Córdoba (que el proceso motivara a los combatientes a dejar las armas y garantizara la reincorporación de las regiones a la vida política y productiva), donde operaron procesos de sometimiento a la justicia, los cuales se redujeron a una simple operación aritmética de recaudo y conteo de fusiles y a retomas militares de territorios. Unos años después, varios reductos de autodefensas que se sustrajeron a las desmovilizaciones masivas, se fortalecieron en sus respectivas zonas y luego se extendieron por todo el territorio nacional, gracias, entre otras razones, a la reincorporación de centenares de excombatientes, afectados por el incumplimiento del Gobierno. Así nacieron las Autodefensas Unidas de Colombia. Quiérase o no, las AUC, son hijas directas de estos procesos irregulares, en los que primó el interés de recuperar terrenos, al margen de la dolosa negación del Estado social inversor, para intervenir las condiciones de orden económico y social, de centenares de comunidades marginadas y paupérrimas, que no dispusieron sino dos opciones para cultivar la tierra: sembrar coca o minas quebra patas (Auc, 110)

En su texto, los comandantes recuerdan las limitaciones de procesos de sometimiento a la justicia anteriores. Hacen responsables de estos fracasos al estado que sólo se interesa por recaudar fusiles pero que no “reincorpora” a las regiones. Se quejan de que el estado no se hace inversor y subrayan que ellas, las Auc, son hijas de esos procesos. Por esa vía, las Auc muestran que han estado dispuestas a entrar a la legalidad y que su propia existencia se sostiene en los fracasos del estado para cumplir con lo que se pacta allí. Esa circunstancia incide también en que los comandantes enfatizan que la organización no está derrotada y que por tal razón la negociación política no puede verse como rendición militar y venganza jurídica. En un texto cuyo contenido emocional es evidente el comandante Mancuso señala :

Entonces cabe preguntarse, en el terreno del equilibrio, pero puesto ahora desde la visión de las Autodefensas, si cada vida derrochada, cada hombre muerto, cada niño asesinado, cada familia arruinada o empresa calcinada, si cada una de las pérdidas de la sociedad antes del surgimiento de la autodefensa, no produjo un desequilibrio, es decir

una injusticia colectiva, en proporciones de holocausto, que jamás fue resuelta por el Estado sino por el accionar de nuestra fuerza de respuesta, entonces me pregunto, ¿Cuál es la Justicia que se nos pretende aplicar? La justicia del equilibrio, o la venganza judicial de unos pocos ante la eficacia militar, que el Estado no tuvo para salvaguardar nuestras vidas y las de nuestras comunidades, en ésta, que no quieren llamar guerra civil, por razones políticas entendibles pero que lo es, y hoy queremos ayudar a terminar (Auc, 108).

Interesa destacar el juego construido en el texto entre una injusticia colectiva situada en la “realidad” y por fuera de la ley y una venganza judicial que reposa en la ley y que sirve de instrumento político a quienes según Mancuso “creen que hacen patria criticando las Autodefensas” (Auc, 108). Como en el caso de las Farc, la relación de las Auc con la ley es muy ambigua. La reconocen como amparo organizacional, pero la condenan por ser instrumentalizada por sectores políticos específicos.

Ambigüedad emocional que se hace aún más intensa cuando los comandantes critican las iniciativas legislativas que los tratan como delincuentes y que los amenazan con la extradición (Auc, 2, 8, 27, 35). El rechazo de la ley coincide, también con un esfuerzo organizativo para conseguir que otras leyes los protejan (107, 117) pues reconocen que al desmovilizarse y entrar a la civilidad deben respetar la ley como cualquier ciudadano, aún cuando lamentan no haber sido escuchados en su formulación (Auc, 35).

En sus diversos textos, las Auc insisten en separar lo jurídico de lo político (Auc, 8, 22) y en aclarar que si hay voluntad de paz el estado podrá encontrar o diseñar el marco jurídico para los delitos de autodefensa (Auc, 22, 114). En este punto son interesantes las coincidencias entre Farc y Auc. Ambas buscan que ciertas leyes formalicen los acuerdos a que se ha llegado con los gobiernos para no quedar al vaivén de los políticos, ambas condenan la ley por ser instrumento de sectores sociales “enemigos de su causa”. En el caso de las Farc, la ley es instrumento de la oligarquía bipartidista. En el caso de las Auc,

la ley opera como instrumento de quienes no los conocen y le sirven a la guerrilla (Auc, 108)

2.4 Los políticos: corrupción y otro país

En las producciones verbales de las Auc se detecta un discurso emocional sobre los políticos a quienes en ocasiones se responsabiliza de la guerra, se les acusa de corrupción y de desconocer la situación de las regiones y algunas veces se reconoce como amigos con los que es preciso construir la paz.

Los políticos y las Auc: entre la comparación y la amistad

En los señalamientos de comandantes como Salvatore Mancuso y Jorge 40 son frecuentes las denuncias sobre la responsabilidad de los políticos en el desarrollo de la confrontación armada en el país. Mancuso insiste en que ellos perdieron el timón de la sociedad nacional, no han sabido conducirla y deben responder por las pérdidas causadas por el conflicto (Auc, 25, 62). Por su parte, el comandante Jorge 40 va mucho más allá, pues luego de enfatizar su disgusto con los políticos, subraya que ellos con su corrupción han hecho más daño que los actores armados, que se han enriquecido a costa del pueblo y que suelen esconder sus fechorías bajo la denominación de “connotados dirigentes” (Auc, 69,70). El secuestro del ex senador Eduardo Gneco, por parte del Bloque que lidera Jorge 40, y en vísperas de las negociaciones de paz, suscitó una interesante controversia en la que las Auc insistieron en la participación de los políticos en el narcotráfico y en el hecho de que ellos han explotado las sociedades regionales (Auc,71). En una entrevista Jorge 40 lo dice claramente. Al ser interrogado sobre la retención de Gneco, el comandante dice:

Si el país se vuelca al Cesar, al Magdalena y a la Guajira, sabrá que esta es un familia de delincuentes, de narcotraficantes. Yo mismo se lo dije al doctor Luís Carlos Restrepo (Alto Comisionado para la Paz), que ante el Gobierno de Estados Unidos estaba dispuesto a dar los nombres de los socios del ex senador José Eduardo Gneco en el negocio del narcotráfico. (...) queríamos retenerlo a él para dar una voz de alerta

a Colombia, porque los de cuello blanco siguen metidos no sólo en el tema de la corrupción, sino en el narcotráfico (Auc, 71).

Y es que el discurso emocional de las Auc sobre los políticos parte de la referencia a la política regional. El crecimiento de la organización, el que haya sido exitosa brindando seguridad a las regiones y el que los líderes hayan instruido a las comunidades sobre a quienes elegir y por qué ha “incomodado” a los políticos, quienes no conocen las regiones que dicen representar (Auc, 114), han tenido por mucho tiempo la población “cautiva” de su política (Auc, 21) e incurren una serie de procedimientos que ofenden las dignidades públicas (Auc, 69). Los textos señalan que las Auc tienen ahora todo lo que los políticos añoran (Auc, 63) y que sus formas de operar en las regiones obligaron a que los corruptos se empezaran a retirar de la política regional (Auc, 69). Según los documentos, los políticos han tendido a ocultar su propia incapacidad alegando que las Auc las amenaza o controla. En una entrevista el comandante Mancuso crítica a los políticos en los siguientes términos.

-Algunos alcaldes dicen que no pueden trabajar porque usted los tiene amenazados. Eso tampoco es cierto, y quien lo diga está ocultando su propia incapacidad para articular proyectos serios de desarrollo comunitario, bajo el pretexto inventado de nuestras presiones. También están aquellos que viven diciendo que no pueden trabajar, porque no les llegan los recursos y lo que sucede en realidad es que lo que les falta es el recurso de la creatividad, del sacrificio y del trabajo persistente. (...) aquellos concejales y diputados que no tienen buenas razones para justificar su falta de resultados apelan a la calumnia como un modo de salvar su imagen ante la comunidad. De engaño en engaño viven perpetuando su ineficacia y piensan equivocadamente que así tendrán engañado al pueblo, ocultando su incapacidad y que así será siempre. Por lo que usted me dice, en estos sitios y en estos tiempos, todos los incapaces le quieren cargar la responsabilidad de su poco seso y de su poco esfuerzo a las autodefensas (Auc, 5).

El texto caracteriza la vida política como un engaño constante y subraya que los políticos excusan sus incompetencias en la presencia de las Auc. Para el comandante, tal situación empezará a cambiar cuando los propios jefes de la organización empiecen a hacer el trabajo político desde la legalidad y en su condición de líderes naturales (Auc, 62). Pero

si ese comandante se ocupa de marcar cierto contraste entre los políticos y las autodefensas, otro líder de la organización, Vicente Castaño, recalca que los une una “amistad”. En una entrevista en junio de 2005 se lee:

—¿Qué tan grande es la penetración de los paramilitares en la política?

— Hay una amistad con los políticos en las zonas en donde operamos. Hay relaciones directas entre los comandantes y los políticos y se forman alianzas que son innegables. Las autodefensas les dan consejos a muchos de ellos y hay comandantes que tienen sus amigos candidatos a las corporaciones y a las alcaldías.

— Pero ahora que se avecinan las campañas políticas ¿cuál es la instrucción que le ha dado a los comandantes en las diferentes regiones?

— Tratar de aumentar nuestros amigos políticos sin importar el partido al que pertenezcan.

— Pero en esa intención de 'aumentar los amigos' las autodefensas han acudido a las amenazas y al proselitismo armado. Son varias las regiones del país dominadas por ustedes donde sólo se presenta a elecciones un candidato. ¿Eso continuará en la próxima campaña?

—Por eso le estamos aconsejando a todos los comandantes que entreguen las armas para que no haya lugar a discusión y a que los adversarios políticos digan que los amenazamos. Pero en esta campaña en la regiones que controlamos todos los candidatos van a tener garantías para hacer su proselitismo político.

Es reveladora la referencia a la “amistad” y a los consejos que los comandantes dan a los políticos. Tales declaraciones traen a colación la autocaracterización del grupo que se presentaba en la primera parte del texto y en la que se llama la atención sobre el hecho de que los integrantes de las Auc están inscritos en redes sociales regionales que gozan de “normalidad” y de “prestancia” regional. Condición que les permite, en algunas ocasiones, reconocer a los congresistas como sus interlocutores y esperar de ellos “grandeza” y “generosidad” (113).

El mundo político: intocables y peligrosos

Con la alusión a los políticos, las Auc introducen una caracterización del mundo de la política en términos más amplios. No se trata de una cuestión que trabajen de manera sistemática en sus textos, sino de consideraciones que aparecen ocasionalmente, pero que resultan reveladoras de la forma en que ellos perciben el orden político nacional y de lo

que creen que es conveniente recalcar en un momento dado de las negociaciones. En un texto recuerdan:

En múltiples ocasiones las AUC hemos denunciado y condenado con la mayor energía, los abusos de una aberrante nómina de servidores públicos, contratistas y exfuncionarios, que prevalidos de la “inmunidad, impunidad e inimputabilidad ” que les proporciona el poder, el capital y las influencias, viven a expensas de la ganancia millonaria que corre de cuenta de las coimas, saqueos, serruchos, chanchullos, sobornos, mordidas y toda la variopinta gama del rufianesco tráfico de los dineros públicos, a la cabeza del cual figura un intocable sector de la llamada dirigencia nacional. Si existe un elemento probatorio válido, para que se nos haya acusado de intervención en los procesos de elección de candidatos a las diferentes dignidades públicas, ha sido nuestra intransigente posición frente a la insolente aspiración de la plétora de pícaros de cuello blanco, que proliferan en el bajo mundo de la politiquería y el clientelismo (Auc, 69)

El sentido emocional del texto se logra a través de una intensa adjetivación, y una retórica de efecto presencia que enjuicia repetidamente y con fuertes calificativos los comportamientos de distintos sectores vinculados a la política. Decir que existe un “rufianesco tráfico de los dineros públicos” en manos de un “sector intocable de la dirigencia nacional” define un campo emocional de confrontación con el estado del que nadie puede escapar.

Además la referencia a los “intocables” se hace más dramática cuando los textos de las Auc subrayan que los políticos no conocen el otro país, la Colombia marginal, pero que de vez en cuando se dan golpes de pecho. En un documento se lee:

Ocasionalmente, el país virtual toma nota de que existe otro país, por su paraíso de telenovelas y realities de gente linda, se logra vislumbrar que hay más de veinte millones de colombianos en la pobreza absoluta, y entonces vienen los golpes de pecho y las declaraciones huecas de nuestra clase dirigente, en donde prometen, ahora sí y de una buena vez, hacer los sacrificios que corresponde para saldar la inmensa deuda social que las clases pudientes tienen con los más pobres. Pero no pasan de declaraciones que rápidamente quedan en el olvido, con el único fin de aplacar las periódicas crisis de sus conciencias (Auc, 72)

Sorprende la similitud entre el tono de estas declaraciones y los señalamientos de las Farc sobre el régimen político y las oligarquías bipartidistas. Como las Farc, los integrantes de

las Auc, le piden a los políticos y especialmente a los congresistas que “bajen del pedestal” y “legislen a conciencia” (Auc, 113). Como la agrupación guerrillera, los líderes de las Auc, por lo menos Carlos y Vicente Castaño, reconocen que la “oligarquía” tiene sus propios medios para defenderse e insinúan que ella suele ubicarse en el congreso (Auc, 2, 117). Para terminar la caracterización del discurso emocional de las Auc sobre el régimen cabe comentar que ellas se quejan de que los políticos y otros sectores sociales “dicen admirarlas y quererlas” pero en la sombra (Auc, 10). Se quejan de que el estado ha judicializado a las personas amigas de la autodefensa y señalan que el debe dejar de considerar delito apoyar este proceso (Auc 35) Además recuerdan que

Hay dos grupos que están en contra de la negociación de paz. El ya conocido de la izquierda, los enemigos naturales del proceso y uno que se podría señalar de derecha que ha desatado una guerra contra el proceso buscando agotarnos... Ese grupo de derecha que dice acompañar la negociación, no quiere saber de la desmovilización porque cree que con eso se afectarán sus intereses... Existen políticos opositores que han venido a decirnos que su posición en el Congreso no significa que estemos contra de ustedes, a la vez que nos advierten que ‘ustedes no se pueden ir, porque no pueden dejar las regiones solas’. Es la doble moral perversa que existe en el país.” (Auc, 78)

Los comandantes se quejan de esa doble moral, de que varios sectores políticos no apoyan el proceso de negociación, dicen querer la paz pero le piden a las Auc que no entreguen las armas (Auc, 78). Al subrayar estas contradicciones las Auc se presentan como una organización abierta a las negociaciones pero susceptible de ser engañada por unos actores políticos que no juegan claro, que hacen cosas contradictorias y que, seguramente, no quieren la paz. Como en el caso de las Farc, las Auc denuncian que hay sectores opuestos a la paz. Aunque en sus textos hay ciertos rasgos complotistas, no cuentan un solo relato y sus producciones verbales son muy susceptibles a las transformaciones del contexto político. De hecho las críticas a los políticos o las condenas y críticas a los casos de corrupción se van haciendo más numerosas a lo largo de los procesos

de negociación. No quiere decir esto que antes de las negociaciones, la corrupción no le interesara a las Auc, sino que no tenía la centralidad política que los comandantes le quieren dar ahora. En una entrevista que el comandante Mancuso concede en 1998 señala que las Autodefensas cuestionan al estado en puntos precisos como la corrupción, el clientelismo y el centralismo. Al ser interrogado sobre por qué hasta ese momento la organización no había denunciado o enjuiciado a los políticos corruptos, el comandante responde “Porque estábamos demasiado absorbidos por la guerra militar, estamos convencidos que la subversión y la corrupción son gemelos que han crecido juntos, muestra de ellos es el atraso como constante en las regiones donde han gobernado” (Auc, 1). Tal señalamiento resulta importante porque explica algunas de las transformaciones emocionales que se suceden en el tiempo. Mientras ya en el contexto de negociación, las Auc apelan a la retórica emocional contra la corrupción con toda confianza y proyectan esto como preocupación antiquísima de la organización, otras producciones verbales nos recuerdan que se trata de una cuestión de reciente incorporación a la agenda del actor armado.

Para terminar es útil enfatizar que las Auc construyen varios discursos emocionales sobre el estado. Uno en el que reclaman su protección, otro en el que resaltan la relación de igualdad y reciprocidad que las une con él y las hizo sustituirlo gracias a su “carisma de grupo” y otro, en donde la ambigüedad frente a la ley coexiste con una sospecha sobre los políticos, su capacidad de engañar y su desconocimiento de la vida en las regiones. En este último hay importantes similitudes entre las Farc y las Auc, ambas anhelan la vigencia de una ley que las proteja de los cambios políticos, ambas constatan la existencia de sectores opuestos a la construcción de la paz, y ambas condenan la corrupción y las prácticas de ciertos sectores políticos. Sin embargo, los puntos en que se producen las coincidencias

ocupan un lugar distinto en las argumentaciones de cada actor y en la forma como cada uno explica la confrontación. Más puntualmente, la caracterización del régimen y las oligarquías no tiene en los textos de las Auc la significación política que tiene en las producciones verbales de las Farc. Incluso parte de las condenas sobre corrupción parecen estar más relacionadas con la forma en que la organización de las Auc reacciona a las transformaciones del contexto que con su autocaracterización como formación elitista y grupo llamado a restaurar el orden.

Consideraciones finales: ¿cómo hablar de nuestra experiencia política?

El interés de este último capítulo es recoger las principales conclusiones de la investigación realizada y articularlos de cara al objetivo del proyecto: contribuir a la reconceptualización de la política y la confrontación armada en el país, desde el estudio de las emociones a las que apelan los actores armados en los procesos de negociación de paz.

1.1 Reformulación del problema y construcción de categorías

Uno de los más importantes frutos de la investigación tiene que ver, precisamente, con la reformulación conceptual del problema, la re-construcción de las categorías y el montaje de un diseño metodológico que facilita el trabajo sistemático sobre el tema. En efecto, la inquietud inicial del proyecto — las emociones en el discurso político de los actores armados — se tradujo en una formulación conceptual sobre las propiedades de los discursos emocionales y sus relaciones con el mundo político. Tal fórmula implicó la construcción de un conjunto de categorías y precauciones de método que nos permitieran “sacar” las emociones del “mundo psíquico” y de las referencias sustantivistas —emoción como nombre: dolor, miedo, rabia— e insertarlas en una perspectiva que subraya sus transformaciones históricas, sus diferentes grados de elaboración social y discursiva y su funcionamiento como proceso.¹

La investigación convirtió las emociones, conceptual y metodológicamente, en procesos de interacción específicos que se detectan y se configuran en las producciones discursivas y gracias al análisis de algunos de sus rasgos concretos: antecedentes cognitivos,

¹ Cabe enfatizar aquí que como “emociones” suelen clasificarse fenómenos de muy distinto tipo y que suponen un grado de “elaboración” y codificación social muy distinto. De nuevo sirve el contraste entre temor y esperanza o entre miedo e indignación. Los dos primeros procesos se sustentan en una disposición biológica y son encauzados por el mundo político, los dos segundos sólo son posibles en determinados ordenamientos políticos. Sin embargo, ambos son clasificados como procesos emocionales.

objetos intencionales y tendencias de acción.² Además de los rasgos de las emociones, el proyecto identificó una serie de elementos conceptuales que, como los recursos retóricos o las referencias a la historia, posibilitaron la tipificación de ciertas producciones discursivas como discursos emocionales. La caracterización de los discursos emocionales de los actores armados recoge todo ese recorrido conceptual y se apoya en la identificación puntual de contenidos, recursos retóricos y efectos evocativos de los textos.

Además, la revisión de la literatura teórica y de investigaciones con problemas similares nos permitió especificar qué relaciones hay entre procesos emocionales y ordenamiento político y por esa vía situar nuestra indagación en un mapa más amplio que recuerda algunas exigencias emocionales de la democracia. Ahora bien, la cantidad de trabajo requerida para traducir el interés por las emociones en preguntas específicas para los textos y el volumen de información disponible hizo que la investigación se concentrará en dos temas: autocaracterización de los actores y relaciones con el mundo político “formal”. En ambos casos el esfuerzo se dirigió hacia la identificación de los discursos emocionales y en utilizarlos para alimentar la discusión sobre la naturaleza de las organizaciones armadas y sus relaciones con la política.

1.2 Autocaracterización de los actores y definición de la política

Un conjunto importante de los resultados de la investigación tiene que ver con la identificación y el análisis de los principales discursos emocionales que cada uno de los actores armados construye sobre sí mismo y sobre el mundo político. El trabajo mostró que las Farc se presentan a sí mismas como un poderoso y abarcador «nosotros» que lucha por

² Tres precisiones que hicimos en la introducción pero que valen también aquí. Primero, el discurso no es la vía de acceso a todas las emociones pero sí a aquellas más “codificadas” o intervenidas políticamente. Segundo, tal diferenciación sobre el grado de elaboración emocional sustenta nuestra concentración investigativa en los tres rasgos mencionados. Tercero, el lenguaje no es sólo una vía de acceso a las emociones, es sobre todo un terreno y un recurso para su constitución. Se aprende a discernir sobre lo que se siente a partir de la denominación social disponible.

conquistar su existencia social, esto es, el reconocimiento y la inclusión como colectivo y más puntualmente, como actor político en el orden nacional. La organización opera como la patria social de un amplio grupo de campesinos que no tienen cómo trascender sus existencias individuales si no es por la vía de la organización armada. La investigación muestra que la lucha por la existencia social y el reconocimiento implica asignar un lugar marginal al «yo», subrayar lógicas de reciprocidad, acreditación en la acción y poner en marcha distintos usos de la historia. En cada uno de esos puntos se superponen el repertorio emotivo de los sectores campesinos con elementos técnicos del repertorio revolucionario. Cabe aclarar que la investigación no esencializa o contrapone dicotómicamente tales repertorios, sino que agrupa y resalta los rasgos que los constituyen y las ambigüedades que los atan.

Ambos repertorios emotivos conviven y dan vida a un ordenamiento moral de la sociedad en el que se condena la exclusión de los campesinos, se considera que la violencia es un recurso para la defensa y para hacerse respetar, se anhelan buenos tratos de los sectores dominantes de la sociedad, se hace un esfuerzo por hermanarse con otros sectores humildes del país y se reproducen importantes homologías entre el lenguaje de la política y el de la economía: negociar y defenderse en la economía, negociar la paz y defender la vida.

Los discursos emocionales de las Auc sobre sí mismas son mucho más abigarrados y llenos de matices. El estudio encuentra que las Auc operan como aparato armado de agrupaciones sociales que ya tienen una existencia social previa, que vivían en condiciones de normalidad social y que se orientan a defender y restaurar un ordenamiento social anterior. La investigación llama la atención sobre la fuerza emocional que tienen las fantasías glorificadoras, las pertenencias regionales, las trayectorias personales y las relaciones de paternalismo autoritario de las Auc con la comunidad. De ahí que insista en

que tal organización se ve como un grupo heroico interesada en la restauración. Farc y Auc retoman y combinan elementos emocionales de repertorios distintos. Si en las Farc se mezclan el repertorio campesino y el revolucionario, en las Auc coexiste un repertorio de grupo social establecido y “prestante” que los convierte en héroes, un repertorio técnico – profesional que subraya la intervención racional en la sociedad —pero sin los intereses del revolucionario— y que por esa vía los convierte en gestores y benefactores. Y finalmente, un repertorio “tradicional” que introduce las pertenencias regionales y las idiosincrasias en el mundo político y que los convierte algunas veces en “víctimas”, y otras en “líderes naturales”.

Ahora bien, el contraste entre las Farc como una organización orientada a la conquista de su existencia social y las Auc como una formación elitista orientada a la defensa, queda matizado con el esfuerzo de ambas por incidir en el mundo de la política, aún cuando desde lugares diferentes. En efecto, aunque las Farc no suelen referirse a sí mismas como héroes, sí adolecen de cierta concepción “elitista” de sí mismas pues gracias a lo que saben, a su formación ideológica o a su trayectoria organizativa, pueden dirigir a las masas a la revolución, o interpretar para ellas la crisis nacional (Mansilla, 1990:126). En ese sentido, las Farc son también un cuerpo de élite pero esta vez por el activismo y el voluntarismo que se desprenden de la ideología revolucionaria que las “orienta”.

De otro lado están las Auc. Ellas operan como formación elitista no por la adopción de una ideología, sino por la antigüedad de sus lazos sociales y por su carácter de “buena sociedad regional”. Sin embargo, también están orientadas a la conquista del reconocimiento como actor político: no porque hayan sido excluidas sistemáticamente como las Farc, sino porque en este momento no es políticamente “correcto” hablar de derechos naturales, o tomar las armas para defenderse de quienes ascienden políticamente.

Y es que la representación predominante de la política que discutiremos explícitamente en otra sección y que la supone pacífica y racional por naturaleza, condena a las dos organizaciones armadas a disputar su existencia social como actor político: las Farc tienen que conquistar el derecho a ser incluidas políticamente, el derecho a existir como colectivo; las Auc tienen que conquistar la aceptación social de su derecho a restaurar el orden político perdido. Ambas tienen que disputar a la sociedad —y diríamos también, a los analistas— el derecho a ser una experiencia política, el derecho a llevar la política más allá de las relaciones de legalidad y supuesta racionalidad.

1.3 Reclamos al estado, condena a los políticos y anhelos de restauración

Una historia similar de contrastes y coincidencias emotivas entre las organizaciones armadas tiene lugar en su relación con el estado y el mundo político formal.

Los discursos emocionales de las Farc insisten en que ellas han sido objeto de una expulsión y una persecución sistemática del estado y el régimen político. La organización condena la corrupción y la casta politiguera, al tiempo que anhela una verdadera vigencia de la ley. De nuevo, el repertorio emocional del campesino que quiere protección del estado y el repertorio emocional del revolucionario que sospecha del carácter ideológico y burgués de la ley y condena el terrorismo estatal, se dan cita para sostener un discurso emocional melodramático y complotista.

Por su parte, las Auc se debaten entre relacionarse de igual a igual con el estado, —gracias a la existencia de un «canon moral» que las hace verse como clase superior—, condenarlo por la desprotección ante el yugo subversivo y, finalmente, exponerse como los héroes y los verdaderos líderes políticos de las regiones. Los discursos emocionales de esa organización exponen una crítica intensa a los políticos porque no conocen las realidades regionales, y al ordenamiento democrático porque no acepta su derecho “natural” a la

defensa y la restauración. Ambas organizaciones, las Farc y las Auc, anhelan una relación de reciprocidad con el estado, pero cada una la fundamenta en elementos que pertenecen a repertorios emotivos y ordenamientos morales distintos.

Las Farc quieren relacionarse de igual a igual con el estado gracias a que son una organización revolucionaria y a sus conquistas en el campo de la guerra. Se trata de un código burgués que reconoce el mérito y la ideología como soportes de la acción política.³ Las Auc, por su parte, quieren un “empalme” con el estado y restaurar la relación directa que ya tenían gracias a su condición de sectores prestantes de las sociedades regionales. El repertorio emotivo en este caso pone en tela de juicio los criterios racionalistas e ideológicos y apela a la legitimidad de lo que existe o ha existido.

Tanto las Farc como las Auc se quejan amargamente de los hábitos de los políticos, los acusan de indignos y añoran la restauración de un orden político perdido en el que las funciones de dirección política no estaban contaminadas por el dinero y eran ejercidas por “los respetables”. Ambas organizaciones revelan aquí un repertorio emotivo conservador y antidemocrático pues leen como desorden y perturbación que nuevas clases políticas o el dinero se inmiscuyan en la política. (Mansilla, 1990; Elster, 2002)

Tenemos entonces que, en el conflicto armado colombiano se enfrentan, de manera soterrada —pues el lenguaje de lo políticamente correcto no los deja aparecer de una forma menos condicionada⁴—, distintos repertorios emotivos que no coinciden con los supuestos de la “moral pública” democrática.

³ Un interesante análisis sobre los elementos que la lógica revolucionaria izquierdista adopta del canón moral burgués puede leerse en Oakeshott (2000) y en Escalante (1992)

⁴ “menos condicionada” o “más libre”. Lo formulamos así para no dar a entender que habría condiciones de enunciación libres de coacción alguna. Las declaraciones más libres, desparpajadas y “emocionales” que detectamos en uno y otro actor son también declaraciones intervenidas, condicionadas. Como tal, ellas también exponen formas de interacción que han sido modeladas pues nunca hay un grado cero o total de libertad.

Explico mejor esto. Ambos actores armados se ven condenados a hablar de política en unos términos que no se compadecen con su experiencia. Ambos hablan de esperanza, institucionalización, derechos, consenso y democracia en unos cortos apartes de los documentos y, porque, al parecer, saben que eso esperan los auditorios. Sin embargo, los recursos retóricos, los contenidos y la organización narrativa de los textos, muestran que ellos no tienen como respaldar tales aseveraciones ni con la historia de la organización, ni con elaboraciones propias. Esto ocurre en claro contraste con esas otras cosas de las que están llenos los pronunciamientos y que, desde nuestra perspectiva analítica, pero no, desde la perspectiva dominante, constituyen experiencias de la política: relatos personales, referencias a lo que se siente, pruebas de legitimidad que se desprenden de lo que pasó o sencillamente de la forma en que son las cosas, no de la forma en que deberían ser. Ambos actores armados están condenados a que su experiencia no sea reconocida como política por la sociedad y por los analistas. Ambos tienen que hablar el lenguaje político formal y racional de la sociedad pacificada que condena los discursos emocionales por irracionales, femeninos o simplemente incorrectos. Ambos son acorralados por unos hábitos de pensamiento sobre la política que les impide interactuar con su sociedad y que, peor aún, les hace incomprensible su propia experiencia en unos términos que no sean los de la política dominante.

El lenguaje y el repertorio emocional de la política formal —derechos, ciudadanía, democracia (...)— se convierte con toda claridad en una herramienta de la dominación política, en uno de los principales recursos para que los actores armados se vean y se narren

a sí mismos con unos ojos y unos términos que juzgan todo lo suyo y le impiden vivirlo como algo propio.⁵

1.4 Una discusión de los hábitos de pensamiento sobre la política

El interés por realizar una investigación sobre las emociones de las que hablan los actores armados en sus distintas intervenciones públicas nació de la constatación de que las categorías predominantes en el análisis político las dejan por fuera — a las emociones— o las convierten en la expresión de una anomalía, en la prueba de una fracasada modernidad política o en la constatación de que esas organizaciones no tienen un proyecto político y perdieron “sus ideales” (Bolívar, 2004).

Con mucha frecuencia, el sentido común de los pobladores tanto como el de los investigadores sociales, se refiere a la vida política de la sociedad colombiana en términos de disfunción, carencia, anomalía o, simplemente, en términos de la incapacidad de ciertos sectores sociales para resolver “civilizadamente” los conflictos. Sin negar el momento de verdad que pueden tener estos enunciados, la investigación comprobó que ellos heredan una lectura teleológica, homogenizante y ahistórica de la política que imposibilita la comprensión de los vínculos entre política y confrontación armada y la forma en que ésta última se actualiza y se reproduce como un conflicto emocional y como un enfrentamiento entre distintos cánones morales.

La articulación conceptual diseñada en el proyecto en torno al vínculo entre emociones y orden político, así como la identificación y descripción de los repertorios emotivos de los dos actores armados, nos permitieron discutir esos hábitos de pensamiento sobre la política. La investigación sobre los discursos emocionales nos proporciona una vía

⁵ En un reciente artículo trabajé la tendencia de nuestras categorías a convertimos en lo que no somos y mostré que en el análisis de la violencia política cobra una inusitada urgencia el llamado de Quijano a que “dejemos de ser lo que no somos” (Bolívar, 2004).

para la discusión de la visión teleológica de la política porque ella supone que los hábitos políticos deben orientarse naturalmente hacia la racionalidad y hacia la preponderancia de una forma específica de lo colectivo —lo estatal-nacional— y porque afirma que cuando no sucede de esta manera, —cuando “sobreviven” prácticas comunitarias o formas violentas de resolución de conflictos— es por la incapacidad de algún actor o por condiciones de anormalidad. Esta visión se concreta en la denuncia recurrente de que los actores armados no han “evolucionado”, que son o serían incapaces de “trascender” sus intereses personales o de grupo, y que están presos en una lógica política “tradicional”. Contra esto, nuestro estudio muestra que los actores armados combinan distintos repertorios emotivos, que tienden a anhelar y a hablar de un mundo político formal, lleno de conceptos de expectativa (Kosseleck, 2004), pero que deben enfrentar una situación que consideran adversa y que leen desde las explicaciones revolucionarias, las visiones complotistas o las interpretaciones restauradoras del orden.

El modelo teleológico que supone que las vinculaciones políticas afectivas son reemplazadas por un vínculo racional se pone en duda al mostrar que la racionalidad implica por sí misma una disposición emocional determinada y que en la experiencia de los actores se superponen distintos repertorios. Algo parecido sucede con la mirada homogenizante de la política que presume que los valores, las creencias y las pautas emotivas afines con la democracia se expanden o deben expandirse por todo el cuerpo social y que en esa medida, todos los integrantes de una sociedad deben compartir una misma “moral pública” (Escalante, 1992).

La investigación muestra que pretender tal homogenidad, oculta el hecho de que en toda sociedad, la vida implica una constante y conflictiva adecuación de los órdenes morales, de las pautas de comportamiento, de las formas de organización y clasificación de

las relaciones sociales. Decimos adecuación, pues lo que encontramos en los discursos emocionales de los actores armados es un constante flujo y re-ordenamiento de las prácticas sociales que no tiene por qué corresponderse con ideales racionales o normativos aun cuando aquellos se utilizan como referencia. El inconveniente analítico planteado por la lectura homogenizante de la política es que ignora que en la sociedad siempre hay un orden, no como ideal sino como hecho y que ese orden está lleno de ambigüedades y arreglos entre esquemas morales y repertorios emotivos distintos y a veces, contradictorios (Escalante, 1992; Elias, 1997). Desconocer eso es lo que hace que sea tan difícil comprender por qué algunos actores reaccionan con las armas, qué sostiene sus fantasías glorificadoras y cuál es el repertorio emotivo y el mundo político que da legitimidad a las lógicas de reciprocidad y acreditación en la acción por encima del diálogo racional y la construcción de consensos. De hecho, uno de los principales puntos de la investigación es subrayar que bajo el lenguaje político formal, que consagra la democracia y el estado de derecho, se da por supuesto y por deseable un repertorio emotivo que no tiene nada de natural y que genera múltiples conflictos con otros repertorios. Donde la teoría política y la sociología nos han enseñado a buscar los ideales y los “proyectos políticos” de los actores armados, la antropología de las emociones nos ayuda a encontrar distintos ordenamientos morales, distintos repertorios emotivos, diversas formas de clasificación y valoración de las prácticas. De nuevo, el contraste entre un repertorio emotivo centrado en los derechos y deberes y otros centrados en la lógica de la reciprocidad y la acreditación en la acción, incluso armada, resulta reveladora.

La descripción de los discursos emocionales de los actores armados nos provee también de un prolífico campo para el debate de la perspectiva ahistórica y racionalista de la política que la imagina pacífica por naturaleza y que, como actividad social, se

desprende de “rasgos” naturales del hombre: su racionalidad, su capacidad de argumentar, su experiencia como “yo”. Desde esta comprensión de la política no hay forma de entender “soluciones políticas” distintas a la conversación y a la negociación, soluciones que tienen o han tenido aceptación en distintas épocas o entre diferentes sectores sociales y que pueden involucrar, sin ningún conflicto político o moral, la acción armada (Elias, 1996). Al respecto, la investigación reveló la fuerza emocional de invocar el derecho a la defensa y las distintas condenas morales que los actores armados hacen del estado y otros actores políticos.

Se tiene entonces que uno de los principales resultados de la investigación es la discusión del modelo predominante en el análisis político de la confrontación armada a partir del estudio de un problema concreto: los discursos emocionales de los actores armados en los procesos de negociación de la paz.

Desde la investigación inductiva, desde la descripción y el análisis de los repertorios emocionales de los actores armados y de sus formas de ordenar y evaluar sus experiencias, la antropología colombiana podrá ampliar los marcos de comprensión de la vida política nacional que predominan en distintas disciplinas y en el sentido común de los pobladores. De aquí se desprenden una amplia agenda de investigación y un conjunto de implicaciones conceptuales y metodológicas para el estudio del conflicto armado colombiano.

1.5 Una ambiciosa agenda de investigación

Un resultado del estudio es la construcción de una agenda concreta de investigación sobre la confrontación armada colombiana que tiene en la preocupación por el vínculo entre discursos emocionales y orden político su rasgo distintivo. El carácter novedoso de la pregunta y el hecho de que ella articula campos académicos que usualmente no se tocan o que no son muy frecuentados por los académicos colombianos, —autocaracterizaciones de

los actores, desarrollo de la violencia política, discusión de los supuestos de la teoría social y antropología de las emociones— hizo que el estudio se concentrará en la articulación conceptual de los vínculos entre emoción y orden político, en la elaboración de categorías y preguntas concretas para la investigación y en la descripción de los repertorios emotivos de los actores armados y de algunas de sus implicaciones.

A lo largo de la investigación fueron emergiendo una serie de problemas conceptuales, metodológicos e históricos que dan vida a una agenda de investigación e incluso a un proyecto intelectual como tal. El análisis de los discursos emocionales que se expone aquí debe ser complementado con un trabajo sistemático sobre las metáforas que los actores armados usan en sus producciones verbales; con un análisis de la trayectoria emotiva y política de conceptos tales como “oligarquía”, “corrupción”, “régimen político”, “derecho a la defensa”; con una contextualización histórica de los eventos y personajes que ellos nombran en sus textos, con un estudio sobre los discursos emocionales frente a otros objetos intencionales —guerra y sociedad, por ejemplo—, con un análisis de los discursos emocionales del gobierno y, con un permanente contrapunteo entre declaraciones de los actores y evolución concreta de las negociaciones, entre otros puntos.

El desarrollo de esta investigación alienta la realización de estudios históricos sobre la vida emocional de los actores armados en otros períodos, de cara a otros problemas o entre sectores distintos a la dirigencia. Es necesario saber cómo se ha transformado el repertorio emocional de las Farc y las Auc a lo largo de los distintos procesos de negociación y enfrentamiento con los gobiernos, qué circunstancias políticas e históricas concretas han determinado esa transformación emocional, qué repertorios emocionales encuentran o crean los actores armados entre los grupos poblacionales con los que se relacionan en las regiones, entre otros temas.

Esta investigación es, en alguna medida, un nuevo comienzo⁶ de lo que esperamos sea un estudio sistemático y explícito sobre la historia emocional de la confrontación armada colombiana y de sus actores, estudio que se sitúa en el terreno abonado por quienes han investigado las formas en que se traduce la dominación política y se recrea como repertorio emotivo, como forma de sentir, juzgar y experimentar la vida social.

⁶ Digo “nuevo comienzo” porque, como mostré en la introducción, la inquietud sobre el vínculo entre emociones y política ha sido trabajada indirectamente por varios autores y porque, como dice Norbert Elias, “todos somos continuadores”.

Bibliografía

- Aguilera, Mario (2001) "Justicia guerrillera y población civil". En de Soussa Santos, Boaventura y García, Mauricio (eds). *El Caleidoscopio de las Justicias en Colombia*. Tomo II. Bogotá: Ciencias-Icanh-Universidad de Los Andes-Siglo del Hombre Editores-Universidad de Coimbra.
- (2003) "La memoria y los héroes guerrilleros". En *Análisis Político* No. 49. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional.
- Alape, Arturo (1985) *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Planeta.
- (1989) *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Bogotá: Planeta.
- (1998) *Las muertes de Tirofijo y otros relatos*. Bogotá: Planeta.
- (1998) *Tirofijo: Los sueños y las montañas 1964-1984*. Bogotá: Planeta.
- Aminzade, Ron and McAdam, Doug (2001) "Emotions and contentious politics". En *Silence and Voice in the study of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Appadurai, Arjun (1990) "Topographies of the self: Praise and emotion in Hindu India" in). *Language and the politics of emotion*. Cambridge University Press and Editions de la Maison des Sciences de l'homme.
- Aranguren, Mauricio (2001) *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Arendt, Hanna (1995) *La condición humana*. Barcelona: Paidós Editorial.
- Bauman, Zigmunt (1997)[1995] *Legisladores e interpretes. Sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Barbero, Jesús Martín (2002). "La telenovela desde el reconocimiento y la anacronía" en Herlinghaus, Hermann (ed). *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Barbero, Jesús Martín (2003) [1987] *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Berezin. Mabel (2001) "Emotions and political identity: mobilizing affection for the polity" in *Passionate Politics. Emotions and social movements* by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polleta. Chicago: Chicago University Press.
- Bobbio, Norberto (1993) [1985] *Liberalismo y democracia*. México:FCE.
- (1997) [1985] *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: FCE.
- Bolívar, Ingrid (2003) "Emociones y producción de diferencias en el discurso paramilitares colombianos". Memorias del Taller "Obstacles to robust negotiated settlements of civil conflicts" Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Santafé.
- (2004) "Violencia y subjetividad: ¿de cuanta verdad somos capaces? En Laverde, Maria Cristina, Daza, Gisela y Zuleta, Mónica (eds). *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: DIUC, Universidad Central.
- (2005) "Transformaciones de la política: movilización social, atribución causal y configuración del estado en el Magdalena medio" en Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio. Bogotá: Cinep-Colciencias.
- Bourdieu, Pierre (1999) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Barcelona: Akal Editorial.
- Braun, Herbert (1998) [1987] *Mataron a Gaitán . Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.
- (2003) "Colombia entre el recuerdo y el olvido. Aves de corral, toallas, whisky y algo más" En *Separata Especial Revista Número*. Bogotá.
- Brenneis, Donald (1990) "Shared and solitary sentiments: the discourse of friendship, play and anger in Bhatgaon". En Lutz, Catherine and Abu Lughod, Lila (eds). *Language and the politics of emotion*. Cambridge University Press and Editions de la Maison des Sciences de l'homme.
- Burke, Peter, (1993) *The art of the conversation*. Ithaca: Cornell University Press.
- Burstein, Andrew. *Sentimental Democracy. The evolution of America's romantic self image*. New York: Hill and Wang.
- Calhoun, Craig (2001) "Putting emotions in their place" in *Passionate Politics . Emotions and social movements*. Edited by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polleta. Chicago: Chicago University Press.
- Cárdenas, José (2005) *Los parias de la guerra. Análisis del proceso de desmovilización individual*. Bogotá: Editorial Aurora.
- Coser, Lewis (1978) [1974] *Las instituciones voraces*. México: FCE.

- Cubides, Fernando (1998) “Diario del despeje. Crónica de un trabajo de campo”, en *Análisis Político*, No. 35. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional.
- (1999) “Los paramilitares y su estrategia”, en Deas, Malcolm y Llorente, María Victoria (eds), *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá: Uniandes-Cerec-Norma.
- (1998) “De lo privado a lo público en la violencia colombiana. Los paramilitares”, en *Las violencias. Inclusión creciente*. Bogotá: UN-CES.
- (2005) *Burocracias armadas*. Bogotá: Editorial Norma.
- Crick, Bernard (2001) [1962] *En defensa de la política*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Chartier, Roger (1996) *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Deas, Malcolm y Gaitán, Fernando (1995). *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Bogotá Fonade-DNP.
- Elias, Norbert (1990) *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península.
- (1994) [1977] *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Bogotá:FCE
- (1996) [1969] *La sociedad cortesana*. México: FCE
- (1997) [1937] *Los Alemanes*. México: Instituto Mora.
- (1998) [1997] “Ensayo teórico sobre la relación entre establecidos y marginados” en *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Editorial Norma.
- Elster, Jon (2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Escalante, Fernando (1992) *Ciudadanos Imaginarios. Memorial de los Afanes y Desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana —Tratado de Moral Pública—* México: Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- Ferro, Juan Guillermo y Uribe, Graciela (2002) *El orden de la guerra. Las Farc-ep: entre la organización y la política*. Bogotá: Editorial Ceja.
- Garzón, Juan Carlos (2005) “La complejidad paramilitar: una aproximación estratégica”. En Rangel, Alfredo (ed), *El poder paramilitar*. Bogotá: Planeta y Fundación Seguridad y Democracia.
- Giner, Salvador, Lamo de Espinosa, Emilio y Torres, Cristóbal (1999) *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial
- Gómez, Jairo (2005) *Aprendizaje Ciudadano y formación ético-política*. Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas.
- Goodwin Jeff, James Jaspers and Francesca Polleta (2001) “Introduction: why emotions matter? In *Passionate Politics . Emotions and social movements*. Edited by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polleta. Chicago: Chicago University Press.
- González, Fernán (1991) “Relaciones entre cultura y política. Aproximación a los modelos culturales implícitos en nuestra percepción de la política” en *Imágenes y Reflexiones de la cultura en Colombia. Foro nacional para con por sobre de Cultura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- González, Fernán, Bolívar, Ingrid y Vásquez Teófilo (2003) *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la formación del estado*. Bogotá: Editorial Cinep.
- Gould, Deborah (2001) “Rock the boat, dont rock the boat, baby: ambivalence and the emergence of militant Aids Activism” in *Passionate Politics . Emotions and social movements*. Edited by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polleta. Chicago: Chicago University Press.
- Gutierrez, Francisco (1998) “ciudadanos en armas” en *Las violencias inclusión creciente*. Editado por Fernando Cubides y otros. Bogotá: Ces, Universidad Nacional.
- Guillern, Fernando (1996) *El poder político en Colombia*. Bogotá: editorial Planeta.
- Herlinghaus, Hermann (2002). “Prólogo: lagunas filosóficas, aporías estéticas, pistas culturales” en *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Higuera, Diego (2003) *Los discursos sobre la paz y la paz en los discursos de las Auc y las Farc-ep Un análisis desde la antropología a una lucha simbólica en Colombia*. Tesis Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Antropología.
- Hochschild Arlie (1979) “Emotion work, feeling rules, and social structure” en *American Journal of sociology*. No. 85: 551-75.
- Jenkin, Thomas (1975.) “Oligarquía” en Sills David. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. 7. Madrid: Editorial Aguilar.

- Jimeno, Myriam, Roldán Ismael, Ospina David, L.E. Jaramillo, J.M. Calvo, y S. Chaparro, (1996) *Las sombras arbitrarias, Violencia y autoridad en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- (1998) "Identidad y experiencias cotidianas de violencia" en *Análisis político no. 33*: 32-46, Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional.
- (2004) *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Kane, Anne (2001) "Finding emotion in social movement processes: Irish Land Movement metaphors and narratives" in *Passionate Politics. Emotions and social movements* by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polleta. Chicago: Chicago University Press.
- Kemper, Theodor (2001) "A structural approach to social movement emotions" in *Passionate Politics. Emotions and social movements* by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polleta. Chicago: Chicago University Press.
- Koselleck, Reinhart (2004) "Historia de los conceptos y concepto de la historia" en *Historia de los Conceptos, Revista Ayer no. 53*, Vol 1: 27-45.
- Lechner, Norbert (1986) *La nunca acabada y siempre conflictiva construcción del orden deseado*. Madrid: Cis y siglo XXI editores
- Llinas, Rodolfo (2002) "Las emociones como patrones de acción fija". *El cerebro y el mito del yo. El papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humano*, Bogotá: Editorial Norma.
- Lutz, Catherine (1988) *Unnatural Emotions*, Chicago: The University Press.
- Lutz, Catherine y White, Geoffrey (1986) "The anthropology of emotions" in *Annual Review of Anthropology* 15:405-36
- Lutz, Catherine y Abu Lughod, Lila (eds) (1990). *Language and the politics of emotion*. Cambridge University Press and Editions de la Maison des Sciences de l'homme.
- Mc Allister, Julian (2001) "Animal rights and the politics of emotion: folk constructions of emotions in the animal rights a Movement in *Passionate Politics . Emotions and social movements*. Edited by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polleta. Chicago: Chicago University Press.
- Mc Adam, Doug (1989) "The biographical consequences of activism". *American sociological review* 54: 744-760
- Mancilla, H.C.F. (1990) "Los iluminados y sus sombras. Crítica de la guerrilla latinoamericana 1960-1975" en *Revista Nueva Sociedad* No. 105.
- Mastenbroek, Willem (1998) "Negociaciones y emociones" en Weiler, Vera (ed), *Figuraciones en proceso*, Bogotá: Editorial Norma.
- Maturana, Humberto (1992) *Emociones y lenguaje en educación y política*, Chile: Colección Hachette Comunicaciones.
- McDermott, Rose (2004) "The feeling of rationality: the meaning of neuroscientific advances for political science" en *Perspectives on Politics*, Vol 2. No. 4.
- Medina, Carlos (1990) *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*, Documentos Periodísticos.
- Melo, Jorge Orlando (1990) "Los paramilitares y su impacto sobre la política". En Leal, Francisco y Zamosc, Leon (eds). *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Tercer Mundo-IEPRI.
- Molano, Alfredo (1994) *Trochas y Fusiles*. Bogota: El áncora editores.
- Muchembled, Robert (1994) "The order of gestures: a social history of sensibilities under the Ancien Regime in France". En Bremmer, Jan y Roodenburg, Herman. *A cultural History of gesture From Antiquity to the Present Day*. Cambridge: Polity press.
- Oakeshott, Michael (2000) [1962] *Racionalismo en política y otros ensayos*. México: FCE.
- Oficina del Alto Comisionado para la paz (2004) *La última charla con John Agudelo Ríos. Homenaje al Primer Comisionado de paz*. Presidencia de la República de Colombia
- Palacios, Marco (2001) *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Peggy, Thoits (1989) "The sociology of emotions". *Annual Review of Sociology*, No. 15: 317-342.
- Perelman, Chaim (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: editorial Norma
- Pizarro Leongómez, Eduardo (1991) *Las Farc (1949-1996). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo.

- (1996) *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, Bogotá: Tercer Mundo.
- Ramírez, William (2005) "Autodefensas y poder local". En Rangel Alfredo (ed). *El poder paramilitar*. Bogotá: Editorial Planeta y Fundación Seguridad y Democracia.
- Ródenas, Pablo (1997) "Los límites de la política" en Quesada Fernando (ed) *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía Política. No. 13 Filosofía Política (1) Ideas políticas y movimientos sociales*. Barcelona: Editorial Trotta.
- Rosaldo, Michelle (1984) "Toward an anthropology of self and feeling" en Richard A. Shwreder and Robert Levine (Eds) *Culture Theory: Essays on Mind, Self and Emotion*, NY: Cambridge University Press: 137-157.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (1998) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia. 2002.
- Thompson, Edward Palmer (1995) *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica
- Thoits, Peggy (1989) "The sociology of emotions" in *Annual Review of sociology*, vol 15, pp 317-342
- Tocqueville, Alexis de (1998) [1856] *El Antiguo Régimen y la Revolución*. México: FCE.
- Uprimny Rodrigo y Vargas Alfredo (1990) "La palabra y la sangre. Violencia, legalidad y guerra sucia", en Palacio, Germán (ed). *La irrupción del paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana*. Bogotá ILSA-CEREC
- Uribe, María Teresa (2001) *Nación, ciudadano y Soberano*. Medellín: Corporación Región.
- (2004) "Las palabras de la guerra" en *Revista Estudios Políticos*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.
- Uribe, María Teresa y López, Liliana (2002). "Las palabras de la guerra: el mapa retórico de la construcción nacional-Colombia, Siglo XIX" en *Revista Araucaria*. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Número Monográfico No. 9.
- Uribe, María Victoria (2003) "Marquetalia: ¿recordando el pasado o imaginando el futuro" en *Revista Palimpsestus* No. 3. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2004) Mitos Fundacionales y conciencia histórica de tres agrupaciones insurgentes: Liberation Tigers of Tamil Eelam, LTTE Sri Lanka, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc y Provisional Iris Republican Army, IRA, de Irlanda del Norte. Inédito.
- Van Dijk (1997) "Objetivos del análisis crítico del discurso". En *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Wood, Elizabeth (2001) "the emotional benefits of insurgency in El Salvador" in *Passionate Politics. Emotions and social movements* by Jeff Goodwin, James Jaspers and Francesca Polletta. Chicago: Chicago University Press.
- Wouters, Cas (1992) "On status competition and emotion management; the study of emotions as a new field". En *Theory, culture and society*, No 9:69-90
- (1998) "Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones" en Weiler, Vera (ed) *Figuraciones en proceso*, Bogotá, Editorial Norma.
- Wilde, Alexander. (1982) *Conversaciones de Caballeros. La quiebra de la democracia en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Anexo

**Cronología del proceso de paz con los grupos de autodefensa.
Gobierno de Álvaro Uribe Vélez
2002-2005**

29 de noviembre de 2002

Decisión unilateral de las AUC al mando de Salvatore Mancuso y Carlos Castaño de parar los ataques a la población civil.

23 de diciembre de 2002

Se sanciona la Ley 782 para facilitar los procesos de paz.

Primera semana de enero de 2003

Comienza la comisión exploratoria.

22 de enero de 2003

Primera reunión entre la comisión exploratoria y los grupos de Autodefensa.

21 de enero de 2003

El bloque Elmer Cárdenas que opera en el Chocó se levanta de la mesa.

10 de marzo de 2003

Se realiza una cumbre de los distintos grupos de autodefensas para llegar unidos a la negociación de paz con el gobierno.

20 de mayo de 2003

Reunión de comandantes de los grupos de autodefensa para agilizar las negociaciones y hacer propuesta.

11 de junio de 2003

El Bloque Calima que opera en el Valle del Cauca dice que se suma al proceso de paz.

17 de junio de 2003

Los miembros de la Comisión Exploratoria rinden el informe final de la etapa exploratoria del proceso. En éste se señala que el proceso debe seguir su curso, pero se hace especial énfasis en la importancia del cese de hostilidades y en el abandono de toda actividad ilícita de financiamiento por parte de las autodefensas.

15 julio de 2003

Firma de Acuerdo de Santa Fé de Ralito.

20 de agosto de 2003

Carlos Castaño deja la vocería de las Auc y la delega en Salvatore Mancuso.

21 de agosto de 2003

El gobierno radica el proyecto de ley sobre 'alternatividad penal', que busca reincorporar a miembros de grupos armados que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz.

8 de noviembre de 2003

Cese al fuego del Bloque Central Bolívar al mando de los comandantes Ernesto Báez y Julián Bolívar.

3 de diciembre de 2003

Cese al fuego del Bloque Alianza de Oriente, al mando de Comandantes Martín Llanos alias 'guillermo'

4 de diciembre de 2003

Cese al fuego de Autodefensas Magdalena Medio al mando del Comandante Ramón Isaza.

25 de noviembre de 2003

Desmovilización de 870 miembros del Bloque Cacique Nutibara en Medellín.

19 de enero de 2004

Comienza en el Congreso de la República, durante toda la semana, las audiencias públicas sobre el proceso de paz con los paramilitares.

23 de enero de 2004

OEA firma un convenio con el gobierno para realizar una misión (MAPP/OEA) que verifique el cese de hostilidades, la desmovilización, el desarme y la reinserción de los miembros de los grupos de autodefensa.

Primeros días de febrero de 2004

El juez español Baltasar Garzón abrió un proceso contra Carlos Castaño y Víctor Carranza. Después de la polémica generada por este hecho, Castaño dijo que se retiraría del proceso si el gobierno así lo dispone.

19 de febrero de 2004

El gobierno presenta un informe sobre el balance del cese de hostilidades donde afirma que los grupos paramilitares han violado su compromiso. Según éste, en 14 meses de negociaciones, estos grupos ilegales habrían participado en 362 homicidios, 16 masacres y 180 secuestros.

Primeros días de marzo de 2004

Crisis en la negociación con paramilitares porque los grupos no quieren concentrarse en zonas específicas, como se ha exigido para una verificación del cese de hostilidades.

31 de marzo de 2004

Las Autodefensas Unidas de Colombia, el Bloque Central Bolívar y el Bloque Vencedores de Arauca anuncian su unión a la Mesa Única de negociación política. En el grupo de 10 negociadores se excluye a Carlos Castaño.

6 de abril de 2004

El gobierno le introduce modificaciones al proyecto de ley sobre 'Alternatividad Penal' y le cambia el nombre a la iniciativa por el de proyecto de ley de 'Justicia y Reparación'.

16 de abril de 2004

Desaparición de Carlos Castaño.

13 de mayo de 2004

El gobierno y las AUC firman el acuerdo que establece la Zona de Ubicación en Tierralta, Córdoba. Su extensión es de 368 kilómetros cuadrados y tendrá una vigencia de seis meses prorrogables. El acuerdo es conocido como el Acuerdo de Fátima.

27 de junio de 2004

'Jorge 40' secuestra al ex senador José Eduardo Gnecco.

30 de junio de 2004

Las Autodefensas Unidas de Colombia liberan al ex senador José Eduardo Gnecco. El comandante 'Jorge 40' del Bloque Norte se responsabilizó por el secuestro, y afirmó que se trataba de una "retención temporal" para llamar la atención sobre las actividades delictivas del ex congresista. A raíz de esto el presidente Álvaro Uribe dijo que se

suspenderían las negociaciones con la facción que comanda alias Jorge 40.

1 de julio de 2004

Instalan de la Mesa de Negociación Unificada entre el gobierno nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en Santa Fé de Ralito.

23 de julio de 2004

Son pedidos en extradición Don Berna y Vicente Castaño.

28 de julio de 2004

Visita de tres comandantes paramilitares al Congreso de la República: Salvatore Mancuso, Ramón Isaza y Ernesto Báez.

Primera semana de agosto de 2004

El gobierno llama a la desmovilización de las autodefensas de los Llanos: el Bloque Centauros al mando de Miguel Arroyave y las Autodefensas del Casanare al mando de Martín Llanos, a causa de difícil situación de orden público en la zona.

4 de agosto de 2004

El Bloque Centauros de las AUC que opera en los Llanos Orientales declaró el cese de hostilidades.

12 de agosto de 2004

En comunicado el estado mayor de las AUC se anuncia que desmovilizarían distintos bloques, entre ellos el de los llanos orientales de Miguel Arroyave.

15 de agosto de 2004

Se anuncia la desmovilización del Bloque Capital que opera en Bogotá.

30 de agosto de 2004

Las Autodefensas Campesinas del Casanare, al mando de Martín Llanos anuncian su desmovilización.

19 de septiembre de 2004

Es asesinado Miguel Arroyave, Comandante del bloque Centauros y perteneciente a la mesa de negociación.

26 de septiembre de 2004

Tras unas revelaciones realizadas por la revista Semana, donde por unas grabaciones trasciende que el presidente negociaría la extradición con jefes paras, se genera una coyuntura crítica en el proceso. La revelación de las grabaciones es asumida por el gobierno como una violación a la confianza acordada. Además el gobierno quitó el status de negociador a Juan Carlos Sierra, quién había sido pedido en extradición por EEUU.

7 de octubre de 2004

Paramilitares anuncian la desmovilización de 3000 combatientes, a la cabeza de Salvatore Mancuso e Iván Duque alias Ernesto Báez.

4 de noviembre de 2004

Reunión de congresistas con cúpula paramilitar en Santa Fe de Ralito.

25 de noviembre de 2004

Desmovilización de 423 combatientes del Bloque Bananero de Urabá.

10 de diciembre de 2004

Desmovilización de 1425 paramilitares del Bloque Catatumbo, a la cabeza de Salvatore Mancuso.

18 de diciembre de 2004

Se desmovilizan más de 500 hombres del Bloque Calima que opera en el Valle del Cauca.

18 de enero de 2005

Desmovilización del Bloque Sinú San Jorge. 925 personas entregaron sus armas.

30 de enero de 2005

Desmovilización de 130 hombres del bloque Suroeste que opera en Antioquia.

Primera semana de febrero de 2005

Encuentro de la comunidad internacional (G24) en la mesa de donantes de Cartagena, donde se discute el apoyo al proceso de paz con autodefensas.

2 de febrero de 2005

Se desmovilizan 100 hombres del bloque Mojaná que opera en Sucre.

2 de febrero de 2005

Ramón Isaza reemplaza a Salvatore Mancuso en la dirigencia de las AUC, debido a que Mancuso se encuentra en condición de desmovilizado.

15 de febrero de 2005

Se radica en el congreso la ley marco del proceso de paz con autodefensas. Hasta la fecha hay 5 proyectos de ley distintos.

23 de febrero de 2005

Autodefensas envían un ultimátum al gobierno donde piden participación en discusión de proyecto de ley de justicia y paz. El gobierno responde que no se deja presionar y les dice que si se van a retirar del proceso, tienen cinco días para dejar Ralito.

Finales de febrero de 2005

El gobierno logra consenso con varias de los proyectos de ley para los procesos de paz. Después de 9 proyectos quedan dos.

8 de marzo de 2005

Empiezan los debates de los 2 proyectos de ley para los procesos de paz, uno liderado por el gobierno y el otro por una coalición entre Gina Parody, Rafael Pardo entre otros.

Principios de abril de 2005

Las negociaciones entre el gobierno y las AUC están en un ambiente de tensión por cuenta de la votación del proyecto de ley de justicia y paz en el congreso.

11 de abril de 2005

Se votan en el congreso artículos clave para ley. Entre ellos la conexidad del delito político con el narcotráfico. Entretanto los jefes paras amenazan nuevamente con abandonar el proceso.

12 de abril de 2005

Fue aprobada la ley de Justicia y paz en su primer debate.

24 de mayo de 2005

La fiscalía dicta orden de captura contra Adolfo Paz o Don Berna por asesinato de diputado en Córdoba se despliega operativo policial con este fin. Este evento desata una crisis en el proceso.

27 de mayo de 2005

Se sortea la crisis con la entrega del líder Diego Murillo Bejarano alias Alfonso Paz. Además se concretan nuevas desmovilizaciones, entre ellas la de Vicente Castaño.

15 de junio de 2005

465 paramilitares del bloque Héroes de Tolová entregan las armas en Valencia Córdoba, al mando de Don Berna.

21 de junio de 2005

Se aprueba la ley de justicia y paz.

14 de julio de 2005

Desmovilización del bloque montes de maría bajo del mando de Diego Vecino, en bolívar.

30 de julio de 2005

Desmovilización del Bloque Libertadores del Sur en Nariño con 677 hombres.

1 de agosto de 2005

Se desmoviliza el bloque héroes de Granada en Antioquia compuesto por 2036 paramilitares.

23 de agosto de 2005

Se desmovilizan 150 hombres del bloque pacífico en Itzmina Chocó bajo el mando de Francisco Javier Zuluaga, alias Gordo lindo de quien se dice es el primer narcotraficante purasangre que busca los beneficios de la ley de Justicia y Paz.

27 de agosto de 2005

Se desmovilizan los anillos de seguridad de las autodefensas en Santa Fe de Ralito. La seguridad de la zona queda bajo el control de la Policía.

3 de septiembre de 2005

Desmovilización del Bloque Centauros con 1135 hombres que opera en los llanos orientales. Con él se desmoviliza Vicente Castaño Gil.

11 de septiembre de 2005

Desmovilización del Bloque Noroccidente de las AUC que opera en Antioquia bajo el mando de Vicente Castaño y del Comandante Menin.

24 de septiembre de 2005

Desmovilización de 300 paramilitares del Bloque Central Bolívar en el Vichada bajo el mando de Macaco.

31 de septiembre de 2005

Don Berna es trasladado a la cárcel de Combita tras las presiones del embajador de EUA exigiendo su extradición.

06 de octubre de 2005

El estado mayor negociador congela el cronograma de desmovilizaciones ante el traslado de Don Berna a la cárcel de Combita.

10 de octubre de 2005

El estado mayor negociador de las AUC reaccionó ante el traslado de Don Berna a Combita puesto que dicha cárcel sería la antesala de la extradición. En respuesta el Gobierno decide trasladarlo a la cárcel de Itagui.

Segunda semana de octubre de 2005

Controversia por las aspiraciones de desmovilizados de las AUC de ser candidatos a listas del congreso.

Particularmente el desmovilizado Jairo Angarita quiso ingresar al partido de la U, petición negada por el líder del partido Juan Manuel Santos.

26 de octubre de 2005

La vocería de las AUC pasa a ser de Don Berna, Diego Vecino y Alfonso López, reemplazando a Salvatore Mancuso.

28 de octubre de 2005

El presidente Uribe les dice a los paramilitares que no pueden participar en política hasta que toda la estructura armada esté desmovilizada. Lanza un ultimátum recordándoles que deben estar desarmados para finales de año de lo contrario los combatirá militarmente.

16 de noviembre de 2005

Tras conversaciones con los grupos paramilitares el gobierno levanta el ultimátum, aceptando modificar el cronograma de movilizaciones, que inicialmente tendría que estar completo para diciembre de 2005.

Anexo

Cronología del proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC Gobierno de Andrés Pastrana Arango 1999-2002

7 de enero de 1999

Instalación de la mesa de diálogos en San Vicente del Caguán.

9 de enero de 1999

Primera reunión entre voceros FARC y gobierno sobre temas procedimentales.

11 de enero de 1999

Segunda reunión en la que ambas partes presentaron su agenda.

19 de enero 1999

Congelamiento de los diálogos por parte de las FARC.

24-25 de enero de 1999

Reuniones para tratar de descongelar los diálogos

05 de febrero de 1999

Prorroga de despeje hasta el 5 de mayo.

25 de febrero de 1999

Tres indigenistas norteamericanos fueron asesinados por las FARC en el departamento de Arauca. Este hecho constituye una crisis en el proceso y un retroceso en las labores diplomáticas por la paz.

11 de marzo de 1999

FARC admiten responsabilidad en el secuestro y muerte de los tres indigenistas, y anuncian que serán castigados por ellos, y no entregados a las autoridades.

8 de abril de 1999

FARC y gobierno realizan reuniones informales antes de la reunión del 20 de abril. En esta reunión Tirofijo propone desarrollar un plan piloto de sustitución de cultivos en Cartagena del Chairá.

20 de abril de 1999

Reunión gobierno –FARC para descongelar los diálogos y para saber de los adelantos del gobierno en la lucha contra los paramilitares. El gobierno le propuso agenda común a la guerrilla.

28 de abril de 1999

Reunión FARC, gobierno, partidos políticos y congresistas que convienen respaldar y comprometerse con una política de estado para la paz.

2 de mayo de 1999

Pastrana se reúne con Tirofijo. Las partes anuncian el inicio de la fase de negociación. Acuerdo de La Machaca

4 de mayo de 1999

Se tiene lista el 90% de la agenda

6 de mayo de 1999

Se establece la Agenda Común por el Cambio hacia una nueva Colombia.

7 de mayo de 1999

El gobierno prorroga por 30 días la zona de distensión.

4 de junio de 1999

El presidente prorroga por seis meses más la vigencia de la zona de distensión. El presidente designa su equipo negociador para el proceso de paz: Camilo Gómez, Pedro Gómez, Fabio Valencia Cossio, Juan Gabriel Uribe y José Gonzalo Forero.

7 de julio de 1999

Por estos días se inauguraría la mesa de negociación en la Uribe Meta, pero tuvo que ser aplazada por que las partes no se pusieron de acuerdo en cuando a la Comisión de Verificación de la zona de despeje.

18 de septiembre de 1999

Gobierno decidió que no iba a haber comisión de verificación sino comisión de acompañamiento. Pero las FARC tampoco aceptan y sigue roto el diálogo.

25 de septiembre de 1999

Gobierno deja de insistir en comisión de verificación y se destraba el proceso.

24 de octubre de 1999

Se instala la mesa de negociación en la Uribe Meta

15 de noviembre de 1999

Pastrana le propone a las FARC que hagan un cese al fuego

20 de noviembre de 1999

Reunión entre las partes para determinar procedimientos de la negociación.

07 de diciembre de 1999

Pastrana prorroga el despeje por seis meses más.

20 de diciembre de 1999

Farc declaran tregua hasta el 10 de enero de 2000.

15 de enero de 2000

Reinician conversaciones para determinar el primer tema de la agenda a discutir.

20 de enero de 2000

El ministro de hacienda se reúne con los negociadores y presenta cifras económicas.

29 de enero de 2000

Se inaugura Villa Nueva Colombia, lugar donde transcurrirán las negociaciones y audiencias públicas. En el acto asisten representantes del sector económico, puesto que el primer tema a negociar es sobre la economía. Los directores de los medios no fueron por el secuestro de la Chiva Cortés.

Febrero de 2000

Comisión del gobierno y de las FARC viajan a Europa para analizar modelos económicos.

10 de marzo de 2000

El desempleo queda como el primer tema a discutir.

9 de abril de 2000

Primera audiencia pública sobre desempleo

13 abril de 2000

Las FARC anuncian sus nuevos negociadores: Simón Trinidad, Andrés París, Carlos Antonio Lozada. Sale Fabián Ramírez. Los nuevos miembros del comité temático: Mariana Páez, Byron Yepes, Gabriel Ángel, Domingo Biobó, Julián Conrado.

Abril 27 de 2000:

Cese al fuego es llevado a la mesa.

Las FARC decretan la ley 002 que grava a quienes tienen más de un millón de dólares.
Camilo Gómez reemplaza a Víctor G. Ricardo como Alto Comisionado para la paz.

29 de abril de 2000

Lanzamiento del movimiento bolivariano (partido político de las FARC).

17 mayo de 2000

Asesinato con collar bomba de doña Elvia Cortéz. Las FARC niegan la autoría del hecho y el presidente congela la audiencia internacional sobre medio ambiente y cultivos ilícitos que se haría a finales de mayo.

2 de junio de 2000:

Las FARC anuncian la ley 003 sobre anticorrupción. Enérgico rechazo de la opinión pública.

6 de junio de 2000:

Gobierno prorroga la zona de despeje por seis meses más.

29 de junio de 2000

Se lleva a cabo la audiencia pública internacional sobre cultivos ilícitos y medio ambiente.

3 de julio de 2000

Empiezan los diálogos sobre el cese al fuego en la mesa de diálogo y negociación.

10 de julio de 2000

Polémica por acusaciones de la fiscalía diciendo que las FARC retienen secuestrados menores de edad en zona de despeje.

3 de agosto de 2000

Representantes de los partidos políticos se reunieron con las FARC en el Caguán

8 de septiembre de 2000

Un guerrillero de las FARC secuestra un avión de Aires y lo desvía a San Vicente del Caguán

26 de septiembre de 2000

Las partes se reúnen para encontrar solución al impasse del aeropirata, y se propone intercambio por un coronel secuestrado.

16-17-18 de octubre de 2000

Encuentro de Costa Rica. El gobierno y diferentes organizaciones no gubernamentales se reúnen en San José de Costa Rica para hablar sobre el proceso de paz en Colombia. Asisten representantes del ELN, las FARC no asisten.

23 de octubre de 2000

Las partes crean una comisión que buscará una salida al impasse del avión de Aires.

14 de noviembre de 2000

Las FARC congelan el proceso y piden al gobierno que aclare su política contra los grupos paramilitares.

22 de noviembre de 2000

Los líderes políticos del país constituyen el Frente Común por la paz y contra la violencia, como un órgano asesor y consultor del gobierno.

6 de diciembre de 2000

El gobierno proroga por 45 días la zona de distensión

Diciembre de 2000

Empieza a hablarse de un acuerdo humanitario en el que la guerrilla y Estado dejarán en libertad a guerrilleros, soldados y policías enfermos.

3 de enero de 2001

Asesinato del Congresista Diego Turbay Cote. Se atribuye el hecho a las FARC

17 de enero de 2001

FARC envían carta de once puntos planteando peticiones con miras a destrabar el proceso

31 de enero de 2001

Gobierno proroga por 4 días más la zona de distensión, y solicita reunión con Marulanda

2 de febrero de 2001

Marulanda acepta reunión con Pastrana para el 8 de febrero.

8 de febrero de 2001

Pastrana y Marulanda firman Acuerdo de los Pozos, que descongela los diálogos.

9 de febrero de 2001

Gobierno proroga por nueve meses más la zona de distensión.

14 de febrero de 2001

Mesa de diálogo y negociación reanuda labores.

28 de febrero de 2001

Jefes de partidos políticos se reunieron con las FARC para dar respaldo al proceso.

8 y 9 de febrero de 2001

Representantes de 23 países amigos viajan al Caguán para reunirse con las FARC

11 de mayo de 2001

La mesa crea comisión de personalidades para que formule recomendaciones para disminuir el conflicto. Integrado por: Carlos Lozano, Alberto Pinzón, Ana Mercedes Gómez, Vladimiro Naranjo.

2 de junio de 2001

Gobierno y FARC firman acuerdo humanitario, que devolverá la libertad a 15 guerrilleros y 42 soldados y policías enfermos.

7 de junio de 2001

Son liberados 29 soldados y policías y excarcelados 11 guerrilleros en el marco del acuerdo humanitario.

18 de junio de 2001

Las FARC anuncian la liberación unilateral de 250 policías y soldados retenidos.

28 de junio de 2001

Las FARC liberan a 242 soldados.

11 de julio de 2001

Reunión de la Comisión facilitadora con gobierno y FARC, allí las FARC entregan un documento balance.

18 de julio de 2001

Las FARC secuestran a 3 cooperantes alemanes.

23 de julio de 2001

Se revelan propuestas del gobierno y las FARC sobre el cese al fuego, intercambiadas el 3 de julio de 2000 en sobre cerrado.

3 de julio de 2001

Gobierno anuncia relevo de equipo negociador.

15 de julio de 2001

Las FARC secuestran a exgobernador del Meta Alan Jara.

18 de julio de 2001

FARC secuestran a tres cooperantes alemanes.

23 de julio de 2001

Se revelan propuestas del gobierno y las FARC sobre cese al fuego, intercambiadas el 3 de julio de 2000 en sobre cerrado.

12 de agosto de 2001

El ejército captura a 3 irlandeses a la salida de la zona de distensión.

3 de septiembre de 2001

LA mesa de diálogo reanuda labores después de tres semanas de tensiones.

12 de septiembre de 2001

Las FARC envían carta con propuestas al gobierno.

22 de septiembre de 2001

Comunicado de la comisión de personalidades.

30 de septiembre de 2001

Muere la Cacica Consuelo Araujo Noguera mientras se encontraba retenida por las FARC.

5 de octubre de 2001

Gobierno y FARC firman acuerdo de San Francisco de la Sombra.

7 de octubre de 2001

Gobierno prorrogó la zona de despeje hasta el 20 de enero.

11 de octubre de 2001

El gobierno toma medidas de control de la zona de distensión, como la supervisión del ingreso de extranjeros, y el cordón militar que rodea el área. Estas medidas son rechazadas por las FARC y serán el motivo de las dificultades en el proceso en los días siguientes.

17 de octubre de 2001

FARC presentan tres cartas.

20 de octubre de 2001

FARC envían carta al gobierno con cinco propuestas

6 de noviembre de 2001

Exigencias de las FARC suscitan nueva crisis del proceso de paz.

3 de enero de 2002

Reunión Gobierno – FARC para destrabar el proceso. Las FARC rechazan controles a la zona y no se logran acuerdos.

8 de enero de 2002

Reunión en los Pozos, en donde las FARC envían 9 cartas, y una de ellas al presidente proponiendo cronograma.

9 de enero de 2002

El proceso está a punto de romperse. El delegado de la ONU, James Lemoyne tiene hasta el 12 de enero para destrabar el proceso.

12 de enero de 2002

James Lemoyne, mediador de Naciones Unidas en el conflicto entre el gobierno y las FARC, comunica a través de la televisión que parece inevitable una incursión del ejército a la llamada zona de distensión.

13 de enero de 2002

Con el plazo otorgado por el presidente Andrés Pastrana ya vencido, las FARC presentan un proyecto para continuar con el proceso de paz. Pastrana rechaza la propuesta.

14 de enero de 2002

Embajadores de la ONU y diez países negocian contra reloj para evitar que se termine el proceso de paz con las FARC.

15 de enero de 2002

Después de vencerse los dos plazos de 48 horas otorgados por el presidente Andrés Pastrana, los negociadores tienen una nueva fecha límite, el 20 de enero. Ese día vence la prórroga decretada en octubre del año pasado para la vigencia de la zona desmilitarizada.

20 de enero de 2002

se define cronograma de discusiones. El gobierno prorroga la zona de despeje hasta el 10 de abril.

20 de febrero de 2002

Un frente de las FARC secuestra un avión de cabotaje. Liberan a todos los pasajeros, excepto a uno: el senador Jorge Gechem. En la noche, el presidente Andrés Pastrana anuncia el fin del proceso de paz.

Ordenamiento Fuentes Farc

Numero	Título	Fecha	Fuente	Actor	Tipo	Atlas
1	Entrevista de Angel Beccassino a Manuel Marulanda Velez	#####	La guerrilla y Colombia: Tendrá futuro el pasado?. Ediciones B. Colombia. Pp 62-72	Farc	Entrevista	P55
2	Alfonso Cano, miembro del Estado mayor y del	#####	de 1998. No. 17	Farc	Entrevista	P13
3	FARC dicen que no van a negociar con Samper	#####		Farc	Comunicado	P16
4	Farc insisten en despeje	#####	El País P 2 a	Farc	Comunicado	P17
5	Las Farc piden ley para hacer canje	#####	El País Pág 6 E	Farc	Declaracione	P54-2
6	Jefe de las FARC pide mediación a Menem	#####	El espectador Pág 6 A	Farc	Declaracione	P54-3
7	Carta de las FARC al Congreso	#####	El Tiempo P 12 A	Farc	Carta	P21
8	FARC buscan humanizar la guerra	#####	El Nuevo Siglo. Pág 11	Farc	Declaracione	P54-4/5
9	Acordaos que el enlace es Leyva	#####	El Espectador Pág 5 A	Farc	Entrevista	P54-6
10	Negociación directa entre Estado y FARC	#####	El Espectador Pág 4 A	Farc	Declaracione	P54-7
11	La carta de Tirofijo al presidente	#####	El Tiempo P 12 A	Farc	Carta	P18
12	Canje, única Salida	#####	El Espectador Pág 6 A	Farc	Declaracione	P54-8
13	Alcaldes, única autoridad en zona de despeje	#####	El colombiano P 11 A	Farc	Carta	P53
14	a las FARC no les interesa el indulto	#####	El País Pág 2 A	Farc	Declaracione	P54-9
15	Tirofijo hablaría ante el senado	#####	El tiempo Pág 3 A	Farc	Declaracione	P54-10
16	La carta a Ricardo	#####	El Tiempo P 8 A	Farc	Carta	P19
17	Declaración de las FARC ep	#####	El espectador P 4 a	Farc	Comunicado	P51
18	Así será la mesa de diálogo	#####	El colombiano P 8 A	Farc	Entrevista	P22
19	a carta de las FARC al presidente	#####	El colombiano P 8 C	Farc	Carta	P20
20	los diálogos de paz	#####	Página web Farc	Farc	Discurso	P2
21	Si no hay canje habrá que traer políticos	#####	de 1999. Edición 871	Farc	Entrevista	P58
22	Cese al fuego con las FARC está lejano	#####	El espectador. P 5 A	Farc	Declaracione	P56-2
23	Historia secreta de los diálogos	#####	El Tiempo P 7 A	Farc	Declaracione	P56-3
24	Política de paz para el Cambio: Gobierno	#####	El espectador P 5 A	Farc	Agenda	P56-4
25	Tirofijo se destapa	#####	1999. Edición 872	Farc	Entrevista	P59
26	Colombia puede convertirse en otro Vietnam:	#####	Vanguardia liberal. P 3 A	Farc	Entrevista	P56-5
27	Carta abierta al presidente Pastrana	#####	El tiempo. 7 A	Farc	Carta	P56-7
28	Las razones de Raúl Reyes	#####	El Tiempo P 3 A	Farc	Declaracione	P56-8
29	FARC quieren caída de 10 generales	#####	El tiempo P 13A	Farc	Informe	P56-11
30	El ataque a casa verde	#####	El espectador P 10 A	Farc	Entrevista	P56-12
31	Hasta el último minuto	#####	El Espectador P 5 A	Farc	Análisis	P56-13
32	Las FARC esperan resultados	#####	El espectador P 5 A	Farc	Comunicado	P56-14
33	FARC acepta que secuestra civiles	#####	El espectador P 8 A	Farc	Declaracione	P57-1
34	Pastrana desconoce cómo marchar hacia adelante	#####	El tiempo P 4 A	Farc	Entrevista	P57-2
35	Nuestra lucha es contra el Estado Terrorista y	#####	Voz P 16	Farc	Comunicado	P57-3
36	Lo acordado ayer	#####	El tiempo, P 6 A	Farc	Acuerdo	P57-4
37	Agenda común por el cambio hacia una nueva	#####	??	Farc	Agenda	P57-5
38	Hay generales dignos de respeto	#####	El espectador P 5 A	Farc	Declaracione	P57-6
39	Pastrana le ha cumplido al país en la lucha a	#####	El país P 3A	Farc	Entrevista	P57-7
40	FARC no aceptan ajustes a despeje	#####	El tiempo P 7 A	Farc	Carta	P57-8
41	35 años luchando por la nueva Colombia	#####	http://www.analitica.com/bitbliote	Farc	Comunicado	P57-9
42	FARC piden decreto de despeje	#####	El espectador P 15 A	Farc	Carta	P57-10
43	Referendo después de negociar	#####	El tiempo P 9 A	Farc	Entrevista	P57-12

Ordenamiento Fuentes Farc

44	La Uribe, un mito de la guerra y de la paz	#####	El espectador P 6 A	Farc	Declaracione	P57-13
45	Ya somos una fuerza beligerante: FARC	#####	El espectador P 5 A	Farc	Declaracione	P57-14
46	Sigue roto el diálogo	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P60-1
47	"Nos interesa la beligerancia"	#####	El espectador P 2 A	Farc	Entrevista	P60-2
48	Guerra civil no. Inestabilidad guerrillera sí.	#####	El Colombiano P 8 A	Gobier	Declaracione	P60-3
49	"Discurso del comandante Raúl Reyes"	#####	Voz P 9	Farc	Discurso	P60-4
ivume						
ro	Título	Fecha	Fuente	Actor	Tipo	Atlas ti
50	Comunicado de las Farc	#####	El tiempo P 7 A	Farc	Comunicado	P60-5
51	Con desafío responden las Farc al gobierno	#####	El espectador P 5 A	Farc	Declaracione	P60-6
52	Comunicado Número 6	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P15
53	Alfonso Cano aterriza tesis de Farc	#####	El tiempo P 10 A	Farc	Declaracione	P61-1
54	Comunicado número 8	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P61-3
55	Carta de las FARC	#####	129farc.htm	Farc	Discurso	P61-6
56	Hay que acabar la guerra	#####	El espectador P 7 A	Farc	Entrevista	P61-4
57	Es más rentable invertir en la paz	#####	Voz P 7	Farc	Discurso	P61-5
58	No es una amenaza a la libertad de prensa	#####	El Tiempo P 7 A	Farc	Carta	P4
59	Comunicado FARC-gobierno del viaje a Europa	#####	www.ciponline.org/colombia/000302eu.htm	Farc	o Conjunto	P61-7
60	Comunicado número 9	#####	ciponline.org/colombia/000302e	Farc	o Conjunto	P61-8
61	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P61-9
62	No todo el ejército es paramilitar: Reyes	#####	El tiempo p 6 A	Farc	Declaracione	P61-10
63	Raúl Reyes al banquillo	#####	El tiempo P 3 A	Farc	Entrevista	P61-11
64	Comunicado conjunto No. 12	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P62-1
65	La patria está amenazada	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P62-2
66	Urabá sigue en juego	#####	El colombiano. P 7 A	Farc	Entrevista	P62-3
67	Ley 002	#####	Página web Farc	Farc	Ley	P62-4
68	Intimidación de las FARC no se puede admitir	#####	El espectador P 3 A	Farc	Entrevista	P62-5
69	Comunicado No. 15	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P62-6
70	Ponencia del lanzamiento del movimiento bolivariano	#####	www.ciponline.org/colombia/00011bolivariano.htm	Farc	Discurso	P62-7
ivume						
ro	Título	Fecha	Fuente	Actor	Tipo	Atlas ti
71	Declaración pública de las FARC por el caso del collar bomba	#####	Hechos de paz. Vol. XVII. Pág. 45	Farc	Comunicado	P62-8
72	Declaración de las FARC ep	#####	Hechos de paz. Vol XVII. Pág.	Farc	Comunicado	P62-9
73	FARC: cárcel para los corruptos	#####	El espectador P 6 A	Farc	Entrevista	P62-10
74	Ley 003	#####	Página web Farc	Farc	Ley	P62-11
75	Se abre paso solución para el canje	#####	El espectador P 3 A	Farc	Entrevista	P62-12
76	Comunicado no. 16	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P62-13
77	La otra cara de las FARC	#####	El tiempo P 1/10	Farc	Entrevista	P62-14
78	EU debe perdonar la deuda externa	#####	El colombiano Pag 3	Farc	Entrevista	P62-15
79	Discurso de Manuel Marulanda	#####	Hechos de Paz. Vol XVII Pag 69	Farc	Discurso	P63-1
80	Crecimiento del Secretariado de las FARC ep a las delegaciones internacionales	#####	Hechos de Paz Vol. XVII. Pág. 71	Farc	Discurso	P63-2
81	Comunicado No. 18	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P63-3
82	Comunicado No. 19	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P63-4

Ordenamiento Fuentes Farc

83	Soldados Colombianos	#####	http://www.agrnews.org/issues/78/noticias.html	Farc	Comunicado	P63-5
84	Colombia. Comunicado del Estado Mayor Central de las Farc EP	#####	http://www.agrnews.org/issues/79/noticias.html	Farc	Comunicado	P63-6
85	Comunicado No. 21	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P63-7
86	No vamos a interferir en elecciones	#####	El espectador P 8 A	Farc	Entrevista	P63-8
87	Amplían plazo para evaluar propuestas	#####	El tiempo P 1/6	Farc	o Conjunto	P63-9
88	El proceso de paz está en cuidados intensivos	#####	Voz P 12	Farc	Entrevista	P63-10
89	Proceso queda en suspenso	#####	El Tiempo P 1/10	Farc	Comunicad	P63-11
90	A la comunidad internacional	#####	Página web Farc	Farc	Comunicad	P63-12
91	El secuestro tiene que liquidarse	#####	El país P 8 a	Farc	Entrevista	P64-1
92	El canje sería un acuerdo humanitario	#####	Voz pag. 8	Farc	Entrevista	P64-2
93	Documento de las FARC Ep al encuentro de Costa Rica	#####	Página web Farc	Farc	Discurso	P50
94	Respecto al encuentro de Costa Rica Hacemos saber	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P49
95	Comunicado No. 23	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P64-5
96	Vejo al presidente pastrana muy débil	#####	Voz pag. 7	Farc	Entrevista	P64-6
97	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P64-7
98	El capitulo de la paz apenas está comenzando	#####	Voz pag. 7	Farc	Entrevista	P64-8
99	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P64-9
100	FARC harán liberación unilateral	#####	El tiempo P 1-2	Farc	Entrevista	P65-1
101	11 propuestas	#####	http://www.uer-sur.org/SecCol/c_nest.htm	Farc	Propuesta	P65-2
102	Carta abierta al presidente	#####	Página web Farc	Farc	Carta	P65-3
103	Acuerdo de los Pozos	#####	http://www.isa.ugrva.cl/ruip/cam/lectures/colombia_los_pozos.htm	Farc	Acuerdo	P65-4
104	FARC limitarían uso de cilindros	#####	El tiempo P 1- 9	Farc	Declaracione	P65-5
105	El acuerdo nos evitó un salto al vacío	#####	El Espectador P 4 A	Farc	Entrevista	P65-6
106	Comunicado No. 25	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P65-7
107	Comunicado No. 26	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P65-8
108	Señores representantes de los distintos gobiernos	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P65-9, f
109	Comunicado No. 27	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P65-10
110	Listo el intercambio humanitario	#####	El Tiempo P 1 -10	Farc	Entrevista	P65-11
111	FARC buscan influir en FMI	#####	El Tiempo P 1 -12	Farc	Entrevista	P65-12
112	Hay muchos obstáculos para el canje	#####	Voz Pág 8	Farc	Entrevista	P65-13
113	Comunicado No. 28	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P67-1
114	Comunicado No. 29	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P67-2
115	de Diálogos de las FARC-EP al Comandante Manuel Marulanda V.	#####	http://six.swix.ch/farcep/Mesa/informe.html	Farc	Informe	P67-3, f
116	Intercambio Humanitario	#####	Página web Farc	Farc	Acuerdo	P67-4
117	FARC somos conscientes del pesimismo	#####	El Tiempo P 1-11	Farc	Entrevista	P67-5
118	"Más amenazas del Mono Jojoy"	#####	El Tiempo P 1-14	Farc	Entrevista	P67-6
119	No podemos negociar nuestros principios	#####	Voz P 7	Farc	Entrevista	P67-7
120	Comunicado de las FARC sobre el intercambio de pr	#####	ciponline.org/colombia/070602.htm	Farc	Comunicado	P68-2

Ordenamiento Fuentes Farc

121	Segundo informe presentado por los voceros de las FARC en la Mesa de diálogos al comandante	#####	ciponline.org/colombia/071104.htm	Farc	Informe	P68-3, F
122	A mí los godos sí me colgaron el lazo al cuello	#####	Voz Pag. 8	Farc	Entrevista	P68-4
123	Comunicado de las FARC sobre el secuestro de Alá	#####	ciponline.org/colombia/071901.htm	Farc	Comunicado	P68-5
124	La otra historia de las FARC	#####	Voz Pag. 6	Farc	Entrevista	P68-6
125	Las naves del intervencionismo	#####	2001/farc_apendice.html	Farc	Comunicado	P68-7
126	Propuesta de las FARC ep sobre cese del fuego y he	#####	151-160	Farc	Propuesta	P68-8
127	Comunica a la opinión	#####	ados/2001/ago1501.html	Farc	Comunicado	P68-9
128	FARC admiten adiestramiento del IRA	#####	El tiempo Pag. 1-2	Farc	Conversación	P68-10
129	Carta de los negociadores de las FARC a Camilo G	#####	ciponline.org/colombia/082202.htm	Farc	Carta	P68-11
130	Comunicado No. 30	#####	Página web Farc	Farc	o Conjunto	P68-12
131	gobierno Pastrana para agilizar el proceso de paz.	#####	ciponline.org/colombia/091202.htm	Farc	Propuesta	P68-13
132	A la cacica la mató el ejército	#####	ados/2001/oct0101.html	Farc	Comunicado	P69-1
133	MNDN sobre la marcha que organizó Serpa	#####	ciponline.org/colombia/100201.htm	Farc	Comunicado	P69-2, F
134	Acuerdo de San Francisco de la Sombra	#####	Página web Farc	Farc	Acuerdo	P69-3
135	"Queremos gobernar" dice negociador de las FARC	#####	El tiempo P 1-2 / 1-4	Farc	Entrevista	P69-4
ro	Título	Fecha	Fuente	Actor	Tipo	Atlas ti
136	memorando al gobierno nacional sobre la paz y el futuro de Colombia	#####	Página web Farc	Farc	Carta	P69-5, F
137	Carta a los voceros de las Farc ep	#####	Página web Farc	Farc	Carta	P69-6, F
138	Carta al señor presidente de la República	#####	Página web Farc	Farc	Carta	P69-7, F
139	Consideraciones de los voceros de las Farc ep	#####	Página web Farc	Farc	Carta	P69-8, F
140	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Carta	P69-9, F
141	EEUU y el proceso de paz en Colombia	#####	ciponline.org/colombia/110501.htm	Farc	Comunicado	P69-10
142	Carta de Manuel Marulanda Vélez a los voceros de	#####	ciponline.org/colombia/110704.htm	Farc	Carta	P69-11
143	Carta abierta	#####	ados/2001/nov2601.html	Farc	Carta	P69-12
144	Pastrana acabó con el proceso en un momento	#####	Voz Pag 10	Farc	Entrevista	P69-13
145	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P69-14
146	No queremos treguas sino cese	#####	El espectador P 11B	Farc	Entrevista	P69-15
147	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P69-16
148	Comunicado público	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P35
149	Comunicado público	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P70-2, F
150	Carta al señor Presidente de la República	#####	ciponline.org/colombia/010602.htm	Farc	Carta	P70-3
151	Carta a las organizaciones campesinas	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P70-4
152	Carta al congreso de la república	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P27
153	Carta al Monseñor Alberto Giraldo de la conferencia	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P28
154	Carta a los gremios económicos	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P25
155	Carta a las fuerzas Militares y de policía	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P24
156	Carta al grupo de países amigos	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P26
157	Carta a los profesores y estudiantes	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P70-10
158	Carta a los trabajadores colombianos	#####	www.ciponline.org/colombia/0108	Farc	Carta	P70-12
159	Carta a James Lemoyne	#####	Página web Farc	Farc	Carta	P31
160	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P37
161	Comunicado público	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P38
ro	Título	Fecha	Fuente	Actor	Tipo	Atlas ti
162	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P39

Ordenamiento Fuentes Farc

163	Comunicado público	#####	Página web Farc	Farc	Propuesta	P40, P7
164	Comunicado público	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P41
165	Acuerdo de un cronograma para el futuro proceso de Propuesta de las Farc para la disminución de la	#####	ciponline.org/colombia/012002.htm	Farc	Acuerdo	P70-18
166	intensidad del conflicto	#####	Página web Farc	Farc	Propuesta	P48
167	Comunicado	#####	ciponline.org/colombia/02020601.htm	Farc	Comunicado	P42
168	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P70-20
169	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicado	P43
170	Comunicado	#####	Página web Farc	Farc	Comunicaod	P44

Lista de fuentes consultadas

AUC

No	Titulo del documento	Fecha	Fuente	tipo de documento	
1	Entrevista con Santander Lozada (Salvatore Mancuso)	09/09/1998	El Meridiano P 1 A	Entrevista	P23
2	Entrevista de Arizmendi a Carlos Castaño	01/03/2000	Transcripción noticiero	Entrevista	P14
3	Declaración por la paz de Colombia	29/11/2002	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P73-1
4	Al Dr. Luis Carlos Restrepo, Alto Comisionado de Paz	24/12/2002	www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=203 < http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=203 >	Carta	P73-2
5	Mancuso cuestiona corrupción en sus filas	07/01/2003	Vanguardia Liberal. P 2 A	Entrevista	P73-3
6	Carlos Castaño pide zona de concentración	05/02/2003	El tiempo. P 1-8	Declaraciones	P73-4
7	El terrorismo en Colombia	08/02/2003	< http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=21 >	Editorial	P73-5
8	Las AUC, una esperanza de Paz.	14/02/2003	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=22	Editorial	P73-6
9	Nos dejaron solos: autodefensas	05/03/2003	El colombiano, P 12 A	Declaraciones	P73-7
10	Nos dejaron solos: autodefensas	07/03/2003	El Tiempo. Consultado en: < http://www.bloquecentralbolivar.org/detalle.php?Id=473 >	Entrevista	P73-8
11	Y qué hacer por Colombia	08/03/2003	< http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=24 >	Editorial	P73-9
12	No sucumbiremos ante las provocaciones	08/03/2003	http://www.bloquecentralbolivar.org/detalle.php?Id=433	Editorial	P73-10
13	Las verdaderas intenciones de las Autodefensas	04/04/2003	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=49	Editorial	P74-1
14	Carta al comisionado de paz	12/04/2003	página web Bloque Norte AUC	Carta	P74-2
15	Quién debe ganar la guerra?	24/04/2003	página web Bloque Norte AUC	Editorial	P74-3
16	Ante los trágicos acontecimientos de Urrao	06/05/2003	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P74-4
17	Carta abierta a James Lemoyne	18/05/2003	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=53	Carta	P74-5
18	No más especulaciones con el proceso de paz	06/06/2003	http://www.bloquenorteauc.org/index_sec.php?banner=Editorial&nreg=50	Editorial	P74-6
19	Acuerdo de Santa Fé de Ralito	15/07/2003	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=389	Acuerdo	P74-8
20	Habla Salvatore Mancuso	20/07/2003	www.eltiempo.com	Entrevista	P74-9
21	Salvatore Mancuso da la cara al país	05/08/2003	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=529	Entrevista	P71-1
22	Inicio conversaciones	09/08/2003	Revista Semana, No. 1110	Entrevista	P8
23	Una Carta de Navegación para las AUC	19/08/2003	http://bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Especiales&Id=629	Editorial	P71-2
24	Proceso podría estallar en mil pedazos: Castaño.	05/09/2003	Nuevo Siglo. Pag 5	Carta	P71-3
25	¿Qué esperanzas laten y a qué le tienen miedo los colombianos?	26/09/2003	página web Bloque Norte AUC	Editorial	P71-4
26	Si el gobierno no interviene se dificultará el proceso de paz	28/09/2003	El espectador. P 6 A	Entrevista	P71-5
27	la política: el arte de hacer posible aquello que resulta necesario	08/10/2003	http://bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=986 >	Editorial	P71-6

Lista de fuentes consultadas

AUC

28	Acta de la reunión entre el gobierno nacional y el bloque central bolívar y vencedores de Arauca.	08/11/2003	http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/hechos_paz/nov_08_03.htm	Acta	P71-7
29	Comunicado a la opinión pública.	11/11/2003	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P71-8
30	A los paras les suena la política	21/11/2003	El tiempo. Pág. 2-8	Entrevista	P71-9
31	Giovanni Marín. Responsable político Bloque Cacique	22/11/2003	Revista Semana, No. 1125	Entrevista	P10
32	Medellín, te mereces la paz, ese es nuestro compromiso	25/11/2003	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=1303	Discurso	P71-10
33	El camino de la Paz está abierto en Colombia	25/11/2003	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=1303	Discurso	P71-11
34	No pagaré un solo día de cárcel	30/11/2003	El Tiempo Pag 1-2	Declaraciones	P71-12
35	Jefe paramilitar Carlos Castaño propone tribunales regionales de la verdad	07/12/2003	http://www.bloquecentralbolivar.org/detalle.php?Id=131225/11/03	Entrevista	P71-13
36	la hora de despejar dudas y consolidar el proceso de paz	12/12/2003	página web Bloque Norte AUC	Editorial	P71-14
37	Qué va a pasar con las autodefensas	01/01/2004	página web Bloque Norte AUC	Editorial	P72-1
38	de Salvatore Mancuso, a la opinión pública nacional e internacional	02/02/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=529	Comunicado	P72-2
39	Ponencia de Carlos Castaño, Jefe Político de las AUC, para su discusión en el Foro sobre Alternatividad	15/02/2004	página web Bloque Norte AUC	Ponencia	P72-3
40	No me arrepiento de nada: Ramón Isaza	05/03/2004	El mundo P 6 A	Entrevista	P72-4
41	Declaración de las AUC al Gobierno Nacional para avanzar en el camino de la Paz en Colombia	05/03/2004	página web Bloque Norte AUC	Carta	P72-5
42	Canibalismo político: comunicado del estado mayor del bloque norte de las accu -auc colombi	14/03/2004	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P72-6
43	con los pies sobre la tierra	16/03/2004	http://www.acsuc.org/editauc.asp?id_editorial=id_editorial	Editorial	P72-7
44	A la comunidad nacional e internacional	22/03/2004	página web Bloque Norte AUC	Editorial	P72-8
45	Sobre el proyecto de alternatividad penal y los pedidos de extradición	28/03/2004	http://www.acsuc.org/editauc.asp?id_editorial=id_editorial	Editorial	P72-9
46	Manifiesto público: unidad para la paz	31/03/2004	http://www.acsuc.org/editauc.asp?id_editorial=id_editorial	Editorial	P72-10
47	Comunicado de las Auc sobre reforma al proyecto de Alternatividad Penal	14/04/2004	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P75-1
48	No hubo atentado: Salvatore Mancuso	23/04/2004	El heraldo, P 8 A	Entrevista	P75-2
49	Pronunciamiento de las Autodefensas sobre las amenazas de muerte contra el presidente Álvaro Uribe	29/04/04	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P75-3
50	Creo que Castaño está bien.	02/05/2004	El espectador. P 10 A	Entrevista	P75-4
51	Acuerdo entre el gobierno nacional y las Autodefensas unidas de Colombia para la zona de ubicación en Tierraalta, Córdoba	13/05/2004	http://www.ideaspaz.org/proyectos/boletines/download/boletin08/acuerdo_entre_%20el_gobierno_nacional_%20y_las_auc.doc	Acuerdo	P75-5
52	LA concentración en Santa Fe de Ralito	17/05/2004	página bloque Central Bolivar	Editorial	P75-6
53	Pronunciamiento público	21/05/2004	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P75-7
54	Agenda de negociación Auc: la triple cuestión sustancial y lo apenas elemental	25/05/2004	www.bloquecentralbolivar.org/detalle.php?Id=1557	Editorial	P75-8

Lista de fuentes consultadas

AUC

55	Nadie negocia para ir a la cárcel: Adolfo Paz	01/06/2004	Vanguardia Liberal P 3 A	Entrevista	P75-9
56	CARTA DE LAS AUC al Foro Internacional Minas Antipersonal, Actores Armados No Estatales y Acuerdos Humanitarios	04/06/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=2421	Carta	P75-10
57	La fecha histórica	18/06/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=2514 >	Editorial	P75-11
58	Queremos ser partido político: AUC	22/06/2004	El colombiano. Pag 11 A	Entrevista	P75-12
59	Discurso del Jefe del Estado Mayor de las AUC, Salvatore Mancuso	28/06/2004	www.colombialibre.org	Discurso	P1
60	Discurso de Ernesto Baez en el Congreso de la República	28/06/2004	www.colombialibre.org	Discurso	P5
61	Discurso del Comandante General de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, Ramón Isaza (leído por el Secretario de la Cámara de Representantes)	28/06/2004	www.colombialibre.org	Discurso	P6
62	Discurso del Jefe del Estado Mayor de las AUC, Salvatore Mancuso: Instalación de la zona de Ubicación. Tierraalta, Córdoba	01/07/2004	www.colombialibre.org	Discurso	P3
63	Hay que desaparecer el Brazo armado: Baez - AUC no averiguarán por Castaño.	04/07/2004	El Colombiano, P 6 A - 7 A	Entrevista	P76-1
64	Desmontaremos el bloque Capital	01/08/2004	El espectador. P 3 C	Entrevista	P76-2
65	Comunicado a la opinión pública	12/08/2004	página web Bloque Norte AUC	Comunicado	P76-3
66	Jefe de Auc confirma desmovilización de 6000 combatiente	16/08/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=2912	Declaraciones	P76-4
67	Proclamación por la paz y la reinstitucionalización de Colombia	20/08/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=2982 >	Discurso	P76-5
68	Las Autodefensas viven de lo que hay en las regiones": Miguel Arroyabe	29/08/2004	El espectador, tomada de http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3014 >.	Entrevista	P76-6
69	En el mosaico de los corruptos del país: ¡Ni están todos los que son, ni son todos los que están!	07/09/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3091	Editorial	P76-7
70	"Que nadie venga ahora a poner cara de angelito"	09/09/2004	Revista Semana, No. 1167	Entrevista	P7
71	Esta es mi verdad: "Jorge 40"	10/09/2004	El meridiano de córdoba. Tomado de pagina web bloque norte	Entrevista	P76-8
72	Miguel Arroyabe: Un constructor de Paz	23/09/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3218 >	Por definir	P76-9
73	"Nadie sabe como va a terminar esto"	25/09/2004	Revista Semana, No. 1169	Entrevista	P11
74	Declaración Pública	27/09/2004	http://www.colombialibre.org/contenidos.asp?id_editorial=id_editorial < http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3218	Comunicado	P76-10
75	La verdad, un homenaje al compañero caído	28/09/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3226	Editorial	P76-11

Lista de fuentes consultadas
AUC

76	Acto de fe por la paz	07/10/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3315 >	Editorial	P77-1
77	La paz, justicia o venganza.	13/10/2004	< http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3365 >	Editorial	P77-2
78	Paras fueron guerrilleros	23/10/2004	El mundo. Pág. A 9	Declaraciones	P77-3
79	Nuestra propuesta de incorporación a las Fuerzas Armadas	26/10/2004	< http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3461 >	Editorial	P77-4
80	Yo estoy dando un paso al vacío	31/10/2004	El espectador. Pág. 6 A	Entrevista	P77-5
81	Carta de respuesta del comandante Jorge 40 a la columna de el tiempo de octubre 31 titulada "una vida de muertes" de la periodista Salud Hernández	01/11/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3501 >	Carta	P77-6
82	Reinserción: un reto para la sociedad colombiana	02/11/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3513 >	Editorial	P77-7
83	Honorables Congresistas: Bienvenidos a Santa Fe de Ralito	04/11/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3569 >	Discurso	P77-8
84	Desde el Catatumbo	18/11/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3626	Editorial	P77-9
85	La hora cero, palo porque bogas y palo porque no bogas	24/11/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3682 >	Editorial	P77-10
86	Honoramos la palabra empeñada	25/11/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3681	Discurso	P77-11
87	Urabá y la desmovilización de las AUC - Carta Abierta al doctor	18/11/2004	Pagina web bloque norte auc	Carta	P77-12
88	Fuimos otras víctimas de la guerra	24/11/2004	El tiempo. Pág- 1-9	Entrevista	P77-13
89	La extradición es decisión del Presidente	28/11/2004	El país. P A 2	Entrevista	P77-14
90	Adiós a las armas.	10/12/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3787 >	Discurso	P77-15
91	Nunca más, la guerra nunca más.	10/12/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=3789	Discurso	P77-16
92	No estoy dispuesto a ir a la cárcel: Aguila	12/12/2004	El Colombiano, P 10 A	Entrevista	P77-17
93	Ya somos inútiles en la guerra: Báez	12/12/2004	El País. P A 2	Entrevista	P77-18
94	Así vio Mancuso el fin del bloque	12/12/2004	Vanguardia Liberal Pág, 3 F	Entrevista	P77-19
95	Divagaciones de la lucha por la paz	18/12/2004	http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=3864 >	Carta	P77-20
96	Al tribunal de la verdad se debe ir por omisión	19/12/2004	El espectador, Pag 2 A	Entrevista	P77-21
97	Córdoba Tierra querida	18/01/2005	Pagina web bloque norte auc	Discurso	P78-1
98	Discurso del comandante Andrés	18/01/2005	Pagina web bloque norte auc	Discurso	P78-2
99	La hora decisiva	24/01/2005	< http://colombialibre.org/detalle_col.php?banner=editorial&id=10029 >	Editorial	P78-3

Lista de fuentes consultadas
AUC

100	Al suroeste Antioqueño	30/01/2005	www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=4033	Editorial	P78-4
101	Vamos a dar la cara - Iván González	30/01/2005	El Colombiano P 14 A	Entrevista	P78-5
102	La Mojana se desmoviliza	03/02/2005	www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=4058	Editorial	P78-6
103	Las AUC se pronunciaron en su página de internet sobre el proyecto de Verdad, Justicia y Reparación	14/02/2005	http://www.lafm.com.co/noticia.php3?nt=7328>	Declaraciones	P78-7
104	27 años de lucha	20/02/2005	www.colombialibre.org	?	P12
105	AUC moverán sus fichas en la política	20/02/2005	El Colombiano P 10 A	Entrevista	P78-8
106	Al proceso con las AUC le falta pueblo	21/02/2005	El Colombiano P 8 A	Entrevista	P78-9
107	Nuestra verdad ante el país y el mundo	23/02/2005	www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=4212	Comunicado	P78-10
108	Carta del excomandante Salvatore Mancuso en representación de los desmovilizados de las AUC	01/03/2005	www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=4260	Carta	P78-11
109	Desmovilización responsable y reinserción productiva	02/03/2005	www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Editorial&Id=4262	Editorial	P78-12
110	Honorables congresistas, pedimos la palabra	15/03/2005	www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=4361	Editorial	P78-13
111	Hemos pedido unas cuotas	10/04/2005	El Espectador. P 13 A	Entrevista	P79-1
112	Paras presionan al congreso	11/04/2005	El Tiempo P 1 - 2	Declaraciones	P79-1b
113	Mancuso habla	14/04/2005	El mensajero de Córdoba, consultado en <http://www.bloquenorteauc.org/detalle.php?banner=Ecosdepaz&Id=4530>	Entrevista	P79-2
114	No voy a volver al monte	16/04/2005	Revista Semana, No. 1198 y www.salvatoremancuso.com/detalle.php	Entrevista	P9 - P79-3
115	AUC piden un proceso para todos	18/04/2005	El Colombiano P 10 A	Entrevista	P79-4
116	Honorables congresistas, ustedes tienen la palabra	21/04/2005	Página web bloque norte auc	Editorial	P79-5
117	Habla Vicente Castaño	05/06/2005	Revista semana. No. 1205	Entrevista	P79-6
118	AUC critican a Petro, Velasco y Serpa	08/06/2005	El nuevo Siglo P 5	Comunicado	P79-7
119	Lo ideal es crear una guardia nacional	07/07/2005	El espectador, consultado en www.salvatoremancuso.com	Entrevista	P79-8